

GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN RAMIREZ

1.- RUBEN DARIO PERIODISTA

2.- RUBEN DARIO DIPLOMATICO

**PROGRAMA DE MAESTRIA DE RUBEN DARIO
PARA LAS UNIVERSIDADES**

1.- RUBEN DARIO PERIODISTA

2.- RUBEN DARIO DIPLOMATICO

Derechos reservados ©

Autor: Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Impresiones digitales y en papel tradicional.

Managua, Nicaragua, Año 2009.

Nota: omitir la numeración de páginas en estas lecturas.

INDICE

RUBEN DARIO PERIODISTA

Breve reseña biográfica de Mariano Barreto.....	6
El retrato del Poeta Niño.....	7
“ <i>Nicaragua entre sus hermanas</i> ”.....	10
Descubre su vocación de periodista.....	10
Las antiguas querellas.....	12
Las nuevas querellas.....	13
Rubén Darío, periodista liberal.....	16
En el Centenario de Pedro Calderón.....	17
El cantor de periodiquitos de su época.....	33
<i>Lector: si oyes los rumores</i>	33
Historia de la Revista El Ensayo	44
Prensa Nicaragüense.....	46
<i>El Termómetro</i>	37
Comentario.....	37
<i>El Centroamericano</i>	37
Comentario.....	38
<i>El Republicano</i>	38
Comentario.....	38
<i>El Zurriago</i>	39
Comentario.....	39
<i>El Verdadero Estandarte</i>	39
Comentario.....	39
<i>El Ateneo</i>	40
Comentario.....	40
<i>El Porvenir de Nicaragua</i>	41
Comentario.....	41

<i>El Ferro-Carril</i>	42
Comentario.....	43
<i>El Cardenista</i>	43
Comentario.....	43
<i>La Verdad</i>	44
Comentario.....	45
<i>La Unión Nacional</i>	45
Comentario.....	46
<i>La Tribuna</i>	46
Comentario.....	46
<i>El Cable</i>	47
Comentario.....	47
Una locura suya anunciaba casarse.....	56
<i>Ingratitud</i>	57
Comentario.....	58
Periodismo de Investigación.....	59
Rubén Darío como tema.....	60
Periodismo norteamericano.....	62
Benjamín Franklin a los quince años.....	71
El Diario de Nueva Inglaterra.....	72
Un ensayista de dieciséis años.....	75
Influencia de Julio Verne en el poema <i>Estival</i>	78
<i>Estival</i>	81
Comentario.....	86
Periodista y explorador: Henry Morton Stanley.....	90
La Autobiografía de Rubén Darío.....	94
En San Salvador (1889 – 1890).....	96
<i>A propósito de ciertos críticos imberbes</i>	97
<i>Instrucción Pública</i>	98
Concepto de periodismo según Rubén Darío.....	99
<i>Misión de la prensa</i>	103
Periodismo de Rubén Darío en Argentina.....	104
El Mercurio de América.....	105
La Revista Nacional.....	106
La Biblioteca.....	106
El periodista Rubén Darío.....	106
Periódicos y Revistas en tiempos de Prosas Profanas	107

RUBEN DARIO DIPLOMATICO

España en el siglo XIX.....	105
Antecedentes del Estado de Nicaragua.....	110

El Estado naciente de Nicaragua.....	112
Breve reseña biográfica de William Walker.....	123
El síndrome de Edipo y Poe.....	121
La Guerra en Nicaragua.....	122
Toma de Granada.....	125
¿Fue presidente de Nicaragua William Walker?.....	127
<i>William Walker</i> por Rubén Darío.....	133
La Poesía es la Esperanza.....	135
Fiestas Colombinas (1892).....	136
Capítulo XXV de Autobiografía	137
Comentario.....	138
Breve biografía de Manuel María de Peralta y Alfaro.....	139
<i>Blasón</i>	139
Comentario.....	140
<i>La cuestión de los canales</i> (1902).....	141
<i>A Roosevelt</i>	152
Comentario.....	150
<i>El arte de ser Presidente de República</i>	153
Comentario.....	157
<i>Era en 1905</i>	158
Conferencia de Río Janeiro (1906).....	160
<i>Canción de la noche en el mar</i>	160
Comentario.....	161
<i>Salutación al águila</i>	162
Comentario.....	164
Carta sobre el saludo al águila.....	164
Comentario.....	166
El canto errante (1907).....	167
Rubén Darío en Nicaragua (1907 – 1908).....	168
Breve biografía del presidente José Santos Zelaya.....	168
Retrato del General Zelaya visto por Darío en 1907.....	169
23 de noviembre de 1907 en Managua.....	121
Reflexiones en el Campo de Marte.....	122
Rubén Darío en busca de divorcio (1907 – 1908).....	122
¿Dónde vivía monsieur Layrac?.....	124
¿De cómo fue el original poema de <i>La Lora</i> ?.....	124
<i>A Manuel Maldonado</i>	126
<i>La Lora</i>	127
<i>Las sonrisas sin encías</i>	129
Festejos de un hermoso recorrido.....	131
Otra vez en Managua a inicios de 1908.....	131
Darío con la Masonería en Managua.....	135
Carta de Darío a Manuel Maldonado.....	137

Carta de Darío a Fabio Fiallo.....	138
Capítulos que olvidó Rubén Darío.....	140
<i>Trébol lírico</i>	142
Carta a Candelaria Mayorga.....	144
Breve reseña biográfica de Félix Pedro Zelaya.....	144
Carta a Fabio Fiallo.....	146
Rubén Darío en México.....	138
Comentario.....	140
<i>Los asuntos de Nicaragua</i>	141
<i>¿Qué puedo yo hacer?</i>	143
Comentario.....	143
<i>En tu baño</i>	144
Comentario.....	144
Otros poemas en México.....	144
<i>Apóstrofe a México</i>	144
<i>Epigrama a Argüello</i>	145
De regreso a la Habana (1910).....	145
<i>A Ramos Martínez</i>	146
<i>En el álbum de Raquel Catalá</i>	147
<i>A Mercedes Borrero</i>	150
<i>A la hija del Conde Kostia</i>	151
<i>Bella cubana</i>	151
A la República Dominicana.....	151

Breve reseña biográfica de Mariano Barreto.

(1856-1927) Poeta, periodista, crítico y filólogo nicaragüense nació en la Villa de Chichigalpa, departamento de Chinandega el 5 de diciembre de 1856 y falleció en León, el 28 de septiembre de 1927. Fue hijo legítimo de don José Barreto y de doña Carmen Murillo.

Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877-1880). También impartió cátedra en el **Instituto Nacional de Occidente**, desde su fundación, y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética.

En 1880, Mariano Barreto Murillo,¹ recibe el título de abogado y notario. Por su carácter y formación académica, se le considera un racionalista heterodoxo y ateo², según lo manifiesta el escritor biográfico don Juan Felipe Toruño, quien le ayudó en la dirección del periódico **El Eco Nacional**, fundado por Barreto en 1910, el cual adquirió completamente en 1919.

“Hacia el año 1880, -dice Juan Felipe Toruño³-, León tenía aproximadamente 30 mil habitantes. Sus calles estaban empedradas en el sector central, y tenían alumbrado público desde 1870, de postes de tubo con faroles de mecha y aceite, y la cobertura se amplió en 1880. Este es el año en que Mariano Barreto recibe su título de

¹ Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877 – 1880). También impartió cátedra en el Instituto Nacional de Occidente, desde su fundación, y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética. Obras: **Ejercicios Ortográficos**, 1901, que trata sobre gramática, **Idioma y letras**. artículos literarios, estudios y crítica (1902) Tomo I, 1904 Tomo II. **Lecciones de Castellano a mis hijos**, sin fecha. Dirige con el Doctor Félix Quiñónes **Los Nuevos Tiempos**. Publicó su obra titulada **Política, Religión y Arte**. Tomo I, (1921) donde incluye todas sus poesías.

² *“Política, Religión y Arte, fue lo más sobresaliente de su producción, la que sufre de los males de la falta de una exacta orientación filosófica, notándose en ella la inconsistencia y versatilidad de las opiniones del señor Barreto, que no tiene más punto de enlace que un ciego furor a los preceptos de la Iglesia Católica.”* Esta es la opinión que dió a vuelo de pájaro el doctor Jerónimo Aguilar en sus *“Apuntaciones para una Antología”* Ver **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (cita P. 146).

³ Por motivos del tema tocado, no damos toda la cobertura al tríptico de *“El rosario de las horas”*, de Juan Felipe Toruño, para ilustrar de su rico pensamiento a nuestros queridos lectores. Se compone el tríptico de nocturnos de *“Las diez de la noche”*; *“Las once de la noche”* y *“Las doce de la noche”*. **Revista Femenina Ilustrada** de Josefa Toledo de Aguerri. 1932. (Pp. 42 – 43). Informa doña Josefa Toledo que, Juan Felipe Toruño, es un poeta nicaragüense que ha hecho sonar su nombre en tierras extranjeras. En León, de donde se levantara a puro esfuerzo, fue director de la **Revista Darío**. Actualmente hace labor literaria en El Salvador, donde es jefe de redacción del gran periódico **El Día**.

abogado y notario. Escribe sobre asuntos lingüísticos y hace poesía costumbrista, de humor y romántica”.

Entre sus obras editadas tenemos **Vicios de nuestro lenguaje** (1893), con un prólogo del Dr. Modesto Barrios y un estudio crítico del Dr. Alfonso Ayón. En esta obra censura los abusos en el idioma, los barbarismos y galicismos, e igualmente los términos mal empleados. Establece correspondencia con Don Marcelino Menéndez y Pelayo (español). Con don Rufino José Cuervo (colombiano). Con don Miguel de Unamuno (español) y con don Ricardo Palma (peruano).

De acuerdo a Jerónimo Aguilar hijo, en sus *“Apuntaciones para una Antología”* de los escritores y poetas de fin de siglo XIX, el Ateneo de León tuvo su repunte en 1898, con una nueva generación que levantaba con su fuego la antorcha del ideal. Don Mariano Barreto era el presidente, rodeado de los intelectuales leoneses, los hermanos Francisco y Nicolás y José María Paniagua Prado. *“Prosista pulcro y elegante el primero, hábil cuentista el segundo al fino estilo francés, y poeta erótico el tercero, digno de figurar en los **Cuentos de Bocaccio** o en las páginas del **Satiricón**. Se agregan Félix Medina y Félix Quiñónez, este último mantuvo por más de veinticinco años, la revista literaria “La Patria” que registró el movimiento intelectual de la República, desde su fundación en enero de 1895.”*

Veamos a tan destacado intelectual, describiendo a su manera de cómo era en efecto el Poeta Niño, Rubén Darío.

EL RETRATO DEL POETA NIÑO

El retrato de aquella bella época descrita por Mariano Barreto, del fragmento *Rubén Darío (Viejos Recuerdos)*, donde jóvenes intelectuales que buscaban libertad *Todos estimulan a Rubén Darío celebrando sus composiciones.*

Mariano Barreto, ensayista, filólogo y poeta, nacido en Chichigalpa, Chinandega, recordaba:

“El 5 de noviembre de 1881 celebraba yo mis primeras Bodas.

Me sentía rebosando de ilusiones frescas y olorosas como flores primaverales.

La esperanza había tendido ante mis ojos finísima red de ensueños, sobre cuyas mallas dormían, apacibles y tranquilos, mis delirios sonrosados.

La felicidad, con su velado rostro de diosa, había tocado a las puertas de mi hogar.

La fiesta de aquel día fue - como era natural - una deliciosa fiesta de amor.

Todo hubo en aquellos momentos, que corrían veloces como leves aristas en las alas impalpables de los vientos: efusivos apretones de mano; augurios de eterna y suprema felicidad; palabras entrecortadas, promesas, requiebros, sonrisas.

A la hora del café, una charla animada y festiva. Después... versos en que dulcemente se desgranaban notas de inefable ternura, como si retozasen en ellos bandadas de parleras alondras.

Pero en aquellos seres amigos, qué alegres y risueños, escanciaban conmigo la copa del placer, qué ha sido?

Ah! los unos, mochila al hombro, se han marchado ya, camino de lo obscuro, de lo desconocido, de lo ignoto; camino sin quiebras, sin barrancos, sin despeñaderos; pero del que una vez emprendida la marcha, no se retorna jamás; y de los otros, se han ido también algunos, impulsados por la mano del destino o atraídos por los seductores espejismos de la gloria.

Liberato Moncada, olvidado ya, fue inteligencia y corazón. Con la toga sobre los hombros se vuelve a su patria, a calentar el nido donde dormían sus primeros recuerdos; a orear su frente con las refrescantes brisas de los gentiles pinares hondureños; cuando poco tiempo después, desconsolado y triste, cae para no erguirse más, atravesado el corazón por un flechazo del traidor Cupido.

Carmen Cantarero, ilustrado profesor de ciencias, se vuelve también a los suyos, y forma un hogar, que el talento engrandece y la

virtud santifica; pero muere lejos de nosotros, sin que le cerrásemos los ojos lo que en este pedazo de tierra le conocimos y le quisimos.

Cesáreo Salinas, poeta y escritor festivo, saleroso y alegre, se fue repentinamente de nuestro lado, llevando en su pecho la amargura de ver todavía dormidos en la cuna a los dos primeros ángeles de su amor...

Pero volvamos a aquella fiesta, lejana ya, y sobre la cual han ido cayendo lentamente las borrosas nubes de los años.

Después de Felipe Ibarra y Cesáreo Salinas, que habían cristalizado en sus versos la hiblea miel de la poesía, llegó Rubén, ya tarde, a tomar parte en la geniosa e íntima fiesta.

Salvo el mirar hondo y sereno, el Rubén de entonces difiere mucho del Rubén de hoy. Era delgado y ágil, la color trigueña y limpia, las manos sedosas, nacidas para quemar incienso en los altares de los dioses. Se le veía por las calles, con un andar lento y reflexivo; el libro en las manos o bajo el brazo. Recitaba pausadamente, como si quisiese hacer más duradera la grata y sonora música de sus versos. Improvisaba con sorprendente facilidad; era inagotable mina de oro, esparcida en anchos y riquísimos filones. Silvas, décimas, quintillas, sonetos... todo lo dominaba, todo lo vencía. Tendría en sus últimos años la misma vena torrencial con que en tiempos pretéritos deleitaba y asombraba? Quién sabe!

Casi niño en aquellos tiempos, recogía los fugaces aplausos del momento, y con ellos se embriagaba.

Joven después, estudia, piensa y escribe para la inmortalidad y la gloria.

Aquello era espuma, lo de hoy ambrosía.

Lo de ayer se pagaba con sonrisas, con hurras, con aplausos; lo de hoy reclama el mármol y el bronce.

El Rubén de entonces era el poeta niño: el Rubén de hoy el Poeta Rey.

Que brinde Rubén, dijeron los concurrentes; y él, después de algunas excusas, se puso de pie, y dijo:

*“Que brinde? Brindaré, pues;
y esta flor mustia, marchita,
hoy de la bella Chepita
colocaré yo a sus pies.
Le diré que aquesta es
ofrenda sencilla y pura
de una arpa ignorada, obscura;
que sea siempre querida,
y nunca bañen su vida
las olas de la amargura”.*

Calló el poeta, la concurrencia aplaudió, y poco después, de aquella simpática fiesta de amor, no quedaba sino un recuerdo, como queda en los campos el perfume de las marchitas flores...”
(fragmento).

Encontrándose cierta vez de visita en un colegio de niñas, a comienzos del año 1881, y soñador que fue desde la infancia, por ver unidas a las repúblicas centroamericanas, externó la siguiente décima con aires de poeta civil:

NICARAGUA ENTRE SUS HERMANAS

En un colegio de niñas

*Rico vergel es mi suelo;
y copio en dulces halagos,
en el azul de mis lagos
el esplendor de mi cielo.
La Unión de todos anhelo;
y humilde con altivez,
pequeña y grande a la vez,
contra toda adversidad
me escuda mi libertad*

y la sombra de Jerez.

Comentario: Se trata de una décima con rima consonantada, con las variaciones en este orden: *elo... , agos, agos... , elo, elo... , ez, ez... , ad, ad... , ez...*

Aquí podemos apreciar que ya el color azul de los lagos de Nicaragua, imprimía esa rica imagen en la mente del poeta niño, y la belleza del suelo patrio, lo llevaría muy dentro en su corazón y en sus recuerdos más queridos.

El año 1881 fue clave para la vida adolescente del poeta niño. Fue un año de gran producción poética y de proyección de imagen en los periódicos de la época en su país. Es el tiempo en que predominaba la idea en su mente, de ver unidas las hermanas repúblicas centroamericanas, teniendo como guía la figura de Máximo Jerez.

Tras estas huellas cívicas y patrióticas, de las cuales eran del dominio público en la ciudad de León, donde efervecía el entusiasmo político de los liberales o legitimistas, el poeta niño sintetizó la idea, en un cuarteto de versos eneasílabos, de rima consonantada en

LA PRIMERA DIANA

*Brindo por el primer clarín
Que toque la primera diana
Por la Unión Centroamericana
Desde el uno al otro confín.*

Comentario: Este es el primer poema en verso eneasílabo que introduce al poeta niño a la literatura hispanoamericana, después del ensayo del colombiano José Eusebio Caro (1817 - 1853), en que algunos versos de “*Estar contigo*” fueron imitados en su producción por Rubén Darío en “*Canción de Otoño en Primavera*”. El verso eneasílabo es el octosílabo francés en castellano, y aquí -dice el

portorriqueño José Angel Bueza- es preciso admitir que este es uno de los pocos casos de una copia preferible al original. Pero habría que reconocer que es Darío el que introduce definitivamente el eneasílabo a la literatura hispanoamericana.

Hacia la fecha (21 de febrero de 1881), aparece clasificado entre los “Artículos en Prosa” titulados OJOS Y DIENTES, según la primera lista, y entre los “*Poemas publicados*” tenemos, “*La fe*” y “*Romance*”.

DESCUBRE SU VOCACION DE PERIODISTA

El tema de “*Rubén Darío Periodista*”, ha sido desarrollado por eminentes escritores darianos, tanto nicaragüenses como hispanoamericanos y norteamericanos.

Desde su infancia, Darío que nació poeta, conocido en la América Central como “*El Poeta-Niño*”, se familiarizó tempranamente bajo los techos de las casas editoras de periódicos de Nicaragua, y tuvo o guardó especial cariño hacia estos templos de la palabra escrita, a los que dedicó sagrados poemitas.

Son los años mozos de Rubén Darío, en su adolescencia, antes de lanzar **Azul...** y que más tarde lo dirá en un verso: “*La vida es dura*”, en que el poeta reconocerá o posiblemente pensará de tiempos difíciles en Santiago de Chile, cuando se resguardecía en toda su joven humanidad, en el periódico **La Epoca**.

A fines del siglo XIX, floreció inmensamente en el ánimo y el ambiente de los intelectuales nicaragüenses, el amor por la patria, por lo nacional y folklórico.

Hallábase Nicaragua en uno de los momentos más felices de su historia por lo que se refiere al ejercicio de la libertad de prensa, y entre ciertos límites, de la libertad en general, lejos ya en el tiempo, sino en el recuerdo, el famoso decreto llamado “*Ley del Bozal*”, de los tiempos del general Martínez, decreto que había sido suprimido por don Fernando Guzmán, que luego la prensa conoció, durante las presidencias de Cuadra y Chamorro, su era probablemente más libre y feliz. Y de ello dieron cuenta los mismos opositores del régimen de los “*Treinta Años*”, sobre todo cuando tal

libertad, con el despotismo de Zelaya, se volvió tan sólo recuerdo y añoranza.

Después de la Independencia, 1821, Nicaragua se consolidaba en su vida independiente de la corona española, pero superando guerras intestinas, revoluciones por bandos que querían dominar la nueva nación.

La guerra nacional a mediados de la década de 1850, el filibusterismo encabezado por el norteamericano William Walker, hasta llegar a ser presidente de Nicaragua, su rechazo y fusilamiento por las fuerzas militares centroamericanas, para sobrevenir un tiempo de relativa calma con naturales brotes de violencia entre las facciones de los que defendían el orden.

Fue la época de los **Treinta años conservadores**, que los historiadores la enmarcan (1858-1893) o (1862-1893), con el establecimiento de la oligarquía conservadora de la ciudad de Granada, cuando se daba lentamente la consolidación del nuevo Estado de Nicaragua, como lo diría el bibliógrafo e historiador, Jorge Eduardo Arellano pero que en la agudeza crítica de Julio Valle Castillo, este proceso histórico se encontraba bajo el dominio de la oligarquía conservadora con la explotación de los latifundios añileros y ganaderos. *“Era una Nicaragua semi-feudal, rural, de economía atrasada y débil aún con respecto a las otras naciones centroamericanas y con la mitad de su territorio (la Costa Atlántica) ocupado por Inglaterra... Los Treinta Años conservadores, no son más que el advenimiento del capitalismo a Nicaragua, la antesala de su inevitable condición neocolonial.”*⁴

Este nuevo estado de cosas a la altura de la segunda mitad del siglo XIX en Nicaragua, fundamentado en una sólida base económica promovida por el nuevo orden del período de los **Treinta Años** del conservatismo, hizo posible que se afianzaran las raíces histórico-literarias, las crónicas y manuscritos epistolares, los panfletos políticos junto a los escritos religiosos que imponían la nueva moda literaria, los primeros pasos o albores en dirección a la creación de instituciones culturales y de opinión pública al amparo de la libertad de prensa, el aparecimiento y la existencia de numerosas publicaciones que fueron los primeros periódicos y hojas circulantes a una o dos caras, presagiando un mejor porvenir.

⁴ “Introducción” a **Rubén Darío (Poesía)**. Julio Valle Castillo. **Poesía**. Editorial Nueva Nicaragua. 1994.

Así vino al mundo el poeta niño Rubén Darío, el 18 de Enero de 1867, una época feliz secundada con obras históricas que darían todas estas referencias como las de Gámez, Ayón, Pérez, la fundación de la **Biblioteca Nacional**, etc., etc.

¿De cómo se inició en su infancia Rubén Darío con los primeros periódicos que circulaban allá por 1880 en Nicaragua?, Esto podemos enfocarlo de la siguiente manera, historiemos:

Desde temprana edad se sabe con certeza que el poeta niño enviaba para su publicación, sus primeros poemas y artículos de colaboración a los principales periódicos y revistas literarias que circulaban en 1879, 1880, 1881...

LAS ANTIGUAS QUERELLAS, SEGÚN CERUTTI

Ubiquémonos y hagamos el intento o la hazaña de “*re-ubicación al lector*”, a como lo diría Franco Cerutti (1977), en Introducción a Enrique Guzmán. **Editoriales de La Prensa, 1878.**

Explicaba Cerutti que Don Enrique Guzmán fue uno de los más brillantes y leídos periodistas de su tiempo, y de los muchos debates que originaron sus editoriales, se hacía necesario la “*re-ubicación al lector en la atmósfera de la época en que tales polémicas se ocasionaron, y de la manera más completa y fehaciente*”.

Como todo un experto en materia de historia Cerutti señalaba que aquellos acontecimientos eran comprendidos por sus contemporáneos, porque eran conocidos y hasta familiares para el público. Se sabe que en toda circunstancia, el público conoce perfectamente de lo que se está hablando, porque “*está en antecedentes y así formula su propio juicio, de acuerdo a los convencimientos que profesa*”.

Las antiguas querellas que dice Cerutti, son explicadas de acuerdo al espíritu en que se desarrollaron en su correspondiente época del pasado y su propia circunstancia. El escritor, el crítico o el historiador contemporáneo, no hace nada más que el esfuerzo de interpretar aquellos hechos o acontecimientos de acuerdo a la luz de aquellos días, auxiliado de notas, comentarios, reproducciones de textos aludidos, fieles testimonios o pasajes históricos comprendidos por el público que los conoció perfectamente y que vivieron dicha época, que tuvieron esa feliz

experiencia o desgracia del momento, del acontecimiento histórico. En fin, el observador de hoy razona de manera compenetrada de las viejas circunstancias y del verdadero ayer.

La historia de un país o de una época se asemeja a un mosaico o a un problema de ajedrez, donde no se puede eliminar uno que otro de los elementos del conjunto, porque borrar u ocultar cualquier referencia no podrá ser comprendido el todo por el observador quien no tendrá la posibilidad de conocer, apreciar y juzgar de los hechos, tenemos entonces que buscar y rebuscar las razones y el sentido de aquellos acontecimientos, para captar en su compleja relación de causa y efecto, lo que, entonces, se entendía con solo una media frase alusiva, facilitando la comprensión de su sentido y trascendencia en la dialéctica del momento.

La historia es la interpretación o narración de los hechos de cierta realidad en el avance a lo desconocido. Y en materia de historia, “La prensa es el reflejo de la sociedad en una determinada época”, apunta con toda agudeza crítica Franco Cerutti.

LAS NUEVAS QUERELLAS HISTORICAS

Cuál fue el escenario de la sociedad que le tocó vivir a Rubén Darío en Nicaragua? Qué se podía esperar del inestable y convulsionado país que recién iba rescatando su propia identidad? Qué podía salvarse de lo novedoso ante un inclemente oscurantismo? Me planteaba yo estas preguntas cuando tropecé con las interrogantes que se planteaba el investigador dariano Julio Valle-Castillo: ¿Cuál fue, pues, el tiempo en que le tocó nacer, vivir y morir a Rubén Darío para detestarlo tanto como lo detestaba? Qué tipo de vida anhelaba y defendía? Contra qué y contra quiénes se disfrazó? Respondámonos estas interrogantes.

El casi bien logrado trabajo intelectual de RUBÉN DARÍO-POESÍA, con Introducción y Cronología de Julio Valle-Castillo y Criterio de esta edición, por Ernesto Mejía Sánchez, gracias al apoyo patrocinador de la Autoridad Sueca para el Desarrollo (ASDI), cuya primera edición se lanzó durante “la década pérdida de los años 80 recién pasados”, hace casi 10 años en lo que vamos terminando la década de los 90, esta obra sería monumental ejemplo para la juventud y el mundo entero, si no fuese porque dicha edición (y las posteriores) absorbió el interés político que se vivía en esos momentos y toda la influencia contaminante de la época revolucionaria, cuando el FSLN se encontraba en el poder de Nicaragua, montando una guerra-defensa y una resistencia contra el capitalismo

mundial, con inventos y pretextos de toda clase hasta el efecto de que aquí, en Nicaragua, en esos años malogrados, todo el mundo debía ver diablos azules y rubios y armados hasta los dientes, de tal proyecto político guerrillero frustrado pero con el uso y la mala costumbre de pedir ayuda internacional para el pueblo nicaragüense, que, al finalizar la función del escenario teatral, todo mundo quedó sin dinero en las bolsas, excepto la camarilla gobernante que se quedó con todas las confiscaciones y riquezas hasta donde más no poder.

Fue hasta prohibido poseer un dólar en la bolsa, inclusive guardar alimentos de manera preventiva. Al ir decayendo este proceso por sus propios errores, solamente quedaron circulando en las vitrinas y estantes de librerías y kioscos de periódicos (a falta de supermercados), la propaganda en afiches y textos de obras literarias del antiguo bloque soviético y algunas que otras producciones salidas de las imprentas revolucionarias tal como Rubén Darío – **Poesía de Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Nueva Nicaragua.

Pues decíamos que esta obra sería o hubiese sido ejemplar y casi perfecta, sin defectos de no ser por el uso de un lenguaje introductorio de Julio Valle-Castillo, utilizando un molde estereotipado del desaparecido matrimonio marxismo-sandinismo, que fuera puesto de moda por la maquinaria propagandística política del frentismo internacionalizado hasta el extremo de someter a un tribunal inquisitorio, casi oficializado pero que nunca se hizo público ni nadie se hizo responsable de ese revisionismo de las obras y producciones de hace cien años de Rubén Darío, como que si Rubén Darío habría impulsado a la dictadura zelayista que es lo más absurdo del pensar, o mucho menos de la supuesta asociación de Rubén Darío con el imperialismo norteamericano a fines del siglo pasado, o a comienzos del XX.

Sin embargo salió humo blanco de la antigua hacienda “*El Retiro*”, donde se había establecido el Ministerio de Cultura, con aquel revisionismo cultural e intelectual encabezado por el Padre Ernesto Cardenal, teniendo como asesor o asistente a Julio Valle-Castillo.

Este inicia su “*Introducción*”, al estilo sacerdotal como que si Rubén Darío tiene culpa del acomodamiento de algunas de sus expresiones y que se han mal interpretado antojadizamente, como por ejemplo dice: “*Rubén Darío mismo fue quien se encargó en su tiempo de proyectar cierta imagen suya... de un artista enclaustrado en su Torre de Marfil,... desvinculado de los movimientos sociales de su época, desinteresado de la*

problemática económica y política del mundo y de los diversos países de América y Europa... Etc, etc,...” para luego señalar un mea culpa Valle-Castillo quien dice: “... *Hay que aceptar que se ha vuelto en contra suya...*”, (como que si se tratara de justificar a sus detractores, que muchos los tuvo en vida Rubén Darío, pero que llevan la intencionalidad de dar la razón a los nuevos inquisidores gratuitos de la obra dariana, sin mencionar nombres ni apellidos, pero que deben entenderse que fueron los nuevos preceptores de la revolución sandinista).

El distinguido crítico sigue diciendo: “...*en tanto que ha desviado y despistado a los críticos sociologizantes, disque marxistas, y ha propiciado...*” (aquí Julio Valle-Castillo, apremia el paso para trasladar la culpa de la inquisición revolucionaria en su primera etapa años 1979, 1980, 1981),cuando todos temían levantar su voz independiente en Nicaragua, porque todo estaba cuestionado por el gobierno del FSLN y su revolución.

Entonces la brasa y la culpa recaen “...*en la manipulación de su nombre y obra por parte de la crítica burguesa del Continente tan interesada en aislar a los artistas, próceres y héroes de sus pueblos, llegando estos desenfokes y esta manipulación a extremos tales que han impedido una óptica integral de Darío y un cabal entendimiento del Modernismo*”.

Nosotros creemos que en esta parte del escrito “*Introductorio*” (I), de Julio Valle-Castillo intentó o estuvo a punto de decir que Rubén Darío ha sido mal visto como diversionista, con lo cual hubiese quitado las máscaras que ocultaron a los jueces inquisidores del sandinismo, lo que tal vez lo comprometía con funcionarios superiores, pero debemos quedar claros y consecuentes con la Historia, con la crítica literaria y las generaciones que vienen; no es cuestión de que yo dije ésto porque me convenía o me comprometía con el público o el régimen gobernante entre los que se incluían dirigentes que no podían leer o escribir, o mucho menos interpretar a Rubén Darío.

A lo largo de la década de los ochenta, la literatura de la revolucionaria juventud nicaraguense, ejerció su liderazgo dariano a todo lo largo y ancho de esa década, y que precisamente fue el destacado intelectual Julio Valle Castillo, el nuevo Mallarmé sacerdotal y simbolista, quien fijó los límites de la poesía dariana en los confines de la literatura universal, levantando el aromático incienso por la resurrección de la vida y la obra de Rubén Darío a la par de José Martí, y que además levantó los ánimos de los poetas que embriagaban sus desvelos entre los discursos revolucionarios anti-imperialistas.

Si hemos hecho alusión a las explicaciones de Franco Cerruti, y de las explicaciones de Julio Valle-Castillo, es por el hecho mismo que estamos tratando de interpretar los juicios críticos de Darío como poeta y como periodista, a la luz de aquellos tiempos en que le tocó vivir, y como lo vemos hoy, peregrino, póstumo triunfante y campante.

RUBEN DARIO, PERIODISTA LIBERAL

En Introducción (III), Julio Valle – Castillo hace gala y maestría de ensayista y dariano, recomendando su buena lectura para las nuevas generaciones, y que luego volvió a la carga con mejores bríos Julio Valle-Castillo desde el Palacio Nacional de la Cultura, como Director General del Instituto Nicaragüense de la Cultura (INC), bajo la administración del gobierno de la Nueva Era, con Enrique Bolaños Gayer (2003 – 2007). Este último año 2006 fue Director del INC, el Lic. Julio Valle-Castillo, desempeñando un papel meritorio, encomiable y reconocido en todas partes. Tan es así que el mismo Presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños Gayer le impuso la Orden Rubén Darío, en su máxima expresión, al pecho de Julio Valle, en la ciudad de Masaya, el día de Reyes, 6 de enero de 2007, como Reconocimiento a su destacada labor como director del INC. Aplausos bien sonoros, escuchamos alrededor de los grupos folklóricos de Masaya, en el anfiteatro de la Ciudad de las Flores. Así se despidió el Presidente en sus buenos oficios gubernamentales, a tan solamente cuatro días de entregar la Banda Presidencial al nuevo gobernante.

EN EL CENTENARIO DE PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Darío sabía que Pedro Calderón de la Barca⁵ (1600, nace y muere en Madrid – 1681), era dramaturgo español perteneciente al siglo de Oro. y que su drama **La vida es sueño** (1636), la conocía como su propia mano. Se le tiene apreciado como gran maestro del verso en el teatro barroco, y del ingenio conceptista, junto a Lope de Vega como máximos representantes del teatro español. Veamos la décima titulada:

⁵ Pedro Calderón de la Barca, dramaturgo español del Siglo de Oro. Se le atribuyen 200 obras que participan del conceptismo y culteranismo barroco español. Autor de **El mágico prodigioso**, **El alcalde de Zalamea**, **La vida es sueño**, **El gran teatro del mundo**.

EL CENTENARIO DE CALDERÓN⁶

*La vuesa grande expresión
me faz decir sois agudo,
et que sois home sesudo
vos, Don Pedro Calderón.
Ca agora, en esta cuestión
yo hablaré con empeño:
que non es la vida sueño,
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.*

Rubén Darío.

(1881.)

Comentario: La rima es aconsonantada en el orden siguiente: ón... udo, udo... ón, ón... eño, eño... í, í... eño. Su forma está escrita en lengua romance española, celebrando en el fondo el doscientos aniversario de la muerte de Calderón, por lo cual sugerimos aquí que debería titularse Bicentenario de Calderón.

El poeta niño, en el **Diario Nicaragüense**, de Granada (1884), publicó un largo estudio sobre Calderón de la Barca, que en su parte II, alza alabanzas a su ingenio “... *gloria de las letras ibéricas y encanto universal...*” **La vida es sueño**, es la más brillante estrella en la constelación brotada de su numen”.

La prosa triunfalista de Darío logrado en **Azul...** (1888), ya tenía serios antecedentes desde 1881, el genio ya se había posesionado de la elegancia, la distinción y superación de la prosa en lengua española.

Si Darío, después que leyera centenares de volúmenes conteniendo la literatura de los clásicos españoles bajo el gobierno de Joaquín Zavala; si Darío, el poeta-niño que aún a los catorce años no se había movido de León, y estaba publicando verso y prosa, en el periódico literario de Francisco Castro, director de **El Ensayo**.

⁶ “*El Centenario de Calderón*”, debió ser recitado por el poeta niño en el **Ateneo** de León, y publicado en 1882, en la propia revista del **Ateneo de León**.

Si Darío, aún no se había entusiasmado por la lectura de los poetas franceses, ni había viajado aún a El Salvador, a escuchar las lecturas de Francisco A. Gavidia, de cómo descubrir la melodía interior de la poesía moderna de Francia. Desde entonces, ya Darío comenzaba a revolucionar en la lengua Madre!

En el año de 1881, el poeta niño ya publicaba abiertamente en los periódicos de la época con su verdadero nombre de combate “*Rubén Darío*” en competencia con sus amigos literatos y mayores. Tan es así que en esta magna ocasión del Centenario de Calderón, le acompañan otras décimas en honor a Calderón de la Barca.

Tenemos a mano la Décima:

*¡Si es mentira la conciencia!
¡Si todo es nada en el mundo!
Hay un misterio profundo
En la mísera existencia.
Si fuera ilusión la ciencia,
Si el dolor fuera ilusión,
Tuvo don Pedro razón,
En llamar sueño la vida,
Y es una gloria “dormida”
La gloria de Calderón.*

Antonio Bermúdez.

Sigue ahora la otra Décima:

*El gran poeta Calderón
Dijo que “la vida es sueño”,
U., don Pedro fue muy dueño
De tener tal opinión.
Yo creo que la cuestión
Es sencilla; porque advierto
Que aquel que duerme está muerto;
Y ya que quieren decida,*

*Diré que es sueño la vida,
Cuando no está uno despierto.*

Cesáreo Salinas.

LA “DECIMA”: ESTROFA DE DIEZ VERSOS OCTOSILABOS

La combinación métrica de diez versos octosílabos, en rima aconsonantada, se la muestra formando cuatro pareados interiores entre el primero y el último verso, y recibe el nombre de “*Décima*”. También ha sido llamada “*Espinela*”, en honor al poeta y novelista español del siglo XVII, Vicente Espinel” que dio a esta popular estrofa su actual estructura definitiva.

En la décima pues, riman así sus versos: el primero con el cuarto y quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo; y el octavo con el noveno. Así llegamos a la fórmula de la combinación:

a bb aa cc dd c

Famosísimas son las décimas de Calderón en su comedia dramática **La vida es sueño**, de carácter filosófico. Muy populares son las décimas de Zorrilla en **Don Juan Tenorio**. También las de Gaspar Núñez de Arce en el poema “*Vértigo*”.

Veamos a continuación el ejemplo de una décima en el Soliloquio de Segismundo (de **La vida es sueño**):

Precisamente en la apertura de la Jornada primera, aparece la escena II (ábreanse las hojas de la puerta y descúbrese Segismundo con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.) Segismundo se lamenta:

*“¡ay, mísero de mí! ¡ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
¡qué delito cometí*

*Contra vosotros naciendo!
Aunque sí nací, ya entiendo
Qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.*

Calderón de la Barca.

A los catorce años de edad, el Poeta Niño, era amante del Progreso, del Saber, de las Enseñanzas en la Escuela, del Trabajo en el campo y la ciudad. El Poeta Niño fijaba con mucha atención en todo lo que le rodeaba, y fácilmente se inspiraba haciendo trascender las cosas y los seres trasladándolos a la poesía.

“*LUZ Y PAZ*”, responde también a esta misma fecha. Fue dicho o recitado en la inauguración de la **Escuela Nocturna del Cantón de San Sebastián**, de la ciudad de León, en una visita que realizara a ese lugar, el poeta niño. No se conoce dónde fue publicado, pero lo más probable se hizo a través de algún medio escrito en la ciudad de León. Dice así:

LUZ Y PAZ

En la inauguración de la Escuela Nocturna del Cantón de San Sebastián.

*El Angel de la Poesía
me brinde hoy inspiración,
dé vigor a mi canción
y acentos al arpa mía.
La Musa de la Alegría
aliente a los que aquí están;
y hoy dediquen con afán,
con patriótico embeleso
un hurra para el Progreso,
y un aplauso a Montalván.*

*Pues ya el pobre labrador
que allá en los campos habita,
recibe la luz bendita
de un sol regenerador.
El Saber fecundador
derrama aquí luces bellas,
que conviértense en estrellas
y, con resplandor divino,
dejan luz en su camino
y claridad en sus huellas.*

*La hidra feroz de la Guerra
no mora ya en Nicaragua,
y el martillo de la fragua
se escucha aquí en esta tierra;
rasga la acerada sierra
los robles de sus montañas,
y el almíbar de sus cañas
por la industria es extraído,
y la luz se ha difundido
hasta en las pobres cabañas.*

*Mas ya a la débil voz mía
la sofoca la emoción;
mecen a mi corazón
las auras de la Poesía.
Ella llene de alegría
y aliente a los que aquí están:
y hoy dediquen con afán,
con patriótico embeleso,
un hurra para el Progreso
y un aplauso a Montalván.*

(21 de febrero de 1881.)

Comentario:

Al hablarnos el investigador dariano, Fidel Coloma acerca de que Rubén fue criado en León, bajo la estola del catolicismo que forma el tejido básico

de su religiosidad, él se ve atraído a la promoción de una *conciencia intuitiva de la unidad panteísta del universo con su Creador* (Marini-Palmieri 1972, 242), conciencia – dice Coloma- que se proyectará en su obra a lo largo de toda su existencia, y que ese mismo autor le suma a su religiosidad, el esoterismo. Es por lo tanto probable que las lecciones y explicaciones de José Leonard hayan introducido a Rubén en estos estudios. Sabemos –agrega Coloma- por declaraciones del poeta, que tempranamente se familiarizó con las prácticas de la masonería.⁷

La poesía social entrelazaba la producción del poeta niño, que iba en sus versos de arte menor y arte mayor. En 1881 vino de El Salvador Don Pablo Buitrago, y sus amigos le organizaron un buen recibimiento que quedó plasmado en la edición de un folleto de versos líricos, para lo cual pidieron al poeta niño una estrofa para llenar un espacio. De allí viene el audaz cuarteto titulado dedicado:

A DON PABLO BUITRAGO

*Entre el concierto espléndido y divino
que mi Patria hoy te da, oye mi acento;
¡salud, salud, oh noble girondino
de la Gironda audaz del pensamiento!*

Rubén Darío
(1881.)

También arrastraba Rubén en su carácter adolescente, una abierta rebeldía contra el clero y el Vaticano, hasta el extremo volteriano, y que anticipa a su poema también profano “*El Libro*”. Leamos el fragmento del soneto:

AL PAPA

*No vayas al altar, Santo Tirano,
que profanas de Dios la eterna idea:
¡Aún la sangre caliente roja humea
en tu estola, en tu cáliz y en tu mano!*

La sacra luz del pensamiento humano

⁷ Introducción al estudio de Azul... P. 34.

*Ahora ante tu frente centellea:
Proclamas tu poder ¡maldito sea!
Pues es tu bendición augurio insano.*

*La Basílica cruje en conmociones
Y se enciende la luz de los ciriales.
Tú cantas los oremus y oraciones*

*Y te besan el pie los Cardenales.
¡Oh! No ensucies al Cristo entre tu cieno.
No escupas en el rostro al Nazareno.*

Rubén Darío

León, junio de 1882.

.....

(1881.)

Por esta época, el poeta niño se encuentra afectado y confundido en su abundante lectura, sobre los sucesos históricos universales; la evolución del hombre sobre la tierra y su relación con Dios; las nuevas corrientes del pensamiento filosófico atraídas por el liberalismo europeo; el impacto de los valores socio-políticos de la Revolución francesa en América mezclados con la política criolla. Aquí tenemos algunas producciones del pequeño infante terrible:

A LOS LIBERALES

*Porque cantáis la eterna Marsellesa
que maldice el poder de los tiranos;
porque alzáis ardorosos en las manos
el pendón de la luz con entereza;*

*Porque desáis que caiga la cabeza
de la hidra aristocrática, y ufanos
dáis al pueblo principios soberanos,
que destruyen del mal la niebla espesa;*

*Porque gritáis que es libre el pensamiento;
que no tiene cadenas la conciencia,
y proclamáis con fuerza y ardimiento*

*Que hoy impera nomás la inteligencia;
la muchedumbre criminal y necia,
os escupe, y os odia, y os desprecia.*

II

*Y porque sois soldados de la idea;
porque rompéis la tiara y la corona,
y vuestra voz la libertad pregona;
la libertad que irradia y centellea;*

*Porque deseáis que el Universo vea
cómo una catedral se desmorona
al son del himno que la voz entona
del genio de la luz que vida crea;*

*porque las tablas de la ley del hombre
mostráis al mundo llenas de verdades,
y de la democracia el sacro nombre*

*Escribís en la faz de estas edades,
tendréis mil bendiciones en la historia
y una palma en el templo de la gloria.*

Rubén Darío

¿QUIEN VENCERA?

Moisés: *“La mano del Eterno, un día,
los orbes creó con poderoso aliento.”*

Laplace: *“¡Mentira! Que este gran portento,
del condensado cosmos nacería.”*

Josué: *“Tan sólo a la palabra mía,
detuvo el sol su paso turbulento.”*

Galileo: *“No tiene movimiento.”*

Yo: *“¡Mentía Moisés!... ¡Josué mentía!”*

*¿Qué confusión es ésta? Lucha eterna
se entabla entre el pasado y el presente.*

Humilde aquél, ante éste se prosterna...

Este sucumbe miserablemente...
¡Por fin el dogma expira ante la ciencia!...
¿Quién vencerá?... Responda la conciencia.

A LA RAZON

*Al contemplarte augusta, te venero;
al ver tu luz, mi corazón se inflama,
pues al fulgor de tu radiosa llama,
se estremece la faz del mundo entero.*

*Cayó la fe con su terrible fuero.
Ya tu voz por doquiera se derrama:
Se hunden Cristo, Vichnú, Buda y Brahma,
y las naciones van por tu sendero.*

*A tu poder gigante y soberano
que el Orbe en otro tiempo no admirara,
contra el altar del Sacro Vaticano*

*El Papa quiebra con dolor su tiara;
y aterido y helado, cual la escarcha,
grita con Pelletán: "El mundo marcha."*

AL PROGRESO

*E pur si mouve! Aunque a despecho sea
de la pálida envidia y mezquindad,
tus alas no están rotas, y flamea
en el espacio eterno de la Idea,
¡oh Aguila!, tu augusta majestad.*

*El rayo no te ha herido; te levantas
y en el alto cenit: *Excelsior!*, cantas,
.....*

Agreguemos a lo anterior el fragmento, la décima (66) del poema de “*El Libro*”:

*Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar,
a su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,
relámpagos de la Ciencia.*

DEL POEMA “LA LEY ESCRITA”

Rubén festeja el momento con otra publicación, escribiendo en silva otra oda muy famosa “*La Ley Escrita*”, que circula a través de la revista **El Ensayo**, el 23 de marzo de 1881, la cual encierra una concepción de alto lirismo que se eleva a lo sublime, del pasaje bíblico de las Tablas y Mandamientos del Sinaí, según Edelberto Torres.

Es la misma tendencia que encuentra el crítico Julio Icaza Tigerino, en su estudio acerca de “*Lo Religioso*” en Rubén Darío (1967), en que “*La Ley escrita*” es enteramente de inspiración bíblica. De cuerpo entero aquí la tenemos:

LA LEY ESCRITA

A J. Dolores Espinoza

*¡El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto!...
En redor del gran monte,
mirando al horizonte,
nubes encapotadas
llenando de pavor aparecían,
y negras, oscilando, se mecían
con extraña violencia,
cual las sombras del crimen que obscurecen*

a la humana conciencia.

*¡De pronto, perdió el sol su luz brillante!
La tierra estremeci6se en sus cimientos,
y apareci6 fant6stica y flotante,
una nube de fuego all6 distante;
la inmensidad del 6ter rauda cruza,
y avanza por momentos...
¡Ya llega!... ¡Ya lleg6! Sobre la cima
del cono inmenso del volc6n, extiende
su flam6gero manto; un torbellino
parece que revuelve y que arrebat
las entra6as del mundo;
¡un suspiro profundo
exhala la materia al choque rudo
del rayo calcinante,
que cae desprendido
del pedestal eterno que sostiene
el trono del Se6or!... El Orbe herido,
prorrumpe en gritos de dolor; sacude
sus crines de monta6as;
se lentan rugientes a millares
las trombas gigantescas
que se elevan al cielo en raudo giro,
desde el c6ncavo seno de los mares.
Nubes encubren la feraz colina;
al Sina6, rel6mpagos revisten,
pues la ciencia divina
ha colocado en 6l su regio asiento.*

*De entre la muchedumbre
que absorta escucha el retumbar del trueno,
sale un hombre sereno,
que avanza y sube por las rocas duras
del 6gneo monte: su mirar revela
que el aliento divino
le alumbra y gu6a siempre en su camino;
y se mira en su frente,
como a trav6s de l6mpidos cristales,
un algo de los seres celestiales.
Subi6 al volc6n: el trueno de pavoroso
redobl6 con furor su rudo acento;
cay6 a tierra la inmensa muchedumbre,*

*el rayo trazó signos en la niebla,
hipérboles de llamas,
y desbocóse en el inmenso espacio
el fogoso corcel del raudo viento,
¡Entonce un eco de pujanza lleno
dejó escuchar su acento sobrehumano!...
Enorme, más que el retumbante trueno;
inmenso, más que el bramador oceano.
Naturaleza en vano se agitaba;
en vano sin cesar se retorció;
la voz de Dios sobre su ser rodaba,
y su cuello gigante comprimía.*

*“¡Amad a vuestro Dios!”, dijo el acento
de la voz del Señor, “¡Su nombre santo,
no lo toméis como testigo impío!
¡El día de descanso,
santificadle que ese día es mío!
Honrad a vuestros padres,
y con mano homicida
¡a nadie, a nadie arrebatéis la vida!
¡Jamás adulteréis, que maldiciones
sobre vosotros verterá mi trono!
El ajeno derecho,
nunca propio lo hagáis, que os abandono.
¡Jamás de la calumnia el cieno inmundo
toquéis; porque corrompe el alma vuestra,
y sentirá sobre su espalda el mundo
el peso de mi diestra! Nunca ansiosos
de la mujer estéis de vuestro hermano,
porque caerá también sobre vosotros
mi fallo soberano...
Ni tampoco ansiéis fortuna ajena,
que entonces será eterna vuestra pena.”
Dijo el Señor... y el eco retumbante
de su gigante voz callóse luego,
y en su carro de fuego
al elevarse hasta el cenit brillante,
derramó por doquiera
una lluvia de oro y de diamante,
que iluminó los mundos de la esfera.*

.....

*¡Calmó el océano sus terribles trombas
y volvió a aparecer la luz del día!
¡Callaron su bramar los huracanes!...
Cesó el latir del corazón del mundo,
y apagóse el clamor seco y profundo
y el confuso rugir de los volcanes.*

.....

*Bajó Moisés de la gigante mole
circundada su sien de luz bendita,
y al pueblo en una piedra presentóle
una ley inmortal: La Ley Escrita.*

(León, 1 de marzo de 1881.)

Comentario: “*La Ley Escrita*” está dedicada al ensayista leonés José Dolores Espinoza, quien colaboraba también en la revista **El Ensayo**⁸. En su narración clara y rica de datos biográficos, Edelberto cuenta la anécdota que “*La Ley Escrita*”, da pie al escritor mexicano que residía en León, Ricardo Contreras, donde enseñaba letras clásicas, para su análisis y crítica un poco favorable a Rubén Darío.

Señala el biógrafo Torres que no será sino hasta tres años más tarde, cuando el joven Rubén Darío ya no está en León, que Contreras se atreverá a publicar sus observaciones mal intencionadas⁹; sin embargo, Rubén Darío nunca dejó pasar una crítica en su contra, más bien las enfrentó con la mayor elegancia en el campo de las letras, aunque fuera a regañadientes, como lo veremos más adelante con ayuda de su amigo Mariano Zelaya.

En su escalada de “*poeta niño*”, ya había leído a los poetas y escritores más representativos del Siglo de Oro, por lo cual procesa su larga “*Epístola a Ricardo Contreras*”, en 123 tercetos de estructura clásica, que son correctos, impecables, es la réplica suya que deja al crítico aturdido y admirado, dice Torres.

⁸ Según referencia que da Jorge Eduardo Arellano, en **Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense**, en 1982.

⁹ El doctor Ricardo Contreras, fue un hombre de sabiduría y un maestro de la juventud. Colaboraba en todos los periódicos y revistas. En 1886, fundó en León un semanario político: **El Constitucional**, modelo de bien decir y de cultura. Era hijo del país de Guatemala, casado en León de Nicaragua, en donde formó su hogar. Su estilo era brillante e imaginativo como el de Castelar. Después de la guerra de 1896, salió de Nicaragua y se dirigió a Guatemala. De allí pasó a México, en donde murió. Sirva este nota brindada por don Francisco Huevo, en su Prensa en Nicaragua, en la **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (P. 213).

Vayamos ahora al fondo del asunto.

La libertad es el don más sagrado que recibió el hombre cuando fue creado por el Señor Dios Santo, en el Paraíso Terrenal. La libertad se dio para goce de cada uno de los pueblos de la tierra. Y se hizo justicia cuando el antiguo pueblo hebreo, esclavizado en las tierras extrañas de Egipto, fue liberado por Moisés que lo llevó hasta la tierra prometida por el Señor.

El poema de *“La ley escrita”*, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se ve el procedimiento para la creatividad poética, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abría camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación y energía y arrebato, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que el poeta niño deja fijado en letras de oro en su famosa *“Epístola a Ricardo Contreras”*.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse el pequeño poeta, el Moisés renovador e innovador, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas Tablas de *“La Ley Escrita”*, con sus concepciones modernas que debieron cambiar el modo de pensar, de escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del Monte Sinaí, trayendo consigo las Tablas de la nueva Ley dictadas por Dios, el terrible poeta niño debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto, poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del Monte Sinaí, proclamando al mundo hispano las nuevas Tablas de *“La Ley Escrita”*, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de *“La Ley Escrita”*, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando de lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas expresiones del poema de *“La Ley Escrita”*, no es más que la representación simbólica del mundo abstracto y

trascendental que no comprendió el maestro classicista don Ricardo Contreras, y que modestamente el poeta niño disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

“*La Ley Escrita*”, la imaginó Darío como una alegoría profunda y ampliada en su significado, pues no solamente se refería al caso del pueblo hebreo esclavizado en Egipto, sino que aludía a la literatura y la poesía española con su decadencia después del Siglo de Oro. Darío adelantaba al mundo de la cultura centroamericana, que con su poesía que él impondría, todo se liberaría. Es claro que el poeta niño no tenía aún en su poder las fuerzas necesarias para declarar un nuevo destino de las cosas, pero lo veremos más adelante cuando decía en versos que a sus quince años tenía una estrella en la mano.

Contemplemos un poco más de cerca la decadencia española que ya Darío la había digerido en sus lecturas. Con el reinado de Felipe III (1578 – 1621) Rey de España (1598 – 1621), el hijo de Felipe II, firmó la paz con Inglaterra, la tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas. Intervino en la guerra de los Treinta años y consumó la expulsión de los moriscos. Sin embargo, vino la decadencia española originada por los escándalos financieros, la inflación monetaria y la bancarrota económica dejaron a España y a las colonias americanas exhaustas.

Las gruesas cadenas de acero que ataban de pies, manos y pensamiento a la literatura española, anquilosada después del Siglo de Oro, después de Don Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Calderón de la Barca, Don Francisco de Quevedo, y de algunas otras figuras de cabeza muy reluciente y de cerquillo a falta de su preciosa melena, esas cadenas simbolizaban el fin de la Epoca de Oro de España en las figuras de Segismundo en la alta Torre de Marfil, en el drama de **La vida es sueño**, de Calderón de la Barca, y del Almirante Cristóbal Colón, poseedor de los mejores títulos que alguna mente haya ambicionado en vida, después de Marco Polo y Alejandro el Magno.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válida en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra figura, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del poeta niño en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, pero que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la lógica poética de Contreras.

Como epílogo de estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la Biblia: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras.

Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del poeta niño, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal. Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del Modernismo recordando al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “*Zoilo*” (1886), primero, y “*Toda la Lira*”¹⁰, después...:

*Es el león sagrado.
Que tiene el rayo bíblico en la lengua,
Y que en sus muchas iras
Cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.*

EL CANTOR DE PERIODIQUITOS DE SU EPOCA

La vida de Rubén Darío fue pública desde sus primeros años, cuando cantó a los periódicos de su época, en su propia adolescencia, cuando se divulgaban en la prensa periódica de su país y de Centroamérica, sus primeros poemitas candorosos. La precocidad de su genio le permitió

¹⁰ Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica en esta fase. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la Biblioteca Nacional de Chile. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “*Zoilo*”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Prosas profanas**, pero “*Toda la Lira*”, pareciera pertenecer en este caso a **El canto errante**, (Ver sección de “*La Lira Alerta*”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido, como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “*Toda la Lira*?” Supongo que “*Toda la Lira*”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual Miguel de Cervantes Saavedra, en www.cervantesvirtual.com de la **Universidad de Alicante**, en España.

abrirse campo al través del contacto agradable de su pensamiento, en la circulación de las hojas impresas y volanderas de León, Rivas, Granada, Managua, Masaya, etc...

A los catorce años de edad, Félix Rubén García Sarmiento, la fama erigirá el pedestal de su personalidad, por su contacto con aquellos periodiquitos que satisfacían la curiosidad de sus lectores, cuyas columnas publicitarias recibirían el halago del adolescente Poeta Niño.

Los periodiquitos semanarios que circulaban en Nicaragua en los años de 1880 – 1885, fueron recibiendo el bautizo de aquel pequeño profeta, con versitos sustanciosos e imaginativos, de tal manera que hoy podemos deducir que el periodismo criollo le abrió sus puertas, para acoger en sus recintos a quien vendría ser años más tarde, un huésped de honor de sencillas y deleitosas poesías, entregadas a sus lectores como ramilletes en flor en la tornasolada mañana.

LECTOR: SI OYES LOS RUMORES

Entre las primeras poesías más famosas del poeta-niño que se tenga registrado oficialmente, por los historiadores darianos, se encuentra la quintilla, escrita en versos octosílabos bajo el título (Lector: si oyes los rumores), donde pareciera resumir la experiencia de su iniciación y que al mismo tiempo desea madurar, y que va perfilándose en el dominio de la versificación. Estos son los primeros versos de apertura de “*Poesías y Artículos en Prosa*”.

*Lector: si oyes los rumores
de la ignorada arpa mía,
oirás ecos de dolores;
mas sabe que tengo flores
también, de dulce alegría.*

(León, julio 10 de 1881).

Un mes después Darío está inspirado, y ya es ferviente de las ideas liberales que se respiraban en toda la atmósfera del occidente de Nicaragua. Por este tiempo, también ya Darío tenía como ídolo político al General Máximo Jerez, con fama excelente maestro, pues ya había fundado el Liceo de Costa Rica, en 1864, y en 1870, el Liceo de Rivas, un colegio que llegó a ser el mejor de su época. El poeta niño se entusiasma y escribe: el poema

“A Jerez” y “A los liberales”. Años más tarde, él dirá: *“...adolescente, me juzgué determinado a rojas campañas y protestas.”*

Continúa recibiendo influencia de poetas románticos y costumbristas españoles, como Mariano José de Larra (1809 – 1837), introductor del romanticismo en España; José de Espronceda (1808 – 1842); Enrique Gil y Carrasco (1815 – 1846)¹¹, y de Gustavo Adolfo Bécquer. A la edad de catorce años, el Poeta Niño alcanza conciencia de su trayectoria lírica, en sus primeros intentos cuando aún no había logrado un estilo, o de identificarse con alguna escuela literaria propios para sus manifestaciones que le salen del alma, pero que la mayoría de ellas son exigidas por las circunstancias.

Será por este tiempo, 1881, en que el poeta niño sentirá los primeros cambios de su crecimiento natural y fisiológico. El mismo se observa: *“Allá en el Colegio mi adolescencia se despertó por completo. Mi voz tomó timbres aflautados y roncós; llegué al período ridículo del niño que pasa a joven...”*

Estas escenas lindas quedan referidas en el precioso cuento narrado en Chile: *“Palomas blancas y garzas morenas”*¹², que posteriormente en **Historia de mis libros**¹³, indicará que *“Palomas blancas y garzas morenas”, ese tema es autobiográfico... Todo en él es verdadero, aunque dorado de ilusión juvenil. Es un eco fiel de mi adolescencia amorosa, del despertar de mis sentidos y de mi espíritu ante el enigma de la universal palpitación...”*.

Estremecido y conmovido el joven Rubén exclamará: *“¡Dios mío! Soñador, un pequeño poeta como me creía, al comenzarme el bozo, sentía llenos de ilusiones la cabeza, de versos los labios; y mi alma y mi cuerpo de púber tenían sed de amor...”*.

“A JEREZ”

Desde antes que cumpliera los catorce años, el poeta niño era admirador del líder liberal y clarín de la unión centroamericana, don Máximo Jerez. Como debe recordarse, este personaje entró con viva simpatía a su vida desde la infancia, por las leyendas que de él oía en su casa en la ciudad de León, y sobretodo, por haber sido escogido

¹¹ Novelista y poeta español. Cultivó la narración costumbrista y la novela histórica, como en **El señor de Membibre**.

¹² Publicado en **La Libertad Electoral**, Santiago, 23 de Junio de 1888.

¹³ Año 1913.

Jerez como padrino del acto católico de confirmación en la fe, por parte del coronel Félix Madregil Ramírez, padre adoptivo de Rubén.

El General Máximo Jerez¹⁴, quien fuera jefe del partido liberal, falleció el 11 de agosto de 1881 en la ciudad de Washington; Rubén le honra en esta fecha como simpatizante de los principios liberales, con el poema que lleva su nombre. El poema **Soneto Cívico** “*A Jerez*” está compuesto de versos endecasílabos de rima aconsonantada. Aquí lo tenemos:

A JEREZ

*¡Aguila audaz del mundo americano
que hoy te remontas presurosa al cielo,
que predicaste con heroico anhelo
el amor a la luz y odio al tirano!*

*Hoy te contempla el pensamiento humano
de tu vida al rasgarse el tenue velo,
y te eleva cantares desde el suelo
como a gran liberal republicano.*

*La idea que llevaste en la conciencia,
centella del Eterno desprendida,
Ilumina la mísera existencia*

*de nuestra patria aún tan dividida,
¡y en el augusto templo de la Historia
ciñe a tu frente el lauro de la gloria!*

(Agosto de 1881.)

Comentario: Debió sentir muy hondo la muerte de Jerez, el poeta niño. Es probable que pasó atribulado durante días, semanas, meses, tal vez un año entero, por esa misma causa. Aquí le vemos al poeta niño lamentándose ante quien consideraba su héroe, en la grandeza de su campaña política e idealista, acerca delpreciado objetivo de la

¹⁴ Su adversario político, Enrique Guzmán, escribe para la posteridad un retrato a pluma de Máximo Jerez.

unión centroamericana. En los días de luto en toda la nación nicaraguense, el vate le llora y como diría el poeta y crítico inglés, Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), al referirse al fenómeno del psicoanálisis en su estudio comparativo crítico entre las obras artísticas de los otros, que cuando existe una “*genuina admiración hacia un gran poeta*”, que en este caso, (Darío) es un gran poeta lleno de admiración hacia su héroe (Jerez), da lugar entreambos a la identificación de “*una corriente subterránea de sentimientos*”¹⁵.

Darío comparte su dolor por el héroe de la unión centroamericana, y escribe luego 15 redondillas, donde rima el primer verso con el cuarto, y el segundo con el tercero, bajo el nombre de:

EL ORGANILLO

1

*Cinco tierras que no nombro,
en tiempo no muy lejano,
vieron pasar un anciano
con un organillo al hombro;*

*Y eran las cinco naciones
pobres, flacas, incipientes;
bajo de ellas, las serpientes,
y, por encima, los leones.*

*Hermanas y desunidas,
escarnio eran de los fuertes,
que reían de sus suertes
y jugaban con sus vidas.*

*A cada pobre nación,
sin sangre, nervios ni brillo,
el viejo del organillo
le tocaba una canción.*

¹⁵ Citado en el ensayo Leyendo a Coleridge, en **Obras de Pío Bolaños II**, Serie Ciencias Humanas No.6, Colección Banco de América, 1977. Pp.16 y 17.

*Y es canción que en otra tierra,
según como era el compás,
sonó como himno de paz
o como canto de guerra.*

*Y decía la canción
que alegres y entusiasmados
alzaran los cinco estados
la bandera de la Unión.*

*El pobre viejo hizo poco,
pues alzando su organillo,
unos le llamaron pillo
y otros le creyeron loco.*

*Busca y pide; la doblez
recoge por lo que quiere:
al fin, Máximo Jerez
deja el organillo y muere.*

2

*Para proseguir la Unión,
¿habrá quien siga su huella?
¿Habrá quien guíe la estrella
sagrada del corazón?*

*Sí, otro anciano marcha ahora
con el organillo; ha de ir,
camino del porvenir,
por la calle de la aurora.*

*Y el viejo y pobre instrumento
de la canción de la Unión
ha de poner su canción
sobre las alas del viento.*

*Y entonces las pobres tierras,
exhaustas y divididas,*

*podrán mantenerse unidas,
sin discordias y sin guerras.*

*Separatistas: ufana
la risa podéis soltar...
Mas sabed: aquel cantar
será el verbo de mañana.*

*Y el organillo maltrecho
del anciano soñador
hará luz con su clamor,
porque es la luz del derecho.*

*Tiemble la pasión aviesa
cuando en el día que viene
el santo organillo suene
su grandiosa Marsellesa.*

Rubén Darío

Un mes siguiente, ensalza el poeta niño a su héroe, con la ofrenda cumbre:

EL APOCALIPSIS DE JEREZ

INTRODUCCION

*Composición leída por su autor en la
Velada primera del “Ateneo” de León,
El 15 de septiembre de 1881.*

*“Vivirá, mientras hagan el humano
pecho latir la libertad, la gloria...”*
Andrés Bello.

*Despierta y canta, humilde Musa mía,
al Héroe sin igual que halló la muerte
lejos del suelo de su Patria un día,
a quien su gloria resplandores vierte;*

*brinda a mi corazón grata poesía;
dame, ruego, un laúd; no estés inerte...
¡Quiero, en un eco de mi voz inquieta,
de la unión ensalzar al gran Profeta!*

*Dadme vigor, sonantes tempestades
que conmovéis la terrenal esfera,
y que escuchen mi canto otras edades
y oiga mi voz la Humanidad entera;
repercútase en pueblos y ciudades
lo que mi lira en su sonar profiera;
y si atrevido soy, y si orgulloso,
bástense que yo cante a este coloso.*

*Sea mi voz como el clamor tronante
del majestuoso y tremebundo Océano.
Calíope encienda con su luz radiante
mi alma; y su soplo ardiente y soberano
derrame hoy en mi pecho palpitante
la inspiración; y en su divina mano,
hoy se eleve de mi arpa el raudo acento
allende el azulado firmamento.*

*¿Qué importa a mi alma que se ría el mundo
de los cantares que hoy dirijo al cielo,
si tengo yo, del pecho en lo profundo,
un sentimiento que es vida y consuelo;
si en mi alma brilla el bólido fecundo
de grata inspiración; si sólo anhelo
de poesías cantar en mil raudales
la gloria de los seres inmortales?*

*El canto del poeta es el acento
de la voz del Señor; su eco domina
el soplo silbador del rudo viento;
él hace conmover la dura encina,
y a su pujante y poderoso aliento
la frente del mortal ante él se inclina;*

*y Dios, desde su trono de diamante,
orla su frente de esplendor radiante.*

*Yo quiero penetrar el hondo seno
del tempestuoso mar, del mar profundo
de los siglos; gritarles, con el trueno,
que detengan su curso furibundo...
Mi acento escuchen, de pujanza lleno;
en su eterno rodar, párese el mundo,
y los orbes del vasto firmamento
den armonías a mi humilde acento.*

*Todo lo abarca el pensamiento humano,
el eco de la lira del poeta,
como envuelve la luz del sol temprano
la atmósfera nublada del planeta;
su fulgor ilumina todo arcano,
cual la cauda brillante de un cometa
(de la niebla rasgando el denso velo)
el azulado cóncavo del cielo.*

*Nunca, ¡ay!, el bardo se conserva ileso
en medio del mundano torbellino;
pero en su corazón él lleva impreso
el sello de lo grande y lo divino.
Besa su frente el aura del Progreso,
conduce la carroza del destino:
el Dante se hunde en el profundo Averno;
Milton se eleva hasta el Empíreo eterno.*

*El térreo mundo con su voz abarca,
Y el infinito, el infinito espacio;
y a otros orbes del éter vuela, y marca
su nombre en letras de oro y de topacio.
¿Quiénes son Calderón, Byron, Petrarca,
Shakespeare, Lope, Salomón, Horacio?
celestiales dementes, sí; dementes,
que aureola inmortal ciñe sus frentes.*

*Mas ¿quién soy yo para ensalzar ufano
de mi Patria a este grande entre los grandes?
¡Que le ensalcen las trombas del Océano;
que le canten los vientos de los Andes!
¿Yo cantar al Mazzini americano?
¡Suerte mía, por Dios, no me lo mandes!
Mas ya que me lo mandas, dale aliento
a mi voz y a mi pobre pensamiento.*

*Baje su frente la proterva raza
que de Jerez maldiga el nombre agosto;
que el Genio de los Tiempos, cuando pasa,
inclínase ante él, rudo y vetusto;
el fuego de la gloria su alma abrasa,
Marte borra ante él su ceño adusto,
y resuena en loor del gran guerrero
la épica trompa del divino Homero.*

*Cuando el estruendo de la mar rugiente
rudo conmueve calcinada roca,
y el rayo pasa, súbito y ardiente,
que el aire apenas su carrera toca,
y el huracán con brazo prepotente
de la montaña peñas mil derroca,
y el relámpago, luces derramando
cual roja sierpe el cielo va surcando;*

*cuando retumba en el espacio el trueno
y negra nube sin cesar se agita,
y el cielo de tormentas está lleno
y la tromba en el mar se precipita;
y la hueste enemiga, de su seno,
incandescentes balas mil vomita,
Jerez a su legión grita: “¡Victoria,
o en el combate sucumbid con gloria!”*

¡Jerez es inmortal! Un monumento

*su Patria elevará, de eterna fama;
y ese rumor del proceloso viento
que revuelve la mar y silba y brama,
dice, con fuerte y retumbante acento,
que de su gloria existirá la llama,
aunque intenten destruirla los vestiglos
que ruedan en las olas de los siglos.*

*Los hombres siguen siempre su carrera,
unos naciendo y otros acabando,
como los astros que en la vasta esfera
se transforman y siguen transformando;
Mas la vida del genio es duradera,
porque la vive siempre conservando
con su divino, encantador aliento,
la llama celestial del pensamiento.*

*¡El pensamiento! ¡Fuerza poderosa
que a lo dudoso su secreto arranca;
que se interna en la vida misteriosa
cual la centella entre la nube blanca!
¡Luz que ilumina el orbe, fulgurosa,
prepotente, fortísima palanca
que, en estupendo vórtice profundo,
domina el cielo y engrandece el mundo!*

*Por eso siempre existirá la gloria
del genio audaz, honor de nuestros lares:
el pensamiento grabará su historia,
su fama, del poeta en los cantares,
y su inmortal, y su feliz memoria,
bendeciránla pueblos a millares,
¡hasta que el orbe, rotos ya sus lazos,
vuele por el vacío, hecho pedazos!*

Rubén Darío

(León, septiembre 15 de 1881.)

Debemos diferenciar este poema, de aquel otro que recitó Darío: (En la velada de duelo que dio el Partido Liberal, en León, el 13 de noviembre de 1881.)

Días más tarde, el excelso poeta de catorce años, compone y publica:

HIMNO A JEREZ

*¡Enlutemos las arpas dolientes
con guirnaldas de mustio ciprés,
e inclinemos llorando las frentes
en la tumba del grande Jerez!*

*Ya murió aquel valiente Soldado,
de la Unión el sublime Profeta:
himno heroico le canta el poeta
ensalzando su gloria inmortal;
Y se escucha un tristísimo acento
que repite, en cantar misterioso:
“¡Ha caído el inmenso coloso,
el sostén de la Unión Nacional!”*

*Murió, sí, más su Idea no ha muerto,
porque es grande y excelsa; esplendente
hoy se mira brillar en la frente
de esta hermosa y audaz Juventud.
Centroamérica, un día, gloriosa
unirá sus rasgados pendones,
¡y a la faz de las grandes Naciones
nacerá revestida de luz!*

Rubén Darío

(Noviembre de 1881.)

Destaca el autor de **La dramática vida de Rubén Darío**, que su héroe había demostrado que por largo rato “*ya ha sido el vocero lírico de los liberales*”.

A la intervención lírica de aquellos días, en las honras póstumas de la muerte de Jerez, a Rubén le acarreará mayor prestigio y demanda, incluso crea preocupación entre sus admiradores a fin de conseguirle una mejor posición y facilidades en su educación.

Por todos estos motivos y méritos, su impacto será grande en los círculos de alto nivel gubernamental, y es observado por Edelberto de la siguiente manera: *“Los políticos y diputados liberales le piden su traslado a Managua, para buscarle una educación en Europa, partiendo en el vapor Amelia del puerto lacustre de Momotombo, en el mes de diciembre de 1881”*.

“El poeta niño” comienza a ser el joven peregrino en el que aparecen los signos de pubertad. *“Es ahora - afirma Edelberto - un trasunto de poeta romántico, de larga melena, de ojos melancólicos, tez pálida, meditabundo y que canta desengaños reales o ficticios”*.

Por su parte, Guillermo Díaz Plaja comenta: *“Avido de más amplios horizontes, el adolescente emprende el camino de la capital. Su nombre, que aparece con toda la frecuencia que le es posible en periódicos y revistas, es ya bastante conocido. Se le conoce con el dictado de poeta niño”*, afirma orgullosamente de su personaje.¹⁶

HISTORIA DE LA REVISTA “*EL ENSAYO*”

Antes de continuar con la cronología de las primeras producciones poéticas de Rubén Darío, detengámonos aquí para explicar en qué consistía la revista **El Ensayo**, quiénes la editaban o dirigían, y qué datos importantes o significantes han salido después de cien años, en el proceso editorial de aquellos primeros poemas del *“poeta niño”*.

Guillermo Díaz-Plaja, nos da noticias de que *“Los primeros escarceos de Darío fueron publicados en **El Ensayo**, revista muy mediocre”*, según datos obtenidos a través de Ventura García Calderón¹⁷. Estos datos que nos suministra, el biógrafo Guillermo Díaz Plaja, toman vuelo desde 1930, en Barcelona, España. El concepto de *“revista muy mediocre”* se desvirtúa enseguida.

¹⁶ Rubén Darío, *Vida, Obra, Notas Críticas*. (Ver p.15).

¹⁷ “Los primeros versos de Rubén Darío en la **Revue Hispanique**, vol XL, 1917 pp. 47-55.

En 1945, el distinguido escritor dariano, Diego Manuel Sequeira, en su obra **Rubén Darío criollo**, al referirse a la revista **El Ensayo**, escribe: “No sospecharon quizás que ese pequeño opúsculo de ocho páginas, sería con el transcurso del tiempo, uno de los más importantes y valiosos documentos en la historia de la literatura castellana”.

En la década de los 60 y luego en 1982, el biógrafo Edelberto Torres Espinoza, en su obra **La dramática vida de Rubén Darío**, afirma: “**El Ensayo** es una revista que componían y editaban los escritores en ciernes, auspiciada por los intelectuales de más edad. Su director es Francisco Castro, muchacho serio, de sólida capacidad matemática”.

El investigador dariano, Jorge Eduardo Arellano, amplía y refuerza el camino hacia el redescubrimiento de nuestras letras en su artículo “*El Ensayo*”, *primigenia fuente hemerográfica de Rubén Darío*.¹⁸

El mismo Arellano vuelve a presentar más datos históricos, en el suplemento del **Diario La Prensa**¹⁹. Al enfocar el tema “*Primeros pasos del periodismo nica: diarios pioneros*” Arellano expone en una de sus partes sobre el caso especial y el alto significado que representa para las letras nacionales, la revista literaria **El Ensayo**, cuando Rubén Darío, evocaba su carrera precoz del “*Poeta niño*”, a los 13 y 14 años.

Dice Arellano: “**El Ensayo** (junio, 1880 - mayo 1881): la primera revista propiamente literaria y que representa a los jóvenes intelectuales de la ciudad de León, entre quienes sobresalía Rubén Darío”, para luego venir a mencionar las colaboraciones en esta revista que consistieron, en un cuento, nueve artículos desconocidos con el seudónimo de Jaime Jil y sus ya conocidas poesías iniciales; además que el espíritu y la mentalidad que enrumaba la tendencia liberal y positivista, orientados por los maestros libre pensadores del **Instituto Nacional de Occidente**, mientras la época era dominada por el transcurso de los “*Treinta años*” del conservatismo en el poder.

Rubén había cumplido los catorce años (1881), cuando era acogido afectuosamente en la redacción de la revista **El Ensayo**, que dirigía su

¹⁸ En la edición de **La Prensa Literaria**, correspondiente al 20 de marzo de 1983.

¹⁹ En la celebración del “*Día Nacional del Periodista*”, correspondiente al sábado 1 de marzo de 1997, donde condensa la importancia de **El Ensayo** (1880-1881).

amigo Francisco Castro²⁰, quien pudo haber sido la persona idónea que presentó a Darío, al doctor José Leonard al llegar éste a la ciudad de León²¹.

PRENSA NICARAGUENSE

Al poeta-niño, a su llegada a Managua, le ha despertado curiosidad y simpatía por la circulación de interesantes e importantes periodiquitos, que traían en sus páginas, ricos contenidos de información general. Rubén comprendió desde sus años de adolescencia, la vitalidad y funcionalidad de la prensa, como indispensable y económico medio de comunicación social, sobretodo, vehículo motriz para la expresión y divulgación escrita, de las producciones poéticas.

El historiador dariano, Diego Manuel Sequeira, es salvador en sus investigaciones y acopios de una serie de poemitas relevantes del Poeta Niño, quien los dispersó cada uno de ellos, dedicados a diferentes miembros de la prensa nicaragüense²².

A continuación ofrecemos aquí la serie de esos poemitas, que son como una ofrenda a la prensa nicaragüense, y al mismo tiempo hacemos nuestros propios comentarios:

EL TERMOMETRO

*Es el ariete liberal, que empuja
al pueblo por la senda de su bien;
que proclama principios progresistas
confiando de su causa en el poder.*

²⁰Don Francisco Castro era contemporáneo de Rubén Darío. De muy joven fue profesor de Primaria y Secundaria. Profesor del **Instituto Nacional de Occidente** bajo la dirección de don Ricardo Contreras. Para el año de 1932, era director del Instituto Nacional de Occidente. Más tarde fue Ministro de Hacienda del Gobierno del general José Santos Zelaya. Subsecretario y luego Ministro de Fomento y Obras Públicas en diversas épocas, Jefe Político, diputado y Comandante de Armas del Departamento de León, además de Alcalde de la ciudad de León. Como Diplomático, fue Agente Confidencial del Presidente Zelaya en Honduras. Luego Ministro Plenipotenciario en Costa Rica y México, siendo su acción decisiva en la elección del Presidente Madriz. (Ver breve reseña biográfica y foto. **Revista Femenina Ilustrada** de doña Josefa Toledo de aguerri. P. 317)

²¹**Vida de Rubén Darío**. Valentín de Pedro. Colección Biblioteca Dariana. Fondo Editorial CIRA, Managua. 1999. (Pp. 31-32)

²² Estos poemitas son registrados en la obra **Rubén Darío criollo**, de Sequeira, que son reproducidos en **Rubén Darío. Obras completas**, de Alfonso Méndez Plancarte.

*Es un ojo que mira entre las nieblas
de la lucha tremenda, y que una vez
la aurora sonrosada de un gran día,
verá por nuestro Oriente aparecer.*

Rubén Darío

Comentario: se trata de una octava compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan al final de cada verso, con las vocales *a, e, a, e, a, e, a, e...*

El poeta-niño está elogiando, y agradeciendo de manera indirecta, al periódico que sacó a luz su primer poema que dio a publicidad, **Una lágrima**. Luego tenemos el poema:

EL CENTROAMERICANO²³

*Es el cartujo con capuza alzada
que combate el derecho y la razón;
que canta oremus y que tiene el fondo
casi, casi... de librepensador.
Es Don Anselmo predicando al pueblo
los misterios, con firme entonación;
es la mesa del mago espiritista,
que con su voz nos llena de pavor.*

Comentario: este poemita es otra octava, compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan: *a, o; o, o; o, o; a, o...*

²³ “En 1880 apareció **El Centroamericano**, fuerte y valiente semanario conservador, castizamente escrito. Lo fundó, dirigió y redactó don Anselmo Hilario Rivas, preclaro talento, político sagaz, hombre de sabiduría, maestro de escuela como Sócrates. El periódico se publicaba en Granada y con reflejo de la opinión pública y apoyo y estímulo de la juventud. Mucho artículo tendencioso de filosofía social, poca noticia. En lo alto de las columnas ostentaba el célebre aforismo de su redactor: **El patriotismo es la virtud más noble del ciudadano**”. Esta ilustración monográfica acompañada de fotografía del señor Anselmo H. Rivas, que dice al pie de foto: “Don Anselmo H. Rivas, Periodista, literato y político excelso”, es ofrecida por doña Josefa Toledo de Aguerri, en su Revista **Femenina Ilustrada**. Ver P. 212.

Enseguida tenemos:

EL REPUBLICANO

*Es un pedazo de sotana vieja,
que huele a incienso, pero está podrido.
¡Párate, pluma! Deja, deja, deja;
no toques a un follón y mal querido.*

Comentario: se trata ahora de un cuarteto de versos endecasílabos, de inspiración irónica o crítica burlesca, punzante. La rima es consonantada, donde alternan las terminaciones: *eja, ido...; eja, ido...*

En el fondo del poemita, es una crítica orientadora, que advierte a los escritores abstenerse, en no perder el tiempo en colaboraciones a un mal producto, similar a un petardo o cohete que se dispara sin ruido, o sea que es un medio escrito, viejo e intrascendente. Claro que lo más risible del caso, es que el pequeño autor lo dice en el sentido humorístico el término de “*follón*”, pues debe entenderse el significado de lanzar una ventosidad sin ruido.

Ahora viene:

EL ZURRIAGO

Hay rumores de que ha muerto
este que *zurraba bien*.
Si este rumor fuere cierto,
entonces, cadáver yerto,
requiescat in pace, Amén.

Comentario: Tenemos a la vista un quinteto con versos octosílabos, con terminaciones de rima consonantada, donde alternan así: *erto, en, erto, erto, en*.

Ahora vamos con

EL VERDADERO ESTANDARTE²⁴

²⁴ 1886. **El Estandarte Nacional** fue un periódico liberal que redactó ese espíritu estudioso, de faena en las letras, don Jenaro Lugo. Fue también don Jenaro Lugo el fundador de **La Voz del**

El verdadero Estandarte

sabe *Nebrija y el Arte*
desde el principio hasta el fin.
Lo juro por Durandarte,
que ha de ganar mucha parte
con sus frases en latín.

Rubén Darío

Comentario: esta es una sextilla de versos octosílabos, que en el fondo elogioso se refiere al gran humanista español, Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala (1441 – 1522), quien fue un estudioso de la filología de la lengua española, autor clásico del **Arte de la lengua castellana**. Debemos imaginarnos que **El verdadero Estandarte** era un periódico con chapa a la antigua, influído de pensamientos cultos basados en expresiones latinas.

En la forma, el poemita lleva rima consonante, pues las terminaciones de versos alternan así: arte, arte, in... arte, arte, in...

Se le llama sextilla, a la combinación estrófica compuesta de seis versos, generalmente octosílabos. Tienen rima consonante, casi siempre alterna. Las combinaciones de rima más frecuentes en la sextilla son: una cuarteta y un pareado; o un pareado y una redondilla. La estrofa no pierde su nombre de sextilla, aunque en la composición se incluya un endecasílabo. Ejemplo de sextilla, formada por un pareado y una redondilla.

*“Yo haré dudar el cariño
que muestra al tímido niño
el corazón maternal;
y haré vislumbre al través
de su amor el interés
como su vil manantial”.*

(Espronceda)

Pueblo, que ya había realizado una campaña en el año de 1884 que se fundó, siendo un eco del partido iglesiero. Era editor y redactor el doctor don Isidoro López. Tuvo alguna vida y en sus folletines publicaba las espeluznantes novelas de Javier de Montepín. Ver **La Prensa en Nicaragua**, de don Francisco Huevo. **Revista Femenina Ilustrada**, de Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

Después viene:

EL ATENEO

No es el periódico *aquel*

Él.

Es de inconsecuencia reo,

Ateneo.

Y hoy el escritor profiere:

“Se muere.”

Cantémosle el *Miserere*

con voz estentórea y alta;

que de los socios por falta

El Ateneo se muere.

Comentario: revoluciona aquí el poeta niño, la métrica castellana, inaugurando tres versos octosílabos, alternándolos con pie quebrado, conformando un elegante ovillejo con números de sílabas desiguales que al final se juntan, pero que forman en total seis versos consonantes que combinan: *el, el... eo, eo... ere, ere...*

Luego viene una redondilla, combinada de cuatro versos octosílabos, de los cuales riman el primero con el último y el segundo con el tercero; las terminaciones son: *ere... alta, alta... ere...*

El último verso de la redondilla concentra los versos de pie quebrado, al estilo de un ovillejo, dejando a la vista una linda composición poemática, una verdadera obra de arte.

Sigue en el desfile:

EL PORVENIR DE NICARAGUA²⁵

*¡Helo, valiente campeón
del cardenista partido,*

²⁵ Fue don Enrique H. Gottel el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, y También por su nombre o apellido se ha llamado “*Valle de Gottel*”, la llanura que está situada tres leguas al Sureste de Managua, a orillas del camino real que conduce de Managua a Masaya, según anotaciones de doña Josefa Toledo de Aguerri.. **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 210). Más adelante veremos que el doctor Alejandro Bolaños Gayer, nos informa que **El Porvenir de Nicaragua** fue fundado en 1865.

*más viejo que Salomón!
Con tal fuerza de razón,
jamás quedará vencido.*

Comentario: estamos frente a un quinteto animado de expresión familiar o amistoso saludo popular, contenido en cinco versos octosílabos rimados en consonantes así: *on... ido... on, on... ido...*

Fue don Enrique H. Gottel un hombre ilustrado, natural de Dantzick, Prusia, de carácter alegre y tañedor de guitarra. Sus ojos eran azules y de pequeña estatura. Hablaba en inglés, castellano y alemán perfectamente. Fue el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, de la Línea de Diligencias entre Granada a León, y de otras muchas empresas.

Al señor Gottel, se le ha considerado como uno de los extranjeros más útiles que han llegado a Nicaragua. Según apuntes de doña Josefa Toledo de Aguerri, **El Porvenir de Nicaragua**, apareció en 1866, y tiene el mérito de ser el primer bisemanal o quincenario independiente que se conoció en el país. Tuvo una duración de nueve años, (dice esto doña Josefa, pero la verdad es que hemos venido dando referencias de **El Porvenir de Nicaragua**, hasta los años de 1884 y 1885) sin apoyo de gobierno ni partido como dijo una vez don Enrique Guzmán.

En la historia del periodismo nacional, se sabe que los primeros periódicos que se fundaron en Nicaragua, fueron de publicación mensual, y tiempo más tarde en quincenarios, para continuar la marcha con los periódicos semanarios. La fase final fue la de los diarios. Se duele la señora Toledo de Aguerri, de que es ha sido triste el poco entusiasmo y falta de conservación de los registros de estas publicaciones periódicas... “*y es porque la historia y el polvo del tiempo causan dolor, como la piedra de los sepulcros.*”, sentencia la escritora Josefa Toledo de Aguerri, de **Revista Femenina Ilustrada**. P. 210.

Dice doña Josefa que don Enrique H. Gottel fue una especie de anacoreta, pues vivía casi aislado de la sociedad, en medio del bosque que cubría aquella llanura del Valle de Gottel, donde pastaba el ganado y que el mismo bosque servía para siembra de diferentes cultivos. Años más tarde el Valle de Gottel fue cubierto por algodones, para regresar nuevamente a zona de cultivos de hortalizas, y la expansión de casas rurales.

En su tiempo, el señor Gottel levantó una ermita para la comunidad, fundó una escuelita y estableció una imprentita con máquina primitiva *La*

Washington, de mecanismo parecido a la tabelaria de los chinos. De aquella época del periodismo naciente en Nicaragua, quedó la leyenda que el propio señor Gottel distribuía su periódico montado en un borrico, que era su habitual cabalgadura.

Después de muerto, el señor Gottel, siguió publicando el periódico don Fabio Carnevalini, que era un italiano de origen, escritor erudito, que hablaba bien el español. Don Fabio era de alta estatura, muy versado en la lengua latina, además conocedor de los clásicos. Publicó el periódico hasta el 30 de abril de 1885.

Las plumas distinguidas que colaboraban en este periódico de El Porvenir de Nicaragua, eran: los doctores: Modesto Barrios, Bruno H. Buitrago; los ingenieros Marcel Blanchard, A. Ronfaut y Federico Putzeys; el doctor Francisco de la Fuente Ruiz, Rubén Darío, Francisco Gaviria, Cesáreo Salinas, doctor Felipe Ibarra y Antonino Aragón.

En esta cadena de poemitas se suma:

EL FERRO-CARRIL

*Bien arreglado, bien impreso, bueno,
maldice a Tamerlán, canta a Bolívar;
al que está bien con él, le brinda almíbar;
al que está mal con él, le da veneno.*

*Siempre sale pulido, siempre ameno;
a Guardia ofreció amargo, rudo acíbar;
flores da a Barrios, flores a Zaldívar,
hurras al genio, y al tirano cieno.*

*He aquí El Ferro-carril, con redactores
que le honran, con Hernández y Somoza.
Merece de nosotros mil loores,*

*ya que no le brindamos otra cosa;
y sobre todo, que es bastante módico
para ser, como es, un buen periódico.*

Comentario: este es un elegante soneto clásico con versos endecasílabos de rima consonante, compuesto de dos cuartetos y dos tercetos, donde el primer verso del cuarteto coordina con el cuarto, y

el segundo con el tercero, en esta forma: *eno... ívar, íbar... eno...*; en el otro cuarteto: *eno... íbar, ívar... eno...*

Mientras que los tercetos van así: *ores... oza... ores... osa... ódico, ódico...* Estos últimos pareados y consonantes. Muy diferente al soneto “*Los Bufones*”.

Es elegante el soneto tanto en la forma como en el fondo. Al mencionar el poeta niño, nombres propios de ilustres personajes políticos centroamericanos y editores nicaragüenses, quienes son sus amigos y protectores, la composición se vuelve histórica, crítica-descriptiva y determinante, empleando el tema de su inspiración con la palabra compuesta “*ferro-carril*”.

Se agrega ahora al rosario de poemitas:

EL CARDENISTA

*Bien bonito,
bien aseado,
bien escrito,
bien peinado.*

*¡Dios asista
al hermoso
y estudioso
Cardenista!*

Comentario: Dos cuartetos suficientes, con base versos de cuatro sílabas, para formar un poemita rectángulo de pie. Sus terminaciones consonantes, lo hacen rimar de la siguiente manera: *ito... ado... ito... ado...*; *ista... oso, oso... ista...*

El poeta niño está entusiasmado con el periódico al servicio del gobierno del doctor Adán Cárdenas, al cual ya trabajaba como asistente de la Secretaría de la Presidencia, y que también colaboraba en **El Cardenista**.

Estamos viendo con este rosario poemático, tan asombroso en esa época, que nadie antes en Nicaragua, había lanzado tantas flores y mucho menos poesía, a los periódicos que circulaban en la era independiente. Además que nadie se imaginaba, que con estos

poemitas en los cuales se recreaba el poeta niño, estaba haciendo historia en versos de los principales medios escritos de comunicación. Debemos quedar claros que, Darío, fue un grandioso historiador de Nicaragua, que narró la historia en versos, como hicieron los primeros historiadores de la antigüedad greco-latina.

Ejemplo de la importancia de estos poemitas, es de que si no ha sido por esta feliz salvación de esta sección dedicada a la prensa nicaragüense, del poeta niño, se hubiesen perdido importantes detalles de estos primeros periódicos, y que de sus huellas, han sido recopiladas por historiadores como José Dolores Gámez, Tomás Ayón, Jerónimo Pérez, Gustavo Alemán Bolaños, Diego Manuel Sequeira, Edelberto Torres Espinoza, Mauricio Pallais, José Jirón Terán, Franco Cerutti, Jorge Eduardo Arellano, etc, etc.

Prosigamos:

LA VERDAD

Para hablar en su favor,
si para ella esto no es mengua,
quisiera tener la lengua
de “*El Pobrecito Hablador*”.
¡Se viste con tal primor!
Parece una *dilectanti*;
nunca se ha hallado *infraganti*
en ninguna mala causa:
ella es buena, tiene pausa;
justa, santa, y ...*tuti cuanti*.

Comentario: tenemos a la vista una décima escrita en versos octosílabos, de rima consonante, equidistante, ordenados de la siguiente manera: *or... engua, engua... or, or... anti, anti... ausa, ausa... anti...*

Darío no fue un puritano del lenguaje, y en este sentido siempre se le señala como un ferviente enriquecedor e innovador del idioma castellano, y que al renovar la lengua castiza, empleó desde temprana edad, términos nuevos, y extranjerismos, sustentando los adjetivos, y adjetivando los sustantivos.

Aquí en el poema de “*La Verdad*”, el poeta niño hace gala de poseer conocimientos de palabras italianas, las cuales inyecta en sus versos de métrica española tradicional, rimándolas entre ellas mismas para variar de estilo.

También juzga el autor su preferencia y el buen gusto y la buena ética del periodismo honrado, haciendo paralelo con el periodismo español de Mariano José de Larra (1809-1837), brillante poeta romántico malgrado, famoso por sus artículos periodísticos, de contenido literario, político y costumbrista, que firmaba con diversos seudónimos, entre ellos “*El Pobrecito Hablador*”.

Una vez el poeta niño, por esta época que hacía versos a periódicos a los quince años de edad, fue visto en una calle de la ciudad de la antigua Managua, portando un órgano musical en una mano, mientras que en la otra, llevaba un librito de poesías de Larra.

Sigue en este festival de poemitas:

LA UNION NACIONAL²⁶

La *Unión Nacional*, buen título;
pues, ¿no es *El Cable* un perverso?
No debía hacer un verso,
debía hacer un capítulo

para hablar de una tal
que en llamarme así ha pensado.
¡Que viva ese héroe esforzado
del partido liberal!

Comentario: aquí estamos frente a dos pinochitos o redondillas en base a cuatro versos octosílabos cada estrofa, con rima consonantada, en el orden siguiente: *ítulo... verso, verso... ítulo...; al... sado, zado... al...*

²⁶ En 1884, aparece con algunos bríos, en la ciudad de Granada, **La Unión**, órgano de la juventud. Fue director don Federico G. Castillo. Vivió meses. Este informe lo brinda don Francisco Huezo, en su historiografía sobre **La Prensa en Nicaragua**, en **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

No oculta su entusiasmo el poeta niño, por la idea unionista, desde los comienzos de su vida, y en cuyo poemita refleja las diferencias sustanciales del pensamiento político imbuído entre los medios escritos, y sobre todo en esa etapa de la vida nacional tan convulsionada por el espíritu patriótico, donde se manifestaba día y noche, la fogosidad ideológica partidaria lanzando vivas y hurras públicas para las tendencias simpatizantes.

Se añade ahora otro pinochito periodístico:

LA TRIBUNA

¡Puf, qué hedor, santo Varuna!
¡Por los jesuitas, qué hedor!
-No seas tan importuna.
¿No ves que el repartidor
pasó allí con *La Tribuna*?

Comentario: En este poemita hay cinco versos octosílabos en rima consonantada, donde alternan las terminaciones: una... dor... una... dor... una... Hay contraste en el uso de los signos de admiración y de interrogación, donde aparentemente una vecina se queja del mal ambiente, pero alguien que escucha la reprime por hacerle ver la simplicidad de la causa. ¡qué manera de criticar con todos los diablos al condenar un mal periódico!

EL CABLE²⁷

No es que quiera alabarme: en la refriega,
resuena con vigor el nombre mío...
"y el mundo, en tanto, sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío".

No es que quiera alabarme: mil periódicos
de diversos tamaños nacerán...
Sus nombres por los ámbitos del mundo,
tal vez resonarán;

²⁷ En la ciudad de Granada se funda el semanario político **El Cable**. Sus redactores fueron anónimos. Este informe lo brinda el periodista don Francisco Huevo, en **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 216).

mas revistas así, cual las de *El Cable*,
que hoy se concretan todos a admirar;
revistas cual la que hoy miráis, lectores,
¡ésas..., no se verán!

¡Seguirá dándose sierra
contra esa gente importuna
que proclama a Cuadra y Guerra!...
¡Y *El Cable*, duro, se aferra
con la frente allá en la luna,
y por pedestal la tierra!

*“Y si acaso dijéredes que miento,
como me lo contaron te lo cuento”.*

(1882).

Comentario: este es un poemita complejo, pues se compone de cinco estrofas; las tres primeras son cuartetos que traen versos endecasílabos, en los cuales podemos observar algunas diferencias en las combinaciones métricas.

En la primera estrofa, la terminación rimada es totalmente aconsonantada: *ega... ío... ega... ío...* En la segunda, existe una novedad: *o... án... o... án...* donde las terminaciones en “o” son rima asonante, mientras que las de “án” son consonantes. La tercera estrofa hace otro giro o cambio: *e... a... e... a...* donde la rima es totalmente asonante.

Mientras tanto, en la cuarta estrofa, se compone de un sexteto con versos octosílabos de rima consonante: *erra... una... erra, erra... una... erra...* Y en la quinta estrofa, está compuesta de dos versos endecasílabos consonantes: *ento, ento...*

El fondo del poema trata de la lucha por la subsistencia entre periódicos y revistas, y entre estas últimas, está una de mal gusto que es *El Cable*, y que en la crítica, el poeta niño le niega porvenir, según nos cuenta.

UNA LOCURA SUYA ANUNCIABA CASARSE

Aparte de que era un disparate de adolescencia la del Poeta-Niño, casarse a la edad de quince años, trataremos de profundizar el tema y buscar huellas que nos permitan identificar las producciones poéticas, donde el poeta llora la desdicha de un amor perdido.

Muy apenado de su triste situación, Rubén se disculpa de Rosario y se despidió de ella, prometiéndole antes sí, casarse con ella en cuanto tenga los recursos suficientes. El poeta niño se torna melancólico y su poesía aunque no se opaca para nada, sí se afecta en optimismo pero no en energía, pues había perdido la promesa de una beca del gobierno para viajar a Europa, y ahora está por perder su primer amor, aunque se retire con su boca y con su corazón melifluos.

De esta época de los quince años, es su famoso poema de autorretrato:

INGRATITUD

*Allá va, -siempre afligido,
aunque aparenta la calma-;
las tempestades de su alma
condensa en hondo gemido.*

*Su valiente inspiración
ofrenda a la Humanidad,
en sus cantos, la verdad,
la gloria y la redención.*

*Con un libro entre sus manos,
con un mundo en su cabeza,
la frente a inclinar empieza
cansada de esfuerzos vanos.*

*Por unas joyas Colón
legó su soñada tierra;
para el numen que él encierra
sólo encuentra admiración.*

*Busca su planta otro suelo;
aquella atmósfera quiere,
donde el talento no muere
sin espaciarse en su cielo.*

*Pero en vano; que fatal
el mundo al talento humilla,
que ya sea en una buhardilla,
ya sea en un hospital.*

*Melancólico y sombrío
alla vá. ¿Sabéis quién es?
Oíd si lo ignoráis, pues:
el poeta Rubén Darío.*

(Sin fecha, pero es probable que sea del 3 Junio de 1882.)

Comentario: Se integra dicho poema con siete cuartetas, y es publicado por primera vez en el periódico el **Ferro-Carril**, Managua, el 3 – VI – 82, según Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo** (p. 71). *Ingratitud* pertenece a las Poesías de Adolescencia (Vol. I de **Obras Completas**, Edición del Renacimiento, y que se encuentra refundido entre las varias secciones en *Iniciación melódica*, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Antonio Méndez Plancarte (P. Ad., ver en la p. 1152. Año 1967.)

Efectivamente, *Ingratitud* aparece en las páginas 13 y 14, donde se conserva el verso último (28): “*El vate Rubén Darío*”, pero nosotros preferimos quedarnos con el publicado en **Ferro-Carril**, como lo escribe también Valentín de Pedro, en **Vida de Rubén Darío**.

Esta copia del poema *Ingratitud* lo escribe Edelberto Torres, en **La dramática vida de Rubén Darío**, empleando la palabra “*buhardilla*”, pero que Ernesto Mejía Sánchez lo escribe con “*bohardilla*”²⁸, que es la “*bohardilla romántica*” que supuestamente instrumentaliza Rubén,

²⁸ También así escrito en **Rubén Darío. Poesías completas**, en la edición del Centenario Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. (P.14).

queda interpretado por el crítico Raimundo Lida²⁹: “*En los versos de Ingratitud preludian toscamente los himnos amargos y desesperados de El velo de la reina Mab*”.

Observemos también que Edelberto Torres, no tiene guiones en el primero y segundo verso, pero sí lo llevan en la edición de Alfonso Méndez Plancarte. Mientras que en el último verso, Edelberto Torres escribe:

El poeta Rubén Darío.

Pero Méndez Plancarte, lo reproduce así:

El vate Rubén Darío.

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Los periodistas se identifican con los historiadores casi siempre. Ya Darío lo manifiesta en su ensayo “*El mérito del periodista*”. Tanto el periodista como el historiador, concentran su investigación sobre el material documental.

El periodista se interesa más por los sucesos contemporáneos, mientras que el historiador irá a los documentos que conservan el pasado, y que le resultan indispensables.

Todo documento válido para esta empresa es la información que está escrita. El diccionario **Webster’s New World** define la palabra como “*Cualquier cosa escrita, impresa, etc., en la que confía para registrar o probar algo*”. Los documentos pueden encontrarse en cualquier parte, no solamente en sitios oficiales o públicos sino en lugares privados. Por su naturaleza, el documento escrito no cambiará nunca su versión pues tiene seguridad implícita, se mantiene firme e inalterable.

Inpeccionar directamente los documentos por parte del periodista acucioso le permite solidez a su historia, y podrá revelar nuevos aspectos importantes que contemplar. El periodista investigativo utiliza en el procedimiento su intuición, su formación educativa, su método de estudio y

²⁹ Introducción a los **Cuentos Completos de Rubén Darío**, recopilados por Ernesto Mejía Sánchez, asevera Lida.

el criterio para decidir. Los métodos que emplea el periodista de investigación pueden seguir los siguientes pasos: Realizar una o varias entrevistas, inspección de documentos y estudio.

Un estudio puede ser un examen sistemático de una lista de documentos similares que abordan un mismo tema de investigación. Pero al final, todo tiene que ser interpretado correctamente.

El periodismo investigativo termina con la producción de un artículo que revela una historia, la cual puede ser contraria a la versión tradicional, y que posiblemente pondrá de manifiesto a terceros, interesados en ocultar la verdad.

Esta concentración de interés sobre documentos personales y sociales, son maneras de conducción y técnicas que permiten afirmar que la historia es un método, y no una ciencia, y que procede del conocimiento.³⁰

¿Qué son entonces estos documentos, y cómo pueden acceder a ello los investigadores? Se dividen en dos grupos: el primero clasifica los documentos que se denominan personales, cuyos autores describen sucesos en los cuales participaron, o que expresan sus creencias o actitudes personales. Tales documentos son esencialmente subjetivos.³¹

El grupo dos, conlleva los documentos personales de vida, las opiniones oficiales de un conglomerado social, lo cual constituye el tipo perfecto de material sociológico.

“*Historia de vida*”, es el documento personal que describe en primera persona lo que un individuo hace de sus propias acciones, experiencias y creencias. Aquí los temas quedan a discreción del sujeto. Las introspecciones personales que va revelando a manera de confesiones, constituyen el material valioso de una “*Historia de vida*”.

³⁰ Seignobos, C., **Methodique historique appliquee aus sciences sociales** . 1901, París, que en la pagina 23 se lee : “*La historia no es una ciencia; es un método (procede de connaissance)*” Nota 2 a cita mencionada en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 82).

³¹ “*Freud y otros revelaron que es posible conceptualizar las creencias y acciones humanas, en términos de los motivos e influencias privadas, e incluso inconsciente, y de este modo demostraron que el mundo subjetivo no es necesariamente inaccesible para la verificación científica.*” Citado en el estudio de John Madge (pp. 43 – 81). Ver **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 47).

Abarca la autobiografía una información amplia o limitada, sujeta a un tema especial; diario personal, carta y otros documentos artísticos y proyectos que describen la experiencia del sujeto y sus creencias, o que proporcionan indicaciones con respecto a sus antecedentes culturales.

Concretamente, la expresión “*historia de vida*” en su sentido estricto, se refiere a la autobiografía ampliada. En un principio, los documentos privados son esencialmente subjetivos, pero se les daba un valor científico limitado. En cambio, en los últimos cuarenta años, el género autobiográfico es muy requerido por aquellos que se consideran personajes sociales.

RUBEN DARIO COMO TEMA DE PERIODISMO...

Toda investigación temática va en aumento progresivo gracias a la acumulación de datos a disposición del Recolector, que bien pudiera ser un investigador social o literario.

Si vemos a don Rubén Darío de cuerpo entero en una biografía particular; podemos afirmar que él tenía el hábito de estar alerta en lo tocante a los fenómenos sociales, en cuanto a lo relacionado al contexto histórico vivido o por lo personajes escogidos por él mismo.

El poeta sabía que todos nos ajustamos a un tiempo presente con nuevas situaciones sociales, y que para el investigador, éste cobra conciencia de los diferentes aspectos que se van desarrollando, de acuerdo a nuevos usos técnicos para la observación.

Darío aplicó técnicas para la observación de un suceso para estudiar un personaje (héroe cultural), mediante el estudio del comportamiento social de una época determinada, en cuanto a los puntos de interés literario-estético que él creyera conveniente. O sea, que él prestó suficiente atención, amplitud, y profundidad para alcanzar sus metas deseadas.

Para nuestro estudio temático sobre la **Vida y Obra de Rubén Darío**, estamos concientes que algunos aspectos de su vida cambian completamente, al aparecer nuevos datos personales arrojados a la luz por los avances de la Tecnología de la Información y de la Comunicación³²,

³² Las investigaciones sociales sobre los aspectos de introspecciones personales, comenzaron a ganar terreno en el campo de la Ciencias Sociales, cuando aparecieron los planteamientos de Thomas, W. I., y Znaniecki, F., en **The Polish Peasant in Europe and America**, 1919, y veinte años más tarde con Blumer, en **H. Critiques of Research in the Social Sciences. I An**

todo lo cual nos obliga necesariamente a una revaloración de los sucesos que acaecieron durante su vida, aunque esto no quiere decir que cambiará también el contexto histórico de una etapa de su vida y de su obra.

Por lo tanto, el descubrimiento dichoso de nuevos datos o elementos documentales, como son sus cartas personales o sus poemas inéditos, nos llevan a cobrar conciencia para emitir nuevos juicios sobre estas diferencias producidas y que luego todo ello, nos hacen reflexionar y cambiar de opinión, referente a lo expresado por aquellos autores que nos antecedieron.

Visto de nuevo las cosas por el biógrafo, esto probablemente registrará un contexto histórico más enriquecido, y que daría pie a distinguir un nuevo sentido de la vida y de la obra analizada bajo sutiles expresiones de opinión.

PERIODISMO NORTEAMERICANO

LOS ANONIMOS DE “*SILENCE DOGOOD*”

En la historia de la prensa periódica mundial, se destaca con gran singularidad, la prensa inglesa en el siglo XVIII, y a su vez este título ampara el desarrollo en las colonias de América, que en la edición de **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica), su autor Georges Weill³³ de nacionalidad francesa, hace gala de su estilo literario en su magnífica exposición.

Weill alumbra así el panorama: *“Muy lejos de Londres, las colonias inglesas de América habían comenzado a crear periódicos que fueron mucho tiempo, copias mediocres de las hojas de la metrópoli...”*

Uno de los iniciadores de la prensa en las colonias de América, fue el publicista liberal Benjamín Harris, que habiéndose destacado como impresor en Londres, hasta el extremo de ser perseguido en Europa por sus audaces publicaciones, pasó a América en el año de 1686, e

Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant, 1939. Ver Notas 4 y 8, en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 82).

³³ Georges Weill, edición de Uteha (1962), **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica). México. Primera edición, 1962. Traducida del francés original con el título de **Le Journal**.

hizo aparecer en 1690, el primer periódico de Boston, las **Publick Occurrences**.

Harris suministró mensualmente en su hoja de información, olamente noticias exactas, por lo que se ganó la confianza para ocupar el cargo de impresor oficial del gobierno de Massachussets...

Se hizo costumbre por este tiempo, que tanto en Europa como en América, los jefes de correos negociaran con las postas³⁴ o cartas que traían de un lado a otro, la información. En el puerto de Boston se creó aquella vieja costumbre que el Jefe de Correos, supuestamente era una persona preparada y responsable, se diese a la tarea de confeccionar y elaborar su hoja impresa, para divulgarla entre sus suscriptores, y así obtener estímulos económicos con el objeto de cubrir sus necesidades.

Impresas a ambos lados, estas primeras hojas informativas, ncesariamente fueron rentables, pues sobrepasaron tiradas de 300 ejemplares en su inicio³⁵.

Los elementos, de la visión y el diálogo, que se dan en la ficción de "*Primera impresión*", escrita por el pequeño Darío, forman parte o se combinan en la producción artística del prototipo del ensayismo inglés de los comienzos del siglo XVIII, con Joseph Addison, Richard Steele y Jonathan Swift a la cabeza, que son los maestros del estilo y el ensayo periodístico que es el mejor del mundo.

Joseph Addison y Richard Steele escribieron sus mejores ensayos agudos, e ilustrados en crítica del arte, y social, entre 1712 -1714, en los periódicos literarios del **Tatler (El Chismoso)** y **The Spectator (El Espectador)** de Londres, en Inglaterra. Mientras que Benjamín Franklin los imitó en la Nueva Inglaterra, en el periódico de su hermano James, propietario del "**New England Courant**", bajo el seudónimo "*Silence Dogood*".

"*Silence Dogood*" fue el seudónimo empleado por Benjamín, "*Silencio Benefactora*", que hacía de una vieja chismosa que vivía

³⁴ El significado de "posta", tuvo por entendimiento las caballerías de carruajes tirados por caballos, que formaban parte de las diligencias para el trayecto de personas, correos, y otros encargos de encomiendas. Por este motivo se le llamó "postas", al lugar donde se mudaban los tiros del carruaje en el camino, que guardaban largas distancias entre una "posta" y otra.

³⁵ Georges Weill. **El periódico**. (p. 55).

espiando en el vecindario a través del agujero de una buhardilla, la vida de los “*couranteers*”. Esta fue una serie de catorce ensayos que escribió y divulgó Benjamín Franklin, a los dieciséis años, guardado en estricto secreto para no despertar la rivalidad de su hermano James, a la altura de 1722, en Boston, Massachussets.

Franklin metía una hoja manuscrita bajo la puerta de imprenta del **New England Courant** por la noche, mientras que Darío, a los catorce años enviaba su manuscrito de colaboración al director del periódico literario **El Ensayo**, señor Francisco Castro, intelectual de mayor edad que Darío, y que ambos guardaron una estrecha amistad.

Darío ya había leído los ensayos de Benjamín Franklin, a la edad de catorce años (1881), en inglés o español, como lo veremos más adelante. En cuanto a su modo de proceder, no creemos que Darío lo hiciera de manera deliberada, en sus colaboraciones a “**El Ensayo**” imitando a Franklin, sino que lo hizo de manera espontánea, con goce personal, firmando sus artículos con seudónimos.

Podemos afirmar que sí, que había leído las obras de Benjamín Franklin, cuatro años después, cuando publica el cuento LAS ALBONDIGAS DEL CORONEL Tradición nicaragüense³⁶, cuando dice desafiante. “...soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**”, y tras las huellas del maestro peruano Ricardo Palma (1833 – 1919), autor de “**Tradiciones peruanas**”, y del maestro mexicano Ricardo Contreras, epístola “*A Ricardo Contreras*” (29 de octubre de 1884) de quien tenía Darío antecedentes por sus críticas acerbas al poema “*La Ley escrita*” (1881).

“*El pobre Ricardo*” fue el nombre familiar de Ricardo Saunders, el compilador imaginario del almanaque que Franklin publicó y editó desde 1733 a 1758. La publicación del **Almanaque del Pobre Ricardo** recogía la mayor parte de los dichos y consejos prácticos en veinticinco años que compiló Franklin, que se editaron en muchos idiomas con el título de **El camino de la riqueza** (7 de julio de 1757).

La introducción que hace el joven poeta, a los 18 años de edad (1885), a “*Las albóndigas del Coronel. Tradición nicaragüense*”, es ardiente, colérica, fuera de sí; Darío está enojado por motivos

³⁶ Publicado en **El Mercado**. Managua, 14 de noviembre de 1885.

pretéritos y recientes. “*!Conque a Contreras, que me ha dicho hasta loco, no le guardo inquina!*”.

En su advertencia el fogoso poeta no repara ni en la buena cortesía para los lectores del periódico **El Mercado**, de la ciudad de Managua, cuando afirma: “*Lo digo sólo porque soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de irle enseñando así no más, después que me costó trabajo el aprenderla*”.

Pero apartando la pérdida de control, de ese carácter que no fue usual en el niño terrible cuando se le subía el indio, debemos elogiar el seguimiento bibliográfico, interpretativo, e investigativo de las obras darianas, del insigne escritor Ernesto Mejía Sánchez, conocedor de la teoría del género literario del Ensayo, y co-autor de aquel libro titulado **El Ensayo actual Latinoamericano**, que algunas veces consultamos.

Dice la Nota 8, en la página 85, de **Rubén Darío, Cuentos completos**, 1994, y la edición 2000, en la página 74: “*En la Biblioteca Nacional de Managua, Rubén Darío debió conocer el **Poor Richard’s Almanac** (1733-1758) de Benjamín Franklin (1706-1790), en traducciones españolas como la **Ciencia del buen Ricardo**, Madrid, 1844, Caracas 1858, y Guayaquil, 1879*”.

Nos tomamos la tarea de revisar los libros fundadores de la **Biblioteca Nacional** de 1882, y no aparece en la lista dicha obra con su correspondiente título, ni aparece el nombre de Benjamín Franklin entre los autores, a como tampoco suponemos que se haya registrado dicha obra en algún compendio doctrinario de la Federación norteamericana.

Darío sabía que nadie encontraría el **Almanaque del Pobre Ricardo**, ni en inglés, ni en francés ni en español, ni tampoco en la **Biblioteca Nacional**. Por esa razón retó a todo el mundo a que buscaran la fuente de información, la **Ciencia del buen Ricardo**, la cual le había costado mucho “trabajo el aprenderla” y localizarla por supuesto.

En imaginación y estilo ensayístico, Darío ciertamente fue un seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**, y debió haberlo influido en sus escritos y en la práctica y en las experiencias futuras en la vida.

Pero aquí lo tenemos imitándole en la forma de creación de “críticas de vecindario de una vieja que paraba orejas y curiosos ojos”, como contaría sus historias “*Silence Dogood*” (1722).

Respetando lo dicho por Ernesto Mejía Sánchez (q.e.p.d.), de que Darío pudo haber consultado en la **Biblioteca Nacional**, los aspectos interesantes y sorprendentes de la vida del norteamericano Benjamín Franklin, que en este caso sería a partir de 1882, fecha en que se inauguró el centro bibliográfico más importante de Managua, y acaso en todo Nicaragua, nosotros podemos esclarecer en este punto, que “*la cosa es antigua*”, tal como dicen los teóricos al responder a la pregunta ¿Desde cuándo son conocidos en el mundo, **los ensayos como género literario**?

Efectivamente, el poeta niño habíase puesto en contacto con la increíble vida de Benjamín Franklin. Según Isaac Asimov, dicho personaje era hijo número quince de una familia de diecisiete hermanos; fue escritor, impresor, político, diplomático y científico, y era un fenómeno del Nuevo Mundo en el siglo XVIII.

Leyendo su **Autobiografía**, desde hacía uno o dos años antes de 1882, y como ejemplo de ello, podemos aquí reproducir estos dos versos de 1881:

.....
es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;
.....³⁷

Después se le alude indirectamente en una décima, de las cien totales que conforman el largo poema de “*El Libro*”, dictado el (1 de Enero de 1882). Se trata de la décima (49), que bien podría titularse RELAMPAGOS DE LA CIENCIA, en base a un verso de la décima (66), del mismo poema “*El Libro*”:

El hombre, si soberano
un himno al Eterno entona,
con centellas se corona
y tiene el rayo en la mano.

³⁷ Poema A **Víctor Hugo**. Revista **El Ensayo**. León, 19 de marzo de 1881.

*El hombre, del océano
domina la amplia extensión;
y guiado por su razón,
taumaturgo divinal,
de espuma, perla y coral
un edén forma Colón.*

El único hombre en el mundo que ha atrapado un rayo con la mano, y quedar vivo, fue Benjamín Franklin, cuando el 15 de junio de 1752, demuestra al mundo la relación del rayo con la electricidad; muy jovencito logró elevar un cometa al aire sujeto con su mano a través del hilo, bajo una tormenta, demostrando el control del hombre del fenómeno físico de la electricidad, y que para muestra de ello, el mismo poeta niño, lo señala en los primeros cuatro versos de la décima (50):

*El hombre tiene en verdad
por su mensajera, luego,
esa serpiente de fuego
llamada electricidad.*

.....
.....

El mejor escritor de ciencias, el ruso- americano Isaac Asimov, cuenta la leyenda del caso de la siguiente manera: *“Benjamín Franklin decidió probar un experimento, el cual le haría inmortal, de una manera espectacular. Voló una cometa durante una tormenta en 1752 (o sea, que por ese tiempo, Benjamín era un hombre maduro de 46 años) que tenía un alambre de punta en su extremo superior, la enganchó con hilo de seda que se cargaría con la electricidad que hubiera por arriba, suponiendo que la hubiera en alguna parte.*

En plena tormenta, Franklin acercó la mano a la llave (metálica), a la que estaba atado el hilo de seda y saltó una chispa del mismo modo que ocurría en el vaso de Leyden. Además, pudo cargar un vaso de Leyden a partir de la llave del mismo modo que lo cargaba con una máquina de electricidad de las hechas por el hombre. La cometa de Franklin “electrizó” el mundo científico y por ello le hicieron miembro de la Royal Society.

Franklin tuvo una suerte tremenda, dado el peligro que representaba su experimento, prueba de ello son las dos víctimas que causó en los dos científicos que lo intentaron inmediatamente después.”³⁸

Al desarrollar el tema “*Maestría*”, el escritor y ensayista Raimundo Lida, dice, en su “*Estudio Preliminar*”, a **Rubén Darío, Cuentos Completos**, Ediciones de Ernesto Mejía Sánchez: “*Darío escribe el alegre cuento al modo de las tradiciones peruanas, “Tradición nicaragüense: Las albóndigas del coronel”.*

Darío parece un escritor maduro, sin serlo, que logra una prosa magistral del ensayo conversacional, donde nos hace ver una serie de escenas en el desarrollo de una película, en función sí, de un lenguaje castizo de las postrimerías de la época colonial. Afirma Lida: “*Su tono de conversación familiar y maliciosa, con irónicos remedos de pomposidad colonial, no sólo de testimonio de un ya sorprendente poder de asimilación, sino que señala en la prosa de Darío el comienzo de una veta de estilo español - español del siglo XIX...*”

Darío “... suele continuar y evocar castizos procedimientos conversacionales...”, dice Lida.

Cuenta Darío: “*Allá por aquellos años, en que ya estaba para concluir el régimen colonial, era gobernador de León el famoso coronel Arrechavala, cuyo nombre no hay vieja que no lo sepa, y cuyas riquezas son proverbiales; que cuentan que tenía adobes de oro*”.

Explica en nota 9, Mejía Sánchez: “*El coronel Joaquín Arrechavala ocupó interinamente la gobernación de la provincia de Nicaragua (1813-1819), su figura se ha vuelto legendaria en ese país; aparece siempre a caballo, y es protagonista de anécdotas amorosas y cuentos de aparecidos*”.

Entonces, queremos ser audaces al afirmar abiertamente, que el cuento ensayado “*Primera impresión*”, de 1881, publicado por el poeta-niño, Darío hacía homenaje al nombre de este periódico literario

³⁸ **Enciclopedia Biográfica de Ciencia y Tecnología**. Vol. 1, Isaac Asimov. El libro de bolsillo. Alianza Editorial S. A. , Traductores: Consuelo Varela Ortega y Federico Díaz Calero. 1982, edición en Madrid; 1987, segunda edición. (Pp. 218 – 219).

El Ensayo, mediante esta publicación donde exponía la teoría del primer amor, pasando del amor maternal, al juego del primer amor que se convierte en fuego, como diría Bécquer en la rima:

“Al sentir en tus labios un aliento abrasador”

o esta otra:

*“que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada”.*

Es importante señalar aquí, lo dicho por el maestro Raimundo Lida: *“Pero ya antes de Azul... , en que se logra tan acabado estilo, el ideal de forma pulcra y vigilada asoma en Darío inequívocamente: gobierna, entre vacilaciones y extravíos, hasta sus precoces ensayos de imitación, signo de una inquieta búsqueda de fuentes y modelos por entre los cuales el escritor de dieciocho años va tanteando su propio camino. Con el veloz crecimiento de su ciencia y experiencia, el arte de Darío pasa también, en pocos meses, por una transformación e increíblemente rápida... le vemos abandonar el ejercicio infantil, lleno todavía de ingenuidades y tropiezos, por una prosa cuya calidad será, en parte, la de Azul...”*.

Pero hay que entender que Darío es hilvanador, que su pensamiento y su arte obedece a un sistema, que arranca y persigue la forma en obsesión a través de su vida errante, en el intertexto de su propia vida y obra. Mirémosle otro instante de manera comparativa.

“Primera impresión”, es fuente, es manantial, es poder de imaginación, es base estética, y por lo tanto, es principio del arte rubeniano, que más tarde tendrá que perfeccionar.

Estudiando a Darío, en este primer cuento, donde ensaya en **El ensayo**, sin la influencia francesa que tendría que venir; cuando despierta del sueño que ha vivido en entera fantasía, extasiado por una mujer encantadora que se le desaparece al instante, evoca el deseo:

“... yo quise seguir a la joven...”

Pero despierta a la realidad *“con la cabeza entre las almohadas.. .”*

“... Esta fue la primera impresión que recibí y nunca se ha borrado de mi corazón”.

“Desde entonces yo camino por este mundo en busca de la mujer de mi sueño y aún no la he encontrado. Esta es la causa por que me ves, amigo Jaime, siempre triste y sombrío. Pero yo no desespero; ha de llegar un día en que se presentará ante mi paso. Ese día será el más feliz de mi vida: más feliz que aquellos que pasaba al lado de mi madre y en medio de la inocencia”.

En el cuento “*El humo de la pipa*” publicado el 19 de octubre de 1888, en **La Libertad Electoral**, de Santiago de Chile, que es posterior a la publicación de **Azul...**, del 30 de julio de 1888, se relatan sucesivas bocanadas que se disipan, al salir el humo de la pipa.

Si no se incluyó este cuento, en **Azul...**, en su segunda edición, obedece a la intención selectiva de Rubén Darío, de solamente presentar la novedad del cuento afrancesado, pues el “*El humo de la pipa*”, pertenece a la generación totalmente castiza, tal como sucedió con otros cuentos de esta época en Chile, o antes de **Azul**.

Comienza el cuento:

“Acabamos de comer.

Lejos del salón donde sonaban cuchicheos fugaces, palabras cristalinas- había damas-, yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin, hombre joven que piensa mucho, y tiene los ojos soñadores y las palabras amables.

El champaña dorado me había puesto alegría en la lengua y luz en la cabeza...”

Esta es una distinguida entrada para la narración del cuento, que tiene conexión y familiaridad, de intertexto con el original cuento “*Primera impresión*”, y con “*Las albóndigas del coronel*”, ambos de la generación totalmente castiza.

Por ejemplo, con sólo mencionar. “*Yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin*”, nos transporta a descubrir al verdadero autor de **Ciencia del buen Ricardo**, cuyo nombre no lo mencionó Darío,

dejándolo como tarea a los lectores del cuento *“Las albóndigas del coronel”*, y ya haciendo uso de la técnica del intertexto.

Pero más semejante es en el *“El humo de la pipa”* con *“Primera impresión”*, por cuanto es legítima su continuación, cuando Darío insinúa, en la segunda bocanada:

“Yo sentía amor y andaba en busca de una ilusión que se me había perdido...”

Las visiones desaparecieron al despertar de nuevo, y el humo de la pipa se había apagado.

En la *“Oda a Víctor Hugo”* (1881), nosotros podemos agregar aquí, que también se manifiesta por su admiración a Franklin.

*“El Progreso sin fin”, ése es tu lema,
y la insignia que lleva tu bandera...
“El Progreso sin fin”; ¿qué significa
tal palabra? Pues bien: es Jesucristo
predicando igualdad y unión al pueblo,
y muriendo en su cruz; es Galileo
ceñido de su fúlgida diadema
que exclama: e pur si muove, aun a despecho
del Fanatismo cruel; es el deseo
del Genovés intrépido que un día,
en éxtasis profundo,
a la Iberia potente dióle un mundo;
es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;
es Fulton que los mares
cruza atrevido del vapor en alas.*

*Es, en fin, el gigante,
el sublime Lesseps, que con arrojo,
como el Moisés antiguo,
tendió su mano a la ola del Mar Rojo;
y la ola en grato exceso,
llegándose a la playa blandamente,
en señal de homenaje le dió un beso;
después, con raudo giro,
revolviendo su líquido azulado,*

*que ostenta perlas, perlas a millares,
rasgando con pujanza el térreo istmo,
gritó con voz de trueno,
que se escuchó desde el confín heleno
hasta la ardiente zona de los trópicos:
‘Te reconozco, arcángel del Progreso’.*

.....

La epístola “*El Poeta a las Musas*”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

(Fragmento)

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos,
y dé armonía al cántico guerrero;*

.....

Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
*ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

.....

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,
¿Cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

(Managua, 1884.)

BENJAMIN FRANKLIN A LOS QUINCE AÑOS

“Estas facetas que aquí presento traen el recuerdo a la memoria mía de épocas inspiradas en la libertad... estamos a las puertas de los doscientos años de independencia de los Estados Unidos de América.”

Tal afirmación la dije en el año de 1975, y comienzos de 1976... cuando escribí el ensayo titulado “*Benjamín Franklin, un ensayista de dieciséis años*”. Hoy me encuentro en el año 2007, revisando dicho trabajo que continuaba diciendo:

En los comienzos del periodismo norteamericano aparece la figura de legendaria de Franklin quien dirigió el periódico de su hermano James, el **New England Courant**. Aquí fue donde publicó sus famosos catorce ensayos de entretenimiento bajo la poderosa influencia de los ensayistas ingleses Addison y Steele.

Andando el tiempo, tuve el placer de conocer los catorce ensayos del jovencito talentoso Benjamín Franklin, los cuales publicó con seudónimo, y que ahora pertenecen a lo que se denomina *Colección Dogood*, que ya recientemente, en este primer decenio del siglo XIX, fue llevado a la pantalla como argumento de búsqueda un tesoro extraordinario, con claves basadas en los manuscritos de “*Silence Dogood*”, con artistas norteamericanos.

En la realidad, la *Colección Dogood* encierra el espíritu del joven Ben. Se puede apreciar en el fondo del asunto, que el personaje creado por Benjamín, de la señora que puso por nombre como “*Mrs. Silence Dogood*”, no es más que la imitación del imaginario personaje “*Sir Roger of Coverley*”, que fuera creado por Joseph Addison y Richard Steele.

Pero donde encontré más detalles y observaciones importantes sobre la vida de Benjamín Franklin, su formación literaria, y su relación con el **Courant**, y el comentario sobre el primer ensayo que escribió a los dieciséis años de edad, fue en la obra de Carl Van Doren, ganadora del Premio Pulitzer de Biografía. El marco histórico del presente trabajo lo señala el escritor Edwin Emery: “*El siglo XVIII del periodismo británico coincide con los primeros años de la prensa norteamericana.*”

EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA

Pues bien... cuenta la historia que por ese tiempo, había en Boston, dos periódicos: **El Corresponsal de Boston**, y **La Gaceta de Boston**. Ambos de carácter semi-oficial, conservador y aburrido. Era dos por causa de una riña. **El Corresponsal** había sido publicado por el Jefe de Correos, quien podía leer el correo, enterarse de las noticias que iban y venían, además de imprimirlas y hacer distribuir las informaciones en tipos de periódicos por medio de carteros.

Pero cuando Juan Campbell perdió su cargo de Jefe de Correos en 1718, y se negó hacer entrega del **Corresponsal** a su sucesor, Guillermo Broker, éste lleno de irritación creó **La Gaceta**, poniendo su impresión en manos

de James Franklin quien, a fines de 1719, tomó a su cargo la impresión de **La Gaceta** de Boston, de la cual tiró cuarenta números.

Antes que pasara un año ya había sido nombrado un tercer Jefe de Correos, Felipe Musgrave, que le quitó la impresión a Franklin. Este también irritado a su vez, creó un tercer periódico: EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA (**NEW ENGLAND COURANT**).

La primera edición de este periódico, apareció el 7 de agosto de 1721, a mediados de un verano caluroso en ocasión en que se había producido una epidemia de viruela. La noticia suscitó una controversia entre los bostonianos sobre el tema de la inoculación.

Carl Van Doren basado en la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, señala que algunos amigos de James trataron de disuadirlo de esta empresa, alegando que tenía muy pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, Juan Checkley, vendedor de libros y boticario, quien había residido durante quince años en Europa, y Guillermo Douglas, nacido en Escocia, y que había estudiado medicina en Edimburgo, Leyden y París, se le unieron en sus esfuerzos para darle a Boston, un periódico cual jamás lo había tenido hasta entonces.

Aunque duró solamente cinco años y medio, opina la obra **American Journalism**, el **Courant** es uno de los más brillantes e interesantes del siglo XVIII del periodismo norteamericano. Marcó una valiente partida en la calidad de periodismo de las Letras Nuevas, y **La Gaceta**.

El **Courant**, no fue “*publicado con licencia*”, sino más bien a despecho de ella. No tuvo conexión con el Correo; comparativamente dio poca atención a las noticias y llevaba escasos avisos. Tomó por modelos no al **London Gazette**, sino a los ensayos literarios del **Spectator**, y el **Guardian**. Fue menos ansioso para ser informativo, que para ser recreativo, y con su aparente entretenimiento que decía poseer, pudo entrar a la historia del periodismo norteamericano, como una función definitiva del periódico.

Edwin Emery, en su obra **El Periodismo en los Estados Unidos**, al hablar sobre la importancia del **Courant**, y de la personalidad de James, dice: “*James Franklin fue mucho más que un periodista firme e independiente. El **Courant** llenó también un gran vacío literario. Durante los primeros veinticinco años del siglo XVIII, escaseaba en las colonias inglesas de América, el material literario de muy buena calidad, que pudiera ser leído con agrado por el público ordinario.*”

*Una que otra vez, algún vendedor ambulante colocaba un ejemplar de alguna obra clásica, tal como los **Viajes de Hakluyt**, pero casi toda la lectura disponible en esa época, estaba cargada de lecciones morales y de doctrina religiosa. En su época y en la sociedad que vivió James Franklin, éste era un hombre culto y mientras aprendía en Inglaterra el oficio de impresor, había devorado las publicaciones de ensayos que entonces disfrutaban de tanta popularidad.*

*“Franklin, así como muchos otros directores de periódicos que vinieron después de él, ofrecieron a un público lector hambriento un nuevo manjar literario. Casi todos los ensayos del **Spectator** y del **Guardian**, fueron re-impresos en los periódicos coloniales. Addison y Steele fueron dados a conocer a varios centenares de norteamericanos, por medio de periódicos como el **Courant**. Esos escritores eran imitados en las colonias, y algunas de esas imitaciones locales resultaban muy buenas.”*

James Franklin había aprendido su oficio en el Londres de Addison y Steele, de libre pensadores populares, de cafetines y de la calle Grub, -asegura Van Doren-. En su segundo número, Franklin convidó a “escribir algunas piezas cortas, serias, sarcásticas, u otros modos divertidos”. De inmediato recibió el apoyo de sus colaboradores. El material original fue compuesto por el editor y sus amigos, “un grupo de hombres ingeniosos” que incluían al Dr. William Douglas, Capitán Taylor, John Checkley, Matthew Adams, John Eyre, y un señor Gardner.

“Todos los lunes, -agrega Van doren- el periódico, que generalmente consistía en una sola hoja por ambas caras, publicaba una lista de barcos que habían entrado al puerto o salido de él, dando noticias breves de otras poblaciones o colonias y también de Europa. Pero lo más destacado del Diario, eran las cartas que escribían al editor, Timoteo Tirapiedras, Tomás Plumalibre, Tomás Carrito, Ichavod Gallinero, Abigail Retardado, Isabelita Sobria, Margarita Fúnebre, Juanito Casero, Tabita Habladora, Dorotea Amor, Filántropo, Hipercarpio e Hipercrítico: todos los ingeniosos de Boston, que procuraban tratar con el máximo humorismo acerca de las cosas de Boston Viéndose obligados a guardar cierta circunspección con respecto a clérigos y magistrados, se burlaban a más y mejor de los editores rivales y del Jefe de Correos...”

UN ENSAYISTA DE DIECISEIS AÑOS

Benjamín Franklin (1706 – 1790), a los doce años abandonó la escuela para ayudar a su padre Josiah a fabricar jabón y velas. Según revela en su **Autobiografía**, él fue aficionado a la lectura desde la infancia para educarse él mismo. A los quince años de edad, Benjamín había leído el **Viaje de los Peregrinos**, de Bunyan, **Colecciones históricas**, de R. Burton, **Vidas**, de Plutarco, **Ensayos de Proyectos**, de Defoe, y los **Ensayos para el bien**, de Cotton Mather, **Ensayo Relativo al Entendimiento Humano**, de Locke, y la **Memorabilidad**, de Jenofonte y otros pensadores.

Cuando su hermano James se hizo cargo del **New England Courant**, Benjamín fue encargado de la distribución de los periódicos a los suscriptores, a través de las calles de Boston. Mientras tanto, en los ratos de ocio, el pequeño Benjamín se dedicaba a leer a Addison y otros ensayistas londinenses. En cierta ocasión compró un número del **Spectator** quedando encantado con la lectura, pues la consideró que su estilo era excelente. Está demás decir que los ensayos de Franklin están adeudados generalmente al **Spectator**.

Cierta vez, Benjamín aprendiz impresor, probó suerte enviando un ensayo satírico a la imprenta de su hermano en Queens Street, contiguo a la escuela de “*Mr. Sheaf*”. En ese lugar se reunían los *Couranteers* para discutir los trabajos de impresión enviados por los colaboradores. Una noche “*lo metió bajo la puerta de la Editorial*”.

A la mañana siguiente, él tuvo “*el exquisito placer*” de escuchar la aprobación calurosa de la asamblea de los *Couranteers*, que trataban de adivinar de quién había sido el autor de la mejor pieza que se había escrito. Esta carta fue publicada, siendo el autor invitado a más contribuciones, y así a la edad de dieciséis años, el aprendiz escribió trece ensayos más de esa manera.

Después de publicarse el primer ensayo de Benjamín Franklin, el 2 de Abril de 1722, en el **New England Courant**, el editor insertó la siguiente invitación: “*Como el favor de la correspondencia de Mrs. Silence Dogood es desconocida por el editor de este periódico, y temiendo de que sus próximas cartas pudieran extraviarse, él desea que, en el futuro sean enviadas en forma inmediata a la Editorial, o a Blue Ball, en Union Street, y no será interrogado el mensajero*”.

“*Blue Ball en Union Street fue la Casa de Josías Franklin, el padre de James y Benjamín*”, según cita en **The Papers of Benjamín Franklin**³⁹.

³⁹ New Haven Yale University Press, 1959. Leonard W. Zabaree, Editor; Whitfield J. Bell Jr., Associate Editor). USA.

“Silence Dogood” puede ser una distante relación de *Sir Roger of Coverley*, pero es hermana propia de los modelos caseros tales como *“Abigail Afterwit”* y *“Timothy Turstone”*, de James Franklin, a *“Harry Meanswell”*, de Matthew Adams, y a *“Fanny Mournfull”*, del señor Gardner. En fin, la colección de cartas de *Silence Dogood*, son una parte integral del espíritu satírico de la revista del **Courant**, de la sociedad, los políticos, la religión y la moralidad en Massachussets en el año 1722.

En la versión de Carl Van Doren en español, se encuentra relatado que:

En el Diario del 2 de Abril de 1722, Benjamín Franklin, a los dieciséis años de edad presentó la primera muestra de su prosa que se conoce. Lo mismo que otros colaboradores escribió bajo el seudónimo, llamándose *“Silencio Benefactora”*, decía:

“Muy señor mío:

No creo inadecuado de Entrada informar a sus lectores que tengo intención de presentarles una vez por semana, con la ayuda de este periódico, unma breve Epístola, que tomo la libertad de presumir servirá para proveerles de algún Entretenimiento.

Y puesto que se ha observado que la generalidad de las Gentes, hoy en día no se sienten inclinados ni a quitar valor a lo que leen, hasta que en cierto modo se les informa de quién o qué es el Autor ya sea Pobre o Rico, joven o viejo, profesional y artesano con delantal, etc., para dar su opinión sobre el Acto, según los conocimientos que tengan de las circunstancias del Autor, no creo fuera de lugar dar comienzo con una Exposición breve de mi Vida pasada y mi condición presente, para que el Lector no tenga Embarazo en formarse un juicio sobre si mis Lucubraciones valen o no la pena de ser leídas.”

Carl Van doren explica en su obra **Benjamín Franklin**, que Addison con el seudónimo de Espectador, se había presentado así: *“He observado que es rara la vez en que un lector se enfrasca con gusto en la lectura de un libro hasta saber si su autor es negro o blanco, de disposición apacible o colérico, o casado o soltero, juntamente con otros detalles de naturaleza análoga que son de gran ayuda para compenetrarse adecuadamente con el autor”*.

“Lo cual Addison –comenta el biógrafo de Franklin- ni siquiera se le había pasado por la mente lo” “pobre o rico, joven o viejo, profesional o artesano con delantal.”

Todo el carácter de *“Silencio Benefactora”* pone al descubierto, rasgo tras rasgo, a través de tres ensayos, al muchacho que la había imaginado. Había nacido, según dijo, a bordo de un barco en ruta a Nueva Inglaterra, perdiendo al padre durante el viaje. Vivió en el campo, no muy lejos de la ciudad, y con el tiempo *“fui colocada aprendiz, para dejar de ser una carga a mi madre que estaba falta de recursos y que padeció mucho para ganarse la vida”*.

Su instructor fue un clérigo que se ocupó de enseñarle a coser, escribir y hacer cuentas, el cual *“viendo que yo sentía un placer más que corriente en la lectura de libros de ingenio, me permitió el uso libre de su biblioteca, que aunque reducida todavía era escogida para instruir adecuadamente el entendimiento, permitiendo a la mente formar ideas grandes y nobles.”*

Con el tiempo, el clérigo protestante se puso a buscar esposa, y tras *“varios intentos infructuosos e inútiles de llegar a conquistar a lo más selecto de nuestro sexo...”*, llegó a fijarse en su aprendiz, de la misma manera que Pedro Folgar había escogido a su sirvienta, la abuela de Benjamín.

Decía además la carta: *“Como quiera que había sido un gran benefactor (y padre para mí en cierto modo), mal podía negarme a sus deseos”*. Casada, madre de tres criaturas, viuda, *“Silencio Benefactora”* vivía a la sazón apacible en el campo.

Franklin se retrataba en el fluir de palabras femeninas de *“Silencio Benefactora”*, creando su propia ética: *“Soy enemiga del vicio y amiga de la virtud...Soy plenamente partidaria de hacer caridades y perdono de corazón las injurias particulares; amo sinceramente al clero y a todos los hombres de buena voluntad, siendo enemiga irreductible del gobierno arbitrario y del poder ilimitado...”*

Análogamente siento una inclinación natural a observar y censurar las faltas de los demás, y para lo cual me siento excelentemente facultada... y ahora tomo la decisión de hacer en adelante todo cuanto esté a mi alcance para servir a mis compatriotas”.⁴⁰

Como corolario podemos enunciar que la *Colección Dogood*, está considerada como lo mejor de las imitaciones norteamericanas de los

⁴⁰ **Benjamín Franklin**. San José, Buenos aires. Primera Edición, Abril de 1956, Editorial Claridad, S. A.

ensayistas ingleses, y que Benjamín Franklin es visto como el mejor norteamericano antes de Ralph Waldo Emerson. Según Asimov, Franklin fue el único americano de la época colonial que alcanzó fama en Europa como un filósofo natural. Y más conocido por los americanos como uno de los fundadores de la nación. Entre sus inventos aparece la estufa para cocinar en una forma mejorada, y las gafas bifocales.

INFUENCIA DE JULIO VERNE EN EL POEMA “ESTIVAL” DE RUBEN DARIO

Este ensayo lo dedico con el mejor de los afectos, a mis amigos periodistas que viven en los Estados Unidos de América: Mi compadre don Alberto Cuadra Mejía, poeta insigne, que vive envuelto en la maraña de la ciudad de Miami, en el Estado de la Florida, donde se ha vuelto famoso por la excelencia de su poesía en la Internet, quien en su dolor manifiesto la poesía siguen creciendo. A don Antonio Luna Centeno, residente en Tampa, del mismo Estado de la Florida, donde realiza investigaciones periodísticas y exitosas que salen a la luz en los diarios del Norte. ¡Y claro que sí! A mi otro compadre exiliado como los dos anteriores, me refiero al gran periodista don Juan Maltés Guerra, aquejado de enfermedad desde hace un año, en Miami, luego de recorrer varios Estados de la Unión. Vayan para ellos estas elucubraciones que me produce la lectura sobre don Rubén Darío. (Gustavo Adolfo Montalván Ramírez. 15 de Agosto, Día de la Asunción, 2008.)

El escritor francés, Julio Gabriel Verne, (nacido en Nantes, ciudad y puerto de Francia, en el departamento de Loire-Atlantique, 1828, – muerto en Amiens, 1905). Fue un maestro de la novela científica, histórica y geográfica, además de gozar del prestigio de ser el fundador o padre de la literatura de ciencia ficción. Para nuestro caso, en esta ocasión contemplemos sus dos novelas de aventuras que tienen como escenario la ciudad de Londres, en principio, cuando era la capital cosmopolita del país más poderoso de la tierra, el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por estimación a las fechas allí tocadas, la novela **Cinco semanas en globo** (1863), se anticipa a la otra novela titulada **La vuelta al mundo en ochenta días** (1873); como vemos, las separan diez años en su diferencia. Pero el señor Verne ya había incluido entre ellas, el **Viaje al centro de la Tierra** (1864); **De la Tierra a la Luna** (1865); **Veinte mil leguas de viaje submarino** (1870), y **Alrededor de la Luna** (1870).

Rubén Darío, desde muy temprana edad, a los trece o catorce años para ser más precisos, se inició en las lecturas de las novelas traducidas del francés al español, de Julio Verne, y siguió leyéndolo para el resto de su vida. Por ejemplo, en el ensayo de Rubén titulado “*El pueblo del polo*” (1894), al referirse a Verne le llama “*venerable y pueril*”, comparado a las producciones de ciencia ficción del escritor inglés H. G. Wells, por ser más creíbles sus narraciones ajustadas al conocimiento real de la ciencia en ese tiempo.

Estos calificativos de Darío para el señor Verne lo llenan a uno de entusiasmo, sobre todo cuando uno es joven y sale en busca de curiosidades literarias. Si Darío contempla a Verne de “*venerable*”, es porque cada día lo admiramos mucho más entre las generaciones. Y si es “*pueril*”, es por el hecho que el señor Verne cautiva los corazones jóvenes con sus historias. No debemos interpretar aquí “*pueril*” de que la literatura y el pensamiento de Verne sea aparentemente ingenua e ilusa, pues cada vez más se aumenta la importancia de ser un visionario para su época, además de diseñador o inventor de instrumentos.

No vayamos a creer ingenuo al que vaticinó la confección del submarino, ni quien creyó que algún día el hombre llegaría a la Luna. Allí mismo en su calentura parisina, el señor Verne adelanta en 1863, lo que se produciría ocho años más tarde. El caso es que cuando las fuerzas prusianas sitiaron París, a fines de 1870, la Defensa Nacional puso el mando al estadista fogoso de ideas liberales, León Gambetta (1838 – 1882), quien decidió continuar resistiendo en el resto de Francia, si París cedía. El señor Gambetta, actuando de manera audaz apoyado de sus amigos franceses inventores, huyó de la capital sitiada, ante el asombro de todo el mundo, que de una manera espectacular a bordo de un globo se alejó del lugar de combate, en el primer vehículo aéreo conocido por el hombre en aquel momento, y que el señor Julio Verne había sido el diseñador de aquel invento, siete años antes.

Las obras literarias y de ciencia ficción de Julio Verne fueron traducidas del francés al español (1876, 1877 y 1879), y ya habían sido traducidas del francés al inglés en el siglo XIX, en tiempos en que su autor se había ganado la admiración mundial como escritor de novelas fantásticas, y en su adelanto a la época del futuro.

Darío se había devorado casi todas las obras de Julio Verne, antes de viajar a Chile, a la altura de 1886. En otras palabras, podemos decir, que Darío estaba al día en la lectura consumidora de libros del prestigiado escritor francés. Nosotros aquí decimos que Darío tomó fuerza y confianza

en su lectura, para llevar a cabo todos sus proyectos a través de sus viajes trasatlánticos.

La inspiración y la escritura del poema *Estival* de Rubén Darío, tuvo como partida de nacimiento inmediata en su lectura desarrollada en Managua, en la Biblioteca Nacional, cuando devoró las **Obras Completas de Julio Verne**, escritor francés (1828 – 1905)⁴¹. En segunda instancia, por la historia del doctor David Livingston, quien perdido en las selvas de Africa por varios años, fue encontrado por Henry Morton Stanley.

Veamos la primera versión, de la posible fuente de información que Darío tomó para inspirarse y escribir el poema “*Estival*”, aunque no debemos descartar que el mundo civilizado de mediados del siglo XIX, se mantuvo bien informado de estos dos grandes personajes que conmovieron a la humanidad, y que tuvo participación el Reino Unido de Inglaterra, y el periodismo internacional de esa época.

Cinco semanas en globo, es el relato de la hazaña del señor Samuel Fergusson en cruzar en un aeróstato el continente africano, teniendo como objeto completar los conocimientos de Africa, después que otros hombres notables ya habían abierto rutas y caminos importantes, en la cuenca del Zambese y la región de los Grandes Lagos en su interior.

¿Cuál fue la otra obra de Julio Verne, de la que tomó inspiración el poeta niño, para producir *Estival*? Nosotros respondemos que Darío se basó en la obra titulada **La vuelta al Mundo en ochenta días**, que aparece registrada entre las obras de Julio Verne con el Número 1219, en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**.

⁴¹ **Las Obras Completas de Julio Verne** llegaron a Managua, a finales de 1881, en el contingente de libros enviados por Emilio Castelar, de España al gobierno de Nicaragua, a raíz del viaje del expresidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro a Europa. Las obras literarias de Julio Verne están registradas en la lista inicial de los libros de la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, que eran: No. 1216 (**Cinco semanas en globo; Veinte mil leguas de viaje submarino; Viaje al centro de la tierra; De la Tierra a la Luna; Alrededor de la Luna; De Glasgow a Charleston; Ciudad flotante; El Canciller**). No. 1217 (**Historia de los grandes viajes; Descubrimientos del globo; Grandes navegantes del siglo XVIII**) 1877.- No. 1218 (**La isla misteriosa; País de las pieles; M. Strogoff de Moscou a Irkoutsk**; 1876.- 1219. **Capitán Hatteras**). (**Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses; Vuelta al Mundo en ochenta días; Una invernada entre los hielos; Hijos del Capitán Grant**). 1876.- No 1220 (**Un capitán de 15 años; Héctor Servadac; Quinientos millones de la Princesa; Tribulaciones de un chino en China; Doctor Ox; Descubrimiento prodigioso; Indias negras; Martín Paz**). 1877. No. 1221 (**Maese Zacarías**) 1879.- Ver **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

A continuación mostremos el poema que estamos aquí tratando, y que pertenece a la sección de “*El año lírico*”, de **Azul...**

ESTIVAL⁴²

I

*La tigre*⁴³ *de Bengala*⁴⁴
con su lustrosa piel manchada a trechos,
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.

La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
salta huyendo el kanguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.

⁴² Fue publicado por primera vez en **La Epoca** de Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1887. Se tituló “*Idilio y Drama*”, que se cambió por “*Estival*” en la edición de 1888. En **Historia de mis libros**, Darío anota para en “*Estival... quise realizar un trozo de fuerza. Algún escaso lector de tierras calientes ha querido dar a entender que –¡tratándose de tigres!– mi trabajo podría ser, si no hurto, traducción de Leconte de Lisle. Cualquiera puede desechar la inepta insinuación con recorrer toda la obra del poeta de Poemes barbares*”. Al respecto, Ricardo Llopesa nos dice que “*Darío tenía razón, pues la fuente de su poema es el titulado: “La epopeya del León”, de Víctor Hugo, que figura en el libro L’Art d’être gran-pere, poema XIII, pero en la versión que hizo al castellano A. Valdivia (Poemas de Víctor Hugo, 1883, pp. 5 – 25).* Observa además Llopesa que el poema de Hugo está dividido en cuatro secciones, y el de Darío en tres, con números romanos, relacionados ambos en temática y léxico. **Rubén Darío**, (2008, 230).

⁴³ Hembra del tigre de Bengala. Félidos que tienen su *habitat* en Asia. El tigre luce su pelaje leonado con rayas negras transversales, que es llamado también en América, como jaguar.

⁴⁴ Bengala, que colinda con Bangla-Desh, era una de las principales regiones o estados de Bengala Occidental, en dirección noreste de la India inglesa, en los tiempos del siglo XIX, a orillas del Golfo de Bengala en el Océano Indico, durante el siglo XIX, en la que habitaban animales salvajes en sus selvas profundas, en tiempos en que la gran península de Oriente era gobernada por el Reino Unido.

*Siéntense vahos de horno:
y la selva indiana⁴⁵
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.*

*Contempla su gran zarpa, en ella la uña
de marfil; luego toca,
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida
abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;
después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera
de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza
volvió la vista de uno a otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.*

*Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,*

⁴⁵ Tanto en **La Epoca** como en la edición de 1888, con **Azul...**, traía en el verso 22 el vocablo “africana”, que luego se rectificó por “indiana”. El prologuista Eduardo de la Barra, dijo en esa ocasión: “Quisiéramos que la escena pasara en la India, cuna de tigres bengaleses... y no en la selva africana, elegida por error”... en la edición de Guatemala (1890), el autor decía en Nota VI: “Está atendido lo indicado por el prologuista, en esta segunda edición de **Azul...**” (ver Nota de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**. Tomo II, pp. 1176). Pero no cambió Darío la palabra “canguro” en el verso 16, que pidió el mismo prologuista, puesto que era error mencionar este animal en la India, o en Africa, porque solamente se da en Australia.

*era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes; y luego arbola
con donaire la cola.
Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle,
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.
Él es, él es el rey. Cetro de oro
no, sino la ancha garra,
que se hincaba recia en el testuz del toro
y las carnes desgarraba.
La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón⁴⁶: las hondas y tranquilas
aguas, el gran caimán; el elefante,
la cañada y la estepa;
la víbora, los juncos por do trepa;
y su caliente nido,
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.
Él la caverna.*

*No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,
quien bajo los ramajes del copudo
baobab⁴⁷, ruge al viento.*

⁴⁶ Simboliza en la mitología latina el viento del Norte.

⁴⁷ Gigantesco árbol de Africa, cuyo diámetro entre sus ramas alcanza los treinta metros.

*Así va él orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga
en su salvaje ardor, la carnicera.*

*Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas
suaves, expresivas,
en las rientes auroras
y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.*

II

*El príncipe de Gales⁴⁸ va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
de la más fina raza.*

*Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traíllas y caballos,
con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.*

*Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.
A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido*

⁴⁸ El príncipe de Gales, título nobiliario que se daba al primogénito del monarca inglés, heredero de la corona desde Eduardo I, (1301). En “*Estival*” el poeta pinta al príncipe de Gales, como un símbolo de la fuerza intrusa que destruye en este caso la fauna de la Naturaleza.

*a la nevada concha de Citeres⁴⁹
o al carro de Cupido.*

*El príncipe atrevido,
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

III
*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas,
como tigre goloso entre golosos,
unas cuantas docenas
de niños tiernos, rubios y sabrosos.*

Rubén Darío

(1887.)

Comentario: Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

⁴⁹ Que es la misma isla griega Citera, situada entre el Peloponeso y Creta, lugar donde llegó Afrodita tras su nacimiento de la espuma del mar.

El poema *Estival* fue uno de los más trascendentales que produjo el joven Rubén Darío a la edad de veinte años, en su época azul, el cual fue asimismo globalizado desde un inicio, gracias a la fina observación que hiciera el crítico chileno Eduardo de la Barra, cuando dijo que sería más dichoso que “*Estival*” hubiese situado su escenario maravilloso en la India, y no en Africa porque los tigres son aquí “*bengaleses*”, que precisamente fueron términos empleados por el poeta-autor dejando al lector un poco confundido en el asunto geográfico, punto muy importante que el distinguido descubridor de la trascendencia de **Azul...**, el español Juan Valera no hizo eco de la crítica de Eduardo de la Barra, en 1888, pero que Darío satisface y cambia el término de “*africana*” por “*indiana*”, lo cual da la razón el autor a su primer prologuista de **Azul...**, cuando rectifica dicho poema en la Segunda edición guatemalteca, en 1890.

Pero el poema en referencia se globaliza aún más, por cuanto Darío introduce en uno de sus versos al canguro, a lo que también Eduardo de la Barra lo rechaza porque es una especie animal que no se da en Africa, sino que en el continente de Australia; sin embargo, Darío se abstuvo de cambiar este término dejándolo en su misma composición original, admitiendo con ello el poeta panteísta, la idea que el Príncipe de Gales bien podía irse de cacería a las posesiones británicas en Africa o en la India, y que en cualquiera de los escenarios encontraría el idilio afortunado del aparejamiento del tigre con la tigra.

No sería vano recordar aquí el pasaje que hay en la novela de Jorge Isaacs que tanto influyera en Rubén Darío, y que debió dejárselo grabado en su memoria, de aquella escena que se refiere en el Capítulo XL de la novela **María**, donde se introduce una ligera historia de los cantares y leyendas, y batallas de la tribu de los Achantis, nación poderosa del Africa Occidental..., luchando contra el ejército inglés.

Con estas imágenes Darío nos deja la reflexión que produce el escenario faunesco de lo que sucede en lo más profundo e íntimo de la selva, que era un producto cultural y de la imaginación poética, derivado de **Cinco semanas en globo**, y de **La vuelta al mundo en ochenta días**, a lo que debemos agregar la experiencia y la sensación publicitaria que se propagó en aquellos días, cuando los periódicos contaban las aventuras del periodista Stanley buscando al perdido doctor Livingstone en el corazón del Africa. De allí que nosotros sostengamos ahora que *Estival* era un reflejo cultural de 1890, y que Darío lo hace encantador.

Dice al respecto Guillermo Díaz Plaja varias observaciones importantes sobre *Estival*: Primero, que es una visión multiforme y obsesionante de la

Naturaleza. Musicalmente tiene matices de poema wagneriano, y que pictóricamente posee descripciones restallantes, que el crítico Isaac Goldberg, en su **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, le descubre la *dramatización poética de un sentimiento fraternal por las criaturas de la Naturaleza, y un sentido del hombre brutal, en donde el hombre impone al bruto*. Pero que Díaz Plaja, advierte por su parte el sentimiento del erotismo: *Nada más difícil –ni más logrado- que la concepción de esta visión poemática, insólita en nuestra poesía*.

Tomemos en cuenta lo que nos dice en sus glosas bibliopoemáticas, Ernesto Mejía Sánchez, sobre el caso de *Estival*: Fue titulada primeramente como “*Idilio y drama*”; retitulada luego como *Estival* (15 de marzo de 1887.) y que fuera escrita en Valparaíso y publicada en **La Epoca**. Darío cambió de título para que tuviera una correspondencia en el orden del “*Año lírico*”, pero no cambió de texto lo que ya había sido inspirado antes de llegar a Chile, todo lo cual no abordan Mejía Sánchez, ni Fidel Coloma.

Darío aprendió de Julio Verne a relacionarse y cultivarse en los periódicos de su época. “*Los periódicos son como los relojes: adelantan con sus anuncios*” –escribió Verne. Darío observó y gustó de la lectura de **La vuelta al Mundo en ochenta días**, en que se habla con deleite lo que produce la lectura de periódicos como el **Times, Morning-Chronicle, Standard, Evening-Star, Illustrated London News, Daily-Telegraph**, y que en el transcurso de esa novela Julio Verne hace mención de “*otros veinte periódicos más*”, de los aquí nombrados y que eran los de mayor circulación en los años setenta, en el Reino Unido.

Relata en la novela el señor Verne, las peripecias que tuvo el personaje Phileas Fogg, en su apuesta con sus amigos de su misma clase social, con los que jugaba al “*Whist*” (juego de naipes) en el Reform-Club de Londres, para cumplir con su promesa de dar “*la vuelta al mundo en ochenta días*”, viajando en tren y barcos de vapor, y aún más, a caballo.

La “*promesa*” era en base a una “*apuesta*”, del señor Phileas Fogg, no con el ánimo de ganar dinero o beneficio, sino en la manera de cumplir una hazaña en el sentido de demostrar que el mundo se había achicado, porque las distancias se habían acortado en base a los nuevos medios de transportación o locomoción.

El señor Phileas Fogg, acompañado de su empleado y asistente “*Picaporte*”, partieron de Londres a las ocho horas cuarenta y cinco minutos de la noche del miércoles 2 de octubre de 1872, cuando resonó un pitazo y el tren se puso en marcha...ambos estarían de regreso a las ocho

cuarenta y cinco minutos de la noche del 21 de diciembre del mismo año. Verne pone énfasis en la cultura de un país que trabaja y se comporta con respeto y disciplina en base a la puntualidad.

Pero la relación de la novela **La vuelta al Mundo en ochenta días**, con el poema incluido en la sección del “*Año lírico*” de **Azul...**, titulado “*Estival*”, nace de los pasajes de la novela en referencia, cuando su autor revela que en la India, había mucho que admirar...: Las maravillas de Bombay... de los pueblos y sectas que siguen las doctrinas de Zoroastro... de la ornamentación brahmánica y donde los animales son sagrados... de las planicies con lozanas palmeras y selvas de la región de los Ghatos Occidentales en la Sierra báltica,...

En las curiosidades de las Indias, se cuentan mezquitas, templos que promueven diferentes doctrinas religiosas, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas, comidas exóticas,... allá “...*se perdían en lontananza, aquellas espesuras salvajes donde se cobijan serpientes y tigres... selvas hendidas por el brazado del camino y frecuentadas todavía por elefantes...*”

Historia el señor Julio Verne que “*Desde 1756, época en que se fundó el primer establecimiento inglés, en el sitio ocupado hoy por la ciudad de Madrás, hasta en el que estalló la gran insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fue omnipotente...y se fue anexionando diversas provincias adquiriéndolas de los rajas...*”

Pero entre algunos rajas del interior se mantenían indómitos y feroces por la defensa de independencia de la India, y seguían siendo pueblos absolutos. Por su parte, el dominio del Reino Unido en esta parte del globo, se hacía representar por un gobernador general, empleados civiles y militares, que dependían directamente de la Corona inglesa.

Debido a ello, el oleaje de transferencia cultural de Inglaterra a la India se incrementaba en viajes por barco, atravesando enormes distancias, y trayendo entre sus pasajeros: tenientes, brigadieres, generales, religiosos, recaudadores de impuestos. Los detalles del itinerario era de Londres a Suez, de aquí al Mar Rojo, para luego bajar a tierra en Steamer-Point, donde se tomaba combustible; luego navegar hacia Aden y avanzar aguas en el mar Indico, antes de llegar a Bombay...

En fin, Darío se imagina al heredero de la Corona inglesa, el Príncipe de Gales, pasando sus vacaciones en cacería de animales de todo tipo, entre

menores y grandes, y entre éstos, los tigres...He aquí el matiz verdadero de su inspiración...La vida fácil al servicio contra la Naturaleza.

Coloma menciona en su estudio de **Azul...**, la teoría de Cecil C. Word, en “*Estival*”, donde encuentra que el príncipe de Gales simboliza “*cualquier obstáculo, cualquier elemento intruso que destruye, en la vida del poeta, las posibilidades de una situación idílica, tan necesaria para su creación artística*”. Coloma, (1988, 55).

De allí que en el fondo del asunto, el poeta centroamericano se refugia en el arte donde se considera protegido y fuerte, frente a la realidad social en que el intelectual transita desprovisto de recursos económicos que lo respalden, y que de manera consciente el artista muestra sus debilidades y su propio miedo, tal como lo señala Eleazar Huerta en “*Perfiles de Rubén Darío*” (1968), citado por Fidel Coloma en su **Estudio de Introducción de Azul...**

De la misma manera, Darío resintió el mundo social de Chile al enfrentar obstáculos que dificultaban aquel ambiente propicio para sus anhelados ideales juveniles. La triste realidad por la que experimentó Darío en sus veinte y uno años, se manifiesta en la proyección de poemas y cuentos. De toda esta circunstancia adversa Fidel Coloma dirá que esto provoca en el ser de Darío, la inconformidad y la manifestación de rebeldía.

La causa de rebeldía se origina contra la disposición de un mal destino. El hombre encuentra en su propio yo una lucha desigual, pues es víctima del reino interior “*conciencia versus instinto*”; mientras que en el mundo exterior observa que el equilibrio armónico entre la sociedad y el hombre se rompe; lo mismo sucede entre el “*hombre versus Naturaleza*”; la sociedad representada por la ciudad urbana, avanza de manera exterminadora con el bosque y la fauna, lo cual provoca la “*muerte del idilio*”.

PERIODISTA Y EXPLORADOR HENRY MORTON STANLEY (1841-1904)

La otra fuente de inspiración que motivó el poema de *Estival*, de Darío, fue la lectura de la apasionante vida del periodista Henry Morton Stanley⁵⁰, en

⁵⁰ Las memorias de Henry Morton Stanley, también fueron registradas en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, en 1882, con los títulos y números de registro 775: **A travers de**

la búsqueda del perdido irlandés David Livingstone, en Africa. Hay muchos elementos de juicio y de circunstancias adversas que tuvo desde su nacimiento, el periodista Stanley, que en la vida de Darío calan y se identifican.

Cuando Eduardo de la Barra, solicitó en su “*Prólogo*” de **Azul...**, cambiar el lugar de protagonismo de Africa por la India, o sea, cambiar el vocablo “*africana*” por “*indiana*”, que Darío se resolvió por ésta última expresión artística en 1890, el autor de **Azul...**, sabía que las causas históricas y geográficas eran propicias para determinar el mismo *Estival*, y que cambiando el término de “*africana*” por “*indiana*”, no dañaban el fondo de inspiración ni la rima...

Veamos otro ángulo: Cuando Darío está publicando en Guatemala su diario **El Correo de la Tarde**, a fin de año de 1890. En la edición del número 20 del 2 de Enero de 1891, viene un “*Editorial*” que, aunque no sale firmado por Darío, él es el responsable del asunto. Tal aseveración la hacemos nosotros, en vista que el autor de **Darío en Guatemala**, doctor Alejandro Montiel Argüello, no la hace en esta página, dejándolo manifiesto en el aire, pero de lo cual debería suponerse que en la mente de los lectores, debería adivinarse.

El editorial trae como título: “**1891**”, y en el mismo, se aprecia el dominio que tiene Darío en los recursos de los géneros periodísticos. Por ejemplo, en el presente editorial, el autor explica lo de un año “*vetusto*” que era el año de 1890, del cual hace un recuento de los eventos o sucesos más relevantes que impactaron en la humanidad en ese año.

Entre las cosas importantes más destacadas del año 1890, Darío aprecia en sus perspectivas históricas, la cita siguiente: “...*Stanley, el inquebrantable explorador del Africa, realiza maravillas y expone ante las miradas ávidas de la ciencia tesoros de inagotables riquezas, ignorados hasta entonces...*”⁵¹

continent mysterieux (1879); No. 776: **Comment j’ai retrouvé Livingstone** (1880); y No. 777: **Au coeur de l’Afrique** (1875). También las obras de Livingstone: No. 781, **Dernier Journal** (1876); No. 782, **Explorations de l’Afrique Australe...** (1881) de donde presumiblemente de aquí vino el error de Darío de mencionar el animal “*canguro*”, al leer el África austral; No. 783, **Explorations du Zambése** (1881). Ver páginas 93 y 94 de **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

⁵¹ Cita mencionada en el libro **Rubén Darío en Guatemala**, de Alejandro Montiel Argüello, (p. 144).

Este pasaje biográfico de Darío demuestra dos cosas; primero: Cómo lee con manifiesta voracidad los periódicos de su época. Segundo: Cómo relaciona Darío las ideas y las impresiones personales, para plasmarlo todo en sus versos.

Continuemos:

Stanley nace en Gales, Inglaterra, con el nombre de John Rowlands, de padres casi desconocidos, -dice en su reseña biográfica, Francisco Morales Padrón- en la obra compendio de hombres ilustres **Forjadores del Mundo Contemporáneo**. Fue un hombre de vida extraña y aventurera, que habitaba en su interior muchos resentimientos sociales y a la vez mostraba asimismo, en su soledad, el vacío del cariño de sus padres más su lucha contra la maldad humana, tenía lacerado su corazón porque la dura vida le había golpeado hasta la desesperación.

Stanley se confiesa en sus memorias como un hijo ilegítimo, que con *“deshonroso nacimiento”*, crece al desamparo sin saber del cariño de sus padres. Su triste infancia fue guiada por una autodisciplina férrea, y sufre el maltrato de un centro correccional a cargo de un exminero tan bruto, que una ocasión mató de una paliza a uno de los chicos. A los doce años, Rowlands comprende que para un muchacho de esa edad *“una madre es imprescindiblemente necesario”*.

A los diecinueve años de edad, adquiere el nombre de Henry Morton Stanley, a través de un rico comerciante de café llamado Henry Stanley, quien le protege y le da nombre a la orilla del río Mississippi, en Missouri.

Luego rodará fortuna pasando entretenimiento por los muelles de Liverpool, puerto de Gran Bretaña, en el oeste de Inglaterra, en Lancashire, donde curioseaba aquellos veleros que cargaban y descargaban hombres y mercancías procedentes de todas partes de la tierra...(año 1860). Rowlands soñaba con abordar algún día uno de esos barcos para huir de aquella triste realidad, pues *“...estaba cansado del trato sádico que le daban en la carnicería...de vivir como un perro sin dueño”*.

Desde el año 1849, el pastor protestante, Dr. David Livingstone había viajado al Africa en busca del nacimiento del río Nilo, y había sido apoyado por la London Missionary Society. Ahora Stanley se encuentra en París, en 1870 visitando el **Grand Hotel**, donde está de huésped el famoso director general del **New York Herald**, Mr. James Gordon Bennet. Este

era un magnate neoyorkino que manejaba bien aquel negocio del periodismo moderno, desde 1835.

Bennet sabía que Livingstone exploraba el Zambeze, el Rouma, el lago Moer, el río Lualaba, el lago Tanganika... y propone a Stanley la búsqueda de aquel noble investigador calificado como el mejor hijo de Escocia. En Europa nadie sabía el paradero de Livingstone de quien ya se suponía muerto a manos de los salvajes guerreros africanos. Encontrarlo vivo sería la tarea y el éxito de Stanley, sirviendo sus mejores relatos que exigía el periodismo sensacional, mientras Bennet facilitaba las mejores condiciones económicas para esa empresa.

Pero antes de llegar al Africa, Henry Morton Stanley pasará dieciocho meses viajando por el Canal de Suez que se estaba inaugurando; luego visitará Jerusalén y Constantinopla, siguiendo sus funciones de corresponsal de guerra en los campos de batalla de Crimea, y pasar después a la India, atravesando el Cáucaso, Bagdad y el río Eufrates, y desembarcando en Zanzíbar, Africa, el 26 de enero de 1871, donde al no tener noticias de su jefe Bennet, se presenta al consulado británico donde le proporcionan la cantidad de dinero que sea posible para ir en busca de Livingstone que sigue en el misterio.

Hacia 1870 se crea la leyenda de Bula Matari “*el que rompe las piedras*”, debido a que los lectores de sus extraordinarios e increíbles relatos de aventuras en África, le apodaron “*el quiebra piedras*”, porque las rompe y azota las espaldas de los negros cargadores, con un látigo de piel de hipopótamo que desgarrar el aire con un silbido terrorífico.

Lleno de todas las cualidades de un hombre sin reservas para decirle un ¡no! a lo imposible, él emprende su expedición con escoltas de experiencia hacia la región del Udjidji, atravesando espesas selvas vírgenes, sorteando lugares difíciles, entre tribus flecheras, y pigmeos malignos, y todo el mundo supersticioso, hasta el lugar crucial por donde desfilaban caravanas y donde se suponía el paradero del blanco explorador que andaba en busca de los misterios de ríos, sus orígenes y desaguaderos. Livingstone creía firmemente que el río Lualaba era el Congo, y esa idea tuvo luego sus positivos resultados.

Después de mucha búsqueda, Stanley siguiendo los indicios de unos mercaderes que le informan acerca de un viejo blanco, enfermo, con pelo blanco en la cara, se lo llevan a mostrar tendido en una litera a orillas del lago Tanganika. Livingstone lucía una gorra de galón dorado, chaqueta corta roja y de pantalones ordinarios. Stanley habituado al mundo

civilizado vestía todo de blanco, como el algodón egipcio con salacot. El paisaje de aquellos alrededores era acogedor; al fondo se veían enormes montañas azuladas que solamente pudieron ser bien descritas y contempladas por otro ilustre explorador de **Las verdes colinas del Kilimanjaro**, Ernesto Hemingway, cuando andaba a caza de kudús.

Había una aldea a orillas del lago bordeado de palmeras. Un grupo de árabes y negros estaban de expectantes. Stanley se le aproxima viendo los ojos de Livingstone, y le pregunta suavemente ¿Es usted el Doctor Livingstone, supongo? El viejo que era mayor en 28 años, le contesta: “*Sí, yo soy*”. Después de las muchas explicaciones sobre su búsqueda y las demandas de sus noticias por sus exploraciones en Africa, y quedando debidamente identificados ambos protagonistas, se hicieron muy amigos hasta el extremo de intimar acerca de las religiones, pero no hizo ceder Stanley a Livingstone de volver a casa. El primero le hizo entrega de dos kilómetros y medio de tela, 16 sacos de cuentas de vidrios y 150 kilos de alambre de latón para que continuara sus investigaciones.

Este encuentro no fue celebrado a toda pompa en Europa porque dudaron del suceso y de las cartas enviadas por Livingstone a sus familiares. Pero el encuentro de ambos sirvió para explorar la parte norte del Tanganika, comprobando que el río Rusini no es un desagüe sino un afluente. Livingstone, estimulado por la visita de Stanley se alienta a descubrir las fuentes del río Nilo... entonces Stanley regresa solo a la costa de Zanzíbar, y después contar a su regreso a Londres How found Livingstone, 1872, con reportajes para el **New York Herald** y **The Daily Telegraph**, de Londres.

Hay un asunto interesante en el trasfondo de esta experiencia. El escritor Francisco Morales Padrón afirma en un pasaje: “Leyendo el relato del propio Stanley, el lector llega a preguntarse más de una vez

¿Qué fuerza interna movilizó a este hombre que pudo llegar tras su objetivo hasta el propio corazón del Africa? Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Livingstone era un famoso misionero que logró convertir a muchas tribus guerreras africanas, que el mismo Stanley lanzaba al viento su mensaje de “*mendeleh-mendeleh-mendeleh-mendeleh*”, y que incluso a grupos de antropófagos que contestaban con el eco pidiendo en retumbos la necesidad de aquella hambre de carne humana, con el “*bo-bo-bo-bo...*” (“*carne - carne – carne- carne*”).

Stanley recogía sus fuerzas a través de la fe religiosa en Cristo, leyendo desde la infancia la sagrada Biblia. Dijo una vez: “*Me sería imposible*

hacer luz sobre mí si callase mis sentimientos religiosos; si así lo hiciera, faltaría la verdadera clave de mis acciones”.

(Fin)

LA AUTOBIOGRAFÍA DE RUBEN DARÍO

Darío asumió hacerse pasar como investigador social, antropólogo de grupo o de periodista corresponsal, o en alguna ocasión, actuando en aventura turística bajo la misión de cronista viajero, o de raro forastero, recibiendo con más o menos afectación emocional, la experiencia producida por la situación social vivida.

En este sentido, Darío fue un nato investigador legítimo, pues escuchaba atento la opinión de los demás y se convertía en alumno ávido por aprender la historia de tiempos idos; de las costumbres de los pueblos visitados; de los conocimientos folklóricos regionales, y por ello aplicó conciente y voluntariamente su participación de observador, valiéndose de un sistema de registros personales, como auxiliado de una libreta de apuntes, o diario con datos de aquellos hechos relevantes que tuvieron importancia alguna o significación para ser interpretado posteriormente.

No es extraño entonces ver a Darío haciendo uso de su documento personal, de un libro o de un diario poemático en que registraba cada idea que venía a su mente, y que anotaba bajo título, encabezamiento, subtítulo, nota al margen o al pie de página, y claves apropiadas. Pero él no cayó en el error en no apuntarlos, de creer que después no olvidaría detalles de un suceso que le habrían impresionado.

Esta ligera experiencia y de resguardo con precaución calculada, a través de la conservación de un diario de apuntes, utilizó Darío con frecuencia en sus viajes trasatlánticos, porque sabía que posteriormente se valdría de los datos apuntados y porque muchos detalles significativos se le habrían esfumado.⁵²

Durante el transcurso de su vida, en los años treinta, Rubén Darío siguió el consejo de Benvenuto Cellini, que toda persona que hubiese sido

⁵² Ver lo dicho acerca de este tipo de precaución por el observador natural, en el ensayo “*La Recolección de Datos*” por los autores norteamericanos William J. Gooden y Paul K. Hatt, en **Método de Investigación Social**, México, Editorial Trillas, 1972. Cita mencionada en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 31)

ejemplo para los demás, al llegar a los cuarenta años, se dispusiese a escribir su propia vida. Tal afirmación, confesada por el autor de **La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo**, suponen lo siguientes motivos:

En octubre de 1912, Darío se encontraba en Buenos Aires, y era objeto de varios homenajes de sus amigos y seguidores del Modernismo. Debió haber ocurrido que “*alguien*” sugiriera abierta y públicamente, que dicho personaje escribiese y publicase a lo inmediato detalles de su vida, para deleite de los bonaerenses.

No podemos aquí apreciar si fue el director de la **Revista Caras y Caretas**, de Buenos Aires, quien propuso la idea originaria de invitación y pago, a una serie de artículos de la vida confesada por el famoso autor. Es decir, esto fue una concertación negociada y aceptada por ambas partes. Tampoco no debemos interpretar aquí que Darío andubo en busca de una paga por encargo, sino que tal propuesta vino a coincidir con un viejo deseo del poeta laureado por dos mundos, pues su deseo era que habiendo llegado a los cuarenta años de edad, que ya se habían cumplido en 1907, la idea maduraba en la mente de Darío desde entonces pero él no había tenido tiempo para lograrla, por las múltiples tareas encomendadas.

Tal vez ahora la idea hubiese sido sugerida por el mismo Darío, salida en alguna conversación privada con “*alguien*” influyente para esa determinación personal. Sea como hubiese sido, todo el mundo leyó las experiencias personales contadas por el héroe del momento en 1912, entre líneas y columnas “*en forma delicada y placentera*” como lo indica uno de los motivos subyacentes, del estudio teórico de G. W. Allport.

Pero el interés monetario concertado por las partes, queda relegado en este caso. Darío comercializa su **Autobiografía**, en segunda instancia, pues la primera instancia fue el inters del orden literario, en que Darío había venido planeando y madurando su interés literario (por el amor al arte), y ya sabemos que todo lo literario desemboca en lo publicitario, y lo publicitario en lo comercial. A la idea primaria se le uniría lo publicitario y la propaganda, y lo monetario vendría por añadidura, pues toda obra literaria testimonial tiene un fin comercial.

Ahora bien, lo más importante de esta **Autobiografía**, es su honestidad, y nada de distorsionismo de su vida privada, aunque no profundizó en sus intimidades familiares, por considerarlo anti-ético, sortear cosas desagradables a la vista pública de lo estrictamente privado, que indiscutiblemente atentara y afectara a su propia persona, desde lo psíquico hasta lo moral.

Por ejemplo, en Santiago de Chile, Darío experimentó involuntariamente la difícil vida del vagabundo, que deambulando por las avenidas y calles de ricas residencias, sintió el poeta en su propia piel hasta los tuétanos, el frío y el hambre. También supo experimentar la cruda vida del obrero chileno, y de su lucha por la sobre vivencia frente al estrato social de una élite aristocrática.

EN SAN SALVADOR (1889 – 1890)

Abordemos a continuación algunos editoriales publicados por Rubén Darío, como Director del Diario **La Unión**, en San Salvador. Iniciamos la reproducción de estos modelos periodísticos con lo que escribió Darío en su Diario **La Unión**, en el Número 29, correspondiente al jueves 12 de diciembre de 1889.

A PROPOSITO DE CIERTOS CRITICOS IMBERBES

Hay un hecho notorio, y universalmente reconocido, del que podemos gloriarnos a boca llena, y es que la juventud Centroamericana posee, por lo general, una inteligencia clara y un corazón bellísimo.

Si por algo tenemos fe en el porvenir de estos países es porque la juventud de hoy, de cuyo saldrán los hombres públicos de mañana, promete mucho bueno. Pero... ¡Nunca falta un pero!... como sucede en la viña del Señor, nuestra juventud tiene de todo: ofrece variedad de tipos y de clases. Tiene su plebe y hasta su canalla...

Creemos que los jóvenes sensatos e ilustrados, que a Dios gracias, componen la mayoría de la pléyade juvenil, no tendrán a mal que digamos unas cuantas palabras respecto a ciertos críticos imberbes, de pésima ley por cierto, que atroche y moche hablan de todo y de todos.

Al decir imberbes sólo queremos significar que los tales críticos aún están en la aurora de la vida; por lo menos de la vida pública. Por lo demás muchos de ellos lucen ya largo bigote y peinan luenga barba... Hay por acá ciertos críticos de tres al cuarto, que con magistral aplomo y sin más ni más, califican a su capricho y poco culto antojo cuanto ven y cuanto escuchan...

Hasta aquí nada nuevo ni de extraño. Siempre ha habido y probablemente siempre habrá criticastros, como hay y habrá poetrastos, escritores ramplones, parcheros, plagiarios y demás bichos *ejusdem farinae*...

¿No es sabido que Erastóstenes trató a Homero de impertinente hablador, y que Galo Asinio y Largio Licinio trataron de burlarse del príncipe de los oradores romanos?...

Si Homero, el divino, y Cicerón, el elocuente, no se escaparon de las garras de la envidia y de la maledicencia, ¿qué tiene de extraño que nuestras pobres producciones sean mal recibidas y pésimamente calificadas por algunos?...

Los críticos de pacotillas no quitan ni ponen rey; sus elogios y sus censuras dejan intacta la buena y la mala reputación literaria de los escritores que ellos tratan de exaltar o deprimir. Y a veces acontece que la opinión del público respecto a las víctimas, varía en razón inversa de la opinión de los victimarios.

De gusto no hay nada escrito y cada cual es dueño de juzgar las cosas y los hombres a su modo.

No hay adefesio por ridículo y extravagante que se suponga, que no haya encontrado hospedaje en algún cerebro... ¡Qué triste y monótono no fuera este valle de lágrimas si todos pensásemos lo mismo!...

Bastante de lo que se publica en el exterior nos llega por cada vapor que toca en nuestros puertos. El que busque encontrará aquí libros sobre cualquier materia y del autor que guste: no es por falta de libros que no somos ilustrados. Preferimos la charla del estudio. Invertimos el orden lógico: escribimos antes de saber leer, y criticamos antes de entender lo que hablamos.”

Rubén Darío

INSTRUCCIÓN POPULAR⁵³

⁵³ Este es el título de un editorial de Rubén Darío, publicado en el Diario **La Unión**, San Salvador, del lunes 27 de enero de 1890, Número 66.

“La prensa es la tribuna del pueblo, ha dicho Castelar, y en verdad, ella es la que siempre está abogando por los derechos de los pueblos; la que pone de manifiesto las conquistas de que es capaz el espíritu humano en su desenvolvimiento progresivo; la que hace resaltar los beneficios de la civilización en todos sus aspectos; la que levanta las causas nobles que regeneran a la sociedad; la que, en fin, pide –como Goethe- luz, más luz, allí donde imperan las tinieblas de la ignorancia.

Y como es grande y sublime su destino, grande y sublime debe ser su abnegación y su perseverancia.

Entre las causas por las que aboga figura en primera línea la “*Instrucción Pública*”, y es constante, porque no hay momento inoportuno para insistir sobre este tema, al menos para mantener siempre latente el fuego sagrado del maestro y de la cátedra.

¿Cuál es el termómetro que debe observarse para juzgar del progreso de un país y decidir de su futura suerte? La instrucción popular es la base de todo engrandecimiento; donde ella falta no hay luz, y sin luz no se puede dar paso seguro en la marcha del hombre.

Pero para que la instrucción surta sus eficaces resultados, es preciso que se dé en forma genuinamente positiva, porque de lo contrario, a veces, es contraproducente en este o aquel sentido...

Si, pues, un pueblo es esencialmente agricultor e industrial, enséñesele desde las bancas de la escuela –siguiendo el tema gradual de la enseñanza moderna- todo lo que se relaciona con la agricultura y con la industria, sin descuidar por supuesto ninguno de aquellos conocimientos preparatorios y auxiliares que exige el desarrollo intelectual y estético, y que siempre son necesarios en todas circunstancias.”

Rubén Darío

CONCEPTO DE PERIODISMO SEGÚN RUBEN DARIO

En el número 85 del Diario **La Unión**, correspondiente al 18 de febrero de 1890, aparece el famoso editorial de su director Rubén Darío, bajo el sugestivo título de “*Misión de la prensa*”, de acuerdo al rescate que hizo del mismo, el doctor Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo en el Salvador**. Sobre el particular, dice el investigador sobre Darío, el alemán Günther Schmigalle, en su separata **Rubén Darío en Costa Rica** “La

pluma es arma hermosa”, que apareció este mismo artículo publicado en la tercera parte de un tríptico, con sus reflexiones acerca de la ética del periodista, bajo el título de “*Impresiones y pensamientos*”, en el **Diario del Comercio**, de Costa Rica, el 31 de diciembre de 1891.

A continuación presentamos:

MISION DE LA PRENSA

La pluma es arma hermosa.- El escritor debe ser brillante soldado del Derecho, el defensor y paladín de la Justicia. Son gloriosas esas grandes luchas de la prensa que dan por resultado el triunfo de una buena causa, la victoria de una alta idea.

Por eso los que rebajan pensamiento y palabra en ataques desleales e injustos; los que convierten la imprenta, difundidora de luz, en máquina exaltadora de ruines pasiones; los que hacen de ese apóstol: el periodista, un delincuente, un pasquinero; los que en vez de ir llevando una antorcha entre el pueblo, le corrompen, le ocultan la verdad y le incitan a la discordia; éstos rebajan la noble misión del escritor; truecan el soldado en bandolero.

Sería absurdo suponer que lo que atacamos es la prensa de oposición: la prensa de oposición es necesaria en todo país libre. Sostenidos por leyes de libertad los partidos opositores juzgan y critican, según sus ideas, los actos de los gobernantes.

Lo que lamentamos es el abuso, el encallamiento del periódico, la prostitución de la pluma. El contrario leal, convencido y culto, ataca bien, , y hay que prepara para él la defensa prudente y el golpe noble. Es caballero con buenas armas, que combate por su idea de todo corazón.

El enemigo disfrazado, partidario de la mentira, que llega con dolo, pensando cómo herir traidoramente, escondiendo virtudes y méritos; negando obras verdaderas y armado de palo, piedra y cuchillo, debe ser visto con desdén y lástima. Así vuelve las espaldas avergonzado.

Censuramos el abuso que se hace de la imprenta, el cual, por desgracia en todos los lugares donde reina la libertad, surge para vergüenza de los escritores honrados...

En Centroamérica, el mal, está arraigado muy de antiguo... Ahora bien, nos explicamos que bajo un régimen tiránico, salgan a la sombra como manifestaciones del alma popular, hojas que denuncian con ira, claridad y crudeza, crímenes, delitos y arbitrariedades...

Y bien! Que combata la prensa opositora al Gobierno, en lo que le juzgue vulnerable; pero que lo haga con razón, con rectitud y con dignidad.”

Rubén Darío

PERIODISMO DE RUBEN DARIO EN ARGENTINA

Investigando la **Biblioteca de Mayo** (1), nos informamos que los primeros periódicos de Buenos Aires, Argentina, pertenecen a la época conocida como *la generación de 1810*, estos son: **La lira Argentina (poesías patrióticas)**, **La Abeja Argentina**, y **El Argos de Buenos Aires**.

Estas primeras Producciones Literarias representan la raíz del periodismo argentino, de carácter patriótico acerca de la vida criolla con sentido crítico satírico y pensante, que luego daría curso a una corriente intelectual encabezada por talentos vigorosos como Sarmiento y Mitre, hasta desembocar victoriosamente en el movimiento modernista jefado por Rubén Darío, junto a los *escritores y periodistas siringos, ateneístas y parnasianos* “decadentes”, quiénes pudieron brindar al mundo hispanoamericano, una gama de información cultural, artística y científica, donde nada quedó oculto en la nación sureña del Nuevo Mundo.

Si consultamos el **Manual de Fuentes de Información** (2), leeremos que *La segunda mitad del siglo XIX fue la época de oro de la bibliografía argentina*. Es el tiempo deslizado hacia Domingo Faustino Sarmiento, el gran prócer argentino quien debía manifestar *Gobernar es Educar*.

Corriendo un poco más el espectro del tiempo directamente hacia **Prosas Profanas y otros poemas**, de Rubén Darío, tenemos a la vista el tema de “Bibliografía”, en la revista **La Quincena**, bajo el seudónimo *Veritas*, lo siguiente: *La propiedad literaria y artística en la República Argentina es una obra del ya ventajosamente conocido escritor Dr. Carlos Baires*.

“Sus trabajos jurídico-sociológicos han conseguido despertar un interés muy fuera de todas las suposiciones, dado el estado embrionario de

nuestro país en esta clase de especulaciones intelectuales. Un esfuerzo de tal naturaleza es raro que llegue a fijar la atención del público, poco dado a reflexionar sobre problemas que requieren una seria dedicación y sobre todo cuando la actividad de nuestra masa social sólo tiene, por ahora, la orientación positiva del bienestar y de la fortuna.

“Además, la doctrina hecha, que nos viene de los países europeos sobre cualquier problema social o jurídico, aleja a los hombres de estudio de la seria y trascendental tarea de ocuparse de los nuestros con el criterio especial de la legislación y del carácter nacional.

“¡Cuántos de estos hay, aún tambaleantes entre varias doctrinas, en el orden político y social, por falta de una amplia y detenida discusión!.

“Entre estos muchos, el Dr. Baires ha abordado, en la obra que nos ocupa, uno de los problemas que tiene capital importancia en el desarrollo intelectual del país...” (3).

Es en este ambiente cultural, periodístico y bibliográfico, donde se abrió paso hasta llegar a la cima más alta del arte poético, Rubén Darío.

Cabe señalar que después de habernos ocupado un capítulo dedicado al enfoque de la **Revista de América** (4), fundada por Rubén Darío y Jaimes Freyre, antes de “**Prosas Profanas**”, entregamos breves datos de otras tres revistas de importancia en las que debió colaborar Rubén Darío.

El Mercurio de América

Esta revista brilló durante los años de 1898 a 1900. Eugenio Díaz Romero quien colaboraba en la revista **El Sol**, funda **El Mercurio de América**, la revista literaria más flamante de este tiempo, y según Alberto Ghirardo: *Fue una revista de arte, bandera de la belleza y el arte por el arte.*

Dicha revista se imprimió en la calle Florida de Buenos Aires, y su título es imitación del **Mercure de France**, según el escritor suramericano Julio César Chaves.

Bajo los auspicios de **El Mercurio de América**, se imprimió la revista **Atlántida**, fundada en 1898 por José Pardo, quien luego entregó la dirección a Emilio Berisso. La revista **Atlántida** tuvo de colaboradores a los mismos jóvenes poetas de **La Montaña**, siendo así que **El Mercurio de América**, al desaparecer prontamente **La Montaña**, debido a la

persecución política del gobierno local de oligarquía liberal, pasó a ser el órgano oficial de la *Syringa*.

La Revista Nacional

Carlos Vega Belgrano fue el propietario de la **Revista Nacional** que también funda el diario **El Tiempo**, en 1896, donde colabora permanentemente Leopoldo Lugones, originario de Córdoba, autor del libro primigenio **Montañas del Oro**.

En unión de José Ingenieros, el había fundado **La Montaña** (1897), periódico de una violencia literaria sin par. Ingenieros es precursor de la propaganda del socialismo revolucionario en América.

La Biblioteca (1896 – 1898)

Esta fue una revista literaria fundada por el intelectual galo sudamericano Paul Groussac, quien según Alberto Ghirardo: *El poema y la crónica le brotaban, como exudación de su espíritu, espontáneo, fulminantemente.*

EL PERIODISTA RUBEN DARIO

Rubén Darío irradió de luz y fuerza mental a todo el periodismo argentino en tiempos de **Prosas Profanas**. De él se ocuparon todos los medios escritos mientras permaneció en Buenos Aires, de 1893 a 1898.

El español Guillermo Díaz Plaja, dirá en su libro **Vida de Rubén Darío**: *La vida literaria de Rubén Darío está estrechamente vinculada, desde sus principios, al periodismo. En la prensa diaria o periódica ven la luz no sólo numerosas composiciones en prosa, sino también la mayoría de sus poemas.*

“Hay dos facetas en el periodismo de Rubén, -dice Guillermo Díaz Plaja- la americana y la europea. La heroica y la señorial. La que forjó periódicos y martilló vivaz sobre el yunque cotidiano, la que alimentó las prensas de la Verdad...”

*“Por otra parte, la faceta aristocrática del periodismo de Rubén Darío, cuando en posesión de un prestigio universal, **La Nación**, el formidable rotativo bonaerense, le encargó la corresponsalía europea con honorarios principescos”. (5).*

PERIODICOS Y REVISTAS EN TIEMPOS DE PROSAS PROFANAS

Periódicos y Revistas en tiempos de *Prosas Profanas*

La Nueva Revista de Buenos Aires, colaboraba Julián Martel y otros jóvenes.- 1893 .-

Revista ARTES Y LETRAS, Director Celestino L. Pera.-
El Sol de los Domingos.- 1898. **El Sol**.- 1899.-

Diario La Prensa. (1842 – 1912). Dirigida por Joaquín V. González.-
Revista CARAS Y CARETAS.- (1898 - 1912...)Director Fernando Alvarez.-

Revista Moderna.- 1897...-

Revista Iris.-

La Revue Illustré du Río de la Plata.-

La Revista Literaria, dirigida por el joven escritor, Manuel Ugarte, de 18 años.-

Opiniones.- 1893...-

Revista Atlántida: fundada en 1898 por José Pardo y la dirigió Emilio Berisso.-

Revista Argentina.-Dirigida por Alberto Ghiraldo.-

Diario La Nación.-fundado por Bartolomé Mitre.-

Almanaque Sudamericano.- Dirigido por Casimiro Prieto Valdés.-

Almanaque Peuser. -dirigido por Leopoldo Díaz.-

Revista La Vasconia.-

El Tiempo.- Dirigida por Carlos Vega Belgrano.- 1896...-

La Tribuna, de Mariano de Vedia.-

Revista La Ilustración Argentina.-

La Ilustración Sudamericana.-

Le Parnase Contemporaine. (1866-1876).-

Revista Nacional. Nosotros.- Literaria y Cultural, tuvo un período de 1907 a 1941.- Se ocupó ampliamente de Rubén Darío en vida y después de su muerte.

Revista de Artes y Letras, La Quincena de Guillermo Stock.-

RUBEN DARIO DIPLOMATICO

INFLUENCIA DE DARIO EN LA HISTORIA DE NICARAGUA

“La Historia es una sabia maestra que enseña deleitando... presentando los resultados en una relación fácil, límpida y tan agradable como sea posible.”

José Dolores Gámez

ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

La ocupación del territorio español por tropas francesas del Emperador Napoleón, duró dos años (1807 – 1809). Carlos IV de España, y su hijo Fernando VII, príncipe de Asturias, fueron apresados y obligados a abdicar luego de la entrevista de Bayona. José Bonaparte, hermano del Emperador se hizo rey de España, pero al no poder resistir en el trono tras la célebre matanza del 2 de mayo de 1808, huyó de Madrid.

Sin embargo, el Emperador mantuvo la ocupación militar en la península, mediante el envío de 300.000 mil hombres, que resultaron inútiles en la práctica puesto que tuvo que enfrentar de inmediato a la *Quinta Coalición* (1809) integrada por Inglaterra y Austria.

La Guerra de Independencia de España (1808 – 1814), y el *Congreso de Viena*, restablecieron el reinado de Fernando VII, *el Deseado* (1784 – 1833), que abrió un período absolutista sacrificando el pueblo español

todas sus libertades que fueron obtenidas por la Constitución de Cádiz (1812).

La *Sexta Coalición de Europa* (1813 – 1814) conformada por Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, luego de vencer al *Usurpador*, a quien así se le llamaba al Emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, en la conocida guerra de Leipzig, el Senado de Francia lo separó del poder absoluto, abdicando en su hijo, el Rey de Roma, Napoleón II, apodado el *Aguilucho*, que de nada le valió, pues su hijo fue trasladado por la *Coalición* a la protección de su abuelo el Emperador de Austria, Francisco I, padre de María Luisa, la segunda esposa de Napoleón.

Las naciones vencedoras deportaron a Napoleón a la Isla de Elba, de Inglaterra, (marzo de 1814), proclamando rey de Francia a Luis XVIII, quien tuvo que dimitir e huir porque al cabo de un año, el desterrado volvió por sus fueros reconquistando de nuevo el poder para un período que se conoce como “*Los Cien Días*”, (marzo 20 a junio 29 de 1815).

El *Congreso de Viena* (1814 – 1815), que ya se había establecido pero que había sido interrumpido por el regreso de Napoleón al poder de Francia, se creó para el recomposición del mapa europeo moderno que había sido destruido por “*Napoleón el pequeño*”, llamado así en las memorias históricas de Víctor Hugo, en el destierro...

Con el restablecimiento de Fernando VII, se dio inicio al agitado período de luchas civiles entre conservadores monarquistas y liberales progresistas que caracterizó España en el siglo XIX.

Una serie de alzamientos militares, golpes, dictaduras y frecuentes pronunciamientos, fueron algunos trasfondos de los acontecimientos políticos, que sumados a las contiendas civilistas del *carlismo*, como fuente de enfrentamientos bélicos que oscilaron entre la monarquía y la República, llevaron a la ruina y al desastre las viejas glorias del imperio español.

Con *la revolución de 1820*, Fernando VII tuvo que jurar el texto de la Constitución de 1812 que fue restablecida.

A la pregunta planteada: ¿Cuáles fueron las causas que antecedieron a la Independencia de los países hispanoamericanos? Se debe responder, en primera parte, con la respuesta que dicta que en 1776, las trece colonias inglesas del norte de América se separaron de Inglaterra.

Esto mismo sucedió años más tarde que aprovechando la situación política en que se encontraba Francia, la parte francesa de la isla de Santo Domingo se separó de Francia después de una larga y sangrienta guerra tomando el nombre de Haití.

Posteriormente se tiene como referencia el año de 1808, con la ocupación de España por las tropas francesas, como una de las causas que darían origen a la Independencia de los países hispanoamericanos. Estas fueron algunas condiciones favorables a la desintegración del imperio español en América, quedando vacía la dirección desde la Madre Patria.

Al morir el rey Fernando VII (1833), fue declarada reina, su hija Isabel II, menor de edad, y quedó bajo la regencia su reina madre, María Cristina, reina de Nápoles (1833 – 1840).

De inmediato la guerra civil entró de nuevo a casa, cuando el infante Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, reclamó sus derechos amparado a la Ley Sálica que excluía a las mujeres en la sucesión al trono entre los Borbones. Sin embargo, la Ley Sálica había sido derogada por el mismo Fernando VII para beneficiar a su hija.

Carlos María Isidro (llamado *el Pretendiente* con el nombre de Carlos V), fue respaldado por las fuerzas de sus seguidores bajo la doctrina política del *Carlismo*, originando así en el transcurso del siglo XIX, las contiendas civiles que se dieron en España. Estas fueron:

Primera guerra carlista (1833 – 1840).

La segunda guerra carlista sobrevino en el período (1846 – 1849). La reina Isabel II fue declarada mayor de edad, en 1843, y reinó hasta 1868, superando la revolución española de 1854.

La revolución española de 1868 (28 de septiembre), llamada también “*La gloriosa*” bota del trono a Isabel II, mediante el golpe militar de los generales Prim y Serrano y el almirante Topete. La caída de Isabel II se produjo a causa de su impopularidad, su impertinencia y su vida privada nada ejemplar.

El asesinato del general Prim, fue el 27 de diciembre de 1870. Se debe tener en cuenta que los militares jugaron un papel protagonista de primer plano en la vida política de España, durante el siglo XIX.

Desterrada a Francia dos días después, se buscó el sucesor de Isabel II, siendo escogido entre los candidatos el príncipe de Italia, Amadeo I de Saboya (1871 – 1873), pero que al inicio de su corto reinado se inclinó favorablemente al *bando carlista*, no pudiendo resistir la agitación de aquellas asonadas políticas que sucedieron a continuación; abdicó a la corona y tuvo que regresar a Italia.

La Primera República se instauró en 1873 al abdicar Amadeo de Saboya el 11 de febrero de ese año; en medio de gran confusión se produjo *la tercera guerra carlista* (1872 – 1876). Desfilaron cinco presidentes en el transcurso de 1873, hasta que el general Martínez Campos hizo el *Pronunciamiento de Sagunto* (1874), proclamando al hijo de Isabel II, un joven de 17 años, el nuevo rey Alfonso XII (1874 – 1885) que trajo con ese acontecimiento *la restauración de los Borbones en España*.

La Restauración monárquica de los Borbones se dio en España en el período (1875 – 1923) con el ascenso de Alfonso XII, el 14 de febrero de 1875. Bajo este nuevo reinado se creó el nuevo sistema de gobierno que funcionó o se caracterizó por el bipartidismo, representado por los dos partidos políticos en ese escenario: el conservador y el liberal.

Fueron protagonistas por bando, Antonio Cánovas del Castillo (1828 – 1897), político e historiador español, jefe del Partido Conservador, artífice del ascenso al trono de Alfonso XIII, años más tarde, y creador del sistema de turno pacífico de partidos en el poder; el otro causante fue Práxedes Mateo Sagasti (1825 – 1903), político liberal español que fue uno de los promotores de *la Revolución de 1868*.

Es notorio que desde el año de 1865, ambos dirigentes se turnaron en el ejercicio del poder. A la hora de la Restauración, Cánovas y Sagasta dan por sentado el cumplimiento al programa de Sandhurst, y pretendieron resolver aquella medular discordancia mediante el artificio casero, del golpe dado a la monarquía republicana, con un fraude electoral mañoso que consistía en computar votos no emitidos en una elección.

Este mismo procedimiento que se dio en la Restauración, trajo consigo el surgimiento de una clase social burguesa, apareciendo en el escenario los financieros y los empresarios que llegaron a dominar la economía de las ciudades, y la banca, de la nobleza y de los terratenientes, bajo una política proteccionista del gobierno en el nuevo orden del conservadurismo anclado, con ausencia de inquietudes sociales, teniendo como énfasis la corrupción y el caciquismo, de acuerdo a la visión generalizada del

profesor Emilio Palacios Fernández⁵⁴, y del experto en la Educación Superior de la UNESCO, profesor Carlos Tünnermann, Bernheim, de Nicaragua⁵⁵.

Además, *el restablecimiento español de 1875*, promulgó la *Institución Libre de Enseñanza*, creada por Francisco Giner de los Ríos (1839 – 1915), y por un grupo de intelectuales, entre ellos, catedráticos expulsados de varias universidades y planteles educativos españoles, por protestar airadamente en contra de la ley que suprimía la libertad de cátedra.

Giner de los Ríos fue discípulo de Julián Sanz del Río, quien introdujo en España las ideas del filósofo alemán Krause, que tanto influyeron entre los profesores de la *Institución Libre de Enseñanza*. Tanto Sanz del Río como Giner de los Ríos se esforzaron según Juan Chabás, por abrir nuevos caminos al pensamiento y la cultura españolas dentro de una línea europeizante... ⁵⁶

Todo este fenómeno intelectual fue conocido como *Regenacionismo*, que tuvo la virtud de servir de antecedente a los jóvenes que más tarde integrarían *la Generación del 98*.⁵⁷

El *Regenacionismo* fue determinado como el movimiento ideológico español formado a raíz de la pérdida de las últimas colonias. Sus principales propulsores fueron Joaquín Costa y Macías Picabea que propugnaron la descentralización administrativa, y la modernización de la enseñanza, entre otras reformas.

Bastaron unos 20 años, desde la llegada al trono de Alfonso XII, para que el tiempo, ese gran artista de la historia, dibujara al través del prisma “...la fácil alegría de la superficie y a la innegable paz, cuando España es un cuerpo sin consistencia histórica y social. La unidad de sus miembros y estamentos es más ficticia que real”. Afirma Pedro Laín Entralgo.

“En España, -nos dice de manera reflexionada el mismo pensador español-, comienza a formarse la personalidad de todos los hombres del 98

⁵⁴ **Ramiro de Maeztu, Obra literaria olvidada**, Emilio Palacios Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. consultar Clásicos de Bibliografía Nueva, Madrid, España, 2000. “*La España de entresiglos*”, (pp. 9).

⁵⁵ **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Carlos Tünnermann Bernheim, Editorial PAVSA, 2003. Managua, Nicaragua.

⁵⁶ Carlos Tünnermann Berheim. **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Primera edición. Managua. PAVSA. 2003. (Pp. 70 -72).

⁵⁷ Idem P. 72

en ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880 a 1895...”

Hacia 1885 se vive en España la dichosa edad en que *“los españoles están seducidos por la alegre apariencia de la paz anhelada que la reciben como un tesoro”*.⁵⁸

La lectura del libro, del diario y de la revista, fue el manantial divergente en el discernimiento de la clara opinión, y el principal instrumento de lo que acaeció o de lo que estaba aconteciendo a finales del siglo XIX, en España. La lectura fue la ineludible necesidad de los jóvenes españoles, en el tiempo en que corrió la misma suerte la generación de jóvenes del 98 para superar el valladar de *“las deficiencias de nuestra educación; que es el tiempo en que se ve obligado a ser autodidacta”*, como recordara don Miguel de Unamuno.

Los hombres del 98, tendrán entre sus afinidades y características, que en el recuerdo infantil perdura como un sueño la esperanza histórica.⁵⁹

ANTECEDENTES DEL ESTADO DE NICARAGUA

La aventura de la navegación por los mares y el descubrimiento de nuevas tierras, por los hombres del Viejo Mundo, sirvió para impulsar el conocimiento de la humanidad en pleno Renacimiento cultural. Hubo dos hechos significativos predominantes en el Descubrimiento de América. Por un lado, las instituciones monárquicas anglosajonas no fueron trasplantadas al nuevo continente, sino que los migrantes huyeron de la ideosincracia del orden anglosajón y de sus leyes despóticas. Por el otro, lado meridional y el Caribe, España envió a sus emisarios en representación de la Corona y de los Reyes Católicos y de Portugal. Todo el orden institucional de la monarquía española, fue trasplantada a América, y pasaron ser sus colonias dependientes. En resumen, al norte de América se trasplantó el germen de la unidad familiar y la tecnología. En cambio, en la América del Sur, Central y el Caribe, la dominación religiosa, la escoria y el proceso de mestizaje combinaron hacia otra historia muy diferente.

⁵⁸ Pedro Laín Entralgo. *¿A qué llamamos España?* P. 46

⁵⁹ Idem. (Pp. 50 – 51).

Ahondemos este último punto. Las colonias en América fueron vistas por España como fuentes de abastecimiento de materias primas y conseguir así, mercados más seguros donde colocar sus productos. España monopolizaba el comercio de sus colonias, sin que éstas pudieran comerciar libremente con otros países. Además les imponía un gran número de impuestos y de prohibiciones sobre la producción americana a fin de evitar la competencia con la metrópoli.

El descontento que existía en las colonias españolas era cada vez mayor debido a la situación que prevalecía entre los diferentes grupos: los españoles europeos ocupaban dentro del gobierno, los cargos públicos más importantes y eran los dueños del poder y la riqueza; en la iglesia eran los integrantes del alto clero. Los criollos (españoles nacidos en el continente americano, eran los que tenían los puestos de menor importancia; en la Iglesia formaban el bajo clero y quienes manifestaban sus disgustos, ya por el hecho de haber nacido en América se consideraban con mayores derechos; además era la clase social más preparada y la que encabezó en todos los países americanos la lucha por la independencia; los mestizos y los indios eran las clases inferiores que realizaban los trabajos más pesados; estos pagaban los mayores tributos, recibían los más malos tratos y vivían en las peores condiciones de opresión y de miseria, estando dispuestos siempre a secundar cualquier intento de rebelión.

Entre las causas externas que más influencia ejercieron sobre la independencia de las colonias españolas en América, se encontraban las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, soberanía popular, etc. Provenientes de filósofos y enciclopedistas europeos del siglo XVIII (Locke, Voltaire, Rousseau, etc.) y más tarde hechas realidad con la **Independencia de los Estados Unidos de América (1783)** reconocida por Inglaterra en el **Tratado de Versalles**, aunque la **Declaración de Independencia**, se hizo en plena guerra, en **1776**, que es la fecha cuando se celebra como fiesta nacional. Vendría luego la **Revolución Francesa (1789)**.

Otra de las causas de origen externo decisiva para que las colonias españolas se liberaran, fue la invasión de Napoleón a España, como antes vimos, haciendo prisionero a Fernando VII e imponiendo como rey, al hermano del Emperador, José Bonaparte (1808). En ese momento , los criollos de las colonias españolas se negaron a reconocer al nuevo gobierno peninsular, iniciándose así los primeros movimientos de independencia.

En el período de 1810 a 1826, a excepción de Cuba y Puerto Rico, España perdió casi todas sus colonias situadas en el Continente Americano. Guatemala proclamó su Independencia en 1821, y simultáneamente se formaron las Provincias Unidas de Centro América, aunque Guatemala tuvo una breve unión con México (hasta 1822). Al desintegrarse la *Federación de Provincias de Centro América*, menos Panamá, Guatemala ratificó su independencia (1839), y en la Constitución de 1847.

EL ESTADO NACIENTE DE NICARAGUA

El marco histórico de la presente obra, forma parte de la **Historia Moderna de Nicaragua**, y sobre el particular debemos comprender algunos conceptos específicos acerca de la naturaleza histórica, y auxiliarnos de la siguiente tesis: *“La historia será tanto más imparcial y digna de crédito, cuanto mayor sea el número de opiniones acordes sobre los diversos puntos que en ellas se comprenden, porque tiene grandes probabilidades de certeza lo que ha admitido como realidad la crítica severa de sabios escritores.”*⁶⁰

“La Historia Moderna de Nicaragua comienza en el año de 1821 con el acta memorable del 15 de septiembre, en que se proclamó en Guatemala la emancipación política de la América Central, entonces reino de Guatemala”. Así reza la expresión al iniciar la Introducción la obra titulada **Complemento a mi Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez⁶¹. De esta manera estamos definiendo la línea fronteriza que nos permite enfocar el Marco Histórico que antecedió la época del General José Santos Zelaya, delineando también el terreno que estamos pisando sobre el desarrollo de la **Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua**.

Darío fue un gran historiador, y basó en la Historia mucha de su sabiduría de los hechos y las cosas. Veamos en su propia pluma la formidable destreza para analizar la historia de nuestro país, el período de Independencia y las consecuencias: *“Ya en los albores de*

⁶⁰ **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Cita a mitad del “Prólogo” de su autor Dr. Tomás Ayón, León, 29 de 1882. Colección Cultural del Banco Nicaragüense (BANIC). 1993. Managua, Nicaragua.

⁶¹ **Complemento a mi Historia Nicaragua**. Fondo de Promoción Cultural . Colección Cultural Banco Nicaragüense (BANIC). 1973.

*la Independencia se destaca en Nicaragua una figura prestigiosa: la de Larreinaga. Desde entonces, a las luchas de la Colonia suceden las luchas que preceden a la formación de los Estados, a la República Federal. Y en el año 1824 “el bello país de Nicaragua, el paraíso de Mahoma”, como le llamó Gage, se convirtió en un teatro de guerras civiles. Todo, claro está, en merma del adelanto y de la instrucción del pueblo. Y guerras, y más guerras.”*⁶² Pero acerca de esas continuas revoluciones que desangraron a las cinco “republicuetas” centroamericanas para la gestación de su Independencia fue ello preciso, dice Darío. “...y ¿en qué pueblo en formación no las ha habido?”⁶³

En la diversidad de las naciones podemos concebir gobiernos fuertes y gobiernos débiles, que también en función del comportamiento histórico podemos apreciar Estados fuertes y Estados débiles. Sin embargo, en términos generales observados, un Estado se rige por una burocracia de funcionarios que ejercen el monopolio mediante la coacción en las diferentes esferas de la vida social, que no es otra cosa que la correspondencia entre gobernantes y gobernados.

Enraizado en el ombligo de América, el territorio y pueblo de Nicaragua, se distinguía desde la época de la Conquista, como un país bañado en sus costados por el Océano Atlántico hacia el Este, identificado de manera cabal como Mar Caribe; hacia el Oeste, se limitaba con el Océano Pacífico. Pero ¿qué sentimientos nos caracterizaban para llegar a entendernos, los antepasados nicaragüenses?

En el Informe oficial del Obispo, Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, de 1751, el centro de mayor población eran los pueblos de Diriamba, Jinotepe, Niquinohomo, Diriá y Diriomo, compuestos en su mayoría de indios, y que el único pueblo integrado por 180 familias españolas convivían en Masatepe, y éstos se extendieron más tarde para asentarse en San Rafael del Sur.

¿Cómo nace Managua? El 24 de marzo de 1819, el Rey Fernando VII emite en Madrid, España, un Decreto, en donde se instruye que la población de Managua, se gana el título de “*Leal Villa de Santiago de*

⁶² **El Viaje a Nicaragua** (1909). Cap. IV.

⁶³ Idem. Cap. VIII.

Managua”, en reconocimiento por haberse mantenido leal a la corona española durante las rebeliones de 1811 y 1812.

En el año de 1813, la población de Nicaragua era de 149,751 habitantes, según el General de Brigada e Intendente de León, Miguel González Saravia, dicho esto en su *“Bosquejo político-estadístico de Nicaragua”*, (1824).

En el año 1820, en la faja del Pacífico, a orillas del Lago Xolotlán, Mateare alcanzaba una población de 7,000 habitantes, más poblado que la Villa de Managua, situada a 15 kilómetros hacia el Este, y también a orillas del mismo lago con 5,000 habitantes, y la Villa Tipitapa, más hacia el Este con 1,300, siempre a orillas del Lago Xolotlán.

León que era la capital de la Provincia de Nicaragua, tenía una población de 32,000 habitantes. Granada, 10,000 habitantes. Nicaragua o Villa de la Purísima Concepción de Rivas, alcanzaba una población de 13,000 habitantes, pero con la población del puerto lacustre de San Jorge, llegaba a 22,000. Villa de Masaya, 10,000. Villa de Chinandega, 6,500 habitantes. La misma fuente anterior informa que para el año de 1823, la población de Nicaragua era de 174,213 habitantes.⁶⁴

Para el año de 1832, el Cónsul General de Holanda, Jacobo Haefkens (1789 – 1858), informaba que León que contaba con 32,000 ahora tenía la mitad de la población. Granada también iba en aumento con 14,000. Rivas con más de 22,000. Chinandega crecía a 12,000. Se calculaba que la población de Nicaragua alcanzaba los 200.000 habitantes.

Pero ya en el año de 1838, por las eternas diferencias políticas entre León y Granada, Managua va en aumento progresivo en población con 12 mil habitantes, y para tener una mejor idea de este aumento, para el año de 1850, Managua sumaba una población de 15 mil habitantes, mientras la Villa de Tipitapa, apenas llegaba a 2,000 habitantes.

⁶⁴ Ver estos informes en la obra **Nicaragua en el siglo XIX**. Compilación de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Uno, Managua. Imprelibros S. A. Colombia. 2005. (pp. 41 – 62).

El 24 de julio de 1846, llega a convertirse en Ciudad, y luego en Capital de la República, por Decreto firmado por el Director de Estado de Nicaragua, Fulgencio Vega, el 5 de febrero de 1852.

Para este mismo año, Nicaragua mostraba una división administrativa de cuatro Departamentos: en la región del Septentrión (se componía de Segovia y Matagalpa); en la región Meridional (solamente Rivas); en la región de Occidente (León y Chinandega); y en la región de Oriente (Granada, Managua, Masaya, Jinotepe y Chontales).

En 1852, Managua se oficializa como capital de Nicaragua, el 5 de febrero. En 1858, Nicaragua tenía su Administración Pública dividida en ocho Departamentos: Matagalpa, Segovia, Chinandega, León, Rivas, Chontales y Granada (integrada además por Managua, Masaya y Jinotepe).

Traigamos aquí la voz de la experiencia y que proviene del Viejo Mundo. Pedro Laín Entralgo, un experto en teoría general del paisaje, se pregunta, siguiendo los pasos del más brillante ensayista español, de todos los tiempos, José Ortega y Gasset, cuando exclama: “*¡Dios mío!, ¿qué es España?*”.

La respuesta intuye un camino andado, pues responde Pedro Laín Entralgo, de inmediato con su atuendo de historiador-ensayista, al presentarnos con metáforas las conclusiones generales de lo que supone el método inductivo. Y ¿qué mejor no es, el lenguaje poético para entender a un experto en teoría general del paisaje?

El nos interpreta el misterio del mosaico multiforme de España, señalando que, “*...cuatro son los componentes esenciales de un país: su tierra, su cielo, sus ciudades y sus hombres.*”

Las *Cortes de Cádiz* aprobaron un decreto para la construcción de un Canal por Nicaragua, para la fortificación de San Juan del Norte y la formación de una compañía que comenzara los trabajos. Esto fue el último intento débil de España de su soberanía en este enclave centroamericano. **La Provincia de Nicaragua** declaró su Independencia de España, en 1821, cuando surgió la idea de formación del naciente Estado-Nación, que culminó durante la década de 1850-1860; fue un proceso que duró 40 años de guerras intestinas, por la necesidad histórica-social de querer establecer un nuevo orden

con mentalidad moderna, muy distinto al proceso colonialista en el Nuevo Mundo. Esta misma fecha marca el principio de negociaciones sobre la ruta interoceánica.

Por ello debemos tener en cuenta la opinión reflexiva del desarrollo sobre la historia moderna de Nicaragua en la pluma del Dr. Tomás Ayón cuando indica: *“Réstame manifestar que esta obra se escribe por disposición del señor Presidente de la República, General don Joaquín Zavala, que ha querido de ese modo levantar los cimientos de la historia nacional. Muy feliz me consideraré si puedo corresponder siquiera medianamente á la alta confianza con que se ha servido honrarme, y si mis esfuerzos por alcanzar el acierto son recompensados con la generosa indulgencia de mis compatriotas.”*⁶⁵

El historiador granadino de estirpe conservadora, Carlos Cuadra Pasos, nos dice con claridad de estos hechos, advirtiéndolo a las generaciones que iniciaban su vida en el siglo XX, las siguientes reflexiones, con una óptica imparcial y desapasionada, en la concepción *“Desde un orden puramente científico y sin ninguna clase de consideraciones políticas”*. El expositor observa que existen contradicciones vehementes en nuestra política criolla, y que por lo tanto, es necesario pasar *“por encima de las diferencias políticas que suelen entorpecer o limitar el campo de nuestras apreciaciones”*.

Así que ese objetivo que perseguía el espíritu del hombre centroamericano, en su decisión de desligarse o emanciparse de la Corona Española, debía encontrar el camino que lo llevara a ese destino de libertad, que desgraciadamente tuvo que escalar una serie de guerras y revoluciones sangrientas.

Recordemos al respecto otra opinión valiosa del Doctor Tomás Ayón cuando afirma: *“La historia de Nicaragua, tan sombría durante la conquista como en el período colonial, tan llena de cruentos sacrificios y de vejaciones sin ejemplo, ejecutados por una raza que, endurecida en la dilatada fatiga de muchos siglos de cruda y desastrosa guerra, aparece encargada de la misión terrible de destruir creyendo edificar, es la historia de todos los pueblos del Nuevo Mundo, en donde el despotismo de los conquistadores levanta altares a la esclavitud sobre las ruinas de la libertad.”*⁶⁶

⁶⁵ Idem. Al final del “Prólogo”.

⁶⁶ **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Tomás Ayón. “Introducción . Primer párrafo. P. 15.

La vieja interpretación de Cuadra Pasos, se hace vigente con Miguel Angel Herrera C.⁶⁷, catedrático del **Instituto de Historia de Nicaragua**, de la **Universidad Centroamericana**, al desarrollar su ensayo *“La edad infantil de la Nación”*. Aquí el autor señala *“Todo intento de explicación científica de la historia nicaragüense, deberá tener en cuenta la compleja red de relaciones de poder que se encuentran presentes en toda sociedad y para ello es importante interrogar a la historia, a través de la documentación que nos presente”*.

En esta tesis encontramos también las ideas fundamentales, en que el orden debe traducirse en las instituciones que integran el Estado y la Nación, donde las élites esperan construir, y quepara alcanzar ese fin, Herrera reafirma: *“La guerra no era más que una manera de imponer las instituciones modernas, que habían de respaldar ese orden y el teatro necesario para la producción del sujeto héroe, del sujeto pro-hombre diferente al ladino y al indígena”*.

Por su parte Julián Elizama González Suárez describe: *“El siglo diecinueve había traído pocos cambios favorables a Nicaragua y algunos hasta perjudiciales; si bien la ciudad de León no había sufrido tanto daño como su rival, Granada, durante las guerras civiles, perdió una gran parte de su población, la restauración de la paz en la década de 1860, restableció un tipo de vida casi idéntico al de los días coloniales, salvo que había más calma, de manera que Darío creció inmerso en un modo de vida que fue casi común a todos los países hispanoamericano.”*⁶⁸

Una vez calmadas las aguas, después de esas tormentas de post Independencia, debía de sobrevenir la necesidad de reconstrucción de un Estado Nuevo, donde se debía de convenir en un Plan de un Estado fuerte, capaz de mantener el orden social y tranquilidad pública, donde se aplicara o se hiciera uso del empleo de fuerza legítima que acompañara al derecho para hacer exigibles sus obligaciones y eficaces sus preceptos.

En ese espíritu del hombre centroamericano se vio influenciado por las ideas del Viejo Mundo, que impactaron e influyeron en el Nuevo

⁶⁷ Miguel Angel Herrera. Sábado 16 de septiembre de 1995, El Nuevo Amanecer Cultural de **El Nuevo Diario**.

⁶⁸ **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío, Introducción de Julián Elizama González Suárez, Ediciones Culturales, Managua, Nicaragua 1ra Edición 2002.

Continente, y que tenía que lograrse un modelo de vida. El desarrollo capitalista y la filosofía de Montesquieu y Locke derivaron, en el siglo XIX, hacia el *Estado Liberal o de Derecho*, basado en la separación de poderes.

La experiencia que se vivió en Nicaragua fue dramática y dolorosa, y son por estas razones, que el historiador Carlos Cuadra Pasos, observe esas contradicciones vehementes en nuestra historia política, donde no se produjo o no dio lugar al diálogo nacional.

De las reflexiones de Cuadra entresacamos que “...donde falta el diálogo se produce un vacío entre gobernantes y gobernados, quedando consagrado el diálogo como la estructura fundamental de la convivencia humana, porque el diálogo suaviza la confrontación para hacer llegar la verdad política y la solución conciliadora”.

Sin embargo este ideal del diálogo fue imposible en nuestra realidad histórica. Afirma de manera categórica Carlos Cuadra Pasos: “*Ese diálogo sedante de la convivencia, ha faltado por desgracia en Nicaragua*”. Todo lo cual se cumplió a todo lo largo del siglo XX, y perdura hasta nuestros días, que vanamente se exige y se requiere en la actualidad al iniciar el siglo XXI.

Las cámaras cinematográficas se encienden y todas ellas enfocan ahora, las deliciosas escenas de nuestra historia patria, y que algunas son rescatadas de lo más recóndito de los archivos que permanecen en la memoria donde casi no penetra la luz en el espacio envolvente. El polvo del tiempo cubre con sus cenizas los sedimentos que ocultan aquellos brillantes años que encierran la época de 1880 a 1886.

La reconstrucción de esta bella época se enmarca quizás como dos hermosas cariátides de la **Historia de Nicaragua**, escrita primeramente por Tomás Ayón, en el año de 1882; y la **Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez, publicada hacia 1888.

La narración de estos sucesos se iniciaron gracias al empuje y entusiasmo del General don Joaquín Zavala, quien dispuso “*levantar los cimientos de la historia nacional*”, como dijo Tomás Ayón en la ciudad de León, un 29 de junio de 1882. Este insigne escritor reflexionará en su propia perspectiva, al escudriñar las tinieblas del pasado: “*¡Cuántos misterios que parece impenetrable á primera vista, tiene que descubrir el historiador!*”

El segundo caso de esta introducción, aprisiona el pensamiento crítico de José Dolores Gámez, quien en sopesada opinión dice que el historiador debe *“ataviarse con las mejores galas del arte y del ingenio... y aprovechar las importantes lecciones de la experiencia”*. (Managua, noviembre 30 de 1881.)

Advierte Gámez que se cometería un pecado capital contra la ley suprema de la imparcialidad, en caso de someterse el historiador a un sistema determinado con arreglo a una idea preconcebida; es decir, que el narrador imparcial debe desprenderse de toda tentación de prejuicios para no forzar la narración de los hechos.

Toda obra, provenga ella del comportamiento esencial de un colectivo, o del distinguido personaje que se proyecta en una época, permite generar el río de su influencia, desde un tiempo contemporáneo hasta la llegada de nuevas y futuras generaciones.

Desde esta óptica podemos confirmar que, todo pasado que ha sido desenterrado *“...entre las tinieblas...”*, como diría Ayón, le corresponde un lugar *“...¡en el aprecio de las generaciones!”*. Agregaremos entonces a manera de corolario que toda obra realizada, no tiene influencia retroactiva para el observador histórico.

En este sentido, es preciso sumar el razonamiento que hace Gámez cuando contesta a la pregunta: *“¿Y cuál es la tarea, la misión y el objeto del investigador histórico?”* Y él responde: *“Su tarea, que es más noble y levantada, se extiende á todos los tiempos, y para que de frutos en todas las generaciones y tenga saludable influencia en todas las edades y en todas las clases sociales... Cada época tiene que estudiar la Historia bajo el punto de vista que la preocupa esencialmente... y en el carácter particular me he mostrado solícito por enaltecer al hombre virtuoso y digno, para que sirva de buen ejemplo ante las generaciones futuras”*.

De ahí podemos afirmar de manera categórica que todo lo actuado por una inteligencia genuina, genera con su poder de influencia y alumbra en su derredor, la circunstancia vivencial de una determinada época, que es precisamente el enfoque de nuestra tema : *“Darío y su influencia en la Historia de Nicaragua, en tiempos de primavera (1880 – 1886)”*.

Breve reseña biográfica de William Walker

Como antecedentes históricos, podemos describir el escenario que se montó a mediados del siglo XIX, en Nicaragua: Las sucesivas guerras civiles (1831 – 1833), (1837 – 1839) y (1854)⁶⁹, todas ellas desarrolladas en el período post independencia, desembocaron en la Guerra Nacional (1856 – 1857), atizada con la intervención de filibusteros norteamericanos, se volvió incendiaria hasta el extremo que estuvo a punto de desaparecer, si no ha sido con la obligada intervención de los Estados de la Federación Centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica), para el logro de la paz en la pugna sostenida entre legitimistas (conservadores), y liberales (democráticos).

La ciudad de León, ubicada al occidente del país, desde su fundación se había caracterizado por ser la capital del Estado de Nicaragua durante el tiempo de la Colonia española. De esta manera, León se convirtió en el centro político, intelectual y comercial en la región occidental, incluyendo el puerto de El Realejo en Chinandega, Nueva Segovia y parte de Matagalpa. La estructura social predominaba con terratenientes ilustrados, agricultores, comerciantes, grupos indígenas y la clase empobrecida. Con el devenir de los tiempos en la historia, la ciudad de León era el asiento de los políticos liberales.

La ciudad de Granada, ubicada al oriente del país, era la más importante plaza comercial, de mediados del siglo XIX, y gracias al control que ejercía sobre la salida al mar Caribe, por la vía del Lago de Nicaragua, y el río San Juan, además que se la integraba con las tierras fértiles de Masaya y Rivas y Chontales. Su estructura social se componía de comerciantes, ricos hacendados señoriales, respaldados por el alto clero y la aristocracia. Era el asiento de los conservadores criollos, quienes reclamaban siempre mayor participación en los asuntos administrativos del Estado, y que por lo tanto debía de ser elevada a ciudad capital.

William Walker (n. 1824 – m. 12 de septiembre, 1860). Nació en Tennessee, Estados Unidos de América; de padres escoceses, de piel pecosa, pelo rubio, ojos claros azules, de carácter fácilmente irritante sobre todo frente a sus adversarios, sus primeros estudios los hizo en Nashville,

⁶⁹ En Mayo de 1854 estalla la Guerra Civil entre legitimistas y democráticos. El 4 de Junio se instala un gobierno provisorio democrático que nombró presidente a Francisco Castellón, desconociendo a Fruto Chamorro, quien se mostró aferrado a su legitimidad. En un anarquismo absoluto, José María Estrada, sucesor de Chamorro, lanzó la consigna de “*Primero la muerte a ceder al principio de la legalidad. Legitimidad o Muerte.*”

pasando a Inglaterra a los 14 años, y más tarde a Francia, Alemania e Italia. En sus estudios sacó provecho de aprender los idiomas de francés, alemán, español, italiano, además de su idioma natal.

Insatisfecho por la práctica de la medicina, e impotente en no poder salvar de la muerte a su novia Ellen, se decidió estudiar leyes con vistas a buscar mejores horizontes para el engrandecimiento de sus ideas, en New Orleans, a los 25 viajó al Estado de California atraído por los descubrimientos de las minas de oro.

EL SÍNDROME DE EDIPO Y POE

En el estudio psicopatológico de William Walker, se ha podido determinar su afectación del síndrome de Edipo, y que para nuestro caso, esto es relevante porque podemos incursionar con muy buen éxito, que la personalidad de Walker tiene mucha afinidad con la personalidad del Edgar Allan Poe.

Ambos tienen una formación educativa parecida, con sendos viajes a Europa, el caso de la madre muerta a temprana edad, el odio al padre, las colaboraciones en periódicos norteamericanos⁷⁰, con artículos sorprendentes en el plano de los sueños, con la sensibilidad y el apasionamiento que muy pocos escribirían. El mismo Walker escribiría **La Guerra en Nicaragua**, que la editó en los Estados Unidos para recoger fondos para sus expediciones en la escalada en Centro América, todo lo cual es parte de la misma obsesión mental que le dominó su interior.

Walker desde muy niño, demostró un amor especial hacia su madre quien padeció una enfermedad que la llevó pronto a su muerte. Mientras ella permanecía postrada en su cama, el niño Walker después que salía del colegio, la acompañaba de manera inseparable; le leía en alta voz a ratos, algunos pasajes de novelas históricas y artículos de periódicos. Ya más tarde, en Nueva Orleans, cuando Walker se enamora de una sordomuda de nombre Ellen Martin, que muere de una epidemia, esto le conmocionará para siempre.

⁷⁰ Tal sucede en el periódico norteamericano “**Crescent**”. Ver: Alejandro Bolaños Gayer (**Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**). Además el Suplemento del Miércoles 13, del 2006, del **Diario La Prensa**, La Guerra Nacional. Editora: Hilda Rosa Maradiaga C., artículo “William Walker obsesionado con Nicaragua”. Ver también Edición Especial de **Bolsa de Noticias** del 13 de septiembre del 2006, con artículo de Jeaneth Obando. “La Guerra Nacional”.

En su juventud, Walker mostró un amor erótico carnal hacia su madre, y a la vez un odio eterno a su padre, quien era un rico propietario de una compañía de seguros en Nashville. Esa conducta psicosexual dirigida a su madre primero, y luego a su novia, en representación de aquella, se manifiesta contra sí mismo cuando ella muere.

Al no tener a quien amar, se ama así mismo de una manera autodestructiva actuando violento sin miedo a la muerte, creándose en él una sobrestimación hasta el punto de creerse un ser superior a los demás, y que el destino lo ha escogido para desempeñar una misión especial.

Por ello su comportamiento fue cruel hacia sus semejantes, y fanático de la esclavitud, sobre todo odió a sus adversarios y a los que le obstaculizaban sus sueños en camino al poder, lo cual le creó una obsesión permanente.

Una nueva profesión sumó a su carrera; en el campo del periodismo se convirtió en co-editor del **The San Francisco Herald**, donde empezó a ventilar sus ideas revolucionarias.

En una ocasión sostuvo un duelo a muerte frente a otro adversario desconocido; ambos protagonistas dispararon sus revólveres no acertando ninguno; ambos contendientes dispararon de nuevo saliendo herido en un pie Walker. Este insistió de nuevo, pero lo impidieron los testigos y las reglas del juego. Esa fue la primera vez que Walker escapaba de una muerte segura.

Quiso luego en su inquieta vida, irse a conquistar el oeste, en el Estado de Nuevo México, recibió el apoyo financiero de los grupos que promovían la esclavitud, y que dentro de ese ambiente norteamericano, él era otro ferviente fanático de las ideas y acciones racistas de los estados del Sur de los Estados Unidos.

Reclutó en Sonora a hombres desesperados de tierra y dinero, y con golpes sorpresivos se tomó Sonora, declarando la República de Sonora, y autoproclamándose presidente a los 30 años de edad. Sin embargo, los mexicanos y los indios se le rebelaron y lo obligaron a huir con un reducido grupo de menos de diez.

LA GUERRA EN NICARAGUA

Empecinado en adquirir mayores conquistas y aventuras, Walker vio la oportunidad de venir a Nicaragua. De esta manera, de acuerdo a sus planes revolucionarios, él se convertiría en un instrumento más de la expansión noerteamericana; se apoderaría además de la Ruta del Tránsito, compañía del norteamericano Cornelius Vanderbilt, e impondría de inmediato un estado esclavista en Centro América. Los liberales de León y los conservadores de Granada, protagonizaban acciones políticas adversas y violentas para gobernar el país.

El norteamericano Byron Cole, en 1855, fue contratado por las fuerzas representativas de los liberales leoneses; estas fuerzas nacionales recibirían como primer apoyo el refuerzo de 300 hombres armados de fusiles y de otros pertrechos, en base al **Tratado Byron Cole – Francisco Castellón** (28 de Diciembre de 1855), que entre otras cosas decía, que los filibusteros recibirían un salario, más la comida diaria, y si sobrevivían, se les entregaría a cada uno de ellos, una porción de tierra (medidas en acres), a cambio de ponerse a las órdenes del gobierno democrático.

Walker quien había dado muestras de valentía y arrojo personal en Sonora, le aseguraron el liderazgo para estas nuevas acciones mercenarias, actuando ahora con el rango que traía del norte: coronel de Ejército, y ahora coronel de las fuerzas extranjeras norteamericanas.

El 5 de Mayo, Walker, de 31 años, y sus oficiales que formarían la tropa extranjera, zarpó de San Francisco, en el bergantín “*Vesta*”, con destino a Nicaragua. Arribó al puerto de El Realejo, el 16 de Junio de 1855. En esta fecha es que aparece la figura del coronel Félix Ramírez Madregil, cuando se hace presente en el puerto de **El Realejo**, Chinandega, al haber sido designado por el Director Provisorio, don Francisco Castellón, a dar la bienvenida y recepción de los expedicionarios filibusteros contratados.

Aparte el coronel Félix Ramírez (quien sería más adelante el padre adoptivo de Rubén Darío) había recibido orden de reunir doscientos hombres nativos, a disposición de Walker, quien fue nombrado desde un comienzo coronel del *Ejército Democrático*, mientras tanto, el Ministro de la Guerra, don Buenaventura Selva, haría otros nombramientos de *oficiales americanos*, que recibieron por nombre “*La Falange Americana*”.

Las misiones del coronel Félix Ramírez Madregil, se manejaban en las superioridades del *Ejército Democrático*, que debía enfrentarse a las tropas o fuerzas del *Ejército Legitimista*, bajo la presidencia de

don Fruto Chamorro, reconcentrado en Granada, a raíz del sitio que estableció a esa ciudad, el general democrático Máximo Jerez.

La “*Falange Americana*”, más 110 hombres *democráticos* al mando de Félix Ramírez Madregil, desembarcaron en el lugar conocido como “*El Gigante*”. Ramírez reforzaría de manera aparente a Walker, a quien debía proteger en retaguardia y flancos, cuando la tropa de 55 mercenarios, se abriera paso para enfrentarse a las *fuerzas legitimistas* en el poblado de Tola, la noche del 28 de junio de 1855, con la intención de acuerdo al plan de Walker, tomarse después la ciudad de Rivas.

Ramírez Madregil, siguiendo instrucciones de Walker, para cubrirle la retaguardia y los caminos por donde el enemigo podría escapar, Madregil, subalterno del general *democrático* José Trinidad Muñoz, se retiró más bien con su tropa de cien hombres en dirección a Costa Rica, dejando a Walker y sus hombres sin protección.

En el fondo del sentimiento patriótico no comulgaba el coronel Félix Ramírez, con la idea de la intervención americana desde un comienzo, tal como lo dice Walker en su narración. Ramírez al parecer, seguía las instrucciones del General en Jefe del Ejército Democrático, Trinidad Muñoz, quien desde un principio no estuvo de acuerdo de la contratación de los filibusteros por Francisco Castellón. Por la misma fuente histórica sabemos que Ramírez miraba con malos ojos que los soldados nativos, que se distinguían con una cinta colorada con las palabras “*Ejército Democrático*” impresas, se acercaran a conversar con los filibusteros.

El 28 de Junio de 1855, los filibusteros entraron a la carga contra el poblado de Tola, disparando sus rifles Winchester y pistolas, frente a los rifles de chispa de los nativos, con lo cual se creaba una desigualdad en el tipo de armas pero no lo suficientemente decisivo entre los compatriotas nacionales, puesto que estaban advertidos un día antes por un mensaje de Managua.

Pasando el fuego cruzado de esta escaramuza, Walker y sus hombres sorprendieron al día siguiente, 29 de Junio, la entrada al poblado de Rivas, pero las tropas legitimistas de 120 hombres lo rechazaron.

Aquí fue donde tuvo participación heroica el maestro Enmanuel Mongalo, al armarse de una lanza con el mechón encendido de una manta, que al penetrar el techo del Mesón donde se refugiaban los filibusteros, éstos salieron huyendo entre las balas.

Un “*Informe Parte Oficial de Guerra*”⁷¹ con fecha del 30 de Junio de 1855, del coronel Manuel G. del Bosque, Comandante en Jefe de las *Fuerzas Legitimistas* en el Departamento de Rivas, enviado al señor Ministro de Guerra, Ponciano Corral, con fecha de recibido del 30 de Junio de 1855, decía que hubo 35 bajas por el lado de los *legitimistas*, más 28 heridos; y que por el lado de los filibusteros, hubo 14 muertos “*americanos*” más doce heridos. A Walker le dolió “*la pérdida irreparable*” de sus aguerridos oficiales Kewen y Broker, según lo cuenta en su libro **La Guerra en Nicaragua**.

TOMA DE GRANADA

Después de la acción de Tola, el coronel Félix Ramírez Madregil, evitó en toda ocasión, toparse personalmente con el coronel William Walker⁷². En esta primera acción la tropa de filibusteros se enfrentó a un grupo de caballería, que le obligó al repliegue, y al día siguiente, 29 de Junio, se produjo la batalla de Rivas, siendo derrotado por las tropas del gobierno que estaba alertado.

Sin embargo, Walker no cedía. El 3 de octubre de 1855, recibe un refuerzo de 37 hombres norteamericanos, y con ese apoyo, se toma sorpresivamente la ciudad de Granada lo cual era parte de sus tácticas, que dormía en sus laureles con la creencia de las victorias obtenidas contra los leoneses.

Walker atormentó la ciudad de Granada con más de un centenar de hombres, no perdiendo ninguno de los suyos. Controlando toda la ciudad sin mucha resistencia, quedando registrada en la historia

⁷¹ En realidad hubo dos “Partes Oficiales de Guerra”. La segunda fue enviada por Eduardo Castillo, el 1 de Julio de 1855, Gobernador del Departamento de Rivas al señor Ministro de Guerra, a través del Ministerio de Relaciones y Gobernación de la República, al general Mateo Mayorga, recibida el 4 de Julio de 1855. Ver otra fuente de referencia de los mismos sucesos, en **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda época. Tomo LXI. Septiembre, 2005 (pp. 85 – 95).

⁷² Fondo de Promoción Cultural BANIC 1993, Traducción de Fabio Carnevalini. (Pp. 36, 37, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 54, 66).

política nacional, que el 13 de octubre de 1855, cayó Granada en poder de William Walter, y acto inmediato se ganó el control político sobre el presidente Patricio Rivas, quien ya había rescindido en el mes de febrero pasado, el contrato de la concesión de la Ruta del Tránsito, con la compañía norteamericana de Cornelius Vanderbilt.

Ahora la “*Falange Americana*”, con todo a su favor, lució entera al pasar revisión de las tropas nacionales, el nuevo general William Walker, en compañía del general Ponciano Corral, ministro de la Guerra y quien comandaba las tropas del Ejército Democrático, que venía de León a rendirse. Ambos suscribieron el “Tratado Walter-Corral”, en el cual desconocían los gobiernos legitimistas y democráticos, creando uno nuevo y único, bajo la presidencia provisional de Patricio Rivas, mientras Walter quedaba como General en Jefe del Ejército de la República. En esta magna ocasión, Walker se dio el gusto de rechazar la nueva oferta de presidente de Nicaragua, cargo que continuaría Patricio Rivas, con el visto bueno de aquel.

Fue un momento de ligero respiro, creyendo todo el mundo, de las gentes de Nicaragua, que la paz tendría un buen período; pero en la mente del general Corral se fraguaba, con sus cartas bajo la manga, la idea de conspiración contra los filibusteros. El 5 de noviembre de 1855, unas cartas delataban a Corral en su traición. Un tribunal lo declaró culpable el 7 de noviembre; fue fusilado al día siguiente 8, por un pelotón en la plaza de Granada, a las dos de la tarde. El coronel John Hill Wheeler⁷³, ministro Americano en Nicaragua, representante de los Estados Unidos, se encontraba en Granada el día que fusilaron a Corral.

Abramos paréntesis aquí para destacar la misión que se le había encargado a Wheeler. El fue nombrado el 2 de agosto de 1854, ministro presidente ante el gobierno de Nicaragua. Llegó a Puntaremas, Costa Rica, en diciembre 20, de 1854, de donde partió a Nicaragua que ya estaba agitada entonces por la guerra civil.

Las fuerzas insurgentes ponían sitio a la ciudad de Granada, asiento que era del gobierno legitimista, cuando Wheeler llegaba en enero 29,

⁷³ Antes de venir a Nicaragua, John Hill Wheeler había publicado en los Estados Unidos, **History of North Carolina** (1851), y según Catálogo de la **Biblioteca Nacional** del año (1882), cuando fue fundada, había entre sus estantes este libro de Wheeler, bajo el registro 1239 (P. III). No podemos asegurar que el poeta niño hubiese leído esta obra, pues el tema tocado allí no era de su atracción, en este tiempo, aunque sí su deseo era ir a los Estados Unidos.

de 1855, pero prefirió irse a resguardar posiblemente aconsejado por sus allegados, a la Bahía de la Virgen a esperar el fin de las hostilidades. Fue a principios del mes de febrero de 1855, cuando el bando legitimista triunfó, que Wheeler regresó a Granada en marzo 31, y en abril 7 de 1855, pudo presentar sus credenciales.

En menos de tres meses negoció dos tratados comerciales con Nicaragua (Junio 9, de 1855 – y Junio 20, de 1855). Cuando las fuerzas de Walker ocuparon Granada, el 13 de octubre de 1855, e hicieron huir a Ponciano Corral, dos días más tarde Wheeler fue a dialogar y negociar con Corral llevando la propuesta de paz de Walker.

Fue en el curso de esta misión que Wheeler fue detenido por los legitimistas. En octubre 23, un acuerdo de paz fue negociado efectivamente por las fuerzas democráticas y legitimistas. Bajo este arreglo, don Patricio Rivas sería un instrumento de Walter, pues éste sería el Comandante General del Ejército, y Ponciano Corral, el ministro de la Guerra. El 10 de noviembre de 1855, Wheeler reconoció a este nuevo gobierno, pero el Secretario de Estado norteamericano, el señor Marcy no lo aceptó. Sin embargo el gobierno del presidente Franklin Pierce (1853 – 1857), de la tendencia demócrata, dispuso reconocer este nuevo gobierno, el 19 de Julio de 1856. En el mes de noviembre del mismo año, John Hill Wheeler renunció a su cargo de ministro, para irse de retiro y dedicarse al periodismo, según se dice en la introducción a su **Diario**.⁷⁴

¿FUE PRESIDENTE DE NICARAGUA WILLIAM WALKER?

En **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, (1908), Darío asienta sobre el caso de William Walker: *“El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una universidad alemana, no llevó a Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la crueldad y el rifle.”*

En su obra **Rubén Darío. Abismo y cima**, nos dice su autor el mexicano Jaime Torres Bidet, que la figura de William Walker ensombreció el cielo de Centro América, *“cuya audacia demostró hasta dónde llegan las cosas cuando no existe un verdadero poder del pueblo, y*

⁷⁴ **Diario de John Hill Wheeler**, ministro de los Estados Unidos (1854 – 1857). Serie Fuentes Históricas de la Colección del Banco de América. Tercera edición, abril de 1976. Managua, Nicaragua. Editorial (PINSA).

que un filibustero atrevido, cínico y frío, pudo considerarse con autoridad suficiente para querer imitar las proezas de Hernán Cortés. Es cierto, Centroamérica acabó por aniquilarlo. Pero por espacio de más de un año, Walker fue en Nicaragua señor y dueño de tierra y vidas. Félix Rubén Ramírez debió haber oído no pocas veces de Walker, el predestinado de los ojos grises.”

¿Sí, o nó?, ese es el dilema. Así se armó otra “Nueva Querella” en la que tiene que ver William Walker, y por ende, la memoria de don Rubén Darío.

Aunque no querramos los nicaragüenses del año 2000, el norteamericano mercenario William Walker, filibustero famoso que protagonizó la Guerra Nacional en Nicaragua, fue presidente de esta nación centroamericana al autoproclamarse hacia el año 1856, y con ese título visitó los mismos Estados Unidos de América con el propósito de abastecerse en su propio país que debatía el esclavismo.

Si repasamos este momento histórico en lo que sucedía en los Estados Unidos de América, veremos que resultó presidente de ese país del norte, el señor James Buchanan (1857 – 1861), del partido Demócrata que promovía la esclavitud.

Revisemos la historia patria. A raíz del debate suscitado en Nicaragua, durante el mes de septiembre del 2005, cuando la Gerencia General de Lotería Nacional, promovió una campaña educativa inaugurando una exposición de carácter cívico de retratos de los presidentes que ha tenido nuestro país, desde la época de mediados del siglo XIX, post Independencia de 1821.

Indefectiblemente que los organizadores de la institución de Lotería Nacional, cuya Gerencia General la ocupaba el Lic. William Báez Sacasa, y su presidente ejecutivo el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, lanzaron la idea de un Album de los Presidentes de Nicaragua, y que incluía la figura legendaria de William Walker.

La cosa reventó como chispa incendiaria al aproximarse las efemérides de las fechas patrióticas del 14 y 15 de septiembre, en las que celebran en Centroamérica, las fiestas patrias. Con buena intención salió un artículo del historiador respetable Dr. Alejandro Bolaños Gayer, titulado: “Perfil: En la mente de Walker”.

Decía bajo el encabezamiento: *“William Walker vino, vio y venció. También fracasó. Fue ungido como Presidente de Nicaragua, instauró el*

idioma inglés y pretendía establecer la esclavitud. Dejó Granada en llamas. Huyó y quiso volver, pero murió fusilado”.

El periódico **Diario La Prensa** se preguntaba en la edición del domingo, 5 de septiembre del 2004: “*¿Quién fue este hombre que partió en dos la historia nacional?*” Un médico internista es su biógrafo, el doctor Alejandro Bolaños Geyer. Éste es su diagnóstico.

En otra página del reportaje del domingo 5 de septiembre, el **Diario La Prensa**, ilustraba una foto histórica de la Batalla de Rivas, y otra de la Batalla de San Jacinto:

Bajo la foto de la primera “*Batalla*”, decía:

“Batalla de Rivas, según lo describen los dibujantes que acompañaban a los periodistas de Frank Leslie’s illustrated newspaper. magazine/LA PRENSA/REPRODUCCIÓN/ FRANK LESLIE’S ILLUSTRATED NEWSPAPER”

En la edición del siguiente 8 de septiembre, el mismo periódico francamente alarmado, por la publicación anterior del 5 de septiembre, y basado en una nota de prensa por la **Academia Nicaraguense de Geografía e Historia**, reproducía por completo su posición ante la campaña educativa de Lotería Nacional.

Con despliegue publicitario, tanto por el tema como de las efemérides patrióticas, el **Diario La Prensa** se hacía eco de la **Academia de Geografía e Historia**, pero como dato interesante no estaba suscrita por el Dr. Alejandro Bolaños Geyer, miembro de la misma Academia, que decía en su extensión:

Título: WALKER

La imagen de William Walker difundida por la Lotería Nacional en el álbum educativo Aprendiendo y ganando: **Gobernantes de Nicaragua: 1821-2002**, no contribuye a la promoción de los valores cívicos que tanto requiere nuestra Patria. Mucho menos cumple con el objetivo del álbum, pues resulta a todas luces controversial la afirmación de que Walker: “*Fue Presidente de Nicaragua del 12 de julio de 1856 al 1 de mayo de 1857*”. Aceptar y transmitir esto a las nuevas generaciones implica desconocer el valor y la significación de nuestra segunda independencia, celebrada

tradicionalmente desde el siglo XIX cada 14 de septiembre.

Además, en la misma publicación, faltó una nota aclaratoria sobre el referido *Presidente*, pues no lo fue en términos legales. No lo reconoció ningún gobierno, ni siquiera el de Estados Unidos, de cuyo *Manifest Destiny*, racista hasta la médula, era uno de sus representantes.

Estamos de acuerdo en que si bien es cierto que la toma de Granada por Walker el 13 de octubre de 1855 produjo la formación del gobierno provisorio de Patricio Rivas, éste rechazó y desconoció el *walkerismo* el 12 de Junio de 1856 al comprender su esencia expansionista al servicio de la causa de los Estados del Sur estadounidense: la esclavitud.⁷⁵

Fue el mismo Walker quien se hizo elegir “*Presidente*” el 12 de julio de 1856, a raíz de un remedo eleccionario controlado por sus hombres —casi todos extranjeros— y circunscrito a los departamentos de Granada y Rivas. El 12 de septiembre se unieron los partidos en pugna; el 14, el coronel José Dolores Estrada derrotó a la “*Falange Americana*” en San Jacinto y, tras encarnizados combates las fuerzas aliadas arrinconaron en Rivas al incendiario sureño de Nashville, Tennessee, quien partió de San Juan del Sur —protegido por la bandera estadounidense— el 1 de mayo de 1857.

En fin, tomando en cuenta estos puntos de vista históricos, los suscritos no podemos menos que calificar la inclusión de William Walker en el álbum de la Lotería Nacional, como una manifestación lesiva a nuestro patriotismo, desconcertante por su matiz apologético y perjudicial para el fortalecimiento de la identidad nacional entre nuestra juventud estudiosa.

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Jaime Incer Barquero (Presidente), Jorge Eduardo Arellano, Emilio Álvarez (Montalván), Eddy Kühll, Aldo Díaz Lacayo, y Edgardo Buitrago.

En los otros medios de prensa del país, también tomaron partido en esta “nueva querella” contra William Walker, lo que suscitó otros pareceres. De nuevo la Academia Nicaragüense de Geografía e Historia, emitió una

⁷⁵ (Nota nuestra insertada en la exposición de Alejandro Bolaños Geyer): El 29 de Junio, el general José María Estrada, se proclama presidente, e instala su gobierno en Somotillo, llamando a la unión antifilibustera. El 25 de octubre del mismo año, el expresidente legitimista, Patricio Rivas, llamó a los centroamericanos a unificar la lucha contra Walker pero éste reacciona acusando de traidor y anárquico a Rivas, lo destituye de todo cargo y nombra como presidente de Nicaragua a Fermín Ferrer.

Resolución sobre la “Presidencia” de William Walker, que en sus dos primeros puntos medulares dice lo siguiente:

“1.- Declarar espuria la Presidencia de William Walker, tanto en términos políticos jurídicos, por las razones expuestas en (10 puntos)-, y que en términos jurídicos-doctrinarios porque no ejerció el poder en todo el territorio nacional ni por un período de tiempo prolongado, que son las dos condiciones mínimas para el reconocimiento de un gobierno nacional: una presidencia usurpada jamás puede ser legítima, máxime cuando se trata de un usurpador extranjero en medio de una guerra generalizada entre las fuerzas políticas nacionales erigidas en gobierno legítimo y las ilegítimas del filibustero.

“2.- Demandar a las máximas autoridades nacionales en el ámbito educativo y a los historiadores nicaragüenses que contextualicen este hecho histórico en los términos anteriormente expuestos, evitando expresiones que confundan a los educandos y a la población en general, o den la imagen no deseada de exaltar al gobierno espurio de William Walker.”

Como dicen popularmente...: “-Y siguió el rancho ardiendo-”.

Por ejemplo, en **Bolsa de Noticias**, edición del 30 de septiembre se publicó un artículo firmado por el destacado historiador granadino, Dr. Silvio Mena Lacayo, que bajo el subtítulo: “Respondiéndole a Don Jorge Eduardo Arellano”, se tranzó en duelo de frases, como las siguientes:

-“Encuentro muy acertado al saber que la Lotería Nacional haya difundido la concepción de William Walker como presidente de Nicaragua... Este evento nos ayuda a meditar y recapacitar... Este capítulo nos llena de vergüenza...

-“El poner a Walker en textos o álbum como presidente, nos tocan las verdaderas entrañas de la ideología política y moral de nuestros flamantes partidos liberales y conservadores.

-“Al ser contratados las fuerzas mercenarias por el Lic. Castellón, en el ordinal 7 del contrato establecía los extranjeros que prestaran sus servicios militares, serían considerados como nicaragüenses, que fue lo que aprovechó William Walker, tener una base legal para hacerse elegir con elecciones amañadas para ser presidente: cosa que es muy típico en la política criolla del ayer y hoy.”, afirmaba el doctor Silvio Mena Lacayo.

Y agregaba: *“Esto fue un acto imperdonable, y lo tenemos que mantener vivo este relato histórico. El poner a Walker como presidente en los textos es aceptable, para que nunca olvidemos la lección: Que para contratar filibusteros necesitamos mentalidad “filibustera”, y es precisamente esto el espejo de nuestro comportamiento para con la patria...*

“Bajo de paga y promesas de aquél ordinal 7, vino Byron Cole a Nicaragua, por invasión...”

Trayendo a colación el otro ejemplo histórico que tuvo lugar en España, bajo los tiempos del Emperador Napoleón Bonaparte, escribió:

“Pero sí estoy de acuerdo que la invasión napoleónica que impuso a José Bonaparte en España, este sí es realmente un acto invasor hacia la Península Ibérica, como también Walker invadió Baja California. El hacer comparación del caso de Nicaragua al de España y México, lo encuentro irrelevante, ya que en Nicaragua entra el llamado “invasor” con contrato en mano y promesas hechas por nicaragüenses; con la gran diferencia que en España y México, llegan sin contratos, promesas ni invitación...”

Sigue comentando el doctor Silvio Mena Lacayo: *“En mi paracer, este hecho histórico se debe basar, en que si hay un presidente llamado Walker, para así poder estudiar y meditar el por qué llegó hasta la presidencia un sureño esclavista...*

“Si seguimos poniendo primero los intereses políticos antes que lo de la patria, nunca llegaremos a ser como lo dijo el gran panida: Si la patria es pequeña... uno grande la sueña...

“Pienso que la enseñanza no está en el filibustero contratado, si no más bien en el contratador (contratista)... Y para que la historia no se repita deberíamos ver nuestra moral y proceder colectivo para con la patria...”

Bueno hubiera sido, recordar aquel artículo bibliográfico de Rubén Darío, cuando publica su reseña después de la lectura de la versión de Carnevallini, acerca de su libro titulado: **William Walker. La Guerra en Nicaragua**, que tratamos en nuestra obra en su correspondiente oportunidad.

El caso es que don Rubén Darío, tocó el tema en tiempos difíciles, en que le podría ser afectado, y aún así, tuvo la suficiente inteligencia de reconocer los méritos de Walker, que escribió la **Guerra en Nicaragua**,

desde su punto de vista, dejando para la posteridad sus propias apreciaciones.

También queremos referirnos a nuestra corta conversación, cuando visitamos a nuestro querido amigo, el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, en su despacho privado en Plaza Julio Martínez, y él nos dijo:

“Mira Gustavo: sobre este caso que me preguntas de cómo veo yo el caso de la galería de presidentes de Nicaragua, en el salón del Palacio de la Suerte, de Lotería Nacional?, yo te puedo decir, que en mis tiempos cuando éramos estudiantes de primaria y de primeros grados, a nosotros los maestros nos enseñaron, -desde que tengo uso de razón- te digo que, el filibustero William Walker fue presidente de Nicaragua, y eso no lo podemos negar, ni evitar... Así se escribió la historia y ¿qué le vamos a hacer?”

Después de su expulsión de Nicaragua, el 5 de Mayo de 1857, retornó Walter al final del mismo año, pero el 8 de Diciembre, desocupa El Castillo, y el río San Juan, obligado por el comandante Hiram Paulding, de la marina norteamericana.

Walker más adelante, se va a Honduras, a la isla de Roatán, y reaparece con el fin de apoderarse de Nicaragua. El capitán Norvell Salmon, de la armada inglesa, capturó a Walker el 3 de septiembre, siendo fusilado por las tropas hondureñas, el 12 de septiembre de 1860.

“WILLIAM WALKER (HISTORIA DE LA GUERRA EN NICARAGUA)”

*Bibliografía.- Historia de la Guerra de Nicaragua.- Escrita en inglés.- Por William Walter y traducida al español por Fabio Carnevalini.- 158 páginas.- Un Tomo en 4°. Mayor.- Impreso en **El Porvenir**.-*

Por Rubén Darío

*Acaba de publicarse una obra interesantísima. William Walker el aventurero de 1855, hacía tiempo que había dado a luz sus Memorias, y faltaba la traducción de ellas al castellano, para poder ser leídas en el país a que se refieren. Don Fabio Carnevalini emprendió el trabajo que fue insertado en el folletín de su periódico, **El Porvenir**. Hoy se ha hecho una edición por separado, de la cual nos ocupamos.*

A una, todos los que han visto la obra, deben estar convencidos de que ha hecho un gran bien a nuestro país; bien que se aplaude y se agradece.

La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansíen conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar nuestro modo de ser en la escala de las naciones.

El autor de la obra, no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco; es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia; mas no por eso viene a menos el trabajo. Si la pasión a veces pinta de color más subido que el real, los acaecimientos; tiene páginas muy fieles el libro de Walker.

La juventud, que será dueña del porvenir, y que el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio.

La Fontaine decía: “Me hallo en medio de los hombres atacado de la fiebre del espíritu de partido, como la perdiz en medio de unos gallos furiosos”. Así puede exclamar entre nosotros el que escribe sobre asuntos que tocan directamente a las pasiones exaltadas. Vivos están los recuerdos de aquellos tiempos, y espectadores hay de aquellas escenas. Al descorrerse el telón y aparecer lo pasado ante los que miran, quienes aplaudirán, quienes lanzarán sus anatemas.

La experiencia en los sucesos enseña sabias reglas, que deben ser atendidas y que los humanos aprovechan. El tiempo pasa, y a cada momento se renuevan los hechos y acciones de los hombres. Las naciones tienen su escuela, y en su pasado está lo que debe aprenderse para lo futuro.

Walker era una gran inteligencia; pero su ambición no tenía valladares. En su libro déjase ver su carácter. El inmoderado deseo de altitudes le conducía con precipitación a concebir sus planes; de manera que, si bien hubiese madurado y fortalecido sus proyectos, quizá habría conseguido su realización. A las gentes de Pylos, decía Theopompo, Rey de Esparta: “El tiempo eleva las fortunas moderadas

y agota las inmoderadas”. Léase la obra de Walker, y médase con justo criterio. Es el que habla de sus propios hechos, él, el que se presenta mostrando sus intenciones. Gran falta hacía un libro como éste. La traducción es tanto más elogiable, cuanto que el señor Carnevalini es italiano. Sus conocimientos en el idioma inglés y su larga práctica en el periodismo, entre nosotros, han hecho que lleve a término un trabajo que le dará provecho y fama merecida. Libros como éste, son dignos de aprecio del público y del Gobierno. Así se ensancha nuestro conocimiento intelectual y se camina adelante a grandes pasos.⁷⁶

Rubén Darío

LA POESIA ES LA ESPERANZA

¿Por qué los poetas reunidos recientemente proclamaron al unísono que “La Poesía es la Esperanza”?

Vimos a más de 150 poetas internacionales recitar en Granada, (la ciudad de Nicaragua que se tomó William Walker), y demás pueblos aledaños, en el IV Festival Internacional de la Poesía, con la Esperanza puesta en los labios.

Y es que la Esperanza es motivo, fe inmediata, y significado de salvación en este tiempo. Los poetas llevan la voz de su pueblo. El pueblo nicaragüense está desilusionado por lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años en Nicaragua.

El país entero refleja decadencia en todos los órdenes de la vida nacional. En el aspecto político en primer lugar. De aquí se deriva el malestar que traspasa todas las fronteras, y ellos contagia el atraso en la economía, en lo social y en la misma cultura.

¿Y por qué decimos que incluso en la misma cultura? Porque en lo particular de la cultura nicaragüense, también allí se respira muy hondo del aire viciado de un país que está en desorden, en corrupción y en decadencia por más de cincuenta años.

⁷⁶ En **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires. 14 de agosto de 1945. (pp. 170 – 171). **El Porvenir de Nicaragua**, No. 79. Managua, 7 de noviembre de 1884.

Pero decir esto en pocas palabras, no es porque queramos hacer noticia. No, la noticia ya se dijo en el IV Festival Internacional de la Poesía, cuando cantaron los poetas que *“La Poesía es la Esperanza”*.

Por eso creemos que al traer aquí el tema de la poesía mística de Rubén Darío, ello ensancha el panorama del pensamiento, forjando una mentalidad por su preocupación acerca del valor de las cosas; del destino de cada uno de nosotros en la historia de la vida; y sobre todo, de cómo engrandecer la patria creando alientos para el porvenir.

Este es una vía para salir de la decadencia, y esa vía se da en la educación con una nueva visión.

La investigación sobre la Vida y Obra de don Rubén Darío, continúa avanzando en el mundo y nos va sorprendiendo en los diferentes ámbitos que dominaba el poeta de la cultura universal; sobre todo en el terreno del pensamiento ético donde transpiran sus fuentes y producciones poéticas.

Además por el interés demostrado entre los intelectuales que se encargan de ordenar los filones desprendidos de sus descubrimientos, sobre los manuscritos y poesías inéditas localizadas en los últimos treinta años.

Así que por todas estas razones, me atrevo a insinuar que al despertar de este nuevo Milenio, se conocerán y ya se están conociendo en el mundo entero, muchas novedades y sorpresas del aporte que sigue dando el Modernismo, a la luz de las nuevas corrientes del post Modernismo y de Vanguardia.

Una de esas novedades del Modernismo de última hora, es que viene arrastrando un sinnúmero de valores morales, intelectuales, conceptuales y nuevos puntos de vista que tuvo en vida don Rubén Darío, durante su tratinada existencia en contacto con todos los pueblos del mundo civilizado, pero que es hasta hoy que salen de su ocultamiento.

FIESTAS COLOMBINAS (1892)

En las Fiestas Colombinas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, Rubén Darío gozó del roce más elevado que culturalmente haya tenido un poeta en aquella época, octubre de (1892) en España. Lo mismo decir para cualquier diplomático de carrera de los países hispanoamericanos, en cuanto a roce social, pero que para Darío esto significó una agradable experiencia, ocasión que le sirvió también en

visualizar del beneficio que aporta en la vida diplomática, a cualquier personaje con servicio exterior como representante de una nación. Y claro está, Darío ostentaba el cargo de miembro de la Delegación de Nicaragua ante el gobierno español en esas festividades. Esto fue inolvidable para Darío, y deberá por lo tanto recordarlo para siempre, sobre todo destacando lo sucedido alrededor de su persona, de lo que pasó en España, y que lo vierte en su **Autobiografía**... Veamos:

CAPITULO XXV DE AUTOBIOGRAFIA

(Con el general Vicente Riva Palacio, en la calle Serrano. Visita y almuerzo en casa de Emilio Castelar. En casa de doña Emilia Pardo Bazán)⁷⁷

“Era el alma de las delegaciones hispanoamericanas el general Vicente Riva Palacio, ministro de México, varón activo, culto y simpático. En la corte española el hombre tenía todos los merecimientos; imponía su buen humor y su actitud siempre laboriosa era por todos alabada. El general Riva Palacio había tenido una gran actuación en su país como militar y como publicista, y ya en sus últimos años fue enviado a Madrid, en donde vivía con esplendor, rodeado de amigos, principalmente funcionarios y hombres de letras. Se cuenta que algún incidente hubo en una fiesta de palacio, con la reina Regente doña María Cristina, pues ella no podía olvidar que el general Riva Palacio había sido de los militares que tomaron parte en el juzgamiento de su pariente, el emperador Maximiliano; pero todo se arregló, según parece, por la habilidad de Cánovas del Castillo, de quien el mexicano era íntimo amigo.

Tenía don Vicente, en la calle de Serrano, un palacete lleno de obras de arte y antigüedades, en donde solía reunir a sus amigos de letras, a quienes encantaba con su conversación chispeante y la narración de interesantes anécdotas. Era muy aficionado a las zarzuelas del género chico y frecuentaba, envuelto en su capa clásica, los teatros en donde había *tiples* buenas mozas. Llegó a ser un hombre popular en Madrid, y cuando murió, su desaparición fue muy sentida.

Fui amigo de Castelar. La primera vez que llegué a casa del gran hombre. Iba con la emoción que Heine sintió al llegar a la casa de Goethe.

⁷⁷ El paréntesis en letras cursivas es nuestro, no de Darío, para adelantar a nuestros lectores los temas abordados por él en este Capítulo y sub-siguientes. También hemos puesto en negrita las letras correspondientes a nombres de periódicos y revistas y obras, lo cual hemos observado a lo largo de esta obra y su serie.

Cierto que la figura de Castelar, tenía sobre todo para nosotros los hispanoamericanos, proporciones gigantescas, y yo creía, al visitarle, entrar en la morada de un semidiós. El orador ilustre me recibió muy sencilla y afablemente en su casa de la calle Serrano. Pocos días después me dio un almuerzo, al cual asistieron, entre otras personas, el célebre político Abarzuza y el banquero don Adolfo Calzado. Alguna vez he escrito detalladamente sobre este almuerzo, en el cual la conversación inagotable de Castelar fue un deleite para mis oídos y para mi espíritu. Tengo presente que me habló de diferentes cosas referentes a América, de la futura influencia de los Estados Unidos sobre nuestras repúblicas, del general Mitre, de **La Nación**, diario en donde había colaborado; y de otros tantos temas en que se expedía su verbo de colorido profuso y armonioso. En ese almuerzo nos hizo comer unas riquísimas perdices que le había enviado su amiga la duquesa de Medinaceli. Hay que recordar que Castelar era un “*gourmet*” de primer orden y que sus amigos, conociéndole este flaco, le colmaban de presentes gratos a “*Messer Gaster*”. Después tuve ocasión de oír a Castelar en sus discursos. Le oí en Toledo y le oí en Madrid. En verdad era una voz de la naturaleza, era un fenómeno singular como el de los grandes tenores, o los grandes ejecutantes. Su oratoria tenía del prodigio, del milagro; y creo difícil, sobre todo ahora que la apreciación sobre la oratoria ha cambiado tanto, que se repita ese fenómeno, aunque hayan aparecido, tanto en España como en la Argentina, por ejemplo en Belisario Roldán, casos parecidos.

He recordado alguna vez, cómo en casa de doña Emilia Pardo Bazán y en un círculo de admiradores, Castelar nos dio a conocer la manera de perorar de varios oradores célebres que él había escuchado, y luego la manera suya, recitándonos un fragmento del famoso discurso-réplica al cardenal Manterola. Castelar era en ese tiempo, sin duda alguna, la más alta figura de España y su nombre estaba rodeado de la más completa gloria...”

Comentario: De este tiempo, es el poema titulado *Blasón*, de Rubén, en el cual predomina el aire diplomático de esta época del Cuarto Centenario de Colón. Dice Rubén Darío, en el Capítulo XL: “*Blasón es el título de otra poesía, que fue escrita en Madrid, en el tiempo de las fiestas del Centenario de Colón. Tuve allí la oportunidad de conocer a un gentil hombre, diplomático centroamericano, casado con una alta dama francesa, como que es, por sus primeras nupcias, la madre del actual jefe de la casa de Gontaut-Biron, el conde de Gontaut Saint-Blancard. Me refiero a la marquesa de Peralta. En el álbum de tal señora, celebré la nobleza y la gracia de un ave insigne, el cisne...*”

Regio el comentario que hace el mismo Rubén para recordar esta poesía titulada *Blasón*. Hoy sabemos, gracias a la tecnología de la información del siglo XXI, que la marquesa de Peralta, no es otra que la esposa del diplomático de carrera, del costarricense Manuel María de Peralta y Alfaro. Esta dama francesa referida por Darío, es la condesa belga Jehanne de Clérembault de Soer (1845 – 1919), luego marquesa viuda de Gontaut-Biron y prima de Fernando de Lesseps.

Breve biografía de Manuel María de Peralta y Alfaro

Este personaje nació en Taras, Cartago, Costa Rica, el 4 de julio de 1847. Muere allí mismo en 1930. Sus padres fueron: Bernardino Peralta y Alvarado, y Ana de Jesús Alfaro Lobo. Era nieto paterno de José María de Peralta y La Vega; presidente de la Junta Gubernativa de Costa Rica, en 1822. Defendió los límites de Costa Rica contra Nicaragua y Colombia; publicó numerosas monografías sobre los aborígenes costarricenses.

Manuel María casó en 1884 con la condesa belga Jehanne de Clérembault, cuando el señor Peralta y Alfaro había terminado su primera fase en España, de su servicio en el exterior (1879 – 1883). Asimismo tuvo estrecha amistad con Juan Montalvo, Emilia Pardo Bazán y Rubén Darío, destacándose su mismo servicio diplomático en Francia. Para nosotros resulta claro que el matrimonio de Peralta y Alfaro con su condesa y marquesa belga, les fue presentado a ambos, el poeta Rubén Darío, en la casa de doña Emilia Pardo Bazán quien era la anfitriona de sus invitados con ocasión de las Fiestas Colombinas, en Madrid. La condesa de Peralta habrá solicitado al poeta que le estampara su firma en su abanico y álbum personal, a lo que accedió con gusto el panida, y por lo tanto dejó su huella con un hermoso poema titulado:

BLASÓN

Para la condesa de Peralta.

*El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.
De la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega*

*es su cándido cuello, que inspira
como prora ideal que navega.
Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.
Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fue su varón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.
Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.
Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.
El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur,
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.
Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño de los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.
Dad, condesa, a los cisnes cariño;
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.*

Rubén Darío.

Comentario: De cómo se las ingeniaba el poeta Rubén Darío para recuperar y reproducir cada poema que regalaba a sus amistades? Nadie sabe, solamente debemos suponer que el poeta *memorizaba* como una auténtica fotografía el poema completo. Esto era parte esencial de su genialidad...

LA CUESTION DE LOS CANALES (1902)

Rubén Darío.

La vieja cuestión del canal interoceánico se renueva de tiempo en tiempo. En estos momentos, se agita en los Estados Unidos y tiene naturalmente gran repercusión en Francia. ¿Se realizará el canal por fin? ¿Cuál de los canales? ¿El de Nicaragua? ¿El de Panamá? ¿Los dos? Colombia, Nicaragua, Costa Rica están a la espera de las resoluciones definitivas. El proyecto de Nicaragua parece ganar terreno; el cadáver de Panamá se diría conmovido eléctricamente como la rana de Galvani. M. Bruno-Barilla lanzó aquí hace algunos meses un llamamiento a los panamistas, en el buen sentido de la palabra, para interesarlos a favor de una empresa que podría resarcir las antiguas pérdidas; nadie hizo caso. M. Hutin hizo una viaje a los Estados Unidos para tratar de ofrecer al yanqui los restos de Panamá, a un buen precio. Las influencias y los ofrecimientos usuales en los medios políticos americanos, no han escaseado. Nada se ha resuelto todavía. Entretanto, los norteamericanos se posesionan poco a poco de Nicaragua, en donde el gobierno ha comenzado por hacer concesiones, que han sido aminoradas, por declaración del presidente Zelaya, pero que, por parte de los Estados Unidos han sido mantenidas, según las primeras versiones que la prensa hizo conocer; es decir, cesiones territoriales a un lado y otro del futuro canal, con derecho de establecer guarniciones militares y tribunales de justicia. No se podrá alegar, pues, en tal caso, la “soberanía” de la república centroamericana, aunque hay que confiar en el reconocido patriotismo y tacto político del general Zelaya.

El señor Crisanto Medina, antiguo ministro de varias repúblicas de Centro América en Europa, persona de consejo y habilidad, que conoce perfectamente la cuestión del canal, como que ha sido actor de en muchos preliminares de ella, ha ido recientemente a Nicaragua, y no es de dudar que sus indicaciones hayan sido escuchadas en el gobierno. Ha escrito con oportunidad, una interesante historia del canal interoceánico, que reviste la mayor actualidad. No es el señor Medina de los dudosos; él cree probable que llegará tarde o temprano la necesidad, para el comercio del mundo, de los dos canales, el de Panamá y el de Nicaragua. Por de pronto, y por más que se asegure que los entusiasmos norteamericanos por el istmo nicaragüense son aparentes y tan sólo manifestados para encontrar más fáciles las ofertas del Panamá, abandonado por la mano francesa, parece extraordinario que se pueda suponer interés en continuar la ruta fracasada de Lesseps. Me ha tocado visitar en compañía de ingenieros desolados ante el espectáculo ciertamente conmovedor, aquel inmenso cementerio de construcciones, aquel colosal osario de máquinas, entre las

ruinas, en el lugar fatídico en que la imprudencia por un lado y el delito por otro, enterraron un sinnúmero de vidas y un sinnúmero de ahorros de pobres gentes... Proseguir, animar de nuevo las viejas dragas llenas de herrumbre, volver a turbar con nuevos ruidos el silencio que dejó allí la más formidable de las “debacles”, una especie de sedán económico de Francia, sería una locura que no cabe, sobre todo, en cerebros yanquis. Pero, todo puede ser.

Los días pasados, en casa del señor Medina, recorría yo las líneas que ha dedicado a la obra ístmica. El hace primero, y antes de entrar en recuerdos y apreciaciones personales, una reseña ligera de las tentativas que, a través de los siglos, se han iniciado para unir los dos océanos. Tiene el buen gusto de no citar la previsión de Séneca: “aquí está la vasta puerta de dos mares” demasiado mellada por el uso que de ella han hecho cuantos han tenido que ocuparse en el asunto. Habla de los ingenieros del Renacimiento, que fueron a buscar oro de Cipango, y que señalaron varias rutas factibles. Refiriéndose a ellos, cuenta que M. de Lesseps le dijo un día: “Ils n’étaient pas fixés!” El tampoco, el pobre grande hombre, “n’était pas fixé!...”

-Vea Usted, -me dice el señor Medina mientras la madera crepita en la chimenea de su “bureau” de diplomático, en la rue Boccador-, vea Usted lo curioso que es ese proyecto de un antiguo español, Diego de Mercado cuya relación se ha encontrado hace poco en los archivos de Sevilla: “Diego de Mercado no era un ingeniero; tampoco era un geógrafo. El mismo dice modestamente a su soberano, Felipe III, que es “fabricante de pólvora, y antiguo soldado, a la sazón vecino desta ciudad de Santiago, de la provincia de Goathemala”. No obstante, sus descripciones son de una precisión admirable, y sus proyectos no carecen de buen sentido práctico. Principia Diego de Mercado por diseñar un cuadro muy completo de los puertos de San Juan al Norte y San Juan al Sur de Nicaragua; y explica en seguida la conformación del río San Juan y las muchas, pero no insuperables dificultades que ofrece para la navegación a causa de sus arenas, sobre todo de sus raudales. Luego indica el trabajo que sería necesario hacer en él. Hace en seguida comparaciones entre los puertos de Panamá, Colón, San Juan del Norte y San Juan del Sur, y después de algunas descripciones prolijas y entusiastas, en las cuales el buen Diego de Mercado revela su alma de flamenco, hablando con más entusiasmo de los cereales que de las selvas vírgenes; después de un largo examen de las riquezas conocidas del suelo costarricense y de las riquezas misteriosas de la costa de Mosquitia, cuyo nombre primitivo de Sierra del Oro (Saguzgalpa), hace germinar en su imaginación ensueños de fortuna y de conquista, llega a su proyecto de canal y lo expone con sencillez y claridad en páginas que muestran su gran

deseo de ser útil a la humanidad y al rey. Diego de Mercado fue un hombre estudioso y perspicaz, de buena voluntad y de fe entera, que comprendió desde luego las grandes ventajas que la canalización de Nicaragua ofrecía a la navegación universal en cambio de un ligero sacrificio. El rey Don Felipe III, no obstante, debe de haber dado muy poco crédito a sus palabras, puesto que aún teniendo seguridad de que, según sus propias palabras, “los trabajadores llevarían la obra a cabo sin necesidad de pagarles salario alguno” dejó sin respuesta definitiva la proposición de su leal vasallo.-

Antes habían ya hecho propuestas semejantes al emperador Carlos V, Hernán Cortés y Angel de Saavedra; el primero señalaba como utilizable el curso del Darién, y creía hacedero el canal por Panamá, basado en los estudios hechos por Vasco Núñez de Balboa en 1513; Cortés optaba por Tehuantepec, y encargó de hacer los estudios a Gonzalo de Sandoval. Carlos V se encogió de hombros. Tenía otras cosas que intentar. Luego un aventurero portugués, llamado Antonio Galvao, encontró hacedero el canal por cuatro vías diferentes: Nicaragua, el istmo de Méjico, Panamá, entre el golfo de Uraba y el golfo de San Miguel. Felipe II recibió los pedidos de López de Gomara para que llevase a la práctica la obra del canal. Mucho tiempo pasó sin que ningún paso importante se diese. El fundador del Banco de Inglaterra, William Patterson, hizo que su rey aprobase un plan de colonización del Darién y de un canal por ese punto; aunque la expedición se organizó, no pudo efectuarse. Después tenemos la iniciativa de Bolívar, que, naturalmente, encontraba muy factible la obra por el istmo panameño; el Libertador se ocupó en el asunto antes y después de la realización de sus sueños políticos.

La primera expedición científica fue en tiempo y por orden de Carlos III. “Dos ingenieros eminentes, dice el señor Medina, uno francés y otro español, Martín de la Bastide y Manuel Galisteo, fueron a Panamá y a Nicaragua; examinaron el terreno, hicieron minuciosos sondeos y volvieron a Europa con un proyecto favorable a Nicaragua (y no a Panamá, como dicen algunos historiadores), según consta del Abanico Geográfico que Martín de la Bastide depositó en la Biblioteca Nacional de París en 1805, es decir, en el mismo año del nacimiento de Ferdinand de Lesseps”.

*No pudo tener buena acogida el plan de esos dos ingenieros; el tiempo y el medio no estaban de su parte. Es el tiempo y el medio pintados y evocados magistralmente en ese **Enfant d'Austerlitz** que acaba de producir el genial poder de Paul Adam. Todo lo envolvía el soplo agitado de la Revolución, y luego el estruendo y la tempestad de las guerras imperiales. En cambio, a comienzos del siglo pasado, fueron legión los*

proyectos y tentativas. Los grandes países, -hace notar el señor Medina- enviaban entonces comisiones tras comisiones, y los sabios iban personalmente a América. Es la época del barón de Humboldt, panamista, también en el buen sentido, avant la lettre. Por parte de Nicaragua estaban Crosman, Baily, Félix Belly, Childs, Tay y otros; y Tehuantepec tenía a varios, sobre todo norteamericanos, por interés de vecindad y por lo tanto de absorción. “El historiador D. Alejandro Marure refiere que un hijo de Nicaragua, el señor Manuel Antonio de la Cerda, jefe que fue después de aquel Estado, tuvo la gloria de ser el primer centroamericano que promoviese (en julio de 1823) el asunto del canal, y explica los motivos que le impidieron llegar a un resultado. El señor Cañas, ministro de Centro América en Washington, en un oficio dirigido al departamento Estado, en 1825, propuso la cooperación de Centro América con los Estados Unidos para abrir el Canal por la provincia de Nicaragua. Como consecuencia, el famoso Clay, entonces secretario de Estado, comunicó sus instrucciones a Williams, ministro de la Unión en Centro América, para hacer las investigaciones necesarias y aún se celebró un contrato para la construcción del canal, que adolecía de defectos consiguientes a la ignorancia en que, por falta de estudios exactos, se estaba todavía sobre el costo y las necesidades de la obra.” Entonces fue cuando el gobierno centroamericano recurrió a Holanda. La política europea echó abajo las buenas intenciones de la compañía holandesa que se organizó. Centro América intentó de nuevo, esta vez con los Estados Unidos, en tiempo del presidente Jackson. Hace tiempo que se solicita la boca del lobo... Las negociaciones siguieron su curso hasta que, en 1853, el Senado adoptó una resolución excitando al presidente a abrir negociaciones a efecto de proteger por tratados a cualesquiera compañía o individuos que acometiesen la construcción del canal para los Estados Unidos lo mismo que para las demás naciones. En 1849, los Estados Unidos dieron dos buenos pasos a ambos lados del istmo: obtuvieron una concesión del ferrocarril de Panamá, y firmaron un tratado con Nicaragua para la apertura del canal. Inglaterra paró la oreja; y a propósito de los indios de la Mosquitia, celebró el famoso tratado de Clayton-Bulwer, tan llevado y traído en estos últimos tiempos. Sabido es, que en ese tratado se estipula que las partes contratantes se comprometen a no ejercer un contrato exclusivo sobre el canal, a no alzar fortificaciones en él, a no ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la costa Mosquitia, ni parte alguna de la América Central, ni directamente, ni por medio de alianzas o protectorados. Ya se sabe cómo es la política de los países anglosajones, y cómo saben interpretar, según el caso, sus tratados y sus doctrinas. El canal no pudo tampoco hacerse entonces. Luego fue la invasión filibustero de Walker. Si Walker triunfa, el canal estaría hace tiempo abierto. En el 68, los Estados Unidos, que ya tenían plantado el jalón del ferrocarril en

Panamá, propusieron a Colombia la construcción del canal; tales condiciones ponían que Colombia no aceptó. “*Se dice, -agrega el señor Medina- que el príncipe Luis Napoleón estuvo en San Juan del Sur, y fue uno de los más entusiastas partidarios del canal por Nicaragua, aunque más tarde, dueño ya de un imperio, no hizo nada para llevar a la práctica la realización de sus ensueños juveniles.*” En efecto, Napoleón III publicó un estudio sobre el canal de Nicaragua, muy meditado e importante, y del cual, ya en tiempos en que era emperador se ocupó el Instituto de Francia. Pero la cosa no pasó a más. El señor Medina habría podido investigar y darnos a conocer algo de las relaciones estrechas que ligaron al monarca francés y al ministro nicaragüense Castellón.

En 1880, siendo presidente de Nicaragua el general Zavala, se firmó el contrato Cárdenas-Menocal, que quedó en nada. Wn 1884 firmó en Washington el ministro Zavala un tratado “*en virtud del cual los Estados Unidos se comprometían a construir el canal con acompañamiento de ferrocarriles y telégrafo, concediendo Nicaragua no sólo el territorio al efecto, sino una faja de dos y media millas inglesas de ancho en toda la longitud de la obra. La empresa sería virtualmente administrada por el gobierno americano, quien entregaría al de Nicaragua una tercera parte de los productos netos.*” Este tratado no obtuvo la ratificación del Senado americano; Cleveland lo retiró. Luego hubo otros arreglos y contratos que caducaron sin resultado ninguno.

Respecto a la tristemente célebre Compañía Universal del Canal de Panamá, el señor Medina es más explícito. “*Tendré que tratarla, dice, con más detalles, por haber sido testigo presencial de los acontecimientos desde su origen hasta el fracaso definitivo*”. Así, recuerda el primer congreso científico que haya tratado del canal, en Amberes, el año de 1871, de donde salió muy recomendado el proyecto por el Darién, entre los ríos Tuyra y Atrato, presentado por M. de Gogorza. En 1875, la cuestión fue tratada en el Congreso de Geografía de París. Se trató de la reunión de un congreso internacional que decidiría. Ya Lesseps aparece; y luego el sindicato que él apoyaría y que tuvo por presidente al general Türr. Conseguidos los capitales, la comisión de estudio que debía dictaminar fue enviada. La comisión partió para América en noviembre del 76. Iba a bordo del vapor *Lafayette*, y entre sus miembros se contaban el ingeniero Reclus, el oficial italiano Bixio, Víctor Celler y seis ingenieros más, bajo las órdenes de Luciano Napoleón Bonaparte Wyse. Tocóle al señor Medina ir en ese vapor en tal ocasión. Varios de los miembros de la comisión eran amigos personales suyos, y hace memoria de sus impresiones.

“En nuestras largas conversaciones, -cuenta el diplomático centroamericano,- los ingenieros, y especialmente Bonaparte Wyse y Bixio, me hicieron ver la importancia decisiva de la misión que ellos llevaban, asegurándome que, una vez sus estudios terminados, la obra se ejecutaría sin demora, gracias al poderío y a la influencia de Lesseps, en quien la Europa toda había depositado una confianza ilimitada después de Suez. Yo lo creía también así, y, naturalmente, no dejé pasar una sola de las ocasiones que se me presentaron para influir en sus ánimos haciéndoles ver las mil ventajas que Nicaragua ofrecía a la empresa; indicándoles la clemencia relativa del clima, la densidad de la población superior a la de Panamá, la abundancia de maderas y víveres, etc. Tan pronto como terminaron sus estudios en el istmo y firmaron un contrato con el gobierno colombiano, tenían la idea de pasar a Nicaragua con igual objeto. Así pensaban regresar a Europa con todos los elementos necesarios, para que la resolución del Congreso pudiera darse con entera imparcialidad y perfecto conocimiento del asunto. Pero cuando Bonaparte Wyse regresó de Colombia y Nicaragua, resultó que sólo con el primero había celebrado contrato para la construcción del canal de Panamá. Esta era la situación cuando se reunió el Congreso Internacional que debía de resolver definitivamente el punto.” Aquí los recuerdos personales del señor Medina se precisan. *“Reunióse el Congreso en París, y celebró sus sesiones en el Hotel de la Sociedad de Geografía, en los días 15 a 29 de mayo del año de 1879. El elemento extranjero en dicho Congreso se componía de 62 delegados, representantes de Alemania, Austria, Bélgica, China, España, Estados Unidos, Colombia, Gran Bretaña, Hawai, Holanda, Méjico, Noruega, Perú, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza. En cuanto a las repúblicas de Centro América, sólo estaban allí representadas: el Salvador, por el ilustre publicista colombiano D. José María Torres Caicedo (con quien el señor Medina tuvo un duelo célebre); Costa Rica, por don Manuel M. de Peralta. Yo representaba entonces a Guatemala. Además de estos delegados extranjeros, había en el Congreso más de ochenta representantes franceses, en su mayor parte ingenieros distinguidos y casi todos hombres de verdadero talento y de real sabiduría; pero que, habiendo sido hábilmente escogidos por M. de Lesseps, estaban dispuestos a apoyar sus planes y a formar siempre la mayoría necesaria al triunfo de su inquebrantable voluntad. Para llevar a cabo metódicamente sus labores científicas, dividióse el Congreso en cinco comisiones especiales, y a mí me tocó en suerte, a pesar de mis escasos méritos, ser el vicepresidente de la primera de ellas y de dirigir sus debates, durante las ausencias del ilustre sabio francés M. Levasseur. Tratábase ante todo, en el seno esta comisión de establecer, gracias a datos y cálculos estadísticos, los rendimientos probables del canal, para poder, desde luego, estar seguros de la equitativa relación que debía existir entre el capital empleado y los*

dividendos futuros. En este sentido traté siempre de inclinar los ánimos a favor de Nicaragua, basándome en cifras exactas, pues todos, o casi todos los proyectos de apertura de la vía interoceánica por el Lago y el (río) San Juan, marcaban la necesidad de un capital menor al que era indispensable para llevar a cabo la obra en el Darién, y, por lo mismo, ofrecían más probabilidades de ganancias para los accionistas. Esta cuestión era, en el fondo, una de las más importantes, y si mis ideas hubiesen prevalecido entonces, no hay duda de que la opinión pública hubiera ejercido una presión contra Panamá; pero el público no prestó gran interés a ese punto de detalle y dejó obrar a los hombres que, estando encargados de hacer los cálculos estadísticos, con una libertad hasta cierto punto fantástica, debían decidir en última instancia. Dispuesto M. de Lesseps a no aceptar a Nicaragua sino en último caso, pidió que los datos fueran calculados con toda la posible largueza, basándolos en el tráfico probable del porvenir, tendiendo en cuenta el aumento gradual que habría obtenido el comercio cosmopolita, cuando el canal empezase a funcionar; es decir, estableciendo los cálculos según lo que ese aumento estaba llamado a producir en 1866. El tonelaje previsto fue de 7.250.000. A pesar de la elevación. En tal cifra, fue necesario subir el precio primitivamente fijado como derechos de tránsito del canal; y, aun con todo eso, apenas se llegaba a obtener los rendimientos indispensables para pagar los intereses del capital que se necesitaba invertir en la obra. No así adoptando el proyecto Menocal por Nicaragua, que revelaba una economía de 500.000.000, comparado con el presupuesto hecho para Panamá, por el ingeniero Ribourt.”

Las revelaciones del señor Medina son muchas y muy interesantes. Sería de desear que extendiese sus memorias, que aumentase los detalles y diese a luz un verdadero libro que de seguro contendría datos curiosos, previsiones cumplidas y rasgos pintorescos. Recuerda el informe de Levasseur y los estudios de la cuarta comisión del Congreso, compuesta de los más sabios ingenieros del universo, y que tenía que ocuparse de la parte técnica de los proyectos, que fueron muchos. Me llama grandemente la atención lo que rememora de una carta de M. Lucien Puydt y que leyó en una sesión el secretario de la comisión. Era un eco anticipado de la catástrofe que debía venir, un anuncio del formidable “Panamá” que debía minar la base de la gloria del Gran Francés. En esa carta se decía que “*M. de Lesseps se ocupa exclusivamente del éxito y del porvenir de la compañía civil, y que la cuestión de la apertura del canal, desde el punto de vista del interés universal, queda relegada a un plan secundario, y su solución subordinada a la aceptación del proyecto de su protegido.*”

Más, mucho más contienen las apuntaciones y la riquísima memoria del señor Medina, respecto a los entretelones de la cuestión del canal, de asuntos técnicos y pasos diplomáticos, tanto en Europa como en los Estados Unidos. No dejaré de citar sus impresiones en las últimas sesiones de ese congreso con M. de Lesseps. *“La opinión extranjera, -dice el señor Medina- se había pronunciado casi con unanimidad en favor de Nicaragua. Viendo esa presión desinteresada, M. de Lesseps se dirigió confidencialmente a mí y me dijo textualmente lo que sigue: “El sentimiento de la mayoría del Congreso parece pronunciarse a favor de Nicaragua; yo no tengo ningún interés personal en que se favorezca tal o cual vía, tanto más, cuanto que los gastos hechos por el sindicato de exploración Türr y Wyse, pueden ser reembolsados por la compañía que se forme; pero sería necesario formalizar algunas bases de arreglo con el gobierno de Nicaragua, porque si el Congreso opta por el canal de Nicaragua y enviamos después un comisionado a tratar con aquel gobierno, sin arreglo previo de ningún género, las pretensiones serán tales que no habrá modo de hacer un contrato realizable. ¿Hay alguien aquí autorizado para hacer cualquier ofrecimiento en nombre de Nicaragua?” “Yo sabía desgraciadamente que no, y me limité a asegurar a M. de Lesseps, como amigo de Centro América, que Nicaragua comprendería demasiado sus intereses para demostrar la intransigencia que él temía y le insté para que dejara que el Congreso se pronunciase libremente; pero mis instancias como las de otros, se estrellaron contra los temores de M. de Lesseps y contra la presión del sindicato colombiano que trabajaba porque la decisión fuera enteramente favorable a sus proyectos.”* Lesseps se decidió firmemente por Panamá. En la votación general la mayoría de los representantes extranjeros se abstuvo. Entonces resultaron 87 votos por Panamá y sólo 8 por Nicaragua. El Gran Francés había triunfado...

Ahora es en los Estados Unidos. Se verá, por fin, cuál será la vía elegida por los yanquis, pues ellos son los que han de hacer práctico tanto proyecto. Por Panamá, o por Nicaragua o por ambas partes, ellos buscan que América sea para los americanos. O para la humanidad... que habla inglés.

Rubén Darío

A ROOSEVELT

*¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,⁷⁸
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

*Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.*

No.

*Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,*

⁷⁸ En la reseña “Rubén Darío y los Estados Unidos”, el autor del libro **La Guanislama y otras vetas**, de Gilberto Bergman Padilla, dariólogo y tangólogo, al mismo tiempo, interpreta que “(Darío) aliado a la voz de la Biblia, el verso de Walt Whitman aparece como exorcismo contra el mal que representa el utilitarismo de los Estados Unidos, encarnado por Roosevelt”(pp. 86 – 90). Impresión Xerox de Nicaragua S. A. Managua, 2007.

*que desde los remotos momentos de su vida
 vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
 la América del gran Moctezuma, del Inca,
 la América fragante de Cristóbal Colón,
 la América católica, la América española,
 la América en que dijo el noble Guatemoc:
 «Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
 que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
 hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
 Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
 Tened cuidado. ¡Vive la América española!
 Hay mil cachorros sueltos del León Español.
 Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
 el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
 para poder tenernos en vuestras férreas garras.*

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Rubén Darío

(Málaga, 1904)

Comentario: El poeta siente la necesidad de llamar la atención al presidente Roosevelt, en denuncia y protesta hispanoamericana en su voz continental y como portavoz de los pueblos que hablan un mismo idioma, el español de “*La América nuestra*”.

¡Cómo conocía Darío a Roosevelt!, hasta en el detalle de que éste era muy aficionado a la cacería de animales o fieras, pues si Darío escribe en Málaga, España, en el año 1904, el poema “*A Roosevelt*”, que lo incluirá en **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas**, en el año de 1905, Theodore Roosevelt (n. 1858 – m. 1919) logra la segunda presidencia o segundo período, y en el año 1909, al concluir su mandato, el gobernante norteamericano se aísla del mundo y se va a África a cazar fieras, y posiblemente a redactar sus memorias.

Lo que no logra perdonar Darío a Roosevelt, es de que éste desarrollaba una política intervencionista en Iberoamérica. Ante este inminente peligro, los observadores políticos, la prensa mundial, y los historiadores y críticos de la política internacional, están preocupados por la política expansionista de los Estados Unidos. Por estas poderosas razones el poeta sentencia cual profeta:

“Eres los Estados Unidos,

*eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.”*

Describe a Roosevelt como “*Profesor de Energía*”, frase que ya Stendhal, poeta francés, se lo había aplicado a Napoleón, el emperador, y que Marasso interpreta que Darío hace referir dicha frase a la doctrina anglosajona que pinta la actividad práctica incesante con voluntad de dominio del más fuerte sobre el débil. Los discursos de Roosevelt, con lenguaje guerrerista, invitaban a los Estados Unidos, a ocupar el liderazgo mundial.

Roosevelt había interpretado muy bien el deseo y la voluntad de los fundadores de los Estados Unidos, y acaso fue el principal inspirador de la nueva fase expansionista de la bandera de las estrellas, llevando y ejecutando su influencia a todas partes del mundo.

¡Y cómo conocía Darío la historia de los Estados Unidos de América!, pues la había leído en inglés y en español, desde sus años mozos entre los catorce y dieciocho años. Antes de su partida a Chile, en 1886, Darío ya se sabía la historia de los Estados Unidos.

En la prehistoria de los Estados Unidos, se relata que las costas del Este fueron exploradas en el siglo XVI, por navegantes franceses, ingleses y españoles. La colonización propiamente dicha fue iniciada por Inglaterra en el siglo XVII. Entre 1607 y 1733 se formaron trece colonias en la vertiente del Atlántico.

La primera colonia se formó en Massachussets, teniendo a Boston como su capital, siendo fundada por “*Pilgrim Fathers*” o “Padres Peregrinos”, que fueron emigrantes holandeses puritanos que vinieron embarcados en la goleta *Mayflower*.

Otros emigrantes holandeses fundaron y colonizaron New Ámsterdam, que los ingleses se apoderaron de esta colonia para rebautizarla New York. Del territorio entre Virginia y Nueva Inglaterra surgieron New Jersey y Delaware. Mientras que la colonia Maryland fue fundada por el noble católico Lord Baltimore.

Guillermo Penn (William Penn, cuáquero inglés, 1644 – 1718), caudillo de la secta de los cuáqueros, quienes eran fanáticos religiosos calvinistas, fue el fundador de Pennsylvania, además gobernador y legislador de esta colonia situada al Este del río Delaware, cuya capital fue Filadelfia,

fundada por Penn en 1682. Penn fue hijo de un almirante inglés, rico e influyente que había renunciado a su posición aristocrática para ingresar a la secta de los cuáqueros, que practicaban la humildad y la fraternidad cristianas.

La nueva colonia de Carolina, 1680, fue fundada al sur de la Bahía de Chesapeake, llamada así en honor del rey Carlos II de Inglaterra; esta posesión británica se dividió en Carolina del Norte y Carolina del Sur, en 1729.

Por último la colonia de Georgia, al sur de las anteriores, fue fundada en el siglo XVIII, en tiempos del rey Jorge II, en 1732.

En 1775, en New York, se llevó a cabo el Congreso que aprobó la Declaración de Independencia. Sin embargo, las bases fundamentales en la historia de los Estados Unidos, quedaron establecidas desde la declaración de Independencia el 4 de julio del año de 1776, habiendo sido redactada por Thomas Jefferson, (1743 – 1826; convertido luego en el tercer presidente de los Estados Unidos, 1801 – 1809) en plena guerra, proclamada por las trece colonias que tomaron por nombre de Estados Unidos de América, la cual fue reconocida por Inglaterra en el Tratado de Versalles (3 de septiembre de 1783, cuando culmina la Guerra de Ocho Años, 1775 – 1783).

El 17 de septiembre 1787 se adoptó la Constitución federal. Washington fue el primer Presidente de la nueva nación. En el año 1803, los Estados Unidos habían comprado el Estado de Luisiana a Francia. En 1824 Monroe anuncia al mundo su famosa doctrina de *“América para los americanos”*.

Tras dos años de guerra con México, en 1848, se anexionaron los Estados Unidos los territorios de Texas, California y Utah, y cuarenta años más tarde los Estados Unidos arrebatan tras una guerra contra España, Cuba, las Filipinas y Puerto Rico, y los observadores creen que seguirá avanzando. En 1861 estalló la Guerra de Secesión por la que los Estados del Sur intentaron separarse de los del Norte, cuando éstos quisieron imponerles la supresión de la esclavitud; esta guerra terminó cuatro años más tarde con el triunfo del Norte.

Hoy, los Estados Unidos de América, a la altura del nuevo siglo XXI, no solamente es el país más hegemónico de la tierra, sino el que ejecuta acciones directrices en el espacio que circunda nuestro planeta, desde que el hombre, representado por el norteamericano y astronauta Neil Armstrong, puso el primer pie en la Luna.

Jaime Torres Bodet, expresa con palabras de sabio crítico: “...*la oda A Roosevelt sigue enhiesta, de pie, firme como una advertencia, saludable como un consejo, y simbólica como una bandera desplegada en lo alto de una asta de varonía y de dignidad.*”

Hacemos un paréntesis en cuanto a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, para referirnos al hecho observado por el escritor nicaraguense Jaime Pérez Alonso, en su libro titulado **La Educación en una Sociedad Comunitaria**⁷⁹, al determinar que uno de los factores ideológicos importantes que compartieron los próceres norteamericanos fue la filosofía masónica, como deístas del siglo XVIII entre ellos George Washington, Benjamín Franklin, James Monroe, Alexander Hamilton y John Adams, quienes fueron portadores de una conciencia libertaria basada en la razón y en los derechos inalienables del hombre...

Y es comentario nuestro decir que estos prohombres fueron masones, a los cuales Darío siendo un adepto e iniciado masón, le ligaría una absoluta identidad en la fraternidad. “*Esto revelaría el destino espiritual manifiesto de los Estados Unidos en la historia*”, -comenta Pérez Alonso.

EL ARTE DE SER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA⁸⁰

ROOSEVELT

París, 10 de octubre de 1904.

Un ex editor escritor –nombro a Savine- acaba de mostrar a los franceses, documentada, espiritual y anecdóticamente, la figura curiosa y maciza de Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, anta la cual los franceses se extrañan, pues les da un raro parangón al lado de las figuras semejantes que están acostumbrados a ver en esta real república latina. El arte de ser presidente de la república tendría muchos capítulos, pues ellos corresponderían a las diferentes repúblicas en que ejerciesen sus funciones

⁷⁹ Fondo Editorial CIRA. Colección Filosofía y Sociedad. Ensayos humanistas. **La Educación en una sociedad comunitaria**. Managua, 2004. Ensayo titulado *La masonería en la Independencia Norteamericana*. (pp. 103 – 105).

⁸⁰ **La Nación**, Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1904., (p. 3). El primer investigador en divulgar este artículo es el Dr. Günther Schmigalle, luego de su enorme acopio en Buenos Aires, Argentina, al inicio del siglo XXI y transcritos en Obras de valor incalculable.

esos presidentes, a los distintos caracteres de los pueblos y al ideal propio de cada personaje.

Entre los anglosajones hay tipos, desde el Washington de la hachita hasta el Roosevelt de rifle y pluma, que se hace admirar de unos y temer de otros. Y aquí, son varios, desde Thiers, desde Mac Manon el mariscal al honesto abogado de Montelimar, pasando por el burgués Grévy de las carambolas, el estirado Félix Faure de menestral memoria, y Carnot, cuyo nombre era un título y cuya muerte fue fatal.

No me referiré a los presidentes de nuestras diferentes civilizaciones latinoamericanas, porque allí el arte es complicado, en la inorgánica democracia, ni a los suizos ya tradicionalmente encasillados en el funcionalismo. Quiero ir, desde luego, a esa brava y bizarra personalidad del actual gobernante de los Estados Unidos un poco teatral en nuestra América, como lo es en Europa la del lírico Hohenzollern, que mantiene en Berlín la poesía y nobleza de su tradición, fuerte baluarte de las decadentes monarquías, y único digno de llamarse hoy César.

Se sabe que Roosevelt junta, entre otras dos condiciones que se creerían contrarias: el ser hombre de letras y hombre de sports. Hace libros y caza osos y tigres. Se hace así simpático para sus compatriotas, que tienen en medio de sus cosas colosales y de sus ímpetus y plétoras, mucho de niños, hijos del enorme pueblo adolescente que encarna hoy en el mundo la ambición y la fuerza.

Llega a Europa el influjo del nombre de Roosevelt bajo la grandeza conquistadora que significa el pabellón de las estrellas. Se conoce por las informaciones de la prensa no solamente el varón público, sino el ciudadano particular. Se saben sus andanzas de político y sus paseos de campo, y que arenga a las multitudes, y que se va a caballo a las montañas o a los llanos, en donde su espíritu y su cuerpo encuentran ejercicio e higiene; que así va corriendo espacio y bebiendo viento en animales rudos y briosos, *“que no son conejos”*, en faenas y hazañas que le unen a la bravía naturaleza, y le afianzan en los estribos de la vida, haciéndose aplaudir por prácticas lecciones de energía y de audacia. Se sabe que ese típico yanqui es producto de sangres mezcladas, fruto de inmigraciones, pues tiene de hugonote francés, y de abuelos escoceses e irlandeses, y base holandesa: y así, dice uno de sus biógrafos, *“a la Holanda debe Teodoro Roosevelt sus hábitos juiciosos, su actitud sólida; a la Escocia su fineza; a la Irlanda lo que hay en él de combativo y de generoso; a la Francia su vivacidad, su imaginación, su audacia; semejante fusión de sangres no puede producir sino un ser viril, original, sincero, equilibrado”*. Cuéntanse

sus proezas gimnásticas de la juventud, su infancia activa, sus aficiones a las disciplinas corporales que le hicieron de antaño buen jinete, buen andarín, buen tirador y boxeador. Tiene la especialidad de singulares puñetazos.

En la calle 20 Este de Nueva York pueden ver los transeúntes la casita de tres pisos y dos entradas, en donde nació Teodoro Roosevelt, y en Long Island, ante esbeltos árboles, la vieja mansión familiar, de aspecto un poco pompeyano. Y allá, a las orillas del pequeño Missouri, entre vegetación y al lado de graciosas colinas, la estancia de que él tanto se ha ocupado, el “*rancho*” de sus impresiones rurales. Famoso *gentleman-farmer*, ha jineteado como un *cowboy*, ha vestido la camisa campesina de pechera bordada, el áspero pantalón, el zapato fuerte en el que se afianza bien la espuela; ha lazado toros y competido con los mejores rancheros, antes de ir a habitar su bonita casa de Washington, coqueta y florida, rodeada de verjas.

La fotografía nos le ha hecho ver en los aires, sobre su potro saltador; o vestido de uniforme de teniente coronel de los célebres Rouge Riders, con la U. S. A., al cuello de la chaqueta de doble bolsa, el sombrero de ala recogida a un lado, las manos con fuertes guantes, y el inseparable *lorgnon* que deja ver la mirada decisiva y voluntaria. Y a caballo, a la cabeza de sus soldados, de vuelta del ejercicio en San Antonio de Texas, en compañía de su amigo el coronel Word, firme sobre sus mejicanas estriberas de cuero. Así se batió con las tropas españolas en la manigua cubana.

Ya le vemos risueño como un colegial presenciando un *match* de *football*, o de *jaquette* y sombrero de paño en el extremo de un vagón desde donde perora exponiendo plataformas en plataformas. Sobre estrado lleno de flores habló en California ante un concurso de estudiantes en pro de la candidatura Mackinley entre banderas y estandartes; y ante un auditorio de indios mejicanos, allá en el Gran Cañón, fue eficaz su decir verboso. Oscuro es su caballo favorito. En él se recrea, cuando va a tener descanso de sus fatigas de político en las playas de Oyster Bay, en donde su casita de campo alza sus techos rojos entre las arboledas. Allí anda en sus veraneos con sencillos ternos de franela blanca, y si le viene en deseo un poco de *rowing*, allí tiene el bote ligero y los remos listos.

Háse hecho de nombre mundial su hija Alice, princesa democrática a quien el Kaiser hizo madrina de su yate. En la Casa Blanca –Mrs. Roosevelt sabe ser señora de su casa y, de otro modo que Mme. Loubet, aunque no menos eficazmente, mantiene el *charme* de sus salones, en

donde el cuerpo diplomático pasa horas deliciosas. Algún día la pluma gallarda de Martín García Mérou podrá decirnos el encanto de esas veladas.

Hay un grupo fotográfico del presidente y su familia, que revela el ambiente de su home. Están en un jardín, con la copa de un frondoso arbusto por fondo. Está la señora Roosevelt, sonriente, con su niño menor a quien abraza; está Ted junior, parecido a su padre, como él miope y de rostro enérgico, aunque delicado de constitución; está Alice, de ojos sensualmente soñadores, de una belleza misteriosa e inquietante, a pesar de su educación americana; está Quentin, fino y travieso, Kermit y Archibald, de aspecto de niños estudiosos y dulces; y la otra hermanita, vigorosa y bien empernada, llena de salud y fragancia de vida; y está el papá terrible y *bonenfant*, con botas de montar y el panamá en las rodillas. Se ve una familia feliz, llena de las comodidades que da el dinero, pues el presidente es muy rico, y dichosa en el mutuo afecto y en el libre goce de la existencia.

Y así quieren los yanquis a su presidente, que lo mismo se pone la toga oscura y el cuadrado gorro de la Universidad de Yale, como coge la carabina y se va al monte, gran cazador delante del Eterno; o pronuncia un discurso, o comete el sacrilegio norteamericano de invitar a comer a un negro, aunque ese negro se llame Bocker Washington, o dirime una cuestión sportiva en el campo mismo del ejercicio; o indica una mejora en el ejército, o habla de versos y de arte con su ministro Hay, que es poeta. Y en tal señalado día se deja triturar la diestra presidencial por los innumerables ciudadanos de los Estados Unidos, que van a estrecharle la mano; y siempre atento a la máquina gubernamental, da la dirección que conviene a su política, halaga el espíritu nacional, el orgullo de esos modernos romanos; conversa afable con los periodistas, comprendiendo que la potencia actual se basa en la incontrastable fuerza de la presa; predica el cultivo del propio individuo en páginas que son lecciones de voluntad humana; da gracias a Dios oficialmente un día al año, en la libertad de todos los cultos y en comunión con todas las razas de la tierra que se funde en el crisol anglosajón; es el campeón de la vida intensa; se manifiesta como un excepcional obrero de progreso, en ese inmenso y pletórico país, como un ejemplar de hombre completo, en la actividad constante de todas sus energías; fuerte de la fuerza de su carácter y tan lejos del buen hombre Ricardo como del mal hombre Zarathustra; pero, y esto es lo grave para nosotros los hispanoamericanos, constituyendo un peligro para la América conquistable, el peligro de un director de apetitos imperialistas que se han manifestado desde Filipinas y Puerto Rico, hasta la reciente broma de Panamá. Ese es un buen capítulo del arte de ser

presidente de la república, para el antiguo combatiente de Siboney y de las Guasimas.

Por lo demás, se prepara actualmente para un nuevo período, a pesar de la temible competencia del honesto y grave juez Parker. Neoyorquino puro, tiene en su sangre el hervor de la soberbia metrópoli; su tenacidad es heredada de aquellos sus tíos maternos los Bullock, que anduvieron a cañonazos en la guerra de sucesión, y de los tíos Roosevelt, que no por tener muchos millones dejaban de bregar en duros trabajos. Fue educado al aire libre y hecho a la vida libre, y cuéntase que sus lecturas de infancia fueron historias de aventureros audaces, hazañas narradas por Irving y Fenimore Cooper, y los cuentos y sagas de los navegantes escandinavos, de los wikings, narraciones de combatientes y gestas de conquistadores. *“A los seis años, dictaba a su madre pequeñas fabulaciones de su invención, en que los animales hablaban como los hombres, y en donde los héroes eran todos Sansones y Hércules”*. Ya después ha demostrado perseverar en el gusto por arduas proezas. Es digno de su pueblo. Es un yanqui representativo. Tiene en su cerebro grandes cosas. Tengamos cuidado.

Rubén Darío

La Nación, Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1904, (p. 3).

Comentario: Extraordinaria semblanza de Mr. Teodoro Roosevelt, escrita por Darío, para advertir una vez más sobre el *“cuidado”* (posibles invasiones) que debía tener Hispanoamérica, frente a su férrea formación anglosajona educada bajo las necesidades fisio-políticas de *“apetitos imperialistas”*.

La presente prosa de *“El arte de ser presidente de la república”*, dedicada a Míster Roosevelt, escrita en octubre de 1904, y publicada un mes después, se deriva de la *“Oda a Roosevelt”*, escrita en Málaga a comienzos del año de 1904, y que se incorpora a **Cantos de Vida y Esperanza, los Cisnes y otros poemas**.

Es importante hacer notar también, que Darío se preparaba en los estudios previos para hablar de una persona o determinado personaje de la vida real. Del presidente norteamericano Roosevelt, pasa revista de sus biógrafos sin mencionar las fuentes, ni de las páginas fotográficas de su familia, de donde toma apreciaciones de los detalles de cada una de las imágenes, o del grupo visualizado.

Su resultado será una breve semblanza o pequeña biografía de Roosevelt en plena campaña para un nuevo período presidencial. Dicha semblanza forma parte de la técnica narrativa, de las innumerables semblanzas que desembocan en sus libros de crónicas y ensayos.

ERA EN 1905... CUENTA VARGAS VILA

En su libro **Rubén Darío** (Edición definitiva de 1954, México) de José María Vargas Vila, cuenta este autor en el Capítulo IX, lo siguiente:

El Gobierno de Nicaragua había sometido el Arbitraje de S. M., el Rey de España, su Cuestión de Límites con Honduras; esta República, acreditó una Misión Especial para sostener los términos del Litigio ante el Real Arbitro.

Nicaragua, se apresuró con igual objeto a constituir la suya, nombrando para formarla, a don Crisanto Medina, su Ministro ante varios gobiernos europeos, y a mí, que era Cónsul General de la República en Madrid; apenas constituida la Misión, Darío me escribió manifestándome el deseo vehemente de pertenecer a ella; deseaba ir a Madrid, al cual amaba mucho, y en el cual, era muy amado; me apresuré a secundar sus planes, contra el querer del señor Medina, que sentía por Darío, un odio ciego, irracional, uno de esos odios que radican en lo más oscuro de la humana bestialidad; se hablaba de un lejano drama de familia, que ponía una frontera de sangre entre los dos; yo, no lo creo; don Crisanto, odiaba a Darío, por lo mismo que odiaba a todos los hombres inteligentes; porque tener talento, era a sus ojos un crimen; el más grande de todos los crímenes; yo creo, que oscura y embrionariamente, hasta donde él podía raciocinar, tenía la idea confusa de que todo hombre de talento, le había robado el suyo, y que era por tener los otros tanto, que él no tenía ninguno; y, por eso, los odiaba; yo, recuerdo, que paseando una vez en coche, por el *Bois de Boulogne*, él, me hablaba de cosas pretéritas, y de súbito, como si un recuerdo lo hubiese picado con el aguijón de un áspid, me dijo, mirándome fijamente:

—Dígame una cosa, usted que sabe tanto de eso, ¿es verdad que Montalvo, aquel mulatico ecuatoriano, que escribía aquí, tenía talento?...

Ese mulatico ecuatoriano, era nada menos que enorme, el descomunal, don Juan Montalvo, el autor de **Los Sietes Tratados** y de los **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes...**, libros que desde luego, don Crisanto, no había leído; don sentimientos se disputaban su alma, respecto a los escritores: el Odio, y el Temor; aquel hombre tan brutalmente valeroso, que

en su juventud aventurera, había corrido y vencido todos los peligros de la selva, y ya civilizado, en Europa, se había batido varias veces, y a los setenta años, se batía con la misma acometividad de hace cuarenta, tenía un miedo cerval a la pluma; era lo único que lo hacía retroceder y temblar; por eso, odiaba igualmente, a todos los escritores; y, respetaba sólo a aquellos que eran escritores de combate; y, como Darío, no era sino un Poeta, don Crisanto, se creía, no ya en el deber de odiarlo, sino en el despreciarlo; para él, un escritor era un animal maléfico, pero un Poeta, era el animal más inútil que ha nacido sobre la tierra; y, Darío, era un Poeta; así, cuando supo que él, quería formar parte de la Misión, y que trabajábamos en ese sentido, tuvo una verdadera contrariedad.

¿Qué venía a hacer Darío en la Diplomacia? ¿Qué sabía Darío, de la Diplomacia? Porque don Crisanto, creía en la Diplomacia; no sabía a ciencia cierta qué era, pero barruntaba que era una ciencia; una ciencia infusa y cabalística, de la cual Maquiavelo y Talleyrand, habían sido los apóstoles; él, no habría podido decir qué habían hecho o escrito Maquiavelo y Talleyrand, pero, se conformaba con creer que debieron escribir sin duda, sobre la mejor manera de llevar el uniforme y hacer del pecho de la casaca, un cementerio de pueblo, donde no faltara ninguna forma de cruz... A ese respecto, era el tipo perfecto del diplomático latinoamericano.

Cuarenta años de Diplomacia, lo habían avezado de tal manera al uso de la librea, que nadie llevaba una, con más orgullo y más elegancia que él; fuera de la del martirio, llevó todas las cruces sobre el pecho; y, por eso no comprendió nunca que un hombre sin galones y sin cruces, pudiera ser un Hombre; y, Darío, no se había puesto todavía un uniforme, ni tenía más cruz que la del matrimonio. ¿De qué podía servir?

Al principio no tomó en serio la pretensión de Darío, de formar parte de la Misión; luego se opuso decididamente; después se indignó; y, cuando Darío, venció en su empeño, se propuso amargarle el triunfo, con todas humillaciones posibles; uno de los deseos inocentes de Darío, era el de ser presentado al Rey, el día que la Misión fuera recibida oficialmente en Palacio; don Crisanto, lo supo, y resolvió estropear los planes del Poeta; se presentó inopinadamente en Madrid, y pidió la Audiencia; una noche, me sentí llamar por teléfono del Hotel de Roma; era don Crisanto, para anunciarme, que el día siguiente S. M. recibiría en Audiencia la Misión de Nicaragua...

—¿Darío? ¿No esperamos a Darío? —le dije...

—No, yo tengo que regresar inmediatamente a París —me dijo; al día siguiente, la Misión fue recibida en Palacio... pero, la Misión, era don Crisanto; *solo*; porque *yo me había enfermado voluntariamente*.

Darío, que llegó dos días después, se fue muy triste de ese suceso, pero la admiración y la amistad, se encargaron de consolar la tristeza del Poeta; siempre por encima del Dolor, como todo genio, Darío se refugió en su Gloria, para olvidar las heridas del Odio; aislado en las regiones de sus sueños, se dio todo entero a su personalidad, y a su grandeza de Poeta; cuanto de intelectual había en Madrid, acudió a rodearlo; poetas, prosadores, dramaturgos, periodistas, cuantos con honor manejaban una pluma, rindieron pleitesía a aquel que era ya, el Primero de los Poetas de la Lengua; habrá que hacer esa justicia a España, ella fue la primera en reconocer la Gloria absoluta de Darío, cuando en América, la Crítica bozal se la disputaba aún, tartamuda de Envidia.

Valle-Inclán, Villaespesa, los Machados, Zayas, dicenta, Benavente, Bueno, Baroja, todos fueron los amigos y los admiradores del bardo innovador y trashumante, en cuya vida inquieta y tenaz hervía el metal fundente de su Obra, aquella Obra Inmortal y Unica, cuyo aislamiento divino, parece apoyarse en los dos polos inmóviles de la Eternidad...

(Hasta aquí fragmento de **Rubén Darío**, por Vargas Vila).

CONFERENCIA DE RIO JANEIRO (1906)

En Mayo de 1906, Rubén Darío residiendo en París, recibió el nombramiento de Secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Presidiría la misión el ministro nicaragüense Luis Felipe Corea, ministro de Nicaragua en Washington, con quien se reuniría más tarde Darío en Nueva York.

Es de este tiempo, la poesía de Rubén Darío, titulada:

CANCION DE LA NOCHE EN EL MAR

*¿Qué barco viene allá?
¿Es un farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
¡Es una linterna tan bella...*

Y no se sabe adónde va!

*¡Es Venus, es Venus la bella!
Es un alma o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¡Y no se sabe adónde irá!*

*¡Es Venus, es Venus, es Ella!
Es un farol y es una estrella
Que nos indica el más allá,
Y que el Amor sublime sella,
Y es tan misteriosa y tan bella,
Que en la noche deja su huella
¡Y no se sabe adónde va!*

Rubén Darío

Océano Atlántico MCMVI.

Comentario:

Ya en el puerto de Colón, se les unieron otros amigos y compañeros de letras, también delegados de países centroamericanos: Romás Mayorga Rivas, secretario de la delegación salvadoreña, y Juan Ramón Molina, secretario de la delegación de Honduras. El vapor iba sobrecargado de intelectuales, donde todos charlaban alegre y ampliamente, intercambiando los mejores momentos de recuerdos.

*“Río de Janeiro fue un oasis para Darío, -escribe Jaime Torres Bodet, en su obra **Rubén Darío: -Abismo y cima-** Nabuco, Fontoura Xavier, Elysio de Carvalho, y otros escritores brasileños, lo acogieron no sólo con fraternal simpatía, sino con respeto y con entusiasmo.”*

Durante los festejos y atenciones protocolarias, Darío “*nimbado ya por el halo de una gloria continental*”, según Bodet, aquel se distinguió entre los muchos de invitados a ser atendido personalmente por su admiradora brasileña, “la condesa de Río de Janeiro”, quien le puso a la orden su residencia, además del mayordomo y su servidumbre.

Veámosle en su desbordada imaginación poética saludar efusivamente al “*Aguila*”, y que dejó a todos los que allí estaban presentes, entre la duda y la sorpresa por cuanto lo que dijo el poeta Rubén Darío, en el escenario

político de la Conferencia Panamericana, con aires diplomáticos, de orgullo y de fe en el porvenir de las naciones en América.

SALUTACION AL AGUILA

...May this gran Union have no end!

Fontoura Xavier

*Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes
A extender sobre el sur tu gran sombra continental,
A traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
Una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
Y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.*

*Bien vengas, oh mágica águila, que amara tanto Walt Whitman,
Quien te hubiera cantado en esta olímpica jira,
Aguila que has llevado tu noble y magnífico símbolo
Desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.*

*Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe,
Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,
En tu pico y en tus uñas está la necesaria guerra.*

*¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra
Para que en ella brote la concreción del oro de la espiga,
Y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.*

*No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,
La actividad eterna hace precisa la lucha:
Y desde tu etérea altura tú contemplas, divina Aguila,
La agitación combativa de nuestro globo vibrante.*

*Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo
Está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.
Y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios
Con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.*

*Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,
Sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante*

*Cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles,
Que antes que los del Sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.*

*E pluribus unum!-⁸¹ ¡Gloria, victoria, trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
Y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.*

*¡Dinos, águila ilustre, la manera de hacer multitudes
Que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,
Y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio
Y que, teniendo el Aguila y el Bisonte del Hierro y el Oro,
Tengan un áureo día para darles las gracias a Dios!*

*Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.
May this gran Union have no end, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de Concordia y esfuerzo.*

*Aguila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra
Y que tienes en los Estados Unidos monumento,
Que sea tu venida fecunda para estas naciones,
Que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.*

*Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
Como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
Y comunica al globo la victoria feliz del futuro!*

*Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
Por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
Por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
Por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.*

*¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
Reina de los azures, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!*

¡Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior! ¡Vida! ¡Lumbre!

⁸¹ Designio contemplado en latín “*Pluribus Unum*”, que traducido quiere decir “*Unidos en la Pluralidad*”.

*¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
Del mirar de los astros, y de los que hay más Allá!*
Rubén Darío

(Río de Janeiro, 1906)

Comentario: Indudablemente que hubo muchos aplausos después de esta lectura del poema que Darío dedicara a los Estados Unidos. Sin embargo muchos endemoniados intelectuales hispanistas quisieran haberlo sopapeado. El caso es que Rubén Darío ha exaltado al águila y las cualidades del pueblo norteamericano ante la faz mundial, con un aire muy diferente a la temperatura caliente de las otras manifestaciones que el poeta ha sostenido anteriormente. Ahora lo hace al modo de conciliación y de bienvenida a nuevas relaciones que se auguran armoniosas, entre el Norte y el Sur de América, y que se hace necesario entonces un lenguaje diplomático, dentro de las esferas metafóricas y épicas.

A Darío no hay que exigirle mucha política y menos que mantenga la altura de las arengas en larga duración. Su misma templanza y su mismo carácter así lo demuestran en el transcurso de su vida. Es claro que su ideología permanece firme en su conciencia, pero también sabe que su campaña mundial no es la política internacional, sino el que se dedica a las artes y a la diosa Poesía. Detrás de él nadie le patrocina aquella campaña, pero tampoco estamos creando expectativas de que Darío necesita dinero a la manera mercenaria, a la manera filibustera. No. Darío será siempre respetuoso a su ética, pero está cambiando por su cuenta propia, empleando un nuevo lenguaje y tratamiento en la sociedad de las naciones civilizadas. El sabe que ha luchado, a veces sólo o a veces acompañado y con ciertas resonancias continentales.

CARTA SOBRE EL SALUDO AL AGUILA

Cartas Desconocidas de Rubén Darío. Compendio de José Jirón Terán y Notas de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Vida, Edición de Noviembre 2002.

En esta obra se dice que el Compilador General es don José Jirón Terán, pero en el “*Reconocimientos*”, se dice que éste contribuyó con Arellano, a quien entregó 150 cartas mecanografiadas de Darío, de las cuales

seleccionó 38 piezas Arellano, y que no se hubiera completado esta investigación si no ha sido por esa contribución (¿?). Aparece Arellano como el supermán de la obra, pues no existe otra explicación más modesta para don José Jirón Terán, sino una especialidad de Reconocimientos de aquellos gratos nombramientos que recibiera Arellano.

Simplemente esta historia no me gusta, porque no es justificable en lo suficiente. Tal vez en otra oportuna edición futura, enriquecida, corregida y aumentada, las **Cartas desconocidas de Rubén Darío**, se refieran con mayor merecimiento la contribución de don José Jirón Terán, pues en la actualidad, se desconoce el paradero de su Archivo personal que mantuviera resguardado en su casa de habitación en la ciudad de León.

Pues como fuente de información tenemos aquí la carta dirigida de Rubén Darío a su amigo Rufino Blanco Fombona (1874 – 1944), escritor modernista venezolano autor de **El hombre de hierro, El hombre de oro, Judas capitalino**, quien le había reprochado lo dicho por “*la voz más alta de los intelectuales de Hispanoamérica, en estos momentos*”, y no proseguir con la campaña que tenía Darío contra los yanquis y el presidente Roosevelt, lo cual con la bienvenida al águila los intelectuales quedaban sorprendidos ante el cambio del maestro del Modernismo:

*(En Shveningue, Holanda)
Brest, 18 de agosto, 1907.*

Señor don Rufino Blanco Fombona

Mi querido Rufino:

Saludar nosotros al Aguila ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas!... no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo cóndor...

Elysio de Carvalho, el portugués, no es portugués, que es brasileño. Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados juntos con los de un poeta del Brasil. Por fin acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso, -el día que podamos cazarla-. Y allí, fíjese bien, anuncio la guerra entre ellos y nosotros.

Del águila a la paloma. Me complace que esté acompañado de su hermanita y de mi excelente Humberto, en ese tranquilo suelo holandés.

.....

Rubén Darío

Comentario: Contestándole a una carta recriminatoria, de Rufino Blanco Fombona⁸² (1874 – 1944), por la condescendencia que mostró Darío al leer su poema de “*Salutación al Aguila*”, en Brasil, él justificaba su posición diplomática, por cuanto era el lenguaje que debía emplearse en esa ocasión al celebrarse el Congreso Panamericano, organizado con el concurso de los Estados Unidos.

Pedro Salinas, en su libro **Temas en la Poesía de Rubén Darío**, afirma que era una posición razonable consecuente del clima diplomático de la Conferencia de Río de Janeiro, como lo hizo también el brasileño Fontoura Xavier.

Mr. Elías Root, actuó como Secretario de Estado del gobierno de Theodore Roosevelt, y como jefe de la delegación de Estados Unidos en esa ocasión, en 1906.

El Dr. Justino Sansón Balladares, embajador de Nicaragua en Río de Janeiro, para el año de 1960, publicó su folletito **Algo de Rubén Darío sobre Brasil**, donde reúne un compendio de las actividades culturales en el reconocimiento a Rubén Darío, que año con año se hacía en la Universidad del Brasil, y donde hay tantos admiradores y amigos verdaderos, tanto en Río Janeiro, como en Sao Paulo, en Salvador, Bahía.

“El Talento de Fontoura Xavier tiene la faz de la fuerza y la faz de la gracia. Ya veis que su Aguila, por ejemplo es soberbia”, escribe Sansón Balladares, al referirse a la personalidad de tan insigne diplomático y poeta, a quien conoció en la Tercera Conferencia Panamericana, en Río de Janeiro, y en los círculos diplomáticos de Brasil y Nueva York.

No podrá nunca olvidarse a Elysio de Carvalho, autor del ensayo “*Rubén Darío*” (1906), y autor de **Hojas de Febre** (1909) y **Alma antigua** (1909) entre quienes han luchado y han triunfado en el mundo literario, en el movimiento de las ideas, y quienes han sido intermediarios de los grupos pensantes mediante el impulso del ideal, secundando la idea ajena o ayudando a la definitiva victoria de los maestros... decía Justino Sansón Balladares.

En la obra **Rubén Darío El poeta de la Hispanidad** del Pbro. Francisco Gutiérrez Lasanta⁸³, nos dice que para aquella ocasión de Darío en Brasil,

⁸³ **Rubén Darío: El Poeta de la Hispanidad**. Zaragoza, España, febrero de 1962. Talleres Editoriales “El Noticiero, S. A.

sobresalía en el Brasil intelectual, entre ellos: Joaquín Nabuco, Machado de Assis, Joan Riveiro, José Verissino, Araripe Junior, Taunay, Graza Aranha, Olavo Bilac, y otros muchísimos más.

EL CANTO ERRANTE (1907)

Sale el nuevo poemario de Darío **El canto errante** (1907), y el poeta no pierde la ocasión para incluir ya otra novedad acerca de su intervención y su experiencia en Brasil, en 1906. El escribe desde Palma de Mallorca, donde se encuentra rehabilitándose de su enfermedad “*la neurastenia*”, y recordando su trayecto por varios puntos de la tierra “*(Anvers – Buenos Aires – París – Palma de Mallorca, MCMVI)*”, escribe su *Epístola a la señora de Lugones*:

“En Río de Janeiro...

*Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha
Tropical...*

*Mas al calor de ese Brasil maravilloso, ...
saboreé lo ácido del saco de mis penas; ...
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra* *primigenia...*

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos aires, no sin haber escuchado
a Míster Root a bordo del Charleston sagrado;...*

RUBEN DARIO EN NICARAGUA (1907 – 1908)

Breve biografía del General José Santos Zelaya López

José Santos Zelaya López (nació en Managua, en 1853 – muere en el exilio en 1919, en Nueva York, en casa de su hijo Alfonso Zelaya).

Sus padres fueron: José Santos Zelaya Irigoyen “*Zelayón*”, (1820 – 1869) originario de Granada; graduado universitario y cafetalero en

las Sierras de Managua. Casó con Juana López Piura, quienes procrearon a sus hijos: José Santos, María, Francisco, Félix Pedro, Nila, Juana Policarpo y Dolores Ignacia.

Recibió sus primeros estudios básicos en la ciudad de Granada. Luego siguió con el bachillerato en Francia. Regresó al país en 1876. Fue Alcalde de la ciudad de capital de Managua, en 1883.

Participó de varias conspiraciones contra los conservadores de los gobiernos de los Treinta Años, hasta llegar al poder con ayuda de los liberales de Managua en la Revolución de 1893, hasta su caída en 1909.

Fue presidente de Nicaragua por 16 años, de 1893 a 1909.

Se casó en primeras nupcias con Ana Bone Prado, y después en segundas nupcias, en 1892, con la señora Blanca Cousin Oudart, (- 1943), originaria de Namur, Bélgica.

Retrato del General Zelaya visto por Darío en 1907

...Estuve como huésped de honor del gobierno, durante toda mi permanencia (en Nicaragua). Volví a ver, en León, en mi casa vieja a mi tía abuela, casi centenaria; y al presidente Zelaya, en Managua, se mostró amable y afectuoso. Zelaya mantenía en un puño aquella tierra difícil. Diez y siete años estuvo en el poder y no pudo levantar cabeza la revolución conservadora, dominada, pero siempre piafante. El Presidente era hombre de fortuna, militar y agricultor, mas no se crea que fuese la reproducción de tanto tirano y tiranudo de machete como ha producido la América española. Zelaya fue enviado por su padre, desde muy joven a Europa; se educó en Inglaterra y Francia; sus principales estudios los hizo en el colegio Höch de Versalles; peleó en las filas de Rufino Barrios, cuando este Presidente de Guatemala intentó realizar la unión de Centroamérica por la fuerza, tentativa que le costó la vida.

Durante su presidencia, Zelaya hizo progresar el país, no hay duda alguna. Se rodeó de hombres inteligentes, pero que, como sucede en muchas partes de nuestro continente, hacían demasiada política y muy poca administración; los principales eran hombres hábiles que procuraban influir para los intereses de su círculo en el ánimo del gobernante. Esos hombres se enriquecieron, o aumentaron sus

caudales, en el tiempo de su actuación política. Otros adláteres hicieron lo mismo; la situación económica en el país se agravó, y las malquerencias y desprestigios de los que rodeaban al jefe del Estado, recayeron también contra él. Esto lo observé a mi paso. El descontento había llegado a tal punto en Occidente, cuando se creyó, con motivo del matrimonio de una de las señoritas Zelaya, que el Presidente entraba en connivencias con los conservadores de Granada, que habían preparado en León, para una próxima visita presidencial, una conjuración contra la vida del general Zelaya...”

Un movimiento revolucionario originado en Bluefields, en la Costa Atlántica de Nicaragua, iniciado el 10 de octubre de 1909, encabezado por el general conservador Juan José Estrada, apoyado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos mediante una escuadra de guerra norteamericana, frente a Bluefields en 1908, y la detonante de la Nota Knox, del 1 de diciembre de 1909, entregada a Luis Felipe Corea, Encargado de Negocios de Nicaragua en Nueva York, fue lo suficiente para que se hiciese efectiva la renuncia de Zelaya, del 16 de diciembre del año en curso *“para evitar la continuación de la guerra y, sobre todo, la profanación de mi Patria por los soldados yanquis.”*⁸⁴

23 DE NOVIEMBRE DE 1907 EN MANAGUA

Después de ese extenso recorrido, llega a Managua por la noche agotado y se hospeda en la casa de su amigo Manuel Maldonado, con quien se queda conversando hasta la medianoche. Al día siguiente se alistan para ir a la visita protocolaria al presidente José Santos Zelaya, que lo ha declarado huésped de honor de la nación.

El doctor Maldonado hace entrega a nombre de Darío, de una simbólica pulsera (brazalete de piedras preciosas en *“Acróstico lapidario”*), con su autógrafo y elegantes frases para la esposa del presidente, doña Blanca Cousin de Zelaya.

Ese mismo día, Rubén hace entrega de un soneto dedicado a su amigo

⁸⁴ Fuentes de Información: 1) **Policarpo y Cleto, hermanos históricos**. Autores: Emilio Alvarez Montalván y Eddy Kühl Arauz. Año 2009.

A MANUEL MALDONADO

*Manuel: el resplandor de tu palabra
ha iluminado la montaña oscura,
en donde, hace ya tiempo, mi figura
vaga entre el cisne, el sátiro y la cabra.*

*Sea arado de oro aquel que abra
el surco en la divina agricultura,
y que pueda extraer de tierra impura
el mármol blanco que el artista labra.*

*Y puesto que eres lengua de mi tierra,
la cual se agita con rumor de palma,
y es tu cráneo depósito que encierra*

*ese gran fluido propulsor de tu alma,
sé como Castelar, cuyo rotundo
verbo aumentó la rotación del mundo.*

(Managua, Nicaragua,
24 de noviembre de 1907.)

REFLEXIONES EN EL CAMPO DE MARTE

Veamos un poco más adelante en su vida (1908), cuando está de visita en Nicaragua, buscando un divorcio que nunca logra ni logrará... cuando Darío está en Managua tratando privadamente de sus servicios en el exterior, con su jefe mayor el general José Santos Zelaya. *In situ*, Darío está confirmando que la administración Zelaya realiza progresos en todo orden en el país, y que no es cierto que su gobierno haya realizado acciones negativas, como decían al oído a Darío de que el gobierno de Zelaya era malo.

Lo cuenta el mismo Darío en su nuevo libro de aquellos tiempos. Aquí se nota en el libro el nerviosismo que le domina en esos años difíciles a Darío, pues en una parte advierte: “*Yo no me ocupo ahora de la política...*”. Lo dice con un aire de despreocupación. Estamos hablando de **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**. (1908), en el que su autor exalta la figura de José Santos Zelaya poniéndolo como héroe de la guerra y como héroe de la paz. Aquí dice que Zelaya es un “ejemplo admirable” (lo cual es contradictorio, pues está

haciendo política en su libro Darío). El general Zelaya más bien ha logrado “*imponer una voluntad de paz y de trabajo*”, -escribe la pluma de Darío-.

Transcribamos más cosas dichas por él: “*Nadie como él (el general Zelaya) ha prestado su voluntad y su influencia para lo que se puede llamar definitivo paso a favor de la paz centroamericana: la Conferencia de Washington y el establecimiento de la Corte de Centroamérica, en la ciudad costarricense de Cartago.*

Es allí donde el creso Carnegie (La Fundación Carnegie) regaló medio millón de francos para un edificio conmemorativo. Diréis que las repúblicas pequeñas, como las niñas pobres, pero honradas, no deben aceptar esos regalos. Más sabed que el Tío Samuel demuestra que va “con buen fin”... De todos modos, Zelaya ha sido quien nos ha dado muestras de deseo de paz y voluntad de unión. Eso se lo han reconocido en los Estados Unidos y en Méjico. Y para concluir este capítulo, -dice Darío- os diré que su elogio ha sido hecho justamente por alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido en el mundo, conforme con sus merecimientos y su autoridad universal. Quiero nombrar a Teodoro Roosevelt.

Así pensaba yo escribir al salir en Managua del Campo de Marte, morada de presidencial, en una noche tibia y coronada de estrellas, al amor del trópico natal.” (P. 234)

Si eso fue en 1908, En su **Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, en su **Autobiografía** en el Capítulo LX, Darío nos dice, de sus recuerdos del presidente Zelaya:

“Ya he narrado en un diario las circunstancias, anécdotas y peripecias de este viaje y mis impresiones brasileñas y de la conferencia, a raíz de este acontecimiento. Vine de Río de Janeiro, por motivos de salud a Buenos Aires. Mis impresiones de entonces quizás las conozcáis en verso, en versos de los dirigidos a la señora Lugones, en cierta mentada epístola...

...Estuve como huésped de honor del gobierno, durante toda mi permanencia (en Nicaragua). Volví a ver, en León, en mi casa vieja a mi tía abuela, casi centenaria; y al presidente Zelaya, en Managua, se mostró amable y afectuoso. Zelaya mantenía en un puño aquella tierra difícil. Diez y siete años estuvo en el poder y no pudo levantar cabeza la revolución conservadora, dominada, pero siempre piafante. El

Presidente era hombre de fortuna, militar y agricultor, mas no se crea que fuese la reproducción de tanto tirano y tiranudo de machete como ha producido la América española. Zelaya fue enviado por su padre, desde muy joven a Europa; se educó en Inglaterra y Francia; sus principales estudios los hizo en el colegio Höch de Versalles; peleó en las filas de Rufino Barrios, cuando este Presidente de Guatemala intentó realizar la unión de Centroamérica por la fuerza, tentativa que le costó la vida.

Durante su presidencia, Zelaya hizo progresar el país, no hay duda alguna. Se rodeó de hombres inteligentes, pero que, como sucede en muchas partes de nuestro continente, hacían demasiada política y muy poca administración; los principales eran hombres hábiles que procuraban influir para los intereses de su círculo en el ánimo del gobernante. Esos hombres se enriquecieron, o aumentaron sus caudales, en el tiempo de su actuación política. Otros adláteres hicieron lo mismo; la situación económica en el país se agravó, y las malquerencias y desprestigios de los que rodeaban al jefe del Estado, recayeron también contra él. Esto lo observé a mi paso. El descontento había llegado a tal punto en Occidente, cuando se creyó, con motivo del matrimonio de una de las señoritas Zelaya, que el Presidente entraba en connivencias con los conservadores de Granada, que habían preparado en León, para una próxima visita presidencial, una conjuración contra la vida del general Zelaya...”

RUBEN DARIO EN BUSCA DE DIVORCIO (1907 – 1908)

¿DONDE VIVIA MONSIEUR LUIS LAYRAC?

Es por una anécdota contada por el insigne historiador don Gratus Halftermeyer, al hablarnos de “¿Cómo era Managua a fines del siglo XIX?”, nosotros nos damos por informado que en la antigua “Casa del Aguila”, vivió don Luis Layrac, y que antes era la sede del Colegio que dirigía el inolvidable pedagogo cubano don José María Izaguirre, quien fuera antes compañero de Martí.

En 1896, don Luis Layrac dio principio en la antigua plaza de Managua, la construcción del “Parque Central”, que fuera inaugurado solemnemente el 1 de noviembre de 1898, por el presidente General José Santos Zelaya. En un comienzo se le dejó el nombre oficial de “Parque General Aurelio Estrada”... pero Zelaya se opuso a ello.

Al costado norte de la plaza, calle de por medio, estaban una casona de adobes, donde fuera Cuartel de Artillería, y después Cuartel de la Banda Musical de los Servicios Públicos. A esa casa le decían “*Casa El Ojoche*”, por un árbol de ese nombre que estaba en el patio, precisamente donde está ahora el Obelisco que conmemora la entrada del siglo XX.

En el patio del Ojoche, está ahora el “*Parque Darío*”, que fue empezado a construir en 1911, con el nombre de Parque Infantil, por el Alcalde don Samuel Portocarrero. En 1916, siendo Alcalde don Constantino Lacayo, y a moción del Regidor, don Alcibíades Fuentes h., se le cambió el nombre de Parque Infantil por “*Parque Darío*”.

DE ¿CÓMO FUE EL ORIGINAL POEMA DE “*LA LORA*”?

Título:

Versos desconocidos de Rubén Darío

Por Juan Ramón Avilés

(Tomado de **El Universal Ilustrado**, México)⁸⁵

“No sólo Teófilo Gautier y José Juan Tablada han hecho el elogio del loro, sino que Rubén Darío también, en unos versos que hasta hoy no había podido obtener, a pesar de que desde hace algún tiempo los buscaba, pues he sido un ferviente rubendariófilo.

Finaba el año de 1907. El poeta acababa de volver a su patria. Había estado ausente de ella más o menos tres lustros. Se le recibió de un modo ciertamente triunfal. Escuetos quedaron de flores los jardines: todas eran para él, que no hacía otra cosa que genuflexiones y repetir: “-*Gracias! Gracias! Gracias!*”.

El ruiseñor juvenil tornaba con las alas de águila, y volvía de recorrer cielo y mundo. Y festejos por aquí y por allá. Las mujeres le enviaban *bouquets* y le pedían madrigales. Recepciones a porfía. Veladas literarias además. Nicaragua entero se convirtió en un Ateneo. Todo esto quiere decir que Darío se fastidió soberanamente. Creo que entonces se le debe haber ocurrido aquel verso: “*Mi corazón triste de fiestas*”.

⁸⁵ Escribe Juan Ramón Avilés, en el diario **El Universal Ilustrado** de México, que es reproducido en Nicaragua, en la revista leonesa **Recopilación**, 31 de julio de 1928, No. 2.

Quería menos ciudad y más campo. ¡No más recepciones en Palacio! De manera que a su paladar griego le llegó como miel hiblea la invitación gentil de un gentil europeo. Monsieur Louis Layrac, antiguo aunque no viejo Cónsul de Bélgica, dueño en Managua de un pequeño Edén en el cual las malas lenguas hasta afirmaban que moraba la serpiente, eso sí, debidamente amaestrada por el señor Cónsul, hombre de gustos finos, y refinados.

Fue, pues, un día de campo, de verdadero campo. Nada más que tres personas: Darío, su amigo íntimo el poeta y más que poeta, orador, Manuel Maldonado, y el señor Cónsul. ¡Ah!, también otra “*persona*” que hablaba el francés porque así lo deseaba el señor Cónsul: un *Loro* (o *Lora* como dicen en Nicaragua), y además, un enorme lebel, que custodió cuidadosamente la entrada a la paradisíaca quinta. (También el lebel estaba amaestrado).

Se conoció opíparamente, ultraopíparamente mejor dicho. Monsieur Layrac es, aún lo es, un *gourmet* de fama. Y Darío lo era mucho más. Los platos ricos tenían para él un prestigio de poemas, y catador insigne como era, había combinado en increíbles recetas vinos y vermouthes, y champañas. Era el Rey del *Cocktail*: Mentas, ajenjos, *chartreusses*, *coñacs*, *oportos*, *moscateles* y *rhines*, creo que hasta *falernos*, los destilaba como en una alquimia de rito sagrado, para descubrir delicias de ignorados sabores en flamantes néctares.

Mientras tanto, la serpiente se había enroscado por ahí. El lebel entre adormilado y alerta, ¡*Guay!*, del que osaba penetrar. El poeta se sentía feliz. Era el príncipe feliz de los cuentos de ese día.

Maldonado, el amigo de Darío, insinuó –¿*Quieres que dejemos al señor Cónsul un recuerdo de estas horas?*

El Poeta insistió y propuso: –*Hagamos unos versos, tú al perro que guarda la puerta, y yo a esa lora que está tomando la palabra.*

Se habló de tales versos en Managua. Mas no fue posible obtenerlos. Darío no quiso publicarlos. “*Eran –dijo-, más que un poema, ideas anotadas para un poema que escribiría más tarde.*”

Ahora se encuentra en México el doctor Manuel Maldonado, y he acudido a él. Fue de los pocos que realmente fueron considerados por el Poeta como amigos de verdad. Cuando en el año referido el doctor Maldonado, orador electrizante, le dijo un magnífico discurso de

bienvenida en nombre del pueblo de Managua, Darío le correspondió con el siguiente soneto:

A MANUEL MALDONADO

*Después de oír un discurso de este orador
nicaragüense, un 24 de noviembre de 1907.*

*Manuel: el resplandor de tu palabra
ha iluminado la montaña oscura,
en donde, hace tiempo, mi figura
vaga entre el cisne, el sátiro y la cabra.*

*Sea arado de oro aquel que abra
el surco en la divina agricultura,
y que pueda extraer de tierra impura
el mármol blanco que el artista labra.*

*Y puesto que eres lengua de mi tierra,
la cual se agita con rumor de palma,
y es tu cráneo depósito que encierra*

*ese gran fluido propulsor de tu alma,
¡sé como Castelar, cuyo rotundo
verbo aumentó la rotación del mundo!*

Rubén Darío

Sirva esto para presentar al doctor Maldonado quien me narra así lo demás de la historia:

—Trajo a la mesa tintas y papeles el anfitrión, y nos pusimos a escribir. Yo canté “*Al Perro*” en una alabanza que habría hecho ladrar de gratitud al lebel. Hablaba hasta de los perros de Terranova y del de Ulises. Hice un ditirambo a la lealtad canina, etcétera, etcétera. Y concluimos. Darío leyó primero sus versos a “*La Lora*”. Les hallé toques ocultistas, y como entonces me iniciaba yo en las ciencias orientales encontré un alto sentido teosófico al poema corto que Rubén acababa de escribir. Naturalmente hice callar a mi perro. Darío me llevó junto a la lora, que se revolvía en su aro y parlaba guturalmente. “*¡Trés bien!... ¡Trés bien!... ¡Trés bien!... Ou*

Monsieur...” (Pues el animal, que a veces decía rudas interjecciones en español, manejaba con cortesía la lengua de Hugo).

–*Mirad*- dijo Darío, señalando los ojos del pájaro –*miradle los ojos: están formados por una serie de círculos concéntricos que se diría resumen el iris entero. Son pupilas misteriosas de una rara inquietud.*

–*Se diría*- agregó Maldonado- *que fue la lora algo así como la depositaria de la palabra a raíz de algún cataclismo de la Tierra. Acaso al rodar la Atlántida, despedazada, al fondo de los mares, fue este pájaro el que trasladó al continente la herencia de las palabras que aprendió del atlante...*

–Pero bien. ¿Y los versos?

–*Es cierto, aún no le he leído los versos...*

Y el doctor Maldonado se pone a trasegar en un montón de papeles y libros. ¡Nada! Busca en otros, y tampoco... Hasta que, al fin, aparecieron los extraviados papeles amarillos. He aquí los versos de Darío:

LA LORA⁸⁶

Un indio que pasaba, débil, triste y enclenque,
cerca de donde existen las ruinas de Palenque,
se detuvo un instante a beber agua, cuando
apareció en un árbol una lora parlando.

Y le dijo: “*Indio triste: soy el águila amable;
yo sé cuál es tu condición de miserable,
desde el instante en que puso Dios en mis ojos
rayos que son oscuros, amarillos y rojos.*

Pudiera ser violenta y producir acíbar

⁸⁶ En **Poesías completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, 1967, no existe indicio alguno de cuándo se publicó o se escribió el poema de “*La Lora*”. Solamente hay un señalamiento en “*Notas Bibliográficas Textuales*”, en R. A., III, (página 1229), en la Sección “*Las horas fugitivas*”, donde se indica que dicho poema “*La Lora*”, se incorporó a la publicación de **El Ruiseñor Azul** (“*Poemas inéditos y poemas olvidados*”), de Rubén Darío, compendiados por Alberto Ghirardo, Santiago de Chile, 1945. Idem. Alfonso Méndez Plancarte (P. 1152). Se tiene que considerar también la otra nota de A. M. P., en cuanto explica o glosa que “*Las horas fugitivas*”, Sección (1227 – 1230), se integra por “*...poesías de fecha ignota para nosotros – aunque acaso no para todos-, y que nuevos estudios podrán fijar*” (p. 1227).

*o iniciar como símbolo mis aceros de buitre,
si no hubiera, en lo ignoto el alma de Bolívar,
de San Martín la hazaña y la obra de Mitre.*

*Soy todo lo que canta, soy todo lo que gime;
como el quetzal, mi hermano, pájaro eterno soy.
Soy el águila verde, pacífica y sublime,
que trae de lo antiguo las verdades de hoy.*

*Mas, lo que hace mi angustia entre los animales,
es la virtud suprema que Deméter me ha dado,
la ritual vestidura de mis alas reales,
y lo que Pan pronuncia por mi pico encorvado.*

*Ridícula y extraña, tengo ansias del momento
en que Flaubert miraba mi victoria inmortal,
pero con más alcurnia para mi pensamiento
de mensajera sacra y ave providencial...”*

Rubén Darío (1907).

—Quiso el entonces Presidente de Nicaragua, General José Santos Zelaya- continúa el doctor Maldonado —conocer esos versos. ¿Cómo no darle gusto? Se los leí. Me pidió la lectura de mis versos “Al Perro”. Al finalizar, el señor Presidente me dijo: —Me gusta más su “Perro” que “La Lora” de Rubén. (Naturalmente, la alabanza presidencial me confirmó que si el general Zelaya era la primera autoridad en Nicaragua no lo era en el país, de la Literatura).

Y a mayor abundamiento, el orador Maldonado se pone a buscar, para suministrarme otros versos desconocidos de Rubén Darío, no ya entre sus papeles viejos, sino en su memoria, y me cuenta:

—Rubén volvió a Nicaragua por la primera vez en 1892. Acababa de enviudar de su primera esposa Doña Rafaela Contreras, la misma que después le inspirara aquellos maravillosos versos en que interrogaba al Lirio, luego de apelar a todas sus blancuras y a todas sus purezas, en esta forma: ¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella- la hermana de Ligeia- por quien mi canto a veces es tan triste?

Llegó Darío bajo el fardo de su dolor, y solíamos reunirnos un cubano ilustre, llamado (Desiderio) Fajardo Ortiz, Darío y yo, a versificar. Fue

entonces que Rubén, en el estado anímico en que se encontraba, produjo entre otros versos sombríos, éstos:

*Las sonrisas sin encías,
y las miradas sin ojos.
las visiones de los sueños
de los pálidos neuróticos,
invisibles enemigos,
implacables odios póstumos,
hacen que dé la flor lívida
del rosal del manicomio,
que crece y que tiene savia
con la sangre de los locos.*

Rubén Darío

Dignos de haberlos incluido en su libro “*Abrojos*”. ¿No es así? Pero sucedió que eso y mucho más que escribió, improvisó, mejor dicho, se quedó perdido, perdido entre los papeles que escribían a vuela pluma los tres amigos.

Publico todo esto mediante la amabilidad del doctor Maldonado, para contribuir a la bibliografía dariesca, hoy que parece agitarse entre los literatos españoles y americanos esta cuestión. Vargas Vila acaba de declarar que Rubén Darío no dejó nada inédito, y que todo lo que se está publicando como tal, “*no es más que negocio de la Francisca Sánchez*”, de acuerdo con no sé qué escritor.

Pero por otra parte, Enrique Díez Canedo, en la revista **España**, está publicando una serie de artículos críticos acerca de la materia, y en ellos acabo de tener la satisfacción de ver citados, para aclarar puntos dudosos, al gran rotativo mexicano **El Universal** junto con el modesto diario **La Noticia**, que en Managua he dirigido por varios años.

Y es por esto que, además del interés que como curiosidad puedan tener estas cosas para el público, las exhumaciones de versos del poeta nicaragüense, quizás lo tengan también para los señores eruditos.

Juan Ramón Avilés

FESTEJOS EN UN HERMOSO RECORRIDO

Está primero el de Masaya. El 6 de diciembre se realizan paseos y una elegante recepción. Otro regio recorrido en tren engalanado y enflorado, partieron a Carazo, cruzando por lindos pueblos de Jinotepe y Diriamba. De vuelta se detuvieron en San Marcos; luego un banquete en la Quinta Saratoga, donde se respira a todo pulmón el aire fresco de la exuberante naturaleza, y se divisa un paisaje espléndido hacia la laguna de Apoyo y el fondo geográfico de la campiña hasta el lago Cocibolca.

Entre las delicadas atenciones que hicieron las damitas elegantes y jovencitas sensibles al arte y la poesía, se escucharon las palabras del Inspector de Instrucción Pública, señor Alejandro Bermúdez. Por su parte, los escolares de Granada, hicieron sus presentes en centenares de ramos que decoraron el tren que conducía a Rubén y comitiva, quienes quedaron maravillados del encanto acogedor.

OTRA VEZ EN MANAGUA EN ENERO DE 1908

La Normal de Señoritas en Managua, dirigida por doña Josefa Toledo de Aguerri, se agrega con un acto cultural a las ceremonias que se le tributan al Hijo dilecto de la nación, y se realiza el programa con una ovación de un mil espectadores, en cuanto se hizo presente el homenajeado ante el respetable auditorio con breves y significativas palabras de doña Chepita Toledo, según lo describe el novel periodista del **Diario de Granada**, Carlos A. Bravo.

Vino el momento en que las blancas manos de doña Blanca de Zelaya, impusieron una conmemorativa medalla de oro al pecho de Darío, con la resonancia de otro estruendoso aplauso, seguido de una marcha orquestal, y a continuación, doña María Castro interpretó una ópera de Verdi. La nota periodística de Bravo, asegura que Darío apareció tres veces al estrado, y se retiró con una carga de aplausos del público.

No sabemos en ciencia exacta cuando fue el momento en que Rubén Darío, extendió un poema a doña Blanca de Zelaya, un poema que ha permanecido desconocido hasta el momento en el año de 2009, y que fuera publicado en la **Revista Éxito**, de Managua, Nicaragua, en el año 1941.

Dicho poema dice:

SALMO

(A doña Blanca de Zelaya.)

Rubén Darío
Un golpe fatal
quebranta el cristal,
de mi alma inmortal,

ante el tiempo muda
por la espina aguda,
de la horrible duda,

Mi pobre conciencia
busca la alta ciencia,
De la penitencia;

mas falta la gracia
que guía y espacia,
con santa eficacia.

Mi sendero elijo
y mis ansias rijo,
por el crucifijo!

Mas caigo y me ofusco
por un golpe brusco,
en sendas que busco.

No hallo todavía
el rayo que envía,
mi Madre María.

Aun la voz no escucho
del Dios porque lucho.
¡He pecado mucho!

Fuegos de pasión
necesarios son
a mi corazón.

mi divino empeño
¿me dará el beleño

de un místico sueño?

Del órgano el son
me da la oración
y el *kirieleysón*.

Y la santa ciencia
venga a mi conciencia
por la penitencia.

Rubén Darío.

Comentario: Si no sabemos cuándo fue que extendió este poema don Rubén Darío a doña Blanca de Zelaya, podemos aventurarnos a decir que lo hizo en forma privada, y es posible que lo fuera en esta ocasión. Ahora bien, el poema en referencia es similar al poema de Darío, titulado “*Cayendo que levantando*”, sin fecha y además inédito.

La vecindad con Costa Rica se tornaba nuevamente difícil para el gobierno de Nicaragua bajo la conducción del general José Santos Zelaya.

Y esta situación ya no era una novedad sino una vieja costumbre entre las fricciones mantenidas por los dos viejos vecinos.

Una vez tomada la determinación de los pueblos centroamericanos de independizarse de España (1821), y constituida la República Federal de Centroamérica (1824), los nuevos Estados se fueron desmembrando y trajo como consecuencia un proceso de acomodamiento, en las limitaciones de cada uno de sus territorios.

La historia de esta nueva vecindad de países independientes, ha sido tarea difícil, como diría el jurisconsulto nicaragüense Augusto Zamora Rodríguez, y particularmente, Costa Rica y Nicaragua⁸⁷, han suscitado una serie de relaciones altas y bajas, con momentos dichosos y felices en que gobiernos y pueblos hermanos han tenido perdurables períodos armoniosos, o han intercalado momentos de serias crisis que desembocaron en ruptura de aquellas buenas relaciones.

⁸⁷ Augusto Zamora Rodríguez. “*Tres crisis entre Nicaragua y Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos*”. **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda Epoca. Tomo LXI. (Pp 27 – 48).

*“A lo largo del siglo XIX, –dice Augusto Zamora Rodríguez- las disputas territoriales mantuvieron a ambos países en frecuente estado de guerra, situación agravada por la constante injerencia y contradicciones entre Estados Unidos y Gran Bretaña, por el control de la ruta interoceánica.”*⁸⁸

A principios del siglo XX, los laudos del ingeniero Alexander, y el amojonamiento definitivo de la línea divisoria, ponían fin a estas crisis que se extendieron a lo largo de 80 años de conflictos por causa de los intereses territoriales entre Costa Rica y Nicaragua. Estas amargas experiencias quedaron manifestadas en conspiraciones políticas perpetradas por ambiciones territoriales y de injerencia de la primera sobre la segunda.

El expositor explica que *“El injerencismo costarricense provoca en 1898 un nuevo conflicto, que casi lleva a la guerra, cuando fuerzas conservadoras, apoyadas por el gobierno de Costa Rica, invaden Nicaragua e intentan establecerse en San Juan del Sur. El presidente José Santos Zelaya se ve obligado a enviar un ejército a ese puerto y a Sapoá, en la frontera sur, episodio que recogerá el jefe de Estado en un Manifiesto dirigido al pueblo nicaragüense, en la toma de posesión del 1 de Enero de 1906.*

Entre otras cosas, el mandatario de la revolución liberal del 93, decía: *“La invasión conservadora verificada en San Juan del Sur en año 1898 (obligó a los) considerables desembolsos que requirió el conflicto con nuestra vecina del sur, suscitado por el apoyo que se prestó a los enemigos de Nicaragua.”*⁸⁹

Comenta al respecto el expositor Augusto Zamora Rodríguez: *“El fracaso de la intentona por la rápida reacción del gobierno de Nicaragua hace que el riesgo de guerra se diluya, aunque las relaciones entre ambos países permanecen tensas...La actitud costarricense no era, ni mucho menos, distinta a la del resto de países latinoamericanos. Consecuencia del origen común y la similitud de situaciones, la injerencia de unos gobiernos en los asuntos (internos) de otros era algo normal.”*⁹⁰

Hemos querido llegar a este punto, cuando el año de 1906, las relaciones alcanzan el grado fricticio entre los dos países hermanos, entre Nicaragua y

⁸⁸ Idem. (P. 27).

⁸⁹ Idem. (Pp. 29 – 30)

⁹⁰ Idem. (P. 30)

Costa Rica... situación que permanecerá igual hasta finales de 1907... cuando llega de regreso a su tierra natal, Rubén Darío.

DARIO CON LA MASONERIA EN MANAGUA

Esto fue el 24 de Enero de 1908. Darío ha recién cumplido los 41 años, el 18 de enero. Los amigos del poeta laureado, le desean incorporar a la Sociedad Secreta de los Masones en la Logia 10, Progreso, en Managua, y le han hecho preparar una ceremonia supuestamente seria, pero que al fin de cuentas resultó fastidiosa para el homenajeado, por las siguientes razones:

El jueves 13 de abril, de 1964, se tituló a ocho columnas en **El Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, *“Masones se mofan de Rubén Darío”*, y el subtítulo resbalaba: “Tratan de *“hacerlo”* un Masón”.

Comenzaba la crónica de este artículo del **Diario La Prensa**, diciendo: *“Así como los comunistas tratan de apoderarse de la memoria del poeta Manolo Cuadra, los masones pretenden apoderarse de la de Rubén Darío.*

A pesar que el propio Darío los llamó “Masones, esos tontones señores”, ellos insisten en que Rubén se inició en la masonería, en un artículo que es una burla a la memoria de Darío.

No obstante de que se ha comprobado que Darío, con ganas de divertirse⁹¹, estuvo una sola vez en una sesión masónica, ellos atribuyen seriedad a esa participación de nuestro máximo poeta en un acto de la masonería, aunque por otra parte hacen mofa de las atribuciones del poeta.

Narración pintoresca

*He aquí como un masón⁹² narra en el último número de la **Revista Masónica de Nicaragua**, la supuesta iniciación de Darío en la Masonería:*

⁹¹ Comentemos en este punto del **Diario La Prensa**. Darío no buscaba como *“divertirse”*, este vocablo es mal empleado en esta ocasión. Darío está complaciente con todos los actos que se le están tributando con honores a su persona, de parte de las organizaciones, sociedades y amistades de Nicaragua, con motivo de su *“Retorno”*.

⁹² Los masones no pueden dar a conocer públicamente sus ceremonias internas, les está prohibido, y por eso este artículo no lo firma nadie, sino un *“masón”* presencial de aquel momento, (que tampoco, no lo identifica el **Diario La Prensa**). Creemos que este artículo pasó por las manos, y del visto y bueno de don Pablo Antonio Cuadra (1964), director del **Diario La Prensa**, y amplio conocedor de la vida de Rubén Darío. Las pruebas y correcciones de estilo

El local que ocupaba la Logia, Progreso, en la época a que me estoy refiriendo, era la casa que fue de don Fabio Carnevallini, frente al ahora Palacio Comunicaciones. El patio era grandísimo, con árboles frutales, matas de plátano, y hasta había restos de materiales para edificar; y con todo esto, nos dábamos gusto los traviesos y armábamos una serie de obstáculos para someter a los profanos a una serie de pruebas, al parecer tan ridículas; pero tan necesarias a la parte simbólica y filosófica en la masonería.

Para la iniciación de Darío, por tratarse de personalidad tan seria. Hicimos las menos diabluras posibles, pero sí, armamos un cerrito que, por un lado tenía escalones de piedras labradas⁹³, y por el otro piedras irregulares rodadizas. Ayudado por los expertos, subió Rubén con los ojos vendados, el lado de los escalones; pero al ascender por la parte opuesta, las piedras se corrieron, se rodaron, el cuerpo parecía que iba a dar a un abismo, una voz dijo: *“Dejadle que se despeñe; que se acabe de una vez este pecador”*; pero otra voz dijo inmediatamente: *“Detenedle, todavía se puede salvar”*.

Claro que todo esto estaba bien dispuesto, y que no pasó a más que recibir un gran susto el nervioso novato postulante.

No dudo que, en la memoria de Rubén Darío, estuvieran de por vida las impresiones que recibió aquella noche del 24 de enero, del año octavo de este siglo, pues en la mía, al través de los tantos que han transcurrido están vivas, como si hubieran sucedido ayer. Veo a Rubén, en el Cuarto de Reflexiones, que al quitarle la venda de sus ojos, se encontró con sus dos acompañantes –uno de aquellos el suscrito- enfundados en negros capuchones, con negro antifaz, en una habitación terrorífica con paredes y techo completamente negros, con resaltantes inscripciones en blanco de tan reales y tremendas significaciones, con la figura de la Parca Atropos de guadaña al hombro; un duro taburete, una escueta, una pluma y un tintero; una calavera y un reloj de arena; símbolos todos de la incontenible marcha de la vida hacia la muerte... se puso a temblar...

estaban a cargo del señor Juan Mendoza. ¿Creen ustedes mis queridos lectores, que no se pueda identificar ahora quién fue el testigo presencial?

⁹³ Los masones son expertos en levantar pirámides pequeñas, con ladrillos escalonados para sus ceremonias especiales, que representan las virtudes humanas y sus ideales y valores.

Hubo un momento en que pareció que Rubén, quería salir de tan tétrico recinto. Sin embargo, se sobrepuso y tendió su mirada a las diferentes leyendas. Le insinuamos que tomara asiento; lo hizo y se calmó.

Pero pronto le llegó otro momento, y fue al presentarle el formulario para que contestara a las preguntas que en él se hacen a los profanos, y que entre los iniciados se llama “*testamento masónico*”. Rubén Darío, aquel cerebro que produjo cosas tan sabias y bellas, no sabía como principiar. Lo dejamos completamente solo en aquel Cuarto de Reflexiones. Cuando al rato volvimos, no había dado una plumada, y manifestó, no saber qué decir. Le dijimos que podía hacerlo en forma lacónica y sencilla, y tomándose para ello buen rato, en forma lacónica, lo hizo y lo firmó.” (pp. 1 – 10)

CARTA DE DARIO A MANUEL MALDONADO

León, 8 de febrero, 1908.

Mi querido Manuel⁹⁴:

Hablé con Santiago⁹⁵ para la cuestión Trébol. Me dijo que hablaría contigo por teléfono.

De mi te diré que me encuentro muy molesto por manifestaciones semejantes a las que te dije en la casa de Félix Pedro. Quisiera que hablaras con Alberto⁹⁶ para ver cómo se evita eso⁹⁷. En verdad mis nervios no son para ciertas cosas y yo no debí haber pasado del umbral de la puerta. Si esto continúa⁹⁸, no sabré qué hacer, pues esas “*cosas*” me causan

⁹⁴ Manuel Maldonado (Mosonte, Nueva Segovia, 1864 – Masaya, 1945). Político liberal y zelayista, médico de profesión, orador y poeta. Autor de **Canto a Bolívar** (1926). Uno de los ocho fundadores de la Academia Nicaragüense de la Lengua. **El supremo diálogo y otros poemas** (1944). **María Magdalena** (1948); **Lira y Tribuna** (1949).

⁹⁵ Se refiere a Santiago Argüello (1871 – 1940), quien no pudo asistir a esa sesión de carácter masónica.

⁹⁶ ¿Quién es Alberto? ¿Será el masón que sirvió de testigo presencial? Esto lo veremos más adelante.

⁹⁷ Insinúa Darío invitaciones de los masones para futuras sesiones.

⁹⁸ La insinuación persiste en el pensamiento de Darío, de las insistencias de otras invitaciones de los masones, por lo cual Darío está sumamente molesto y fastidioso de aquella “*iniciación*” que ahora no quiere nada saber. Aquí le damos la razón al titular del **Diario La Prensa**, que dirigía don Pablo Antonio Cuadra, y de quien podemos presumir fue el responsable del titular del **Diario La Prensa**.

insomnios dañosos para mi salud. Repito que no tengo fuerzas ni nervios para tal asunto. La cosa no pasa por ahora de golpes en los muros.

A otra cosa. Procura destruir el efecto de la babosada. Luis hará lo mismo cuando vaya a Managua.

Me voy al campo a pasar una temporada de no pensar, y a cazar, y a andar cabalgando.

Un abrazo de tu amigo

Rubén

El original autógrafo pertenece a Silvio Bermúdez Cuadra, vecino de Granada, Nicaragua. Apareció de manera facsimilar reproducido en **El Mundo**.⁹⁹

José Jirón Terán explica el contenido de lo aseverado en la carta, que refiere en clave a una experiencia teosófica de Darío, y que ya el 24 de enero de 1908, o sea, a quince días anteriores, había tenido lugar, con gran pompa, la iniciación masónica de Darío, en la Logia Progreso No. 1, de Managua.

Las “*cosas*” referidas por Darío, son aquellos “*espíritus*” (elementos) llamados en las sesiones teosóficas, para que revelen misterios o dudas acerca de la vida terrenal.

CARTA A FABIO FIALLO¹⁰⁰

León, Nicaragua, 11 de febrero, 1908

Mi muy querido Fabio:

⁹⁹ (Granada, Año II, No. 444, sábado 11 de julio, 1970, p. 5).

¹⁰⁰ Fabio Fiallo fue un noble intelectual, y amigo íntimo de Darío. (Nació en Santo Domingo, República Dominicana, 1866 – Muere en la Habana, 1942); de larga vida, tuvo varias facetas como poeta, periodista, cuentista, educador y diplomático. Entre sus principales obras se cuentan: **Primavera sentimental** (1902), de inclinación becqueriana; **Cantaba el ruiseñor** (1910), segundo poemario; **Canciones de la tarde** (1920), que trae un prólogo de Darío; **Canto a la bandera** (1925); **La canción de una vida** (1926); **El balcón de psiquis** (1935); **Antología de sus mejores versos** (1938). Rubén Darío lo recuerda en su ensayo “*Letras dominicanas*”, en **Letras** (París, Hermanos Garnier, 1911, pp. 71 – 78), a quien se lo dedica.

Bien sabe Dios que hubiera querido escribirte largas cartas, desde mi llegada a estas tierras; pero bien sabe también las agitaciones en que he vivido, la continuidad de fiestas abrumadoras, y, después de todo, la inevitable mala salud.

Grandemente te agradecí el cumplimiento de mi encargo para París. Ya sabía yo que tú eras así.

Sabrás que, como lo esperábamos, fui nombrado Ministro en España. Pero todavía creo que pasaré aquí algunos días, antes de ir a ocupar mi puesto. Antes, iré a Méjico. Y no sé si tomo el vapor en Veracruz, o vaya a embarcarme en New York.

Rufino¹⁰¹ está publicando en la revista de Carrillo unos apuntes íntimos, en los cuales no hay ninguna prudencia ni consideración. Yo, que lo quiero, le aconsejé que dejase eso para su Póstuma. No me ha hecho caso. ¿Creerá que se ha muerto? Lástima de hermoso talento. Yo le he guardado siempre toda clase de consideraciones. El pasa sobre todo. Quizá sean los malos consejeros.

Mucho te encargo des mis recuerdos al señor Velásquez¹⁰². Como te digo, haré todo lo posible por pasar por New York, para verte. Hasta pronto, pues, y recibe un abrazo de tu amigo

Rubén Darío

Comentario: Esta es la primera carta, de un total de catorce, de Darío a Fabio Fiallo. Por lo que se desprende de la carta, Darío tenía mucha seguridad, desde que arrancó de París con destino a Nicaragua, que sería nombrado Ministro Embajador en España, y este propósito lo hizo saber a su amigo Fabio Fiallo junto al señor Velásquez, cuando almorzaron los tres en el Hotel Astoria, en lo que sería la tercera visita del poeta a la ciudad de New York.

¹⁰¹ Se refiere al escritor colombiano Rufino Blanco Bombona, quien está escribiendo por ese tiempo en la revista del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que vive en París.

¹⁰² Se trata de otro amigo dominicano, el señor Federico Velásquez y Hernández, a quien conoció junto a Fabio Fiallo en New York, cuando almorzaron los tres en el Hotel Astoria, en su tercera visita de Rubén Darío a la gran ciudad norteamericana, en su viaje a Nicaragua (octubre de 1907).

Capítulos que olvidó Rubén Darío

La historia del trébol lírico

Por Juan Ramón Avilés
(Tomado de **El Universal Ilustrado**)

Revista **Éxito** (1941) Núm. 62. (Pp. 8 -9).

Entre los pequeños estados centroamericanos las rencillas han sido consuetudinarias, sobre todo, entre los vecinos; tales rencillas han asumido caracteres crónicos. En las disputas de límites las cosas han pasado desde el castaño oscuro hasta el escarlata de la guerra. Entre Nicaragua y Costa Rica estas cuestiones se habían tornado enojosas en 1908.

El entonces presidente nicaragüense general José Santos Zelaya, acababa de triunfar con las armas sobre la confabulación del resto de los países centroamericanos, y se sentía una especie de Bismark. El presidente Roosevelt recientemente le había propuesto que se lanzara a efectuar la unión de los cinco Estados, y que la escuadra *norteamericana* lo apoyaría. Zelaya evadió lanzarse a tal empresa por temor a las trascendencias de la ayuda extranjera, y prefirió arreglarse directamente con sus vecinos.

Al efecto, concertaron las cancillerías una entrevista que tendría el mandatario nicaragüense, con el presidente de Costa Rica, licenciado Cleto González Víquez.

La diplomacia entró así en juego: los generales se hicieron a un lado, y tomaron los asuntos por su cuenta los letrados.

De manera que la presencia de Rubén Darío en Nicaragua, dio lugar a que el general Zelaya pensase en que la poesía, podría muy bien ser utilizada como un alfil en el ajedrez de su política internacional. Y quedó resuelto que Darío iría en el séquito.

Las conferencias se verificaron en el Valle de Brimont, precioso paraje así llamado por ser propiedad del Vizconde de Brimont, y situado en la línea fronteriza. Cada uno de los jefes de Estado llevó consigo todo lo más brillante que pudo, y para la sociedad costarricense, aquello fue algo como un *rendez vous* de gran tono, y elegantes damas asistieron para darse el gusto de conocer al poeta, que en su juventud, había hecho un lindo soneto en que comparaba a Costa Rica, con una taza de plata.

La entrevista de los señores presidentes tuvo el éxito deseado. Un convenio de paz y de amistoso arreglo que comprendía que todos los tópicos de dificultades existentes, quedó concertado. Darío asistió como dejó expresado, junto con otros dos poetas: Santiago Argüello y Manuel Maldonado, los cuales ayudaron con la lira la labor de los políticos. Se echó muy de menos la presencia de la señora esposa del señor Presidente González Víquez, dama de veras gentil. Pero no pudo acompañarlo en razón de mala salud.

Ocurrió también que el licenciado Alejandro Alvarado, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, sufrió la luxación en una pierna por haberlo golpeado su cabalgadura y prefirió, por las comodidades, pasar a Nicaragua para mientras sanaba, en vez de exponerse a las molestias de hacer a caballo gran parte del viaje de regreso a San José.

Pasó pues, el Magistrado a Nicaragua, y en Granada se detuvo unos tantos días hospedado en el Hotel Alhambra, en compañía de los tres poetas nicaragüenses. Célebres se hicieron en aquellos días, las tertulias allí verificadas. Llamábanse la *Mesa de los Siete*, a la en que comían el *Chief Justice* costarricense, Darío, Maldonado, Argüello, el sabio Alberto Gámez, el ático periodista Manuel Coronel Matus, y... un asiento sobrante para que hubiese siempre un invitado de honor.

Fue en una de esas comidas que el licenciado Alvarado dijo: Quisiese llevar una composición de cada uno de los tres ustedes, para la señora esposa del señor Presidente, como un recuerdo, ya que ella no pudo estar presente en las conferencias.

Darío cogió la idea al vuelo: –Comprendo señor Magistrado: lo que usted desea es un *Trébol lírico*.

–Exactamente, señor Darío.

Y quedó acordado en este mismo momento que así se haría.

Se contaba con que el ilustre enfermo lo estaría por el tiempo suficiente, para que él fuese el portador del presente poético. Mas aconteció que sanando más pronto de lo que se calculaba, se marchó sin tardanza. Y entonces se resolvió que el plenipotenciario que llevase a Costa Rica el Tratado del Valle de Brimont, ya ratificado, para el canje, sería a la vez quien portara el recuerdo de los tres poetas, a la señora de González Víquez.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores del Gabinete de Zelaya, artista a la vez, don J. Ramón Sevilla, se encargó espontáneamente del dibujo del cuadro, en que los portaliras escribirían un trébol pintado al pastel.

Y los poetas escribieron en el orden siguiente, llenando cada uno un pétalo, como si fuese una página floral:

“*Trébol lírico*” fue publicado por Rodrigo Sánchez, artículo “*Un caso de galantería internacional*”, en **Diario de Costa Rica**, el 4 de marzo de 1941. (Comentado por Mejía Sánchez).

A DOÑA ADELA DE GONZÁLEZ VÍQUEZ

*Sin haberos mirado, ya os conozco,
por él,
por vuestro esposo, infiero lo que seréis:
la estrella
por el cielo en que brilla. Tal ojal, tal
laurel.
Si él es así, me digo, ¡cómo debe ser
ella;
cuando tal es la abeja, ¡cómo será
la miel!*

Santiago Argüello.

.....

HOJA DE TREBOL

*Así como es el loto triste flor del olvido,
y la sagrada encina árbol de libertad,
esta hoja de trébol, que es trinidad de espíritus,
quiere ser estandarte de la fraternidad.*

Manuel Maldonado.

.....

TREBOL LIRICO

Trébol lírico, señora,

*esta página decora,
que le explica:
cómo vemos astro y rosa,
en la dama de la hermosa
Costa Rica.*

Rubén Darío.¹⁰³

Este último escribió sus versos en León, y de allá envió a su amigo Maldonado la siguiente tarjeta:

León, 18 de febrero de 1908.

Va el trébol famoso, mi querido Manuel. Para inter nos, te diré que me parece, como dicen aquí, chiquitis. Debía haber sido un trébol de oro, con los versos grabados, o algo así. Esto me parece cosa de escuela de primaria. En fin, Dios lo lleve con bien. Salud a nuestro gran Irías. Muy tuyo,

Rubén.

El doctor Julián Irías fue el Plenipotenciario que llevó al señor Presidente de Costa Rica, el Tratado de Paz, y a la señora Presidenta “*el trébol famoso*”. Doña Adela dio una gran fiesta con ese motivo, y a los concurrentes les obsequió copias fotográficas del apolíneo regalo.

Por cierto que no hubo diputado que a fuerza de oírlo no se aprendiera de memoria, lo de “*astro y rosa*”, “*...de la hermosa Costa Rica.*” Y de esa manera, el Tratado Internacional que tenía mucha oposición en el Congreso, fue aprobado luego casi por unanimidad de votos.

Y esta es la historia del *Trébol lírico*, con que Rubén Darío logró, como cualquier *Lloyd George*, hacer pasar un Tratado al Parlamento de un país rival. Una batalla diplomática ganada con una rima.

¹⁰³ Nota del autor de esta obra: En Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, en la página 1033, se transcribe: *Trébol lírico* (En honor de la Sra. del Presidente de Costa Rica, don Cleto González Víquez.)

*Trébol lírico decora
esta página, Señora
que le explica
cómo vemos astro y rosa
en la Dama de la hermosa
Costa Rica.*

(Nicaragua, ¿1907 – 8?)

Comentario: aquí falla la puntuación, y pierde el estribo. Por la fecha ya no nos preocupemos, pues arriba, vemos la refrendación de don Rubén Darío.

Juan Ramón Avilés.

CARTA A CANDELARIA MAYORGA DE ZELAYA

(Managua, 2 de febrero, 1908)

Rubén Darío

Tiene el honor y el placer de enviar a doña Candelaria de Zelaya, con una usual felicitación el día de su Santo, la manifestación de una gratitud y un afecto que perdurarán durante toda su vida, quedando con la esperanza que los dos “*populachos*” (ya sabe usted cuanto le quiere mi hermana), puedan en unión de mi incomparable Félix Pedro estar en Madrid lo más pronto posible para hacerle los honores de nuestra España, que Ramoncito ayudará a mostrar.¹⁰⁴

Se agrega en la “*Nota*”, al pie de esta carta, que doña Candelaria Mayorga de Zelaya era madre de Félix Pedro, en cuya casa de Managua estuvo hospedado Darío, en el mes de _____ y que a “*Ramoncito*”, no se ha podido identificar. (p. 268). Nosotros podemos aclarar al respecto que “*Ramoncito*” es “*Romancito*”, pues el poeta Román Mayorga Rivas, es el mismo Ramón Mayorga Rivas, quien a su vez es sobrino de doña Candelaria Mayorga ya viuda de Zelaya.

BREVE RESEÑA BIOGRAFICA DE FELIX PEDRO ZELAYA

Según la **Revista Femenina Ilustrada** de doña Josefa Toledo de Aguerri, el señor Félix Pedro Zelaya era un probo periodista, militar de ocasión y hombre enérgico bajo como funcionario público bajo la administración del general José Santos Zelaya R.

En su juventud, Félix Pedro Zelaya R., como hijo del pueblo, se ganó la vida a base de trabajos tipográficos en las imprentas de Jesús Hernández Somoza, de quien una vez el poeta Manuel Maldonado dijo: “...*mientras*

¹⁰⁴ Estas palabras fueron suscritas en una tarjeta con datación masónica: “*Kalendas, 1908*”, que según el investigador Jorge Eduardo Arellano, autor de “Notas” a **Cartas desconocidas de Rubén Darío**, compiladas por José Jirón Terán, la insertó Octavio Rivas Ortiz en su artículo “*La elegancia de Rubén Darío*”, publicado en **Antología de Oro** (Managua, Editorial Nicaragüense, 1966, p. 49).

con la esponja absorbía la tinta para dejar limpio el tipo, con el cerebro, esa otra esponja divina absorbía la idea para dejar brillante el espíritu.”

Ya en la imprenta, el señor Zelaya R., se transformó en periodista al conjuro mágico de las letras de plomo, y del taller, pasó a la redacción de **La Centella**, periódico doctrinario, político, combativo, y más tarde, pasó a **El Centinela**, otra hoja informativa partidaria en donde puso su inteligencia al servicio de su causa. Bajo el pseudónimo RIENZI, continuó demostrando su entusiasmo por el diarismo nacional ya en época de poderío y de fortuna.

Como militar, se puede decir que don Félix Pedro perteneció a uno de los partidos históricos del país, habiendo dado su contingente de sangre en “*La Barranca*”, y en haber alcanzado el grado de Coronel, en el escalafón militar.

Como funcionario público, se destacó con puestos importantes de Tesorero Municipal, Administrador de Rentas, Jefe Político de Managua y de Chinandega, Diputado a la Asamblea Constituyente y a la Asamblea Nacional de Nicaragua, hasta llegar a Ministro de Hacienda y Crédito Público, desempeñándose con buen acierto en los acuerdos fiscales.

Pero no olvidando su antigua clase de obrero, fue uno de los fundadores de la Sociedad y Escuela de Artesanos de Managua. Doña Josefa Toledo de Aguerri, lo distingue con palabras de oro: “*La memoria de este distinguido hombre público, es una enseñanza para los que tienen fe en la fuerza de los humildes.*” (P. 235)

Debemos agregar aún más, acerca de la actividad que tuviera Félix Pedro en la Prensa Nacional, según detalles del escritor que recordara aquella época, don Francisco Huezo.

En el año 1887, se llamó **El Centinela**, un periódico que salió cada diez días en Managua, y que era redactado por don Rafael J. Murillo, Procurador Judicial. En 1889, Félix Pedro quien era tipógrafo de la Imprenta Nacional, ocupó el cargo de redactor de la propaganda obrero-liberal en el periódico **El Artesano**. De aquí saltaría a otros puestos más elevados en el gobierno del general Zelaya.¹⁰⁵

¹⁰⁵ **Revista Femenina Ilustrada**. Josefa Toledo de Aguerri. Ver en el texto de “*La Prensa Nacional*”, por Francisco Huezo. (P. 216).

CARTA A FABIO FIALLO

Darío guardó mucho silencio después de la publicación del **Canto Errante**, donde se incluía el poema de la “*Salutación al Aguila*”. Volvió de nuevo el ataque prosístico de Darío contra el presidente Roosevelt. Escribió una carta a su amigo dominicano Fabio Fiallo, reiterando su posición política frente a los Estados Unidos y adelantándole su nueva publicación de un nuevo ensayo crónica titulado “*Roosevelt en París*” (que lo publica el Diario **La Nación** de Buenos Aires, 22 de julio de 1910, pero en el **Paris Journal**, con fecha del 27 de marzo de 1910, con el título de “*Las Palabras y los Actos de Mr. Roosevelt. Protesta de un Escritor.*”

Dice la carta a Fiallo, con fecha

París, 27 de marzo, 1910. Rubén Darío – 4 Rue Herschell.

Mi noble perdonador y siempre mi mismo Fabio:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? Y aquí sí que quiero entiendas tú tanto como yo, la verdad y sinceridad de nuestra amistad. Sí, quiero que comprendas mis silencios; quiero que te des cuenta –y desde luego lo has hecho- de mis apuros, diplomáticos y sobre todo, ¡otros! –que me han hecho no ser contigo- ni con la anciana que me crió y que aún vive allá en Nicaragua!- lo afectuoso epistolarmente que debería haber sido, pues a ti te considero como de mi familia, como un hermano.

Te remito un artículo que he publicado hoy en el diario de la élite intelectual de París. Ahora no dirá Blanco Fombona que yo adulo al Aguila Norteamericana.

Ven pronto. Lo más pronto que puedas, pues no sé si tengo que ir en seguida a tierras calientes, y avísame por telégrafo, cuando salgas.

Sí, haré en el fazzolieto lo que me pidas para esa dama bella y amiga de mi poesía. ¿Pero por qué esa rima y no algo más gentil y menos romántico?

Contéstame de todo en seguida. Es posible veas al doctor Debayle en Hamburgo. Salúdalo en mi nombre.

Muy tuyo.

Rubén Darío.

Post data. No te olvides de telegrafiar.

A raíz de estas dos publicaciones de Darío, primero, en el París Journal, del 27 de marzo como dice el remitente, o julio de 1910, como se dice en Cartas desconocidas, y segundo, la publicación, en **La Nación**, del 22 de julio de 1910, el dominicano Federico Henríquez Carvajal escribió en el **Ateneo**, Santo Domingo, No. 7, agosto, 1910: “*Rubén Darío. El insigne poeta, Ministro que fue de Nicaragua en Madrid, se hallaba en París cuando Míster Teodoro Roosevelt fue agasajado huésped de Francia, lo mismo que de la mayoría de las naciones europeas. Y mientras el infatigable expresidente recibía, en los círculos oficiales o científicos, toda suerte de demostraciones de adhesión y de simpatías, y mientras la universalidad de los periódicos saludaban al hábil estadista con no pocas hipérboles de concepto en honra del leader del imperialismo norteamericano, dejóse oír, serena e insinuante, la voz del ilustre nicaragüense... para decir al potísimo jefe del Partido Republicano de la Unión Americana que sea justo e influya en pro del respeto de la soberanía del Estado de Nicaragua. Es una cívica defensa de su patria, y con ella de todos los pueblos de latino-americanos, a la vez que un viril llamamiento a la gran nación federal, en la persona de Mr. Roosevelt, a favor de la moral internacional y del augusto derecho de los pueblos libres, de los Estados constituidos, soberanos e iguales, aunque pequeños y débiles todavía. Esa página, ese gesto, honra a Rubén Darío.*” (Pp. 314 – 315).

Nadie discute la soberanía de pensar y de manifestar sus protestas por parte de Rubén Darío, frente a las amenazas y las intervenciones que mantenía los Estados Unidos en las nuevas naciones hispanoamericanas; es más, todo el mundo aplaudía y aún ahora en los comienzos del siglo XXI, la firme posición del aeda ante el poder del águila norteamericana. Sin embargo, la política de nuevos gobiernos y de movimientos de izquierda, simpatizantes de ideologías exóticas que sirven a los intereses extranjeros y extracontinentales de América, no era ese el objetivo de la defensa protagonizada por Darío; es más, la idea y el slogan de “*América para los americanos*”, no era mal vista por Darío. Ejemplo: “*Salutación al águila*”.

Comentarios más recientes lo encontramos en la pluma del escritor español, Alberto Acereda, quien ha publicado varios escritos y obras sobre Rubén Darío, en los que analiza y manifiesta que no es cierto la aseveración de que Rubén Darío sea un “*enemigo de los Estados Unidos*”. Hablando sobre los mitos socialistas en su ensayo “*Rubén Darío y la fijación antiamericana*”, se perfila el cuestionamiento de esta tesis. Acereda escribe:

“Junto a ese elogio al presidente norteamericano, aparece la alabanza a EEUU y a sus gentes en el poema 'Salutación al Águila', donde saluda al águila estadounidense y le da la bienvenida en nombre de la América hispana: 'Bien vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes, / a extender sobre el Sur tu gran sombra continental, / a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes, / una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, / y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz'.

Darío poetiza en esa 'Salutación al Águila' la unión de las dos Américas, la hispánica y la anglosajona, e incluye versos de sincera voluntad de hermandad cultural, como cuando pide a EEUU: 'Tráenos los secretos de las labores del Norte, / y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos, / y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter'. Por estos versos, a Darío lo insultaron ya en vida.

Mucho antes, en una crónica escrita desde París en agosto de 1900 y titulada “Los anglosajones”, Darío afirmó sin reparos: "No; no están desposeídos esos hombres fuertes del Norte del don artístico. Tienen también el pensamiento y el ensueño. Los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo en nuestro cielo mental constelaciones en que brillen los Poe, Whitman y Emerson. Allá donde la mayoría se dedica al culto del dólar, se desarrolla, ante el imperio plutocrático, una minoría intelectual de innegable excelencia. No es fácil amarles, pero es imposible no admirarles".

RUBEN DARIO EN MEXICO

En el puerto de Saint-Nazaire, París, Darío se embarca el 21 de agosto de 1910, con rumbo a Veracruz, designado por el presidente de Nicaragua, José Madriz, para que asista a las fiestas del Centenario de la Independencia de México. En este tiempo, el poeta famoso lleva un diario personal, que dejará abandonado en La Habana, un día antes de su partida de regreso a Europa.

De cómo cuenta lo ocurrido en su fracasada visita a México, nos lo dice en el Capítulo LXIV, de su **Autobiografía**. Leamos:

“La traición de Estrada inició la caída de Zelaya. Este quiso evitar la intervención yanqui, y entregó el poder al doctor Madriz, quien pudo deshacer la revolución, en un momento dado, a no haber tomado parte los Estados Unidos, que desembarcaron tropas de sus barcos de guerra para ayudar a los revolucionarios.

Madriz me nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, en misión especial, en México, con motivo de las fiestas del Centenario. No había tiempo que perder, y partí inmediatamente. En el mismo vapor que yo, iban miembros de la familia del Presidente de la República, general Porfirio Díaz, un íntimo amigo suyo, diputado don Antonio Pliego, el ministro de Bélgica en México y el conde de Chambrun, de la legación de Francia en Washington. En La Habana se embarcó también la delegación de Cuba, que iba a las fiestas mexicanas.

Aunque en La Coruña, por un periódico de la ciudad, supe yo que la revolución había triunfado en Nicaragua, y que el presidente Madriz se había salvado por milagro, no diera mucho crédito a la noticia. En La Habana la encontré confirmada. Envié un cablegrama pidiendo instrucciones al nuevo gobierno y no obtuve contestación alguna. A mi paso por la capital de Cuba, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Sanguily, me atendió y obsequió muy amablemente. Durante el viaje a Veracruz conversé con los diplomáticos que iban a bordo, y fue opinión de ellos que mi misión ante el gobierno mexicano, era simplemente de cortesía internacional, y mi nombre, que algo es para la tierra en que me tocó nacer, estaba fuera de las pasiones políticas que agitaban en ese momento a Nicaragua. No conocían el ambiente del país y la especial incultura de los hombres que acababan de apoderarse del gobierno.

Resumiré. Al llegar a Veracruz, el introductor de diplomáticos, señor Nervo, me comunicaba que no sería recibido oficialmente, a causa de los recientes acontecimientos, pero que el gobierno mexicano me declaraba huésped de honor de la nación. Al mismo tiempo se me dijo que no fuese a

la capital, y que esperase la llegada de un enviado del Ministerio de Instrucción Pública. Entretanto, una gran muchedumbre de veracruzanos, en la bahía, en barcos empavesados y por las calles de la población, daban vivas a Rubén Darío y a Nicaragua, y muertas a los Estados Unidos. El enviado del Ministerio de Instrucción Pública llegó, con una carta del ministro, mi buen amigo, don Justo Sierra, en que en nombre del Presidente de la República y de mis amigos del gabinete, me rogaban que pospusiese mi viaje a la capital. Y me ocurría algo bizantino. El gobernador civil, me decía que podía permanecer en territorio mexicano unos cuantos días, esperando que partiese la delegación de los Estados Unidos para su país, y que entonces yo podría ir a la capital; y el gobernador militar, a quien yo tenía mis razones para creer más, me daba a entender que aprobaba la idea mía de retornar en el mismo vapor para La Habana... Hice esto último. Pero antes, visité la ciudad de Jalapa, que generosamente me recibió en triunfo. Y el pueblo de Teocelo, donde las niñas criollas e indígenas, regaban flores y decían ingenuas y compensadoras saluciones. Hubo vítores y música. La municipalidad dio mi nombre a la mejor calle. Yo guardo, en lo preferido de mis recuerdos afectuosos, el nombre de ese pueblo querido. Cuando partía en el tren, una indita me ofreció un ramo de lirios, y en puro azteca: *“Señor, yo no tengo que ofrecerle más que esto”*; y me dio una gran piña perfumada y dorada. En Veracruz se celebró en mi honor una velada, en donde hablaron fogosos oradores y se cantaron himnos. Y mientras esto sucedía, en la capital, al saber que no se me dejaba llegar a la gran ciudad, los estudiantes en masa, e hirviente suma de pueblo, recorrían las calles en manifestación imponente contra los Estados Unidos. Por la primera vez, después de treinta y tres años de dominio absoluto, se apedreó la casa del viejo cesáreo que había imperado. Y allí se vio, se puede decir, el primer relámpago de la revolución que trajera el destronamiento.

Me volví a La Habana acompañado de mi secretario, señor Torres Perona, inteligente joven filipino, y del enviado que el Ministro de Instrucción Pública había nombrado para que me acompañase. Las manifestaciones simpáticas de la ida no se repitieron a la vuelta. No tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales... Se concluyeron, en aquella ciudad carísima, los pocos fondos que me quedaban y los que llevaba el enviado del ministro Sierra. Y después de saber, prácticamente, por propia experiencia, lo que es un ciclón político, y lo que es un ciclón de huracanes y de lluvia en la isla de Cuba, pude, después de dos meses de ardua permanencia, pagar crecidos gastos y volverme a París, gracias al apoyo pecuniario del diputado mexicano Pliego, del ingeniero Enrique Fernández, y sobre todo, a mis cordiales amigos Fontoura Xavier, ministro del Brasil, y

general Bernardo Reyes, que me envió por cable, de París, un giro suficiente.

Comentario: Regresa Darío a La Habana, el 12 de septiembre, donde permanecerá dos meses hasta noviembre, para regresar a Europa. En Cuba lo reciben, los amigos escritores, Osvaldo Bazil, Max Henríquez Ureña, y otros poetas distinguidos que le invitan al aniversario de muerte de Juan del Casal. En su iconografía se aprecian dos excelentes fotografías: una en compañía del pintor mexicano, Alfredo Ramos Martínez, rodeado de otros intelectuales, en Jalapa, Veracruz, 1910; la otra foto en Veracruz, rodeados de niños, adolescentes, y pueblo en general.

El poeta pasó momentos muy tristes de ver fracasada su visita a la ciudad de México, que con tantas ansias esperaba encontrarse con muchos amigos que lo esperaban. En su **Autobiografía** el poeta se lamenta: *“No tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales...”*. Sin embargo, Darío completamente responsable de sus funciones diplomáticas, y por la relevancia de su proyección personal como Jefe del Modernismo, envía por correo una carta de saludo a sus buenos amigos mexicanos dirigida a la *“Sociedad Rubén Darío”*, que se había organizado en la ciudad de México, con el objeto de recibirle con los brazos abiertos. La *“Sociedad Rubén Darío”*, era presidida por don Emilio Valenzuela y J. Rafael Rubio, como Secretario. Como esto no fue posible, el señor Valenzuela –hijo de Jesús Emilio Valenzuela, editor de la **Revista Moderna** desde 1898,- expresó: *“No nos queda más que esperar otros tiempos.”*

¿Qué decía la carta de saludo? ¿Qué conceptos tan altos se preciaba Darío, de la juventud mexicana?

Xalapa, 8 de septiembre, 1910.

Señor
Emilio Valenzuela

Distinguido y buen amigo:

Si no hubiera sido ya grandísimo mi deseo de ir a México, la vibrante misión que la joven intelectualidad mexicana confió a ustedes me hubiera infundido el más ferviente empeño por encontrarme en la capital de este noble y hospitalario país.

La juventud es vida, entusiasmo, esperanza. Yo saludo por su digno medio a esa juventud que ama el ideal desde la Belleza hasta el Heroísmo.

Díganlo, si no, los *aiglons*¹⁰⁶ del águila mexicana que llevó la Muerte a la Inmortalidad¹⁰⁷, desde el nido de piedra de Chapultepec.

Las cariñosas y agradecidísimas instancias, que usted y don Alvaro Gamboa Ricalde me han hecho en nombre de sus amigos de México, me empeñan en poner toda mi voluntad en complacerles. Pero, a pesar de mis deseos, las circunstancias me obligan a tener una actitud que no puedo alterar en nada.

Ese momento, sin embargo, pasará. Y yo, quizá en breve, podré tener el gran placer y el altísimo orgullo de saludar, con el afecto que por ella siento, a la noble, a la entusiasta, a la gentil juventud mexicana.

Muy sinceramente me ofrezco su afectísimo amigo y seguro servidor.

Rubén Darío.

Dicha carta fue publicada en **Revista Moderna** de México, en el mes de septiembre de 1910, con algunas explicaciones del señor Emilio Valenzuela que, entre otras cosas, citaba: “*No hemos logrado nuestro deseo, por más sano que ha sido. A pesar de que una Comisión de esta Sociedad fue el día 8 a Xalapa con intención de renovar sus instancias e innovaciones al poeta, éste declinó, agradecidísimo, nuestra hospitalidad; dijo cuánto y qué altamente estimaba a la juventud mexicana; lo mucho que deploraba no venir a la Capital, y se mostró verdaderamente emocionado al renunciar, por completo, a su anunciado viaje a México. Sus ideas, más claras y más elocuentes, están en esta carta que es, para nosotros, una joya inestimable*”. El escritor e investigador dariano nicaragüense, Ernesto Mejía Sánchez, la inserta en **Estudios sobre Rubén Darío**, que editara el Fondo de Cultura Económica. Comunidad Latinoamericana de Escritores. 1968. (p. 50 – 51). Ver carta completa en **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. 2002. Compendio de José Jirón Terán. Notas de Jorge Eduardo Arellano. (Pp. 316 – 317).

LOS ASUNTOS DE NICARAGUA

La Habana, noviembre de 1910.

¹⁰⁶ *Aiglons*: garras, en francés.

¹⁰⁷ El poeta rememora a los Cadetes del Colegio Militar de Chapultepec que murieron combatiendo a los yanquis, en 1847.

(Insertar aquí)

Tomado de **Antología de Rubén Darío**
Selección de Jaime Torres Bodet
(Pp. 259 – 266)

Ya reposado en su residencia en París, Rubén Darío, expresaba su sentir de no convertirse en un yanquee más. Ahora la carta va dirigida a su amigo argentino, Manuel Ugarte:

París, 1910. (Posiblemente enviada a finales de noviembre, a la dirección de don Manuel Ugarte¹⁰⁸, quien residía en París, por este tiempo.)

Mi querido Manuel Ugarte:

Usted está al corriente de los actuales acontecimientos provocados en México, con motivo de mi llegada en representación diplomática de Nicaragua a las fiestas del Centenario de dicho país, y los comentarios que a este respecto hicieran, respectivamente, **The Times** de Londres, y la prensa de los Estados Unidos de América.

El nuevo Gobierno de Nicaragua, en su violenta organización, no ha tenido tiempo, todavía, para enviarme mi carta de retiro como Ministro, ante la Corte de España. Pero, dado que, según aseguran los diarios y afirman los orígenes de la revolución nicaragüense que ha colocado al nuevo Gobierno, Nicaragua será una dependencia norteamericana. Y como yo no tengo la voluntad de ser yanquee, y como la República Argentina ha sido para mí la patria intelectual, y como, cuando publiqué mi **Canto a la Argentina**, la prensa de ese amado país para mí la ciudadanía argentina, quiero, debo y puedo ser ciudadano argentino.

Como usted mi querido amigo, ha hecho por nuestra América Latina mucho, le comunico mi determinación.

¹⁰⁸ Dicha carta fue inserta en **Estudios sobre Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. La carta fue dictada por Darío. Incluida también en **Cartas desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. (Pp. 317 – 318)

Usted sabe lo que yo he amado el Río de la Plata y yo sé que allí todo el mundo aprobaría mi preferencia por el Sol del Sur ante las Estrellas del Norte.

Rubén Darío.

Pero no todo fue adverso para el poeta Darío en su estada en Veracruz. Aquí no perderá el tiempo al verse rodeado de lindas jovencitas de la localidad. Tenemos para nuestros lectores dos poemitas inéditos, escritos por el poeta: el primero con fecha de Septiembre 4, 1910. Y el segundo: con fecha de Septiembre 5, de 1910.

Se titula el primero:

¿QUE PUEDO YO HACER?

Rubén Darío.

Septiembre 4, 1910.

*¿Qué puedo yo hacer para merecer
la ofrenda de ardor de aquella mujer?
¿Qué puedo yo hacer... a quien como a Esther
laceró en el amor?
Intimo licor, perfume y color,
me hicieron sentir su boca de flor...
le dí el alma por... tan dulce licor!*

Rubén Darío.

Comentario: Hay delante y al final, la firma del poeta, en el original que hemos visto, y estudiado. Es una extraña estrofa de siete versos, de once sílabas cada uno, menos el de en medio, que es de siete. Los tres primeros versos son endecasílabos, y riman al final con terminación consonante en “er”. Los tres últimos son de la misma medida, con rima que traen la terminación consonante en “or” pero el de en medio, es heptasílabo, y rima con estos últimos.

No vamos a conjeturar o especular al respecto qué pasó con esta ofrenda. Lo dejamos en el pensamiento del lector. Pero sí se trasluce que el poeta ha sido objeto de muchas atenciones, y entre ellas, ha disfrutado con una dulce joven, mientras ha estado libando, pero no en exceso porque la situación de expectativa no se lo permite en Veracruz. Decimos esto porque al día

siguiente el poeta amanece feliz escribiendo poesía. Veamos el segundo poemita:

EN TU BAÑO

Rubén Darío.

Septiembre 5, 1910.

*En tu baño... al besar incita.
Sobre el cristal de la onda
la sonrisa de Gioconda.
En el rostro de Afrodita,
y tu cuerpo, que la luz dora,
adolescente se hermana,
con las dulzuras de Diana...
la Celeste Cazadora!*

Rubén Darío.

Comentario: Tres féminas de la historia del arte os contemplan. Gioconda, Afrodita y Diana. La visión que ha tenido el poeta la disfruta, viéndose bañar a una fresca adolescente. Estamos seguros que el tema de este poema no tuvo la misma causa que el anterior. Pero sí, el poeta se encuentra estimulado para hacer el amor.

PERO HAY OTROS POEMAS ESCRITOS EN MEXICO

Son poemas escritos por Darío en Veracruz, y Jalapa, México, recogidos en sus archivos personales, que aparecen registrados en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, y conocidos por Antonio Oliver Belmás. Estos son:

APOSTROFE A MEJICO

Méjico: de glorias suma,
De altas empresas dechado;
Suelo imperial, fecundado
Por sangre de Moctezuma;
Jardín que riega de espuma

Tu golfo azul y sonoro;
Preciado y rico tesoro
Que, con sangriento destello,
Hirió la frente del bello
Príncipe Barba de Oro.

Patria de héroes y de vates,
Cenáculo de áureas liras;
Bravo y terrible en tus iras,
Victorioso en tus combates:
Si contraria frente abates,
Coronas gloriosa frente;
Y te levantas potente
Y orlado, a la luz del día,
¡como tu Águila bravía
Devorando a la Serpiente!

Rubén Darío.

Luego viene otro poemita:

EPIGRAMA A ARGUELLO

Argüello: tu lira “*cruje*”,
¡y en público, por desgracia!
Santiago: a lo que te truje;
¡menos versos; diplomacia!

(Veracruz, septiembre de 1910.)

RUBEN DARIO DE REGRESO EN LA HABANA (1910)

En Jalapa, Veracruz, hubo un desparrame de artistas e intelectuales mexicanos que recibieron a Darío. Entre ellos, el pintor Alfredo Ramos Martínez, que con su grupo, Darío se tomó varias fotos. Parece que Ramos viajó a La Habana, para ir de nuevo a París, pues en la misma Habana, compuso Darío esta dedicatoria:

A RAMOS MARTINEZ

*La hora en que se arde París
Y en que hay tan divinas vistas
De rosas, de flores de lis
Y de cosas de los artistas;*

*Ese momento singular
Para hacer azules empresas,
Nos pusimos a contemplar
Las estatuas de las princesas.*

*El chorro de agua desleía
Toda la dulzura del sol,
Y en la voz de mi alma venía
Lo que me queda de español.*

*Era la luz tan blanca y pura
Y era el sol tan flaco y tan fiel,
Que me dio el alma del pincel
Y el secreto de la pintura.*

*Y como tu alma vaga y anda
Donde el arte sublime asoma,
Ya por los museos de Roma
O pinacotecas de Holanda,*

*Yo quisiera tener la fe
De ser el vibrante cronista
Que dijera esta alma de artista
Como Saint-Victor o Gautier.*

*Teníamos un sol sonoro,
El mar de un azul imperial:
La onda no tenía sal,
La Catedral era de oro.*

*Y cuando la tarde moría,
En los ojos de este pintor
Veía yo un nido de amor,
De sueños y melancolía;*

Y tenía tanto que ver

*Y tenía tanto que amar,
Fuera ya de ojos de mujer
O fuera de azules de mar,*

*Que yo no sabría decir,
Siendo poeta o siendo amante,
Si eran palabras de diamante
O eran palabras de zafir*

*Las que tenía que poner
En momentos de corazón:
Si eran palabras de varón
O eran sollozos de mujer.*

*Por vastas comprensiones viertes
Lo que hondamente convidas
A los ponientes de las muertes
Como a las albas de las vidas.*

*Y diluyendo tu crayón
O tu lápiz o tu acuarela
Todo lo que ama, lo que vuela,
¡pájaro, lira o corazón!*

*Casi se podría decir
si interpretara tu pincel:
cítara, rosa, azul, laurel,
o bien veneno o elixir.*

*Porque todos los que cantamos
O interpretamos y queremos
Llevar siempre de amor los remos,
Queremos entenderte, ¡oh Ramos!*

(La Habana, 1910.)

EN EL ALBUM DE RAQUEL CATALA

Hoy quiero contarte,
Raquel Catalá,
Un cuento de cielo,
De tierra y de mar...

Que pasó en Basora,
Que pasó en Bagdad,
Que pasó en un reino
Que yo no sé ya.

El caballo es negro,
El puente imperial;
Las rejas de mármol,
¡y cuánto azahar!...

Tiempo de cruzada;
Tiempo de soñar...
Que Hugo amaría
Para fabricar,
Como joya de oro,
Alguna *Oriental*.

Ruiseñor azul
Se pone a cantar
Cerca del orgullo
De un arco triunfal,
Que de filigrana
Ordenó elevar
Arún-al-Raschid
En gloria de Aláh.

Al próximo bosque
Van a trabajar
Abejas de oro
En oro y cristal.

Aquí acaba el prólogo
De este singular
Cuento que te cuento,
Raquel Catalá.

*

La parte de tierra
Va a simbolizar
El negro caballo
Que pasa por las
Violencias del viento
Veloz y fatal,

Con todo el impulso
Que le supo dar
Con su noble sangre
La yegua Al-Borak,
Y que en su carrera
Conduce a la más
Bella niña que
Puede uno soñar.

La parte de cielo
Clarificará
El vasto zafiro
De la inmensidad,
Donde abre su cola
Un pavo real.
Allá arriba hay gloria,
Aquí abajo hay paz,
Y al dulce cariño
Del sol matinal
Un alma amorosa
Se pone a soñar.

Y ahora te digo
La parte de mar,
Amarga pena,
De yodo y de sal,
Más dulce de blancas
Gaviotas que van
Tan locas de vida,
De sueño y de azar,
Y tan visionarias,
Ligeras y tan
De espuma y de nube,
Que serían las
Lágrimas aladas
De la tempestad.
(Los barcos se fueron.
¡Qué lejos están!
El joven marino,
¿cuándo volverá?...)

¡Oh cuánto de pena,
De dicha o de afán,

En verso de oro
De perla y cristal,
Cabría en un cuento,
Raquel Catalá!

Rubén Darío

(La Habana, 1910.)

A MERCEDES BORRERO

*Jamás mi alma se encariña
Como con lo dulce y suave
Que hay en el corazón del ave
Y en sonrisa de la niña.*

*Amo en ti lo que ríe y finge
Y que, aun siendo tan tierna y buena,
Tiene atractivos de sirena,
Tentaciones y faz de esfinge.*

*Pues en tu sonrisa tan pura
Y en las miradas de tus ojos
Hay todo un misterio de abrojos
Y una eternidad de amargura.*

*Cuando te quieres sonreír,
Tú das la muerte, amiga mía:
Encarnas la Eva sombría
Que compendia nuestro existir;*

*Porque en ti vibra lo que siente,
Y los encantos de la hora
Que nos da visiones de aurora
Y besos de tierra caliente.*

*No comprendes de amor las llamas,
Pues no comprendes lo que sientes,
Mezclando siempre lo que mientes
Con lo que aspiras y lo que amas.*

Pero escúchame estos consejos

*Que escribo para tu alma terca,
Porque yo te amo desde cerca
Como te amaré desde lejos.*

*Guarda como en un relicario
Tus ilusiones de amor...
—Toda mujer nos da un Tabor
Como también nos da un Calvario.*

(La Habana, 1910.)

A LA HIJA DEL CONDE KOSTIA

*Cual poniendo un áureo broche,
Levantó la copa mía
Por el sol de mediodía
Que va al sol de medianoche.*

(La Habana, ¿sept. u oct?, 1910.)

BELLA CUBANA

*Cuando contemplas, cuando sonríes,
Tú no haces nunca que obras preciosas;
Cuando sonríes, los colibríes;
Cuando contemplas, las mariposas.*

*¿Por qué fecundas y por qué brillas,
Siendo la pálida, la misteriosa,
Y siendo el lirio, siendo la rosa,
Y siendo reina de las Antillas?*

Rubén Darío

A LA REPUBLICA DOMINICANA

*Olor a nardos y olor a rosa,
Lo que adivino, lo que distingo,
El sol, los pájaros, la mariposa.
Santo Domingo, Santo Domingo.*

*Yo te adivino, yo te distingo
Lo que algún día me puedas ser.
Santo Domingo, Santo Domingo,
¡que ya algún día te pueda ver!*

*Dios permitiera que yo algún día
Llegara a costas que bellas son,
Por sus historias, su melodía,
Sus entusiasmos y su Colón.*

*

*¡República Dominicana!
Tú que deberías estar
Como una Virgen en su altar,
En toda patria americana!*

*Tú, que eres la sublime hermana
Que nos dio nuestro despertar,
Mereces la voz soberana:
¡toda la tierra y todo el mar!*

*

*¡Brillantes, oros y rubíes,
República Dominicana!
Sé, cómo orgullosa y ufana
Te muestras por bella, y sonríes.*

*Tienes para tus hombres fieros,
Para tus mujeres huríes,
Las palmas de los cocoteros,
Las alas de los colibríes.*

*Santo Domingo, vio una vela
Allí, en la Academia, Platón,
Y eso anunció la carabela
Que llevó a tu tierra Colón.*

Rubén Darío.

BIBLIOGRAFIA 1

Toledo de Aguerri, Josefa. **Revista Femenina Ilustrada**. Managua. 1932.

Castillo, Julio Valle, “*Introducción*” a **Rubén Darío. Poesía**. Editorial Nueva Nicaragua. 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. Introducción al estudio de Azul... Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense, en 1982.

www.cervantesvirtual.com Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío. Tomado de la Biblioteca Nacional de Chile.

Bolaños, Pío, Obras de, II, Serie Ciencias Humanas No.6, Colección Banco de América, 1977.

Díaz Plaja, Guillermo. **Rubén Darío, Vida, Obra, Notas Críticas**.

Plancarte, Alfonso Méndez. Belmás, Antonio Oliver. **Rubén Darío. Poesías completas**, en la edición del Centenario. 1967. Fondo Editorial Económica. México.

Chow, Napoleón. **Teoría, Método, Técnica**. Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. Seignobos, C., **Methode historique appliquee aus sciences sociales** . 1901, París.

Biblioteca de Mayo. Argentina.

Revista **La Quincena**. 1897. Argentina.

Biblioteca Nacional Rubén Darío (Boletín Informativo), julio de 1981. Managua, Nic.

Díaz Plaja, Guillermo. Madrid. España. **Vida y Obra de Rubén Darío**. 1932.

Darío, Rubén. **Historia de mis libros**.

Montiel Argüello, Alejandro. **Rubén Darío en Guatemala** (s. f.).

Bibliografía 2

Maeztu, Ramiro de., Obra literaria olvidada, Emilio Palacios Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. España, 2000.

Tünnermann Bernheim, Carlos. **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Editorial PAVSA, 2003. Managua, Nicaragua.

Bergman Padilla, Gilberto. **La Guanislama y otras vetas**. Impresión Xerox de Nicaragua S. A. Managua, 2007.

Jaime, Pérez Alonso. **La Educación en una sociedad comunitaria**. Fondo Editorial CIRA. Colección Filosofía y Sociedad. Ensayos humanistas. Managua, 2004.

Rubén Darío: El Poeta de la Hispanidad. Zaragoza, España, febrero de 1962. Talleres Editoriales “El Noticiero, S. A”.

Alvarez Montalván, Emilio. Kühl Arauz, Eddy. **Policarpo y Cleto, hermanos históricos**. Año 2009.

Revista leonesa **Recopilación**, 31 de julio de 1928, No. 2.

Rodríguez,. Augusto Zamora. “*Tres crisis entre Nicaragua y Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos*”. **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda Epoca. Tomo LXI. (Pp 27 – 48).

Mejía Sánchez, Ernesto. La carta fue dictada por Darío. Incluida también en **Cartas desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. (Pp. 317 – 318).

El señor de Membibre. Novela española.